**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia de América I




# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA POLÍTICA ARGENTINA

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR POR**

Silvina Montenegro

Bajo la dirección de la Doctora:

Mónica Quijada Mauriño

**Madrid, 2002**

**ISBN: 84-669-1983-X**

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

1.3.043 (fs.304)

Departamento de Historia de América I
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

**TESIS DOCTORAL**

# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA POLITICA ARGENTINA

**Silvina Montenegro**

Directora: Dra. Mónica Quijada Mauriño
Departamento de Historia de América
Instituto de Historia - CSIC

Madrid, febrero de 2002

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

**A mis padres**

**Principales archivos y bibliotecas consultados**

**En Argentina (salvo indicación, en Buenos Aires)**

Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas
Archivo General de la Nación, Archivo Agustín P. Justo (Archivo APJ, AGN)
Bibliotecas de las facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires, UBA)
Biblioteca del Instituto Di Tella, Proyecto de Historia Oral (PHO)
Biblioteca Iñigo Carrera (en Olivos)
Biblioteca José Aricó (en Córdoba)
Biblioteca Juan B. Justo
Biblioteca Julián Besteiro
Biblioteca Nacional
Biblioteca de la Oficina Cultural de la Embajada de España
Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata

## En Espa½a (salvo indicación, en Madrid)

Archivo General de la Administración Pública (AGA, en Alcalá de Henares): secciones Asuntos Exteriores (AE) y Secretaría General del Movimiento (SGM)
Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (en Salamanca)
Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)
Biblioteca del Instituto de Cooperación Iberoamericana
Biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias
Biblioteca Nacional
Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Hemeroteca Municipal de Madrid

**ÍNDICE**

**INTRODUCCIÓN** **1**

**PARTE I:**

**EL MOVIMIENTO DE AYUDA A LA REPÚBLICA ESPAÑOLA** **19**

**Capítulo 1: El contexto argentino hacia 1936** **21**

1. El escenario

2. La colectividad republicana espa½ola residente en la Argentina

3. Los orígenes del movimiento de ayuda a la república espa½ola

4. Los gobiernos de Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz

5. Los partidos políticos

5.1 La Unión Cívica Radical

5.2 El Partido Socialista

5.2.1 Socialistas argentinos y republicanos espa½oles

5.2.2 El Partido Socialista Obrero

6. La Universidad como campo de batalla

7. Sindicatos y guerra civil

7.1 La Confederación General del Trabajo

7.2 La Unión Sindical Argentina

**Capítulo 2: Comités y política** **69**

1. La pasión por asociarse

2. La lucha por el liderazgo de los comités

3. La diplomacia republicana española en la Argentina

3.1 Una embajada breve: Enrique Diez Canedo

3.2 Un largo interinato: Felipe Jiménez de Asúa

3.3 El último embajador: Angel Ossorio y Gallardo

4. Las "relaciones peligrosas" con los gobiernos argentinos

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

**Capítulo 3: Perspectivas locales y regionales del movimiento de ayuda** **99**

1. Ciudad de Buenos Aires

2. Provincia de Buenos Aires

3. Córdoba

4. Tucumán

5. Mendoza

6. Santa Fe

7. Entre Ríos

8. Chaco

9. La Patagonia

10. Un balance provisorio

**Capítulo 4: La cultura de la movilización** **137**

1. Un Frente Popular criollo

1.1 Guerra civil e iniciativas parlamentarias

2. El papel del Partido Comunista ¿un salvavidas de plomo?

3. Vigilar y controlar

4. Gregorio Bermann: un “compa½ero de ruta” en la Espa¼a republicana

5. La agudización de la lucha facciosa

6. La sociabilidad republicana

7. La movilización de masas

**PARTE II:**
**LA PRENSA ARGENTINA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA** **171**

**Capítulo 5: *La Nación*: la búsqueda del equilibrio** **175**

1. La guerra civil española en *La Nación*

1.1 Del levantamiento a la guerra

1.2 Se profundiza el conflicto

1.3 Radicalización bélica y discursiva

1.4 Los últimos días de la república española

2. *La Nación* en el centro de las tormentas

3. Las "enseñanzas" de la guerra de España

**Capítulo 6: *Crítica*: la guerra como folletín** **211**

1. La guerra civil española narrada por **Crítica**

2. Las imágenes de la guerra

3. *Crítica* como institución de ayuda a la república

4. La guerra civil, entre el policial y la novela por entregas

5. *Crítica*, la prensa y las polémicas

**PARTE III:**

**A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS LEGADOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA** **235**

**Capítulo 7: Movilización política y polarización ideológica** **237**

1. Los comités: nuevos actores y escuelas de política

2. Un lenguaje bélico y faccioso

3. Una sociedad movilizada y escindida

Coda: el triple legado de la guerra civil

**FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA** **249**

**ANEXO**

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

## INTRODUCCIÓN

Esta tesis estudia el entramado político argentino de la segunda mitad de la década de 1930 poniendo el foco del análisis en la movilización que floreció en ese país en torno a la guerra civil española. La elección es intencionada, porque creemos, e intentaremos demostrarlo a lo largo de las próximas páginas, que una serie de problemas del campo político e ideológico argentino de aquellos años cobraron cuerpo gracias a que la particular recepción de la guerra de España les dio unas herramientas, un lenguaje y unas formas de expresión.

Por ello, no es el conocimiento del apoyo argentino a los bandos enfrentados en la península la motivación principal y única que anima nuestro análisis, sino una perspectiva de más largo alcance: estudiar cómo una problemática coyuntural y en principio ajena a las fronteras nacionales, pudo contribuir a la configuración de una renovada y duradera cultura política. La conceptualización de este término ha sido desarrollada y afinada por una nutrida bibliografía, como Lucian Pye, René Remond, Serge Berstein o François Sirinelli[1]. Apoyándome en ellos, pero ajustándola a mis propios intereses, he construido una definición de cultura política que la entiende como el conjunto de prácticas, ideas, sentimientos, percepciones e imágenes que ordenan y dan significado a un proceso político y que configuran las pautas de comportamiento en un sistema político. De alguna manera podríamos decir que contribuyen a la conformación de una tradición política.

Esta hipótesis de partida no hubiera sido ni siquiera formulable sin un replanteamiento inicial del propio contexto histórico: en efecto, los años que van del golpe de 1930 al de 1943

[1] BERSTEIN, Serge y MILZA, Pierre (dir.): *Axes et méthodes de l´histoire politique*,Presses Univesitaires de France, París, 1998; PYE, Lucian: "Cultura polítcia" en SILLS, David (dir.): *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Vol. 3, Ediciones Aguilar, Madrid, 1979; REMOND, René (dir.): *Pour une histoire politique*, Editions du Seuil, París, 1996; RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-François (dir.): *Pour une histoire culturelle*, Editions du Seuil, París, 1997.

suelen ser vistos en la Argentina como una etapa homogénea; sin embargo, creemos que el período que se abre en ese país hacia 1936 -y que está inserto en el complejo contexto de entre guerras- posee una densidad propia. A partir de entonces, la movilización política se expresa a través de nuevas formas cuyos signos más visibles pero no únicos son: el levantamiento de la abstención electoral por parte de la Unión Cívica Radical que, por entonces, era el partido mayoritario, los enconados debates parlamentarios y las movilizaciones populares que los enmarcaron en torno al problema de los monopolios (de las carnes, del transporte, de los servicios eléctricos, etc.) y la ola de huelgas que se sucedieron con crecientes grados de participación cuando la dirigencia sindical abandonó la "apoliticidad" que la había caracterizado en la etapa anterior. Pero, sobre todo, éste es el momento clave en el que toma consistencia la idea de articular en un "frente popular" a una serie de fuerzas que empiezan a pensarse como un conjunto y que, al mismo tiempo, se enfrentan a quienes se van conformando en un "frente nacional". Esta peculiar coyuntura se abrió a mediados de los años treinta y terminó de delinearse hacia 1940, al coincidir la renuncia del presidente Roberto M. Ortiz y la asunción del conservador Ramón S. Castillo (con el aumento del poder de los militares) en el ámbito local, con los comienzos de la segunda guerra mundial y las victorias iniciales del Eje en el contexto mundial. En ese marco general, la guerra civil española desempeñó un papel articulador fundamental porque, a través de ella, los actores fueron capaces de redefinir y replantearse sus propios problemas y -lo que es particularmente significativo- de expresarlos con formas nuevas.

Aunque es conocida la existencia de sectores de la sociedad que simpatizaron con el bando franquista, en este trabajo se examina exclusivamente el proceso de movilización de quienes se solidarizaron con la república española. Nuestra selección no es aleatoria pues sólo ellos fueron capaces de construir un movimiento de masas en la Argentina. Por otra parte, fue precisamente esa república vencida la que permaneció en el recuerdo de aquellos que habían estado a su lado pues, como bien señala el historiador francés François Furet mientras la

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

república española encarnó desde julio de 1936 "los valores de la democracia, la insurrección franquista nunca supo hacer algo parecido en el dominio de lo simbólico"[2]. En otras palabras, los nacionales recogieron apoyos políticos y recibieron ayudas materiales de quienes desde la Argentina se inclinaban por su causa, pero no tuvieron éxito (y probablemente no se lo propusieron) en hacer de sus postulados valores universales y, a partir de ellos, organizar y movilizar en las calles a cientos de miles de militantes y simpatizantes. La guerra civil no era, pues, una lucha interna entre dos grupos españoles que, en definitiva, sólo a ellos interesaba y, eventualmente, también a la colectividad española residente en la Argentina. Se trataba de una lucha a todo o nada entre el fascismo y la democracia, entre el atraso y el progreso, entre el oscurantismo y las libertades, entre los explotadores y los trabajadores: aquí están las claves del enorme prestigio moral del movimiento en favor de los republicanos y de la extraordinaria capacidad -de la que carecieron sus adversarios- de crear un movimiento de masas.

Esta tesis aspira a hacer una contribución original a la extensa bibliografía que, con mayores o menores aciertos, ha estudiado tanto los procesos políticos locales del período señalado como la presencia concreta de la guerra civil española en el contexto argentino. La historiografía producida dentro y fuera de la Argentina, ha considerado a la década de 1930 como una mera etapa bisagra entre los años que separan la llegada al poder de los dos grandes movimientos políticos del siglo XX: el radicalismo (1916-1930) y el peronismo (1946-1955). Aprisionada entre estas dos fases y demonizada como "la década infame", tanto radicales como peronistas construyeron su propia historia a partir del menosprecio de unos años que marcaron el epílogo para unos y el prólogo para los otros.

Los tópicos que durante los años sesenta y setenta se construyeron sobre la década de 1930 siguieron repitiéndose con sorprendente precisión en buena parte de la producción de los

[2] FURET, François: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995; pág. 300.

años siguientes, incluso hasta el presente. No es ajeno a este consenso jamás cuestionado la exitosa capacidad del peronismo para presentar y difundir en términos de "década infame" los años inmediatamente anteriores a su llegada al poder; en forma análoga el radicalismo había hecho lo propio un cuarto de siglo antes con sus antecesores -la llamada Generación del Ochenta- rotulados, sin más, como "el régimen" o "el régimen falaz y descreído". En efecto, tanto el radicalismo como el peronismo necesitaron defenestrar a sus antecesores para acentuar así sus logros a partir de la ruptura (al menos en el plano discursivo) con un pasado corrupto que ellos venían a clausurar[3]. Si este esquematismo es comprensible entre quienes pretendían así justificar su propio lugar en el juego político, deja de serlo en el caso de los historiadores posteriores que, lejos de cuestionar esta visión canónica, han dedicado más esfuerzos a juzgar este período que a comprenderlo.

Con distintos matices y enfoques, la mayor parte de la producción historiográfica sobre la década de 1930 ha tenido como preocupación central explicar los orígenes del peronismo, soslayando, por consiguiente, aquellos problemas que no parecían estar directamente ligados con esa cuestión. Esta forma de pensar los años treinta como antecedente directo y necesario de lo que vendría luego ha oscurecido el conocimiento de los problemas específicos de aquellos años[4]. Con algunas excepciones[5], los historiadores vuelven una y otra vez sobre los más

[3] Algunos autores y títulos emblemáticos de esta forma de concebir el pasado son: DEL MAZO, Gabriel: *Breve historia del radicalismo (desde sus orígenes en 1891 hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Editorial Coepla, 1964; JAURETCHE, Arturo: *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1984; RAMOS, Jorge Abelardo: *La factoría pampeana: 1922-1943*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1984 y SCENNA, Miguel Angel: *FORJA. Una aventura (de Yrigoyen a Perón*), Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

[4] Sus huellas pueden encontrarse especialmente -aunque no sólo- en los estudios sobre los trabajadores y el movimiento obrero. Representantes de esta corriente son, entre otros, los trabajos de BAILY, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984; DEL CAMPO, Hugo: *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983 y MATSUSHITA, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino (1930-1945)*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

[5] DE PRIVITELLIO, Luciano: *Agustín P. Justo. Las armas en la política*, Colección "Los nombres del poder", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

remanidos tópicos acerca de los años treinta y aquellos que se han dicho "llamados a iniciar una nueva interpretación histórica de la década del'30"[6], han producido textos de una singular pobreza. No quedan excluidos de este cuadro general los investigadores extranjeros como el italiano Loris Zanatta cuando afirma -en su libro sobre la iglesia y el ejército publicado en 1996- que los años treinta "representan una época de cesura en la historia argentina [y que] los gobiernos civiles [estaban] gravemente carentes de legitimidad por las prácticas electorales autoritarias y fraudulentas" que los habían llevado al poder[7].

Con respecto a la recepción de la guerra civil española, existen trabajos que, con distintos enfoques y perspectivas, han indagado sus repercusiones en la sociedad argentina. Los primeros artículos periodísticos, publicados en Buenos Aires, no fueron más allá de la narración de anécdotas y de la enumeración de las adhesiones a uno y otro bando por parte de personalidades destacadas de la política o el mundo de la cultura[8], pero fueron pioneros en señalar que ahí había un tema que merecía ser estudiado.

Tiempo después, también en Buenos Aires, se publicaron dos libros que, pese a realizar algunos aportes valiosos, presentan una visión excesivamente lineal de los problemas. El primero, escrito por Ernesto Goldar y editado en 1986[9], se encuentra a mitad de camino entre la investigación periodística y la denuncia política. Su enfoque es tributario de esa clásica mirada

---

[6] AGUINAGA, Carlos y AZZARETTO, Roberto: *Ni década ni infame, del '30 al '43*, Ediciones Jorge Baudino, Buenos Aires, 1991. Se trata de un libro prologado por Rosendo Fraga y escrito por dos militantes conservadores argentinos, al calor de la justificación del menemismo como proyecto político "modernizador", que por entonces buscaba inscribirse en una tradición diferente de la del peronismo "histórico".

[7] ZANATTA, Loris: *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996; págs. 17 y 18.

[8] El trabajo pionero de PEREYRA, Enrique: "La Guerra Civil Española en la Argentina", *Todo es Historia*, Nº 110, Buenos Aires, julio de 1976, contiene, no obstante, elementos rescatables. De menor valor es el conjunto de notas de varios autores en la revista de *La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 1986.

[9] GOLDAR, Ernesto: *Los argentinos y la guerra civil española*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

sobre los años treinta, entendidos en clave de "década infame", a la que nos hemos referido más arriba. Allí el mundo se divide en "buenos" y "malos", los partidos políticos son concebidos como fuerzas coherentes con una línea clara y monolítica y no se advierten diferencias entre los franquistas españoles y los gobiernos argentinos de Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz. Goldar hace una serie de afirmaciones en términos absolutos que luego no tienen su correlato explicativo, pues no se aborda el estudio de grupos e instituciones, ni los debates o cortes en el interior de los partidos políticos a la hora de definirse frente a la guerra de España.

El segundo trabajo es el de Víctor Trifone y Gustavo Svarzman que, pese a haberse publicado varios años más tarde[10], se apoya sobre los mismos enfoques que el de Goldar. Los autores hacen suyas, sin someterlas a crítica, las interpretaciones de las fuentes proclives a la república española, con las que evidentemente simpatizan. Así, en el apartado dedicado al estudio de la prensa, se limitan a calificar al diario *La Nación* de pro franquista, lo acusan de suavizar o tergiversar la realidad y censuran que allí "los facciosos, son llamados revolucionarios"[11]. En realidad, el término "faccioso" no es, como parecen querer decir los autores, el que les corresponde de forma lógica y natural a los partidarios de Franco, sino el que utilizaba la prensa pro republicana para referirse a sus oponentes en forma despectiva. Desde este ángulo, la prensa que apoyaba a la república española quedaría excluida de estas prácticas tendenciosas: cuando el vespertirno *Crítica* publicó la foto de una tienda porteña incendiada como si se tratase del bombardeo a Irún, los autores justificaron el "desliz" del periódico como parte de los "lógicos traspiés [...] en el fragor de los combates"[12]. A lo largo de las próximas páginas, demostraremos que, en rigor, *Crítica* no estaba librando otro "combate" que no fuese el político y discursivo.

[10] TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

[11] TRIFONE y SVARZMAN: *La repercusión* ...; pág. 33.

[12] TRIFONE y SVARZMAN: *La repercusión* ...; pág. 43.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

El investigador de la Universidad de Tel Aviv, Raanán Rein[13], en cambio, recurre a un variado conjunto de fuentes e incorpora en las citas bibliografía actualizada. Su centro de análisis, sin embargo, no está en los años treinta sino en los lazos de este período con el posterior debido a que su interés es explicar las relaciones entre Franco y Perón (tema de su tesis doctoral[14]). Esta perspectiva lleva a Rein a abordar con cierta premura la etapa anterior que es, simplemente, la antesala de lo que en realidad le interesa estudiar.

El capítulo escrito por Mark Falcoff en el libro que coeditó con Fredrick Pike sobre las perspectivas americanas de la guerra civil española[15] es considerado un clásico por haber sido uno de los primeros en interesarse en estos problemas. Falcoff aborda el estudio de las relaciones internacionales durante los años de la guerra civil y los inmediatamente posteriores: la diplomacia, el derecho de asilo y los exiliados, son los temas centrales. Si bien se mencionan otras cuestiones -los nacionalistas, la Iglesia, los intelectuales y la izquierda- su escueto despliegue las reduce a poco más que una introducción[16].

Mónica Quijada, por su parte, ha publicado en España un libro en el que analiza el impacto de la guerra civil española en la Argentina[17]. En él toma la primera de las tres partes de su tesis doctoral "Relaciones hispano-argentinas 1936-1948. Coyunturas de crisis" (Universidad

---

[13] REIN, Raanán: "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949", *Ciclos*, Nº 9, Buenos Aires, 1995; págs. 31-52.

[14] REIN, Raanán: *La salvación de una dictadura: alianza Franco-Perón, 1946-1955*, CSIC, Madrid, 1995.

[15] FALCOFF, Mark: "Argentina", en FALCOFF, Mark y PIKE, Fredrick (eds.): *The Spanish Civil War, 1936-39. American Hemispheric Perspectives*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1982.

[16] Las fuentes se limitan exclusivamente a libros de memorias de intelectuales y políticos del período, tanto argentinos como españoles, a los diarios *La Prensa* y *La Vanguardia* y a algunos documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

[17] QUIJADA, Mónica: *Aires de República, Aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Ediciones Sendai, Barcelona, 1991.

Complutense de Madrid, 1990). La investigación -basada principalmente en fuentes de archivos españoles- resuelve acertadamente los puntos en los que centra su interés: las relaciones diplomáticas bilaterales -entre los gobiernos argentinos de Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz por un lado y los de la república española y Franco por otro-; y las reacciones y divisiones de la colectividad española residente en la Argentina ante la guerra civil. También logra avanzar sobre un tercer punto: el estudio del movimiento de solidaridad con ambos bandos y dedica un breve capítulo al tema de prensa y propaganda.

En definitiva, los aportes realizados por la historiografía de los años ochenta y noventa sobre algunas cuestiones en torno a la Argentina y la guerra civil española han estado -y no podía ser de otra manera- impregnados por perspectivas y preocupaciones de la época. Pero gracias a ellos existe un mayor conocimiento sobre el tema que nos permite hoy caminar más allá de lo ya transitado y aportar otra mirada que, en el caso de este trabajo, apunta a nuevas preguntas sobre la política. Concretamente, nos guía la inquietud de saber por dónde pasa la actividad política cuando ésta no se canaliza a través de los partidos. Y si el movimiento obrero o, mejor aún, las organizaciones sindicales han sido centro de la atención de los estudios sobre la historia social y política de la primera mitad del siglo XX, mucha menos atención se ha prestado a los movimientos no directamente relacionados con su inserción en el aparato productivo.

Partimos de la convicción de que, en efecto, la política de un país no reside solamente en sus instituciones. Por eso, esta investigación adopta un enfoque amplio de la historia política que, sin desechar los aportes realizados por los trabajos sobre las instituciones políticas clásicas (en especial, partidos y sindicatos), analiza cómo nacen y se forman los grupos, las tradiciones y las identidades políticas por fuera de los marcos partidarios. Bajo este prisma es posible comprender cómo se van articulando quienes, aún adscribiendo a diferentes partidos políticos, pueden llegar a compartir una serie de ideas, de prácticas y de visiones del mundo coincidentes.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Por eso esta tesis examina algunas de esas nuevas formas de participación política que surgieron en la Argentina de entre guerras, indagando tres temas básicos: 1) cuál fue el papel y la proyección de quienes se nuclearon en los comités de ayuda a la república española, 2) qué rol jugó la prensa en la construcción de sus intereses e identidades y, finalmente 3) cuáles fueron los legados de esa experiencia en la cultura política argentina.

Para iluminar estas cuestiones -y pensar teórica y comparativamente a los comités de ayuda a la república española- ha sido fundamental la lectura de bibliografía sobre movimientos sociales[18]. Aunque sus autores han estudiado, en primer lugar, a la sociedad europea y norteamericana en los años sesenta (y, más tarde, a las de los países de la Europa del Este a principios de los noventa) consideramos que las herramientas que aportan pueden ser útiles también para pensar otras sociedades modernas como la Argentina de los años treinta. Creemos, con Sidney Tarrow[19], en la necesidad de buscar las intersecciones entre la lucha social y la política pues las huelgas, protestas y manifestaciones de diverso tipo no deben concebirse como entes separados. Si adherimos a esta perspectiva podremos comprender que las cuestiones, aspiraciones, problemas y reclamos que albergó el movimiento fueron mucho más allá de la ayuda a los republicanos españoles durante la guerra civil.

Por otra parte queremos señalar que si bien los líderes y organizadores desempeñaron un papel importante en su difusión, una vez activado, el movimiento adquirió una cierta autonomía que lo llevó a reclutar personas sobre la que carecía de mecanismos de control. Es una de nuestras hipótesis que esa libertad de los participantes fue, al mismo tiempo, su fuerza y su debilidad: su fuerza, porque gracias a ella convocó a mucha más gente de la que se hubiera

[18] Mc ADAM, Dough; Mc CARTHY, John y ZALD, Mayer: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, 1996; LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*, Editorial Alianza, Madrid, 1999; TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Editorial Alianza, Madrid, 1997.

[19] TARROW, Sidney: *El poder* ...

sentido llamada a la militancia política más institucionalizada y su debilidad, porque abrió la puerta a los enfrentamientos y a las luchas facciosas que florecieron a falta de una forma legitimada de autoridad sobre el movimiento.

En un estudio general Enrique Ucelay Da Cal ha señalado que el proceso de solidaridad política con la república española tuvo más que ver con las preocupaciones de quienes ofrecieron ese apoyo que con las de quienes lo recibieron[20]. Aunque coincidimos con él a grandes rasgos, buscamos comprender cómo y dónde se tejieron los lazos que hicieron que esa preocupación alcanzara tan altas proporciones para el caso argentino: en ningún otro lugar se recaudó tanto para los republicanos españoles, si tenemos en cuenta la relación entre cantidad de habitantes del país y el monto del dinero donado[21]. Para encontrar algunas de esas claves nos parece importante el estudio de la prensa, especialmente de aquella que por su gran difusión en esa época, tuvo un papel relevante no sólo para informar sino incluso para formar al público. Como bien señala Stuart Hall, en las sociedades modernas los medios de comunicación no sólo ayudan a saber más sobre el mundo sino, sobre todo, le dan un sentido[22], porque sabemos que la realidad nunca es transparente y que los acontecimientos no tienen sentido al margen de los sujetos que los hacen inteligibles.

Al mismo tiempo creemos que, gracias a los medios de prensa, el movimiento de ayuda se hizo visible tanto física como políticamente. Y es nuestra hipótesis que, arraigados tanto en la tradición porteña decimonónica de la política en las calles -según la acertada conceptualización

[20] UCELAY DA CAL, Enrique: "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la guerra civil española: el dorso de la solidaridad", *Historia Social*, Nº 6, 1990; págs. 23-43.

[21] QUIJADA, Mónica: *Aires ...*

[22] HALL, Stuart: "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»" en CURRAN, James; GUREVITCH, Michael y WOOLACOTT, Janet: *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

de Hilda Sábato[23]- como en la tradición republicana española[24], los comités de ayuda fueron a la vez un producto y un potenciador de la politización de las masas propia del período de entre guerras. De tal forma -y esto es lo que intentamos demostrar- la oleada de movilización que protagonizaron generó nuevas prácticas y experiencias que se incorporaron después a la cultura política en forma más difusa y menos militante y se constituyeron en una "fuente de símbolos"[25] en torno a los cuales otros pudieron movilizarse en el futuro.

Para desarrollar tales hipótesis, hemos dividido esta investigación sobre **La guerra civil española y la política argentina** en tres partes. La primera está formada por cuatro capítulos englobados bajo el título de "El movimiento de ayuda a la república española". En ellos se analiza cómo se construyó la movilización republicana en la Argentina durante los años de la guerra civil, bajo la hipótesis de que los comités de ayuda a la república española operaron como novedosos actores políticos en el marco de las restricciones para la participación que regían durante los años treinta. En el capítulo 1 "El contexto argentino hacia 1936", se hace una presentación del escenario político de la época, del papel de la comunidad española residente en ese país y de cómo surgió dentro de ese marco el movimiento de ayuda a la república española, así como sobre sus primeros lazos con los partidos políticos, los sindicatos y el movimiento estudiantil. El capítulo 2 "Comités y política" está dedicado a analizar el crecimiento de esas asociaciones de ayuda, sus problemas y conflictos así como las complejas relaciones que establecieron tanto con los diferentes embajadores españoles como con los gobiernos argentinos que se sucedieron a lo largo del trienio 1936-1939. El capítulo 3 "Perspectivas locales y

[23] SÁBATO, Hilda: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1852-1880*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

[24] DUARTE, Ángel: *La república del emigrante. La cultura política de los espa½oles en Argentina (1875-1910)*, Editorial Milenio, Lérida, 1998; MORALES MU¼OZ, Manuel: *El republicanismo malague½o en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad*, Asukaría Mediterránea, Málaga, 1999.

[25] TARROW, Sidney: *El poder* ...; pág. 268.

regionales del movimiento de ayuda" se ocupa de estudiar las variantes que fue adquiriendo el movimiento prorrepublicano en diversos lugares del territorio argentino, así como sus peculiares formas de articulación con la política y las autoridades locales. Esta parte del trabajo aspira a superar las visiones tan extendidas de que los procesos políticos argentinos se reducen a indagar sólo los propios de Buenos Aires. El capítulo 4, "La cultura de la movilización", analiza de qué modo la política argentina fue permeando la actividad de los comités y, al mismo tiempo, cómo éstos fueron delineando un conjunto de perspectivas, sentimientos y solidaridades que les permitieron construir una identidad compartida.

La segunda parte, "La prensa argentina y la guerra civil española", está formada por dos capítulos. En ellos -uno dedicado a *La Nación* y el otro a *Crítica*- se aborda el estudio de estos periódicos en su doble papel de formadores de opinión y actores políticos, a partir de la hipótesis de que, en buena medida, la prensa construyó cierto relato de la guerra civil que contribuyó a crear una sensibilidad y una disposición de ánimo que hizo posible su lectura a la luz de los problemas políticos argentinos. El capítulo 5, "*La Nación*: la búsqueda del equilibrio", explora en los cambios que se fueron operando en *La Nación* durante esos años respecto a la guerra civil española y su tránsito desde una prudente equidistancia hacia un más marcado -pero nunca total ni incondicional- apoyo a los nacionales peninsulares. En el capítulo 6 "*Crítica*: la guerra como folletín" se analizan las formas mediante las cuales *Crítica* encuadró su mirada sobre la guerra civil dentro del marco de una narrativa de ficción con la que logró exitosamente no sólo interpelar a sus lectores sino también movilizarlos, al empujarlos a participar en actos, colectas y asociaciones en favor de los republicanos.

La tercera sección de la tesis titulada "A modo de conclusión: los legados de la guerra civil española" tiene un único capítulo, el número 7, "Movilización política y polarización ideológica" en el que, a partir de los aportes de las dos primeras partes, se analiza la herencia que la guerra civil española dejó en la cultura política argentina, bajo la hipótesis de que

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

contribuyó a sentar las bases de una sociedad movilizada, polarizada y facciosa, de larga perduración a lo largo de las décadas siguientes.

Por último, y tras el listado de fuentes y bibliografía la tesis presenta un anexo documental, que ilustra algunas de las cuestiones planteadas a lo largo del trabajo.

El interés por este tema de investigación surgió a partir de un proyecto anterior[26] que tenía por objeto estudiar al movimiento sindical argentino en los años previos al peronismo. La guerra civil española y sus lazos con la política interna argentina aparecían por doquier y me hicieron plantear un primer proyecto de investigación para intentar explicar esa omnipresencia.

Para llevar adelante esta investigación consulté varios tipos de fuentes, tanto en España como en la Argentina y realicé algunas entrevistas. Durante las primeras etapas de preparación de la tesis (1993-1996) conté con sendas becas de iniciación a la investigación y de perfeccionamiento de la Universidad de Buenos Aires gracias a las cuales pude dedicarme a trabajar en archivos, bibliotecas y centros de documentación argentinos como la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, las bibliotecas de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas, la biblioteca Juan B. Justo, la biblioteca Julián Besteiro, la biblioteca de la Oficina Cultural de la Embajada de España en Buenos Aires, la biblioteca Iñigo Carrera (en Olivos), la biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata (en La Plata) y la biblioteca José Aricó (en Córdoba) y en algunas bibliotecas y colecciones particulares.

Más adelante, una primera estancia de investigación en el Departamento de Historia de América del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (setiembre de 1996-febrero de 1997) me permitió completar el trabajo de recolección documental en la Biblioteca Nacional, la Hemeroteca Municipal de Madrid, la biblioteca del Instituto de Cooperación

[26] Se trata del proyecto "El movimiento sindical argentino en los orígenes del peronismo", en el que colaboré como asistente de investigación bajo la dirección del Prof. Torcuato Di Tella, Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1989-1991.

Iberoamericana, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, la biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias, las bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Archivo General de la Administración Pública (en Alcalá de Henares) y el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (en Salamanca).

Finalmente, mediante la obtención de una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para la realización de tesis doctorales en España (octubre de 1998-febrero de 2002), pude culminar el trabajo que aquí se presenta mediante dos actividades estrechamente relacionadas: por un lado, la aprobación de los cursos de doctorado en el Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid; por otro, en el Departamento de Historia de América del Instituto de Historia del CSIC, la etapa final de recopilación documental, estudios bibliográficos, definición del marco teórico y de las líneas fundamentales de análisis, así como la redacción final de la tesis.

Como es sabido, la realización de una tesis doctoral implica el tránsito a través de un camino largo y sinuoso. Agradezco a todas las personas e instituciones que me acompañaron durante estos años y me ayudaron a recorrerlo.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi directora, la Dra. Mónica Quijada del CSIC porque su guía y estímulo fueron siempre de la mano de un profundo respeto por mi libertad e independencia de criterio. Desde muchos años antes de ser mi directora dio muestras de su excelente disposición para orientarme en las etapas iniciales de la investigación y más tarde, me alentó y ayudó para proseguir esa tarea en España. Su apoyo y su confianza fueron esenciales para convencerme de que terminar esta tesis era posible.

El profesor Luis Alberto Romero, de la Universidad de Buenos Aires, encaminó mis primeros pasos como investigadora y dedicó tiempo y paciencia a la lectura de los trabajos que

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

escribí para las becas en las que me dirigió. Su ayuda en esos momentos fue fundamental para convertir una masa abrumadora de datos en algo con sentido.

Tanto en España como en Argentina, varias personas leyeron proyectos, versiones preliminares o simplemente discutieron esbozos de ideas para esta tesis. Mi gratitud a las profesoras Sylvia Hilton, Concha Navarro y Ascensión Martínez Riaza y, a través de ellas, a todos mis profesores del doctorado -y a la siempre amable Mariluz Rodríguez- del Departamento de Historia de América I de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Los profesores Elena Hernández Sandoica y Julio Aróstegui, del Departamento de Historia Contemporánea de esa casa, y la profesora Marisa González de Oleaga del Instituto Universitario Ortega y Gasset me recibieron cordialmente en sus respectivos cursos de doctorado en los que me "infiltré". A los doctores Rannán Rein de la Universidad de Tel Aviv y Nuria Tabanera de la Universidad de Valencia, mi agradecimiento por sus agudas observaciones y por la generosidad con que me orientaron en la búsqueda de fuentes en bibliotecas y archivos españoles. Durante mi primera estancia de investigación en el CSIC, los doctores Eduardo González Calleja, Marta Irurozqui, Víctor Peralta y Luis Miguel García Mora leyeron y comentaron en un seminario mi proyecto de tesis: a todos ellos agradezco sus acertadas -aunque no siempre aceptadas- sugerencias así como la posibilidad de haber ampliado el repertorio bibliográfico inicial.

En los seminarios del PEHESA que por entonces coordinaba la profesora Hilda Sábato y en los de la cátedra de Historia Social General, ambos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, aprendí mucho más de lo que en estos pocos renglones podría enumerar. Los profesores de esa casa, Luciano de Privitellio, María Esther Rapalo y Sylvia Saítta me ayudaron a pensar la política argentina de los años treinta -lejos de los clichés tan extendidos como poco cuestionados- y Alejandro Cattaruzza me facilitó, con una generosidad poco usual, la consulta de sus propias fuentes. Con el doctor Mariano Rodríguez hemos

compartido libros, charlas y nuestro común entusiasmo por el estudio de la guerra civil tanto en la Universidad de Buenos Aires como en nuestras diversas casas de Buenos Aires, Madrid y Oviedo.

El profesor Nicolás Iñigo Carrera me abrió las puertas de su casa y, mate por medio, me permitió revolver y fotocopiar el material de su nutrida biblioteca socialista. No podría haber consultado el Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas sin la cordialidad, dedicación y paciencia de la profesora Rosa Puente que fue, además, quien ordenó y catalogó esos fondos. La profesora María Teresa Pochat, de la Oficina Cultural de la Embajada de España en la Argentina, me permitió leer la colección completa de *España Republicana*. Y doy las gracias a las personas que accedieron a ser entrevistadas por su tiempo, su amabilidad y por haber compartido conmigo sus recuerdos.

Varias instituciones han colaborado para que este trabajo fuese posible. En España, mi gratitud para la Agencia Española de Cooperación Internacional, pues gracias a la beca de doctorado que me concedió pude dedicar tres años de mi vida exclusivamente a estudiar, a la Universidad Complutense de Madrid que me recibió como alumna de su doctorado y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas que fue mi "segundo hogar" durante todo este tiempo. En la Argentina, sería difícil enumerar las deudas intelectuales y afectivas que tengo con la Universidad de Buenos Aires donde me formé como estudiante de historia, disfruté de dos becas de investigación como graduada y actualmente trabajo como docente.

Quiero agradecer a todos los investigadores y al personal del Departamento de Historia de América del CSIC, en especial a las doctoras Elda González Martínez y Consuelo Naranjo Orovio y al grupo de becarios y jóvenes investigadores con los que he compartido el día a día durante estos tres años: Imilcy Balboa, Eugenia Bridikhina, Mirian Galante, María Dolores González-Ripoll, Marta Irurozqui, Fernando Monge y Víctor Peralta, como así también a los investigadores del Departamento de Historia de la Ciencia Jesús Bustamante, Ricardo Campos y

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Juan Pimentel. No quisiera dejar de mencionar a los bibliotecarios del CSIC por su amabilidad y diligencia para, aún en circunstancias adversas, facilitarme el material que necesitaba.

Esta tesis debe mucho al ministro José Gutiérrez Maxwell, del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, que creyó en este proyecto y le dio su apoyo.

Mi agradecimiento a Carmen Roig, mi primera amiga en Madrid y varias veces también mi anfitriona, por su afecto, su hospitalidad y por ser una de las personas que más me alentó para que esta tesis fuese, finalmente, escrita.

Gracias a mis familiares y amigos de éste y del otro lado del océano por su cariño y aliento, sin los cuales este camino hubiera sido mucho más arduo, solitario y duro.

Y, por último, doy las gracias a mi madre, Olga Hernández de Montenegro, por su afectuoso e incondicional apoyo en los diversos proyectos que he emprendido a lo largo de mi vida y porque este trabajo, en gran parte, ha sido posible gracias al suyo. A ella, y a la memoria de mi padre, Adolfo Gustavo Montenegro, van dedicadas estas páginas.

**PARTE I:**

**EL MOVIMIENTO DE AYUDA A LA REPÚBLICA ESPAÑOLA**

El compromiso y la militancia política suelen transcurrir, con frecuencia, por canales menos formales y más fluidos que los demarcados por los partidos. En la actualidad, basta con echar una mirada sobre el grado de participación ciudadana en organizaciones tan diversas como ONGs, grupos ecologistas o asociaciones por la convivencia y la tolerancia para comprobar la amplitud y vigencia de este fenómeno[1]. En otro contexto de tiempo y espacio, concretamente en la Argentina de la segunda mitad de los años treinta, las restricciones que afectaban a los partidos y el vigor de otro tipo de asociaciones se combinaron y potenciaron confluyendo en una experiencia política peculiar: **los comités de ayuda a la república española.**

El poder de convocatoria de estos comités rebasó con creces los límites de la colectividad española residente en ese país, de por sí numerosa. Sus tareas "específicas" incluían desde la organización de colectas en dinero o en especie hasta la realización de festivales o actos públicos en apoyo a los republicanos españoles. Pero, sobre todo, los comités de ayuda a la república fueron espacios de ejercicio de prácticas políticas y de construcción de identidades e intereses compartidos.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[1] TARROW, Sidney: *El poder* ...; LARAÑA, Enrique: *La construcción* ...

**Capítulo 1:**

**El contexto argentino hacia 1936**

"El año presente promete ser interesante en novedades"[2]. Alfonso Dánvila, 1936.

## 1. El escenario

No se equivocaba Alfonso Dánvila, el embajador español en Buenos Aires, cuando a principios de 1936 vislumbraba un año agitado. Pocos podrían hoy dudar que ese año fue, en efecto, "interesante en novedades" para una España que ya desde las elecciones de febrero vivía un clima de polarización social y política agudizado al extremo a partir del alzamiento militar del 18 de julio. Pero, tal como pretendemos mostrar a lo largo de las siguientes páginas, 1936 también fue un año convulso en aguas aparentemente más tranquilas y apacibles, como las del Río de la Plata.

Cuando en julio de 1936 estalló la guerra civil, a nadie escapó que se trataba de un conflicto que excedería ampliamente las fronteras españolas. Teñido por el clima político del período de entre guerras, el conflicto español fue interpretado como una lucha en donde estaba en juego mucho más que la suerte de España: era el campo donde se enfrentarían a todo o nada dos visiones antitéticas del mundo. Para algunos, se trataba del combate de la democracia frente al fascismo mientras que para otros, era el del catolicismo frente al comunismo. A estas dos grandes visiones básicas podía sumarse una tercera: la del pueblo o el proletariado, según el caso, contra los poderosos o la burguesía. Los aviones alemanes e italianos que colaboraron con los nacionales, las armas y los técnicos que la Unión Soviética facilitó a los republicanos, el cuestionado papel que le tocó jugar al Comité de No Intervención y la actuación de las Brigadas Internacionales fueron elementos esenciales sin los cuales sería imposible entender tanto el desarrollo como el desenlace de esta guerra.

[2] Informe del embajador de España en la Argentina, Alfonso Dánvila al Ministro de Estado, Buenos Aires, 20 de febrero de 1936. AGA (AE) caja 10.129.

Aunque fuera y muy lejos del escenario europeo, América Latina estaba plenamente inserta en los avatares del mundo occidental, al que sin duda pertenecía por pleno derecho, y mantenía una estrecha ligazón con su antigua metrópoli por lo que no permaneció ajena a la lucha entablada del otro lado del Atlántico[3]. En el caso que aquí estudiaremos, el de la Argentina, su proximidad con España no provenía sólo del viejo lazo colonial sino, principalmente, de los millones de inmigrantes de ese origen que había ido recibiendo durante los años anteriores a 1936[4]. A esto debemos sumar la existencia de fuertes vínculos políticos e intelectuales entre ambos países[5] al menos desde fines del siglo XIX pero notablemente reforzadas durante los años veinte del siglo XX. Y, por último, fueron también las peculiares circunstancias del período de entre guerras las que se combinaron con lo anterior para hacer que en la Argentina el conflicto español fuese vivido como propio. Allí, la guerra de España contribuyó a exacerbar el clima de polarización política e ideológica, tiñó los discursos con el lenguaje bélico y, en definitiva, brindó una serie de marcos interpretativos a través de los cuales

[3] QUIJADA, Mónica; TABANERA, Nuria y AZCONA, Manuel: "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", en AAVV: *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. 1, Historia 16, Madrid, 1992; QUIJADA, Mónica: *Aires ...*; NARANJO OROVIO, Consuelo: *Cuba, otro escenario de lucha: La guerra civil y el exilio republicano español*, CSIC, Madrid, 1988.

[4] FERNÁNDEZ, Alejandro y MOYA, José (eds.): *La inmigración española en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999; MOYA, José: *Cousins and Strangers. Spanish Inmigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/Londres, 1998.

[5] CATTARUZZA, Alejandro: "Las huellas de un diálogo. Demócratas y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras", *Estudios Sociales*, Nº 7, Santa Fe, 1994; págs. 29-48; DELGADO, Lorenzo y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "Identidad Nacional y Proyección Transatlántica: América Latina en clave Española", *Nuova Rivista Storica*, Año LXXV, Fascículo II, Societá Editrice Dante Alighieri, 1991; págs. 267-302; HALPERIN DONGHI, Tulio: "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en *El espejo de la Historia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987; MEDIN, Tzvi: "Ortega y Gasset en la Argentina: la tercera es la vencida", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, Nº 2, Tel Aviv, 1991; págs. 25-37; NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio: "Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931) en PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria (coords.): *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, OEI, Madrid, 1993; OSPITAL, María Silvia: "Intelectuales argentinos y cultura española en Buenos Aires. Una visión de *Síntesis* (1927-1930)", *Estudios Sociales*, Nº 13, Santa Fe, 1997; págs. 85-100.

leer la realidad. A lo largo del período que nos ocupa, el país fue ingresando "insensiblemente en [una] especie de guerra ideológica internacional que precedió a la segunda guerra mundial"[6].

No compartimos la postura que señala que la guerra civil española -dada su escasa importancia geopolítica- fuese un escenario lateral de los enfrentamientos mundiales principales del período entre las dos guerras mundiales[7]. Creemos, en cambio que en tanto conflicto político e ideológico fundamental de ese período -tan fuertemente ideologizado- la guerra de España fue merecedora del lugar central que, en efecto, ocupó en el campo internacional.

Desde sus inicios en julio de 1936 hasta la entrada de Franco en Madrid casi tres años más tarde, este tema no abandonaría nunca la portada de los periódicos argentinos y llegaría a superar, con creces, el espacio que se dedicaba a otras informaciones del campo internacional y aún del nacional. Mapas de España con el detalle de los territorios bajo el control de los "leales" o los "nacionales", notas de corresponsales en los principales escenarios del conflicto y en las grandes capitales europeas, artículos de opinión, cuadros y fotografías ocupaban varias páginas en los diarios argentinos.

Pero la preocupación por los sucesos de España fue más allá de la mera información periodística o del enconado debate ideológico entre los que simpatizaban con los republicanos o con los nacionales. La guerra actuó como un disparador dentro de un terreno fértil preparado para dar sus frutos. Por eso, a partir del 18 de julio se fueron creando grupos, asociaciones o comités cuyo fin específico era ayudar moral y materialmente a uno u otro de los bandos en pugna en la península. Si bien los nacionales recibieron donaciones de dinero en efectivo y joyas, fruto de colectas impulsadas por la iglesia católica y los grupos nacionalistas argentinos, fue alrededor de la causa republicana que cientos de miles de personas se movilizaron y es por su peso numérico y político que nuestro estudio se centrará sobre este sector.

En efecto, la adhesión a la lucha en pro de la república española generó en la Argentina una hasta entonces inédita movilización popular que comprometió a un numerosísimo grupo de

[6] ALTAMIRANO, Carlos: *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, Colección "Los nombres del poder", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998; pág. 17.

[7] UCELAY DA CAL, Enrique: "Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la guerra civil española: el dorso de la solidaridad", *Historia Social*, Nº 6, 1990; págs. 23-43.

gente y que fue capaz de mantenerlos activos durante los casi tres años que duró el conflicto. Es notable que este apasionamiento no haya decaído ni siquiera durante principios de 1939 cuando los reveses sufridos por las fuerzas republicanas en el campo de batalla hacían vislumbrar su inminente derrota. En este sentido, el testimonio del líder socialista español Indalecio Prieto, de paso por la Argentina en enero de 1939, ilustra vívidamente ese fervor popular que el conflicto español despertaba entre los habitantes de esas lejanas tierras. Prieto había viajado a Santiago de Chile como delegado del gobierno republicano español para asistir a la asunción el presidente Aguirre Cerdá, recientemente electo por el Frente Popular chileno. Su visita incluyó también otros países del área como Perú, Argentina y Uruguay. Mientras que en Perú Prieto había recibido muestras de frialdad -e incluso de hostilidad- por parte de la población local y de la colectividad española[8], en el Río de la Plata todo fueron muestras de afecto -que él mismo juzgaba excesivas- hacia su persona y hacia la causa que representaba. En unos escritos publicados poco después Prieto recuerda con cierta ironía su paso por la Argentina cuando dice que "el pueblo argentino nos hizo esclavos suyos durante diez días [y que] hubo más de una ocasión en que su abrazo fraternal estuvo a punto de asfixiarnos"[9].

Tras cruzar la frontera entre Chile y Argentina, Prieto pasó una agotadora jornada en la provincia argentina de Mendoza, donde la insistencia de la multitud lo obligó a salir a hablar desde el balcón del hotel en que se alojaba. Por la noche, emprendió el viaje en tren a la ciudad de Buenos Aires pero no le fue posible descansar. En cada estación era recibido por fervorosos simpatizantes de la república española que tomaban por asalto el tren y que no se aquietaban hasta que el dirigente socialista salía a pronunciar unas palabras desde el estribo del vagón. Sin embargo, todas estas expresiones de solidaridad y apoyo quedarían opacadas en la mañana del domingo 8 de enero, al llegar el visitante a la estación central de trenes de Retiro en la ciudad de

[8] Recordemos que en ese país eran importantes los apoyos a los nacionales españoles. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: "La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en Perú", *IV° Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Salamanca, 1994.

[9] PRIETO, Indalecio: *La tragedia de España. Discursos pronunciados en América del Sur*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1939; pág. 9.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Buenos Aires. Allí, la entusiasta multitud que lo esperaba trepó al tren y se lanzó sobre Prieto, apretujándolo hasta casi ahogarlo:

> **[En Buenos Aires] nos aguardaba algo más impresionante que todo lo visto.** El andén de entrada aparecía cubierto en toda su longitud por espesísima muchedumbre que no dejaba hueco alguno para circular. Pensamos resolver el problema de nuestra salida yendo por el interior del convoy para acortar el recorrido del andén. Pero esta posibilidad desapareció en el acto. **La gente tomó por asalto el tren, taponando los pasillos y encaramándose al techo de los coches. El gentío se adueñó de mí, estrujándome. Todos querían estrecharme la mano, palparme, besarme. Cuantos me rodeaban enronquecían y lloraban. No podíamos avanzar.** Los guardias mostrábanse impotentes para abrir paso. Entonces a alguien se le ocurrió desistir del recorrido a lo largo del andén y cruzar las vías para ganar la calle por las puertas laterales. [...] Con nosotros se tiró también a la vía toda la gente. Caí entre los raíles. Los manifestantes más próximos, sin que pudieran evitarlo, empujados, me pisotearon. Al fin me levantaron del suelo, donde creí perecer. [...] Terriblemente oprimido, me sentí desfallecer y doblé la cabeza sobre el hombro de quien pugnaba por caminar más cerca de mí. Entonces, otro manifestante, advirtiendo mi angustia, pretendió socorrerme, desanudando mi corbata. No le fue posible agarrar más que uno de los extremos de ésta, del que tiraba con furia. **Hube de llevarme las manos al cuello y sujetar el nudo de la corbata para evitar que aquel entusiasta me ahorcase[10].**

Estas desmedidas muestras de afecto que el público porteño ofreció al ilustre visitante estuvieron, literalmente, a punto de causarle la muerte por asfixia frente a lo cual los estragos que dejaron en su ropa resultan menores. Cuando Prieto logró, por fin, salir de la estación de Retiro, la gente tomó por asalto el coche que lo transportaba. Finalmente, tras innumerables peripecias, el líder socialista llegó a la embajada de España donde otra multitud lo esperaba:

> **Sin sombrero, desanudada la corbata, abierta y rota la camisa, llegué, por fin al automóvil del embajador [...] la gente se apoderó también del carruaje, subiéndose a la capota y enracimándose sobre estribos y guardabarros. El vehículo [...] no podía con tanta carga. El motor [...] cesó de funcionar.** [...] El dueño de otro auto cercano al nuestro, nos lo cedió. Transbordamos rapidísimamente, mientras la fuerza pública formaba densa cortina. [...] El vehículo emprendió veloz carrera no hacia el centro, sino hacia las afueras de la ciudad. A nuestra espalda la caballería cargaba a fondo y una gran bandera con los colores de la república española caía al suelo y volvía a ondear. En la

[10] PRIETO, Indalecio: *La Tragedia* ...; págs. 9/12. El subrayado es nuestro.

> Embajada, otra muchedumbre se extendía por la Avenida y tenía invadidos los jardines del palacio...[11]

Pero para entender el testimonio de Prieto es necesario volver atrás, más concretamente a 1936, cuando a poco de estallar la guerra se crearon asociaciones de ayuda en los más diversos lugares del territorio argentino para fomentar y canalizar el apoyo a la república española. Prácticamente no pasaba semana sin que se constituyera un nuevo comité en un barrio de Buenos Aires o en un pequeño pueblo o una ciudad del interior del país. La principal función de estas entidades era impulsar colectas en dinero o en especie -ropa, alimentos, medicamentos-, realizar festivales, promover actos públicos. Así lograban a la vez dos propósitos: recaudar ayuda material que sería enviada a España y operar de algún modo en la arena política argentina. La magnitud y la capacidad de convocatoria de estas organizaciones fue tan grande que la Argentina llegó a ocupar el segundo puesto entre las recaudaciones internacionales en favor de la república española detrás de Francia o de Estados Unidos, según el momento[12]. Pero trepaba al primer lugar si tenemos en cuenta la relación entre el monto de lo recaudado y el total de población que, por entonces, era sólo de unos 12 millones de habitantes.

Aunque se ha afirmado que las repercusiones de la guerra civil eran "directamente proporcionales a la presencia de una clase media urbana y de grupos obreros sindicalizados, con conciencia política y más o menos alfabetizados"[13], lo cierto es que para el caso argentino el movimiento de ayuda a la república española arraigó tanto en las grandes urbes -donde indudablemente alcanzó grandes dimensiones y mayor visibilidad-, como en varias ciudades medianas de provincias y también en los pequeños pueblos, donde se organizaron colectas basadas en la producción agraria local -granos, algodón- para ser enviadas a los republicanos.

Es indudable que en la ayuda solidaria a la república española el entusiasmo popular jugó un papel decisivo. Sin embargo, no es menos cierto que los comités de ayuda se crearon y extendieron gracias a la labor de instituciones pre-existentes, como las asociaciones de la

[11] PRIETO, Indalecio: *La Tragedia* ...; págs. 9/12. El subrayado es nuestro.

[12] QUIJADA, Mónica: *Aires* ...

[13] QUIJADA, Mónica; TABANERA, Nuria y AZCONA, Manuel: "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", en AAVV: *Historia* ...

colectividad españolas, los partidos políticos o los sindicatos, que en forma directa o indirecta los alentaron y promovieron.

## 2. La colectividad republicana española residente en la Argentina

Entre fines del siglo XIX y principios del XX, la población argentina sufrió profundos cambios, tanto en su número como en su composición, debido a la masiva llegada de inmigrantes. Hasta 1900 predominaron los de origen italiano pero a partir de entonces los españoles ocuparon el primer lugar[14]. La llegada a la Argentina de enormes contingentes de inmigrantes de la península[15] y su posterior asentamiento en ese territorio favoreció la formación de asociaciones que los congregaron para promover tareas solidarias, de ayuda mutua o de defensa de sus intereses[16]. Las agrupaciones de la colectividad española eran múltiples y diversas; mientras que algunas se volcaban a actividades mutuales, culturales, recreativas y profesionales, otras tenían un carácter netamente político. En todas ellas, la guerra civil introdujo, forzosamente, agrias discusiones y, con frecuencia, también rupturas.

Entre las entidades españolas netamente políticas destacaron el Centro Republicano Español y la Federación de Sociedades Gallegas, ambas con sede en la ciudad de Buenos Aires. Cuando estalló la guerra civil una y otra crearon sendas centrales que aglutinaban comités para fomentar y organizar la ayuda al gobierno republicano. Así nacieron "Amigos de la República Española", una sección del Centro Republicano Español que llegó a contar con más de cien

[14] Se calcula que entre fines del siglo XIX y principios del XX llegaron unos 6.400.000 inmigrantes a la Argentina. Teniendo en cuenta la tasa de retorno, el saldo migratorio habría sido de unos 3.000.000, aproximadamente. GALLO, Ezequiel y CORTES CONDE, Roberto: *La República Conservadora*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

[15] Entre 1857 y 1930 el saldo migratorio español con la Argentina habría ascendido a 1.150.000 habitantes. YÁÑEZ GALLARDO, César: "Argentina como país de destino de la emigración española entre 1860-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Nº 13, Buenos Aires, 1989; págs. 467-497.

[16] En 1914, unos 40.000 españoles participaban en este tipo de asociaciones en la ciudad de Buenos Aires. FERNÁNDEZ, Alejandro: "Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva", *Inmigración española en la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991.

filiales en todo el país[17] y la Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular -luego llamada Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español- que contaba con unos 20 comités[18].

Durante el transcurso de la guerra, el Centro Republicano Español aglutinó a las instituciones de la colectividad española republicana y democrática y trató de auspiciar y dirigir el movimiento de solidaridad. Puede afirmarse que, de hecho, llegó a constituirse en la voz casi oficial de la embajada de España en Buenos Aires[19]. No es extraña esta afinidad si tenemos en cuenta que el principal objetivo del Centro Republicano Español era, precisamente, el establecimiento y la consolidación del régimen republicano en España. Por otra parte, los centros republicanos, desde antes de la guerra, mantenían contacto directo con el gobierno de la república española[20].

Un antecedente del Centro Republicano Español fue la Liga Española Republicana (1903-1907) nacida en el clima político que siguió a 1898. Sus socios fundadores adscribían a la Unión Republicana fundada por Nicolás Salmerón, presidente de la primera república. Este ensayo del republicanismo español en la Argentina tuvo una vida corta y azarosa hasta que, finalmente, fue disuelto pocos años después. Pero las posteriores experiencias de los republicanos españoles en la Argentina asumirían formas de sociabilidad gestadas en estos años

[17] *España Republicana*, varios números, 1938.

[18] La nómina de los comités era la siguiente: Quinta Galli, Villalba, Lugo, Corcubión, Lalín, Pol y Castro de Rey, Sobrado, Cospeito, Quiroguesa, Baleira, Castroverde, Fonsagrada, Renovación, Salvatierra, Valentín Alsina, Centro Villalbés y Seoane. Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas, 1938.

[19] El eje embajada de España-Partido Socialista-Centro Republicano Español-diario *Crítica* fue un engranaje que dio sus frutos desde julio de 1936. El reconocimiento de la embajada de España al Centro Republicano Español está profusamente documentado. En el Informe de Diez Canedo al Ministro de Estado, Buenos Aires, 12 de diciembre de 1936, el encargado de negocios sugiere que la Cruz Roja Española le conceda una distinción a esa institución. AGA (AE), caja 10.156.

[20] En marzo de 1936, los centros republicanos de Buenos Aires, Bahía Blanca, Rosario, Mar del Plata, Tucumán, Córdoba, Tres Arroyos, Mendoza y Balcarce escriben al gobierno español: "Enterados prensa local propósito reorganización diplomacia en América, solicitamos remoción representantes en Argentina por reiteradas demostraciones antiespañolas, antirrepublicanas que concretáranse inmediatamente". AMAE, caja RE 162, carp. 3, pl. 3, Buenos Aires, 4 de marzo de 1936.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

iniciales del siglo XX[21]. Incluso, y a pesar de que 30 años separan a la Liga Republicana de los comités de ayuda impulsados por el Centro Republicano Español, encontramos algunos nombres que se repiten pues participaron en ambas asociaciones, como el caso de Avelino Gutiérrez, médico y catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, fue vocal de la primera junta directiva de la Liga Republicana Española y años más tarde tuvo una destacada actuación en la ayuda sanitaria durante la guerra civil. Hubo que esperar, sin embargo, hasta principios de la década de 1920 y la instauración de la dictadura de Primo de Rivera para que los republicanos y sus instituciones en el exterior cobrasen un nuevo impulso. Así, en 1924 se volvió a fundar el Centro Republicano Español, que para entonces contaba con un perfil más claramente político que su antecesor[22], estaba ligado con la masonería tanto española como argentina[23] y publicaba un periódico de frecuencia semanal, *España Republicana*.

En el caso de la colectividad republicana gallega el comienzo de la guerra civil precipitó la constitución de una federación de asociaciones de orden comarcal o provincial, luego de una fugaz experiencia que las había aglutinado a principios de los años veinte. En octubre de 1936, la fusión de la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales de la República Argentina y de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires -las cuales, en conjunto, representaban a unas sesenta agrupaciones[24] y que con los años llegarían a superar las ciento veinte[25]- dio origen a la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina. La

[21] DUARTE, Angel: *La república* ...

[22] Sobre el primer Centro Republicano Español, ver el trabajo de DUARTE, Ángel: "La Liga Española Republicana en la Argentina: política y sociabilidad (1903-1907)", *Anuario IEHS*, VII, Tandil, 1993; págs. 307-344.

[23] CORBIERE, Emilio J.: *La masonería. Política y sociedades secretas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998. Miguel Servera, el presidente del Centro Republicano Español de Buenos Aires fue el Gran Maestre del GOFA (Gran Oriente Federal Argentino), escisión de la masonería argentina fundada en 1935. El número 2 del GOFA era Virgilio A. Lasca, otro conspicuo dirigente republicano español.

[24] RODINO LALIN, Hugo: "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1879-1960)", en *Inmigración española en la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991.

[25] Entrevista a Rosa Puente.

Federación, cuyo órgano oficial era el periódico *Galicia*, se definió desde sus orígenes como republicana y de izquierda[26]. Los elementos no republicanos de la colectividad gallega, por tanto, no formaron parte de ella y optaron por agruparse en torno a otras entidades y al periódico *El Correo de Galicia*.

Tanto el Centro Republicano Español como la Federación de Sociedades Gallegas actuaron como "puentes" entre las autoridades españolas -representadas por la embajada- y las agrupaciones argentinas de ayuda a la república: unas veces a través de una militancia doble (o triple) y otras veces por medio de relaciones personales o afinidades políticas. Además, desde 1936, algunos de los miembros más destacados de las entidades republicanas españolas ocuparon cargos en consulados y viceconsulados pues desde el inicio de la guerra civil, el gobierno republicano había sufrido numerosas deserciones en su cuerpo diplomático. Los dirigentes de las entidades republicanas de la colectividad española, plenamente insertos en la sociedad argentina, respetados y con buenas conexiones locales, suplieron esa carencia[27].

**3. Los orígenes del movimiento de ayuda a la república española**

La noticia del alzamiento militar contra el gobierno español del Frente Popular sacudió profundamente a la opinión pública argentina, excediendo con creces los límites de la nutrida colectividad española residente en el país.

[26] *Galicia*, 14 de marzo de 1937. En su Declaración de Principios, la Federación de Sociedades Gallegas se pronunciaba "por una España que realmente sea una República de Trabajadores con sus regiones autónomas y en solidaridad con todos los pueblos libres u oprimidos que luchan por conquistas comunes a las nuestras". *Declaración de Principios, Plan de Acción y Estatuto de la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1937.

[27] Avelino Gutiérrez, Ernesto Colomé y Manuel R. Rodríguez, miembros fundadores y destacados dirigentes del Centro Republicano Español fueron designados vicecónsul honorario en Bahía Blanca, vicecónsul honorario en Rosario y canciller del consulado general de Buenos Aires, respectivamente. Eduardo Blanco Amor, miembro de la Federación de Sociedades Gallegas y director de su periódico, *Galicia*, fue vicecónsul en Buenos Aires. En una carta al secretario general de la Federación, Blanco Amor expone las dificultades que se le presentan al deber conciliar su trabajo en el periódico y las tareas en las oficinas diplomáticas, al que fue convocado por el encargado de negocios, Jiménez de Asúa a los efectos de auxiliar al "disminuido personal" de la embajada. Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas, 1937.

> Asomarse estos días a las pizarras de los diarios argentinos, que en sintéticos despachos hacen conocer al público el desarrollo de los sucesos de España, es conocer el alma del pueblo argentino. [...] La Argentina ha sentido el tirón de la estirpe. El heroísmo del pueblo español a quien sabe librando la batalla decisiva de todas las democracias del mundo, ha conmovido la fibra de la raza en este generoso pueblo [...].
> Nosotros nos enorgullecemos de esta solidaridad de los hermanos argentinos a quienes en nombre de la República y de los héroes que allá se baten por la democracia universal, expresamos nuestra gratitud[28].

A pocos días del inicio de la guerra salieron a la luz una serie de iniciativas simultáneas, poco orgánicas, bautizadas con los más variados nombres[29] pero que tenían como objetivo común hacer pública su solidaridad con la república española ante el levantamiento militar devenido guerra civil. A pesar de la gran heterogeneidad inicial de estos comités de ayuda, básicamente fueron dos las formas que prevalecieron a la hora de constituirlos: en algunos casos, fue a partir de una iniciativa popular más o menos espontánea y, en otros, a partir de una organización impulsada por una o más fuerzas políticas. En realidad, aún en el primer caso -el "espontáneo"- las agrupaciones políticas solían estar allí, en forma abierta o solapada, a través de una labor de preparación del terreno, agitación y propaganda. Por lo general, a partir de una serie de contactos personales que se establecían en un barrio de una gran ciudad o en una localidad o pueblo, se creaba un núcleo básico de militantes que se extendía, salía a buscar nuevos adherentes e intentaba entusiasmar al resto de los vecinos. Se calcula que en agosto de 1936 ya existían más de 200 comités de ayuda[30] y cada día se creaban varios más.

---

[28] *España Republicana*, 1 de agosto de 1936.

[29] Entre otros, Comisión de Ayuda al Pueblo Español, Amigos de España, Amigos de la República Española, Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Comisión de Ayuda al Proletariado Español, Comité de Ayuda a la República Española, Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España, Comisión de Ayuda al Gobierno Legítimo de España, Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, Comisión Argentina de Mujeres Pro Huérfanos Españoles, Agrupación Femenina Pro Infancia Española.

[30] DELGADO, Lorenzo; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y GONZÁLEZ, Marisa: "La dinámica franquismo/oposición en Argentina: un ensayo de interpretación (1936-1950)", en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón: *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo I, Vol. 2, Madrid, UNED, 1990.

Un cuadro comunista porteño de los años treinta y más tarde dirigente de la Federación de Organizaciones de Ayuda a la República Española (FOARE) recuerda que:

> En ese momento empezamos a organizar los comités de barrio, porque surgían como hongos. La gente venía y traía donaciones y les decíamos que por qué no se organizaban. [...] Y entonces fuimos organizando comités, uno acá, otro allá[31].

El testimonio de un simpatizante libertario y, a partir de los años cuarenta dirigente del Sindicato de Obreros Gráficos, presenta un tono similar. Oriundo de la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, se inició en la militancia social a partir de su participación en los comités de ayuda a la república española.

> Que un centro de reunión, cuando queremos acordarnos allí se constituye una comisión de ayuda a España [...] yo no he visto otra experiencia de ese tipo de cómo del común de la gente estuviera participando de una cosa así[32].

En los días que siguieron al 18 de julio una avalancha de expresiones de apoyo y de ofrecimientos de lo más variados llovieron sobre las representaciones diplomáticas de la república española en la Argentina. Las cartas y telegramas de apoyo manifestaban el deseo de los firmantes de trasladarse a España para combatir del lado de la república, aunque en algunos casos también ofrecían dinero y bienes materiales de lo más diversos. A veces se trataba de esquelas escritas a mano por particulares entusiastas, argentinos, españoles o italianos. En otros casos eran cartas cuidadas y formales con membretes de instituciones como la Unión Ferroviaria, del Sindicato de Luz y Fuerza, la Federación Nacional de Sindicatos de la Construcción, el Partido Socialista, el Partido Comunista o el Partido Concentración Obrera (partido de alcance municipal, limitado a la ciudad de Buenos Aires)[33].

El gobierno español a través de sus legaciones diplomáticas fue totalmente desbordado ante estas masivas muestras de entusiasmo. Pero en todos los casos actuó con prudencia y desalentó el reclutamiento militar no sólo de los argentinos que ofrecían sus servicios al

[31] Entrevista a Pedro Grosso.

[32] Entrevista a Luis Danussi, realizada por Luis Alberto Romero para el Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella.

[33] AGA (AE), caja 10.156, legajo 1801 y AMAE caja RE 152, carpeta 11.

gobierno de la república española -una potencial cantera de conflictos con su par argentino- sino incluso el de los propios españoles residentes en la Argentina que querían ser repatriados[34].

*España Republicana*, el órgano del Centro Republicano Español de Buenos Aires y de hecho también el órgano semioficial de la embajada, publicaba una y otra vez en sus páginas, avisos como los siguientes:

> Se avisa a los generosos compatriotas nuestros que solicitan facilidades para trasladarse a España en calidad de voluntarios para ingresar en las filas del ejército leal, que **el gobierno legítimo, presidido por Don Manuel Azaña, ha cablegrafiado repetidas veces a sus representaciones diplomáticas y consulares, que agradece el ofrecimiento pero que no precisa concurso personal de ninguna especie** por contar con el pueblo entero para triunfar sobre los traidores[35].
>
> Reiteramos una vez más que el gobierno legítimo de España no precisa de ninguna ayuda personal, masculina o femenina, en las filas de su ejército de vanguardia, ni en sus servicios de retaguardia. En consecuencia, **ni a la Embajada y Consulado General de España, ni al Centro Republicano Español de Buenos Aires, deben pedir plaza de auxiliares del ejército republicano** los patriotas que desean llevar sus entusiasmos por la libertad a la guerra que sostiene la República por reconquistarla contra el fascismo[36].

Con todo, era evidente que ese apasionamiento debía ser canalizado de alguna forma que fuese útil a los intereses de la república española y que, al mismo tiempo, no comprometiese sus complejas relaciones con el gobierno argentino. Teresa Diez Canedo, esposa del embajador español en la Argentina, Enrique Diez Canedo -que había llegado a Buenos Aires en junio de 1936 en reemplazo de Dánvila- encabezó una de las primeras iniciativas oficiales para encauzar ese estallido solidario. Apenas habían transcurrido diez días desde el comienzo de la guerra cuando lanzó una suscripción en favor de la Cruz Roja española a la que de inmediato adhirieron conocidas personalidades e instituciones argentinas. En principio se convocaba a la población en general "más allá de las distinciones políticas" apelando al sentimiento humanitario que despertaban los horrores de la guerra. Incluso, la confusión hizo pensar -

[34] Ver anexo.

[35] *España Republicana*, 12 de diciembre de 1936. El subrayado es nuestro.

[36] "Voluntariado para España", *España Republicana*, 16 de enero de 1937. El subrayado es nuestro.

erróneamente- que el dinero obtenido en esta colecta sería repartido a partes iguales entre ambos bandos en lucha en la guerra civil.

A pesar de su éxito inicial, la colecta impulsada por la esposa del embajador chocó tempranamente con dos problemas: por un lado, con la politización que inevitablemente generaba la guerra y, por tanto, con la imposibilidad de convocar "apolíticamente" a los donantes y, por otro, con la cada vez más evidente necesidad de armar una organización dinámica, masiva y eficiente para la cual la experiencia previa en antiguas asociaciones de caridad de "señoras" resultaba a todas luces ineficaz[37]. En efecto, tras esta primera iniciativa de Teresa Diez Canedo salieron al cruce otras de corte netamente político, capitaneadas por quienes ya contaban con una cierta experiencia adquirida en las prácticas militantes, sobre todo anarquistas, socialistas y comunistas.

Así florecieron simultáneamente por doquier comités, subcomités y demás asociaciones ansiosas por cooperar con la república española. Una de las primeras de las que tenemos constancia es la Agrupación Frente Popular Español de Santa Fe que el 5 de agosto envía una carta -con papel membrete, lo cual hace pensar que su constitución es anterior- al embajador Diez Canedo para solidarizarse y comunicarle que han iniciado una colecta pública

> cuyos fondos estarán destinados a auxiliar a las víctimas caídas en defensa del gobierno, de la libertad democrática y de la república, fondos que remitiremos bisemanalmente a la Embajada, por disposición de la asamblea que dejó constituida nuestra agrupación[38].

La embajada agradeció a todos y cada uno pero, tratando de no herir susceptibilidades por parte de los múltiples comités, dio un trato especial a la agrupación Amigos de la República Española (ARE), una sección creada en julio de 1936 por el Centro Republicano Español (CRE) de Buenos Aires. Esta agrupación trabajaba codo a codo con la embajada de España y con el Partido Socialista argentino y enviaba sus donaciones directamente al gobierno español. Su principal campaña fue la denominada "Raciones para los milicianos" y consistió en promover la donación de dinero para adquirir raciones alimenticias que cubriesen las necesidades diarias de

[37] Entrevista a Josefina Ossorio.

[38] AGA (AE), caja 10.156, legajo 1802.

un combatiente del ejército español. Cada suscriptor se comprometía a colaborar con una o varias raciones por importe de 30 centavos cada una, cotizables mensualmente. Se calcula que sólo en esta campaña llegaron a participar activa y sistemáticamente unas 150.000 personas. Dado su carácter semioficial, las contribuciones recibidas por ARE se canalizaban a través de la embajada de España o del consulado general de España en Buenos Aires. Tanto el semanario *España Republicana* (órgano del Centro Republicano Español) como el diario *La Vanguardia* (órgano del Partido Socialista) publicaban en todos sus números sendos listados con el detalle del origen y el destino de todas las donaciones recibidas.

Para fines de 1936, a pocos meses de su creación, ARE ya contaba con ocho filiales en la ciudad de Buenos Aires y su crecimiento fue tal que al promediar 1937 había trepado a veinte delegaciones en la ciudad capital y cincuenta y cuatro en el resto del país[39]. Frente a otros comités liderados en forma apenas solapada por los comunistas, ARE subrayaba su vocación exclusivamente "ayudística y española" y, por lo tanto, lejos de toda pretensión de inmiscuirse en cuestiones de la política local, de la que se declaraba ajena y prescindente.

En sus estatutos, los directivos de ARE querían dejar en claro cuáles eran -o más bien cuáles debían ser- sus propósitos y su radio de acción, y cuáles eran sus límites:

> 1º. ARE no combate ni combatirá jamás a ninguna institución que directa o indirectamente ayude a España Leal.
> 2º. ARE no discute ni polemiza sobre puntos de vista, consignas o inquietudes ajenas, ni contestará los ataques que le sean dirigidos, vengan de donde vinieren. Tiene a la inmediata disposición de todos sus asociados, el material de información y de control que pueda serle exigido para la cabal demostración de su rectitud de conducta.
> 3º. ARE declara solemnemente que su suprema aspiración consiste en llegar a ver superada su labor por todos los organismos de ayuda a España existentes en el país.
> 4º. ARE tiene como única consigna la conocida "RACIÓN DEL MILICIANO" y toda su acción ha sido colocada en un **ángulo netamente español, del que no se apartará por ningún género de consideraciones.**
> 5º. ARE sólo atiende a las aspiraciones, intereses y reclamos de sus asociados, exclusivamente.[40]

[39] *España Republicana*, 7 de agosto de 1937.

[40] *España Republicana*, 30 de octubre de 1937.

Sin embargo ¿hasta qué punto era posible separar la lucha en favor de la república española de los combates políticos que tenían lugar en casa? Entre la reglamentación teórica y las prácticas concretas hubo un ancho margen de distancia y no todos los que participaron en los comités de ARE compartían la idea de que su compromiso se limitase a una causa exclusivamente española o meramente de ayuda.

Por otra parte, a medida que el movimiento crecía y sus comités se contaban por cientos, las autoridades de ARE encontraban cada vez mayores dificultades en mantener el control efectivo sobre sus filiales, separadas a veces por miles de kilómetros de distancia de la central de Buenos Aires, agravados por las poco ágiles comunicaciones de la época. Para subsanar los efectos de esta progresiva relajación de las riendas, las autoridades del Centro Republicano Español realizaron periódicas visitas a las filiales, en especial a las más alejadas. En ellas recalcaban la necesidad de abandonar los sectarismos y dar cabida en el movimiento a grupos lo más amplios posibles, lo que incluía la creación de comités femeninos. Por otra parte, cada vez que tenían ocasión de hacerlo, recordaban a los afiliados que en el seno de ARE debía reinar un absoluto respeto hacia todos los credos políticos o religiosos, y que había que invitar a los católicos para que participasen en estas tareas, conjuntamente con los que profesaban otra religión o ninguna[41].

Durante esta primera etapa, que podemos extender hasta los primeros meses de 1937, mal se puede hablar de un movimiento de ayuda a la república plenamente organizado, estructurado y constituido como tal, sino más bien de iniciativas más o menos inorgánicas y dispersas que compartían sus simpatías hacia uno o varios de los grupos republicanos que se batían en la guerra de España. En estos meses iniciales reinaba un clima de buena convivencia en el interior de las agrupaciones prorrepublicanas formadas por personas provenientes de un amplio abanico político-ideológico. Un viejo activista recuerda su militancia en el comité de ayuda a España del barrio de La Paternal (en la ciudad de Buenos Aires), integrado por

[41] *España Republicana*, 12 de junio de 1937.

socialistas, comunistas, anarquistas, radicales e independientes, que -al menos durante un tiempo- habían logrado trabajar juntos y pacíficamente[42].

**4. Los gobiernos de Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz**

Entre el inicio y el final de la guerra civil española se sucedieron dos presidencias argentinas: la del general Agustín P. Justo (1932-1938) y la de Roberto M. Ortiz (1938-1940). Estos gobiernos nacionales, heterogéneos en su interior aunque nacidos de la misma coalición política (la Concordancia) coexistieron con una serie de gobiernos provinciales e incluso de autoridades municipales de signos diversos y sobre los que hablaremos más adelante. En su clásico libro sobre la política argentina de esos años, Alberto Ciria señala que, de las ruinas de la Federación Nacional Democrática -que intentó coordinar al conjunto de las fuerzas conservadoras, radicales antipersonalistas, socialistas independientes y grupos partidarios locales- surgió en 1931 el Partido Demócrata Nacional formado por la fusión de núcleos provinciales dotados de ciertos márgenes de maniobra: Partido Autonomista de Corrientes, Concentración Popular de Entre Ríos, Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, Partido Demócrata de Córdoba, Partido Liberal de San Luis, Mendoza, San Juan, Tucumán y Corrientes, Partido Provincial de Jujuy y la Unión Provincial de Salta[43]. Al analizar los distintos fenómenos locales ahondaremos en estas diferencias, pero podemos citar dos ejemplos extremos: por un lado, provincias como la de Buenos Aires gobernada por Manuel A. Fresco -un mediocre admirador de Mussolini- que perseguía sistemáticamente todo tipo de oposición y otras como la de Córdoba, en manos del radical Amadeo Sabattini, bajo un clima de mayor tolerancia y convivencia política. Si bajamos aún más la lente y miramos en el nivel municipal, encontraremos algunos pueblos y ciudades con autoridades socialistas, aunque naturalmente

[42] Entrevista a Leonardo Paso.

[43] CIRIA, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1943)*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. Sobre el caso específico del Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, BEJAR, María Dolores: "Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta", *Anuario IEHS*, Nº 1, Tandil, 1986; págs. 199-227.

fueran casos aislados y sus poderes estuvieran severamente recortados frente a los de la provincia y la nación. Por lo general, cuando las fuentes hablan del "gobierno argentino" se refieren al poder ejecutivo nacional, básicamente al presidente y eventualmente a algunos de sus ministros.

Justo era, a un mismo tiempo, el heredero y el enterrador de la revolución del 6 de setiembre de 1930 que había derrocado al presidente radical Hipólito Yrigoyen. Antiguo director del Colegio Militar, se veía a sí mismo como un militar con vocación civil, en su doble profesión de general e ingeniero. Había llegado a la presidencia por medio de comicios unánimemente calificados como los "más fraudulentos que haya conocido la Argentina desde principios de siglo"[44], tras la estratagema urdida por el régimen de Uriburu para proscribir la candidatura del binomio radical Alvear-Güemes, seguida por la abstención de la Unión Cívica Radical, que por entonces era el partido político nacional de mayor envergadura. Cabeza de la Concordancia -un complejo conglomerado de facciones y partidos nacionales y provinciales- Justo era la pieza clave sobre la que se sostenía ese inestable tinglado político. Las bases de la alianza eran, sin duda, las distintas fuerzas conservadoras del país -de por sí muy heterogéneas- a quienes Justo, sin embargo, solía dejar de lado frente a las otras facciones concordancistas como los radicales antipersonalistas y los socialistas independientes. Pese a que sus mayores apoyos políticos solían estar en esas facciones conservadoras provinciales reunidas electoralmente en el Partido Demócrata Nacional, Justo, que había sido ministro del ex presidente radical Marcelo T. de Alvear, aprovechaba esa antigua baza para alzarse como el referente del radicalismo antipersonalista, o lo que es lo mismo, de un radicalismo sin Yrigoyen[45].

Al promediar su período presidencial y con intensidad creciente a medida que su mandato llegaba a su fin, el gobierno presidido por Justo fue tildado de corrupto, fraudulento e ilegítimo, cuando no de ser lisa y llanamente "traidor" a los intereses nacionales. Fue a partir de

[44] ROUQUIE, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 Tomos, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. Tomo I; pág. 251.

[45] DE PRIVITELLIO, Luciano: *Agustín P. Justo* ...

finales de 1935 que los signos de malestar se hicieron evidentes de la mano de una movilización política y social en aumento[46]. La presidencia de Justo estuvo atravesada por la tensión entre una práctica política que lo acercaba a los sectores antiliberales y una retórica democrática y parlamentaria que consideraba los fundamentos legitimadores de su poder[47].

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1937, Felipe Jiménez de Asúa, el encargado de negocios de la embajada de España en Buenos Aires hacía la siguiente evaluación sobre el gobierno argentino:

> **No es posible desconocer que las clases poderosas y el mismo Gobierno argentino, con alguna excepción** -quizá el más ecuánime sea el ministro de Relaciones Exteriores-, **sienten una íntima simpatía por los rebeldes.** [...] Si vencen los candidatos oficialistas nuestras relaciones con el Gobierno argentino habrán de ser más difíciles, a menos que nuestras fuerzas logren victorias destacadas, ya que el éxito influye siempre y más en la Argentina. Si en la elección vencen los candidatos radicales mejorará nuestra situación en el país.[48]

Pocos meses más tarde, reitera impresiones parecidas sobre el gobierno nacional argentino al que define como

> un conjunto de partidos de derecha y radicales disidentes [...]. El presidente y alguno de sus ministros tienen en su intimidad la más viva simpatía por los generales [españoles] (Hay que tener en cuenta que el Gobierno es la consecuencia de la sublevación de un general)[49].

En un tono muy similar escribía el cónsul general en Buenos Aires, Manuel Blasco Garzón:

> **Conviene no olvidar que las autoridades oficiales del país,** con excepción del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, no obstante el reconocimiento oficial del Gobierno legítimo republicano, **proceden siempre en contra de todo**

---

[46] ROMERO, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

[47] ROUQUIE, Alain: *Poder militar ...*

[48] Informe reservado de Felipe Jiménez de Asúa al Ministro de Estado, Buenos Aires, 20 de febrero de 1937. AMAE, caja R 998, carp. 13. El subrayado es nuestro.

[49] Jiménez de Asúa a Ministro de Estado, Buenos Aires, 22 de mayo de 1937. AMAE, caja RE 33, carp. 17, pl. 11. El subrayado es nuestro.

**lo que afecte a nuestros intereses y procuran tildar de comunista a cuanto se relaciona con el Gobierno español[50].**

Como podemos ver, los informes de Jiménez de Asúa y Blasco Garzón coinciden en señalar que, en general, el gobierno argentino era hostil a la república española, a pesar de que ambos rescatan al entonces ministro de relaciones exteriores, Carlos Saavedra Lamas[51]. Por otra parte, y dado su carácter de coalición, el gobierno albergaba en su seno personas de diferentes (y hasta opuestas) concepciones político-ideológicas; no obstante la presencia en el gabinete nacional de una figura de la estatura de la del canciller Saavedra Lamas -de estrechos vínculos con la Sociedad de las Naciones y Premio Nobel de la Paz en 1936- tranquilizaba a las autoridades republicanas españolas. En las elecciones presidenciales de 1937 el juego político se presentaba más variado que en las anteriores de 1931. Los radicales, ya plenamente reintegrados a la arena electoral tras levantar la abstención a fines de 1935, presentaron la fórmula Alvear-Mosca mientras que los socialistas llevaron a Nicolás Repetto y Arturo Orgaz. El candidato oficial de la Concordancia, el señalado por el presidente saliente Justo -el "gran elector"- fue el radical antipersonalista Roberto M. Ortiz, quien pese a saberse de antemano ganador de unos comicios preparados a su medida, realizó, no obstante, una agotadora campaña electoral para cumplir "en toda su amplitud con los ritos políticos asociados a los usos republicanos del país"[52]. En febrero de 1938 Ortiz asumía la presidencia y nombraba como ministro de relaciones exteriores a José María Cantilo, un diplomático de carrera y declarado antifascista[53].

---

[50] Telegrama cifrado de Manuel Blasco Garzón al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 3 de abril de 1937. AMAE, caja R 978, expte. 7, carp. 4.

[51] Cuando a principios de 1938 asume el presidente Ortiz y cesa en sus funciones Saavedra Lamas, los representantes de la república española dicen que "su salida del Ministerio es muy lamentable para España. Siempre encontré en él, cuando menos, un hombre comprensivo que me dispensó las mayores atenciones". Informe de Jiménez de Asúa al Ministro de Estado, Buenos Aires, 19 de febrero de 1938. AMAE, caja R 998, carp. 12.

[52] LUNA, Félix: *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1978; pág. 55.

[53] En 1945, el embajador de Franco en Buenos Aires dice, descalificándolo, que teme que Cantilo, "cuya amistad con Ossorio y Gallardo es bien conocida", sea convocado como ministro de relaciones exteriores. Citado por GONZALEZ DE OLEAGA, Marisa: *El doble juego de la hispanidad. Espa¼a y la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, UNED, Madrid, 2001; pág. 129. El canciller del presidente Castillo, por el contrario, era un hombre del nacionalismo



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

En una coyuntura general -y personal- más adversa que la de Justo, Ortiz tuvo serias dificultades por mantener unida a la Concordancia, la heterogénea alianza que gobernaba la Argentina desde 1932 y cuya mayor debilidad y mayor fuerza era la de ser la heredera del golpe militar de 1930. A diferencia de su antecesor, Ortiz carecía de una base política propia y la maquinaria política y administrativa del país estaba en manos de los caudillos conservadores de provincias, que gozaban de una amplia autonomía[54].

El embajador Ossorio y Gallardo describe a Ortiz en modo más favorable al que sus antecesores lo habían hecho con Justo. En enero de 1939, por ejemplo, envía un telegrama cifrado al gobierno español asegurando que el presidente Ortiz, muy interesado en oír el discurso de Prieto -por entonces de visita en Buenos Aires- había instalado hilo directo con la casa de gobierno[55]. Años más tarde en sus memorias, Ossorio recuerda que en sus entrevistas con el presidente argentino siempre fue bien recibido y que Ortiz era un hombre sencillo, atento y afectuoso[56]. Pero más allá de la afabilidad y cortesía de Ortiz, la política del gobierno nacional respecto a la guerra civil española no difirió demasiado de la llevada adelante durante la presidencia de Justo. Ambos se movieron en un terreno resbaladizo donde tuvieron que tener en cuenta el hecho de que la opinión pública argentina era en su abrumadora mayoría favorable a los republicanos españoles. Por eso, tejieron un complicado juego de equilibrios para diseñar una política exterior que no los apartarse demasiado de los lineamientos de las grandes potencias del momento pero que, al mismo tiempo, les otorgase ciertos márgenes de autonomía: la prescindencia frente a la guerra civil española fue la solución[57].

---

hispanista. Enrique Ruíz Guiñazú, había sido embajador argentino en Ginebra durante los años de la guerra civil. En una carta que en 1937 le escribe al entonces presidente Justo, Ruíz Guiñazú muestra claramente su admiración por "el general Franco, a quien Dios proteja", Ginebra, 13 de octubre de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 71, doc. 172.

[54] ROUQUIE, Alain: *Poder militar* ...

[55] Carta de Ossorio y Gallardo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 14 de enero de 1939. AMAE, caja RE 165, carp. 1, pl. 7.

[56] Ángel OSSORIO Y GALLARDO: *La España de mi vida*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

[57] QUIJADA, Mónica: *Aires* ...

Casi desde los inicios de su gestión, Ortiz debió hacer frente a una enfermedad que lo obligaría, cada vez con más frecuencia, a delegar funciones en el vicepresidente, el conservador catamarqueño Ramón S. Castillo[58]. Existe consenso historiográfico[59] en que Ortiz se habría propuesto seriamente depurar los mecanismos electorales vigentes, gracias a los cuales, por lo demás, él mismo había logrado llegar al poder. En ese sentido las intervenciones enviadas por el poder ejecutivo nacional a las provincias de Catamarca y Buenos Aires -tras sendos escándalos protagonizados por los respectivos gobiernos conservadores provinciales- serían los síntomas más evidentes de esa voluntad de cambio. Esta preocupación por terminar con el fraude fue interrumpida por su enfermedad, renuncia y muerte y desandada por Castillo -alistado en el ala más tradicional del conservadurismo de provincias- y virtual presidente desde 1940.

## 5. Los partidos políticos

### 5.1 La Unión Cívica Radical

La Unión Cívica Radical era el partido mayoritario en la Argentina hasta la aparición del peronismo al promediar la década de 1940, fuera ya del período comprendido por esta investigación. Desplazado del poder tras el golpe militar encabezado por el general Félix de Uriburu en setiembre de 1930, el partido nunca llegó a recobrarse plenamente de ese mazazo. La muerte de su máximo -aunque no indiscutido- líder, Hipólito Yrigoyen, en 1933, complicó aún más la situación e incrementó el sentimiento de orfandad en el interior de las huestes radicales. Aunque un movimiento centrífugo afectaba al partido fundado por Alem desde la década de 1920 cuando la dominante facción "peludista" (partidarios de Yrigoyen) había sido desafiada por los antipersonalistas, fue al promediar la década de 1930 cuando, lejos del poder, el

[58] Aunque oficialmente la renuncia de Ortiz fue aceptada por el congreso en junio de 1942 -pocos días antes de su muerte- al menos desde 1940 el ejercicio del poder ejecutivo estaba ya en manos de Castillo.

[59] CIRIA, Alberto: *Partidos* ...; RAPOPORT, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000; ROMERO, Luis A.: *Breve historia* ...; ROUQUIE, Alain: *Poder militar* ...

radicalismo vivió realmente una situación crítica. Sin embargo, aunque el golpe militar destruyó al yrigoyenismo[60] es evidente que no logró terminar con el partido.

Tras la anulación de las elecciones provinciales que les habían dado el triunfo en abril de 1931 y el posterior veto a la candidatura de Marcelo T. de Alvear, el comité nacional de la Unión Cívica Radical había decidido -no sin una fuerte oposición interna- el camino de la abstención y la conspiración revolucionaria, que tan buenos resultados les había proporcionado un cuarto de siglo antes. Sin embargo, esta vez las circunstancias eran otras y pronto comprendieron que el sistema político argentino seguiría funcionando con o sin su participación. En el interior del partido había múltiples facciones, con frecuencia varias en cada provincia, que no tenían demasiado claro el camino a seguir. Mientras que para algunos era cuestión de esperar la caída del régimen, otros apostaban por la vía electoral. Fue por eso que, luego de debates internos y desobediencias por parte de algunos comités provinciales disconformes con las resoluciones de la dirigencia partidaria nacional, la Unión Cívica Radical decidió levantar la abstención electoral a fines de 1935 y, desde entonces, volvió a participar de la limitada -aunque evidente- arena electoral abierta en 1932.

Cuando en 1936 el partido en pleno volvió a presentar candidatos triunfó en las elecciones para diputados en la ciudad de Buenos Aires (que durante el período de su abstención había sido ganada por los socialistas) y en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Mendoza. A nivel nacional, la Unión Cívica Radical se hizo con el control de la Cámara de Diputados y, en el provincial, obtuvo, con el triunfo de su candidato Amadeo Sabattini, la gobernación de la importante provincia mediterránea de Córdoba. Desde 1935, contaba también con uno de los suyos, Miguel Campero, en el gobierno de la provincia norteña de Tucumán, donde las federación provincial había desoído las órdenes abstencionistas del comité nacional y había concurrido a las elecciones (por lo que se los conoció como los "concurrencistas"). Con la vuelta del radicalismo, pues, el juego político se hizo al mismo tiempo más rico y más amplio, al acoger nuevamente a los hijos (pródigos) de Alem.

[60] ROCK, David: *El radicalismo argentino*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

A diferencia de otras fuerzas opositoras al gobierno, la Unión Cívica Radical no tuvo una posición clara frente a la guerra civil española. Como movimiento heterogéneo que era, albergaba en su seno gente de variadas -y hasta antagónicas- ideas y tradiciones políticas. En ese sentido, definirse y adoptar una línea determinada, desechando otra, podía ser contraproducente, pues trazaba una divisoria de aguas que podía desunir a la propia tropa.

Los grupos del campo intelectual y universitario del radicalismo publicaron, a partir del 18 de julio, una serie de manifiestos y declaraciones en los que expresaban su solidaridad con los republicanos españoles. Un mes más tarde, una delegación de la Federación Universitaria Argentina acompañada por José Peco, un prestigioso profesor y abogado de filiación radical, entregó al embajador Diez Canedo un mensaje de adhesión para que éste, a su vez, lo transmitiera al presidente Azaña, en Madrid. En este mensaje podemos ver cómo, tempranamente, el problema español es resignificado en el contexto americano en general -fiel al espíritu americanista de la Reforma Universitaria de 1918- pero con indudables lecturas para el caso argentino en especial:

> **A la América hispana importa sobremanera el desenlace del drama. Gobernada por funcionarios usurpadores, necesita sacudir su servidumbre político-económica. Si triunfara la insurgencia cobrarían ímpetus inéditos los gobiernos despóticos o fraudulentos, arrebozados ahora por un formal aparato democrático.** Desembozadamente aniquilarían hasta el leve vestigio de las libertades sobrevivientes. El triunfo de las fuerzas populares infundirá fe a los pueblos apocados y devolverá a todos los países de América el esplendor democrático eclipsado, pero no extinguido. A los votos fervorosos de todos los demócratas del mundo, sumamos los de los profesores universitarios y legisladores de la Argentina, codiciosos del triunfo de la causa española como anuncio de redención de los pueblos sojuzgados[61].

[61] Firman este comunicado: los profesores José Peco, Carlos M. Vico, Leónidas Anastasi, Enrique V. Galli, Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González, Juan E. Lozano, Santiago Fassi, Emilio Bagiochi y Luis Aznar; los legisladores: senadores nacionales Lisandro De La Torre y Mario Bravo y diputados nacionales Rogelio L. Ameri, Adolfo Arnoldi, Manuel V. Besasso, Demetrio Buira, Marcelino Buyán, Alejandro Castiñeiras, Joaquón Coca, Jerónimo Della Latta, Enrique E. Dickmann, Américo Ghioldi, Ángel M. Giménez, Guillermo Korn, Juan B. Lamesa, Amleto Magris, E. P. Mihura, Enrique Mouchet, Bernardo Moveichoff, Manuel Palacín, Julio Noble, Francisco Pérez Leirós, José E. Pfleger, Luis Ramiconi, Manuel Ramírez, Nicolás Sanmartino, Juan A. Solari, Arturo Sellarés, Eugenio Wade; los senadores provinciales: Antonio Zamora, Juan Nigro, Eduardo Porrini, A. C. Saporiti y Salvador Moreno; los diputados provinciales: Pedro Verde Tello, Mario Sibretti, Alejandro Hermida, Antonio Borrás, M. A. Garmendia, Giordano B. Tasca, M. R. Navello, José Merlo, H. P. Panal, Francisco Mezzano y

En ese contexto de urgente compromiso con los republicanos españoles fueron inútiles los llamados a la neutralidad de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). FORJA era un grupo de origen radical que se auto-definía como yrigoyenista, denunciaba la injerencia del imperialismo británico y que estaba escindido de la línea oficial del partido. Fundado en 1935, los autores de su manifiesto fundacional eran, entre otros, Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Raúl Scalabrini Ortiz y Homero Manzi, algunos de los cuales, más tarde, terminarían integrándose al peronismo[62].

Bajo la consigna de "evitar que todo el pueblo se embarcara en polémicas ajenas a la problemática nacional", Arturo Jauretche, uno de los líderes forjistas, impuso la prohibición de hablar del conflicto español en FORJA. Dado que "los enemigos estaban aquí, no en España" la lucha debía librarse en la Argentina y con banderas propias y "no en campo ajeno con insignias prestadas"[63].

Luis Dellepiane -forjista y partidario de la república española- acató la directiva convencido de que la mayoría de los argentinos eran presa de la enajenación. En efecto, con la excepción del pequeño -aunque posteriormente sobrevalorado por la relevancia mediática que, años después, adquirió Jauretche- grupo forjista, los argentinos se lanzaron a las calles, fervorosos, en apoyo de uno u otro de los bandos en pugna en España. Aunque, como ya señalamos, la mayoría apoyó a los republicanos, muy pocos permanecieron neutrales o indiferentes.

---

José Costanza; y los universitarios: Alberto May Zubiría, Juan Manuel Villarreal, Sergio Bagú, Atilio B. Arrospide, Baltazar Jamarillo, Enrique Puccio, Pascual Cafasso, Horacio Riente, José Torres de la Puerta, Narciso Machinandarena, Pascual Anduezza, Julio F. Bachiller Nuñez, Máximo Buta, Mario P. Savasta, Francisco Arambarri, Fernando Barreiro, Alfredo Douthant e Isaac Feimann, entre otros. "Intelectuales y políticos argentinos envían un mensaje solidario al pueblo español", *España Republicana*, 29 de agosto de 1936.

[62] Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Homero Manzi derivarán al peronismo mientras que Gabriel del Mazo y Luis Dellepiane se integrarán al Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR. CIRIA, Alberto: "Los partidos políticos durante la restauración conservadora (1930-1943)", en AAVV: *La década infame*, Ediciones CEPE, Buenos Aires, 1974.

[63] SCENNA, Miguel Ángel: *FORJA. Una aventura* ...; pág. 327.

En los años que nos ocupan, por lo demás, la principal preocupación de la Unión Cívica Radical era cómo recuperarse del varapalo de la pérdida del poder en 1930 y de las luchas facciosas en su interior, de las cuales las divisiones entre personalistas y antipersonalistas eran sólo las más públicas y notorias, pues existían varios partidos dentro del partido[64]. Recordemos que la política de los radicales había estado marcada, desde sus orígenes como movimiento cívico, por la ambigüedad. Muestra de ello es su escasa preocupación por diseñar un plan o programa de gobierno ("nuestro programa es la Constitución Nacional" afirmaron desde 1912) y el hecho de que hayan carecido de plataforma electoral alguna hasta 1937 -pese a que, por aquel entonces, ya habían ocupado la presidencia del país en tres ocasiones-. Si frente a cuestiones tan básicas y elementales como el qué hacer una vez en el poder carecían de respuesta, es lógico que tampoco se definieran frente a un tema extranjero sobre el cual podían apelar a los principios de la neutralidad que tan útiles les venían siendo desde la primera guerra mundial.

Sin embargo, algunos dirigentes radicales de la segunda y tercera línea del partido, apoyaron -siempre a título personal- a la república española, e incluso impulsaron la formación de comités de ayuda. Tal el caso del abogado penalista Leónidas Anastasi, del profesor universitario platense José Peco, del médico entrerriano Ernesto Bonnani, del líder radical de Junín (provincia de Buenos Aires) Moisés Lebehenson, del bodeguero mendocino Reginaldo Manubens Calvet y el del por entonces joven abogado y futuro presidente argentino -entre los años 1958 y 1962- Arturo Frondizi.

Frondizi había ingresado en las filas de la Unión Cívica Radical en 1932 y empezó a destacar como el talentoso abogado defensor de los presos políticos y gremiales. Para ese entonces, Frondizi combinaba su recién estrenada militancia radical con su labor en una serie de organismos creados en los años treinta en defensa de los derechos civiles como el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos -de filiación radical- del que fue apoderado desde 1935 y la Liga

[64] En la provincia de Buenos Aires de los 6 partidos reconocidos por la Junta Electoral Nacional para participar en las elecciones de 1937, 4 eran facciones radicales: la Unión Cívica Radical, el Partido Radical de la provincia de Buenos Aires, la Unión Cívica Radical Impersonalista de Buenos Aires y la Unión Cívica Radical de Buenos Aires. Los otros dos eran el Partido Demócrata Nacional y el Partido Socialista. Parte informativo de La Plata, 10 de agosto de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 53, doc. 235.

Argentina por los Derechos del Hombre -nacida bajo el patrocinio del Partido Comunista- de la que fue secretario entre 1936 y 1940[65]. El futuro presidente de los argentinos fue un activo militante del movimiento de solidaridad con la república española y participó como orador en diversos actos públicos organizados alrededor de la causa republicana, antifascista y frentepopulista, que por entonces era percibida como una sola bandera para enfrentar la ola ascendente de la derecha nacionalista.

### 5.2 El Partido Socialista

Frente al abstencionismo radical de la primera mitad de la década de 1930, el Partido Socialista optó por una integración crítica al sistema político imperante. A pesar de que una parte de los militantes pensaba que no valía la pena concurrir a comicios fraudulentos[66], la directiva del partido decidió participar de las elecciones que se celebraron a partir de 1932. Así, los socialistas se beneficiaron al ocupar el espacio que los radicales dejaron vacante hasta que levantaron la abstención y presentaron candidatos en 1936. Es cierto que el régimen justista practicaba asiduamente el fraude y que sólo dejaba algunos pequeños huecos por los que la oposición pudiera colarse, pero estos intersticios resultaron ser más numerosos de lo que la historiografía tradicional parece querer admitir. Uno de esos nada despreciables espacios era la mismísima ciudad de Buenos Aires, la capital argentina, en la que el Partido Socialista obtuvo la victoria en las elecciones para diputados, senadores y concejales (autoridades municipales)[67].

Básicamente urbano y con peso en la ciudad de Buenos Aires y algunos otros centros dispersos del país, el Partido Socialista carecía de la implantación nacional, de la sólida estructura de comités y de la "maquinaria" de los radicales. Pero, en cambio, tenía entre sus

[65] ALTAMIRANO, Carlos: *Arturo Frondizi* ...

[66] Carta del senador Antonio Zamora al secretario de la Federación Socialista Bonaerense, Bernal, 18 de enero de 1938. *Claridad*, Nº 321, enero de 1938.

[67] Por aquella época, el intendente de la ciudad de Buenos Aires -sede de las autoridades nacionales- era elegido por el presidente de la Nación, por lo general, de signo político opuesto al de los representantes elegidos por el pueblo de ese mismo distrito.

activos un cuerpo de ideas coherente y un programa de gobierno bien organizado, pero más importante aún es que contaba con una extensa red de sindicatos, centros culturales y asociaciones diversas.

Con un puñado de diputados, dos senadores y poco más, los socialistas argentinos plantaban cara al gobierno de Justo, aunque se los tildara de ser tan sólo la "leal oposición a su majestad". La acusación no es del todo cierta: el Parlamento era para ellos la plataforma para proponer leyes para el mayor bienestar de las clases populares, la tribuna desde donde controlar al poder ejecutivo y, cómo no, el palco desde el cual educar al pueblo.

### 5.2.1 Socialistas argentinos y republicanos españoles

En vísperas de la guerra civil, la polarización política y social en España y el clima de creciente violencia, preocupaba a los militantes de la izquierda argentina. No obstante culpar por la crisis a "las derechas fanáticas e intransigentes", creían aún posible que el régimen republicano navegara a salvo de las tempestades que lo acechaban por izquierda y por derecha:

> Casi a diario, el cable nos transmite la noticia de choques entre elementos extremistas de derecha y de izquierda. [...]
> La revolución de Abril de 1931 fue una revolución pacífica, sin una gota de sangre.[...]
> Esperemos que estos dos asesinatos sucesivos [el del teniente Castillo y el de Calvo Sotelo] sean aleccionadores, y que todos los partidos de la República luchen en adelante por sus ideas con las armas que la constitución y las leyes ponen en sus manos[68].

A una semana del levantamiento de los "rebeldes" españoles, el comité ejecutivo del Partido Socialista, inició una suscripción "para ayudar a las víctimas de la reacción fascista española". La lista la encabeza el propio comité ejecutivo con 1.000 pesos mientras que *La Vanguardia* adhería con 200 pesos[69]. A una semana, lo recolectado rondaba los 4.600 pesos[70] y al cumplirse el mes, la cifra había trepado a 20.000 pesos[71].

---

[68] *La Vanguardia*, 16 de julio de 1936.

[69] En esa misma reunión, el 27 de julio, el comité ejecutivo del Partido Socialista, emitió una declaración en la que consideraba "urgente volver a llamar la atención de las federaciones, centros y afiliados sobre la necesidad de que se abstengan en absoluto de proyectar o combinar

Durante 1936 y a medida que iba siendo descartada la hipótesis de que el fin de la guerra fuese "una cuestión de días", se hizo cada vez más apremiante la necesidad de dar cauce y organizar en forma eficaz el entusiasmo popular en favor de los republicanos españoles. Este papel fue cumplido, en gran parte, por los centros socialistas de los más diversos pueblos y ciudades argentinas, que impulsaron la recaudación de ayuda material[72], canalizada luego a través de Amigos de la República Española (sección del Centro Republicano Español) y la embajada de la república española. La solidaridad entre socialistas y republicanos no se limitó a la recolección de dinero para el gobierno de Azaña, sino que incluyó la organización conjunta de actos públicos, la cesión de locales del partido para que allí funcionasen filiales de Amigos de la República Española[73] o la constitución de nuevos comités bajo iniciativa de militantes socialistas[74].

Desde las décadas de 1910 y 1920, el partido había ido tejiendo lazos con los grupos republicanos de la colectividad española -en particular con la gallega, corriente migratoria

---

frentes populares locales, antes de que el comité ejecutivo y las fuerzas llamadas a integrar el frente popular hayan convenido las bases sobre las cuales descansarán la organización y los objetivos del mencionado frente". *La Vanguardia*, 28 de julio de 1936.

[70] *La Vanguardia*, 28 de julio al 4 de agosto de 1937.

[71] *La Vanguardia*, 29 de agosto de 1936.

[72] En cada número, *España Republicana* publicaba la lista de donaciones canalizadas a través de "Amigos de la República Española". Por citar un ejemplo, en la edición del 21 de noviembre de 1936, aparece el detalle de las contribuciones de 25 entidades. Más de la mitad -14- son centros socialistas; mientras que del total de lo recaudado esa semana -1.849,50 pesos- los centros socialistas han aportado casi la mitad, 767,77 pesos.

[73] El centro socialista de Villa Mitre cedió su local para que allí funcionasen los grupos "Amigos de la República Española" y la "Agrupación Femenina Pro Infancia Española". *España Republicana*, 7 de noviembre de 1936.

[74] Al menos en los siguientes lugares se ha podido comprobar que en los respectivos centros socialistas se constituyeron las filiales de "Amigos de la República Española" locales: Carrodilla (Mendoza), Weelwritgh y Firmat (Santa Fe), Alejandro Ledesma (Córdoba), Trelew, Concordia. Otras filiales muy activas, como las de Rosario, Mar del Plata, Tucumán, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Presidente Roque Sáenz Peña, contaron también con la participación de socialistas. *España Republicana* y *La Vanguardia*, varios números.

mayoritaria en la Argentina[75]- impulsando la fundación de "casas del pueblo", la creación de escuelas laicas en Galicia que hicieran frente a las escuelas de la Iglesia católica, hegemónicas en toda España y el fomento de actividades tendientes a lograr el progreso agrícola[76]. Los republicanos españoles criticaban amargamente el régimen político-electoral que imperaba en la península, dominado por el caciquismo y veían en él una de las peores lacras que sufría el país y que, por tanto, debía ser superada. En esto coincidían plenamente con los postulados del Partido Socialista que reclamaba para la Argentina el cumplimiento de las leyes laicas sancionadas durante la década de 1880 -como la que establecía la educación laica, gratuita y obligatoria- y la ley electoral de 1912 mientras que pugnaba por la elevación del nivel de vida de la población trabajadora y consumidora urbana e impulsaba medidas en favor de los arrendatarios y jornaleros agrícolas[77]. El blanco de sus denuncias apuntaba contra las prácticas de lo que, despectivamente, llamaban la "política criolla": el fraude electoral, el sistema clientelístico, la lucha facciosa y la falta de un programa claro por parte de los otros partidos lanzados al ruedo político. Bajo el mote de "política criolla", el Partido Socialista Argentino englobaba tanto las prácticas de las diversas facciones conservadoras, como las de la Unión Cívica Radical, a la que también censuraba sus prácticas políticas, alejadas del civismo que predicaba y cercanas, en cambio, a las viejas prácticas conservadoras.

Esta afinidad entre los republicanos españoles y los socialistas argentinos había comenzado a perfilarse, al menos, desde la década de 1920[78], fruto tanto de la cercanía

[75] Esta colaboración se vio favorecida cuando, a principios de la década de 1920, un recambio de la dirigencia galleguista reformista dio paso a una nueva generación de líderes superadores del regeneracionismo, considerablemente influidos por el socialismo argentino. NUÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel: "Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Nº 27, 1994; págs. 301-346.

[76] NUÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel: "Emigración y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, Nº 15-16, 1990; págs. 379-406.

[77] *Anuario Socialista 1938*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1938. Estas propuesta aparecen también en las plataformas anteriores.

[78] La progresiva orientación hacia posiciones socialistas aparece además en la Sociedad Agrícola de Puenteareas (lideradas por el socialista Ángel Martínez Castro) y otras, que realizaron mítines durante 1916 en Centros Socialistas. NUÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel: "Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración

ideológica como de las amistades personales y de los encuentros en espacios más o menos institucionalizados. Un caracterizado dirigente de esta red republicana, gallega y socialista fue Manuel Puente. Había nacido en Salvatierra de Miño en 1890 en el seno de una familia de modestos recursos. A los quince años emigró a la Argentina, donde trabajó a su llegada en la curtiembre de un tío, y más tarde se empleó como viajante de comercio. A fines de la década de 1910 abrió una joyería en la ciudad de Buenos Aires con la que llegó a hacer una cierta fortuna. Para comienzos de la década de 1920 Puente tenía una posición bien asentada y era una figura prominente de la colectividad: en 1922 fue elegido presidente de la Unión Progresista de Salvatierra de Miño y en 1928 viajó a Galicia para fundar una "casa del pueblo" socialista. Para esa misma época, Manuel Puente cedió en usufructo una propiedad suya en la ciudad de Buenos Aires para que allí funcionase un centro socialista local. Cuando en 1936 se fundó la Federación de Sociedades Gallegas fue elegido tesorero. Fiel a esta trayectoria, el estallido de la guerra civil lo encuentra claramente embanderado con los republicanos por lo que en agosto de 1938, tras separarse de la Cámara de Comercio Española en la Argentina -entidad patronal que había decidido apoyar a los nacionales- fundó la Cámara de Comercio de la República Española, de la cual fue presidente[79]. La nueva cámara llegó a reunir, en pocos meses, más de 480 socios -en su mayoría pequeños y medianos comerciantes españoles en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Bahía Blanca[80]- y funcionaba en el local del Centro Republicano Español. Su presidente honorario y mentor era el embajador de la república española en la Argentina, Ángel Ossorio y Gallardo[81]. El caso de Manuel Puente muestra una trayectoria vital que enlaza

---

transoceánica en Galicia (1890-1930)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Nº 27, 1994; págs. 301-346.

[79] Entrevista a Rosa Puente y *España Republicana*, varios números.

[80] QUIJADA, Mónica; TABANERA, Nuria y AZCONA, José Manuel: "Actitudes ante la guerra civil española en las sociedades receptoras", en AAVV: *Historia* ...

[81] Otro caso con algunas similitudes con el anterior, aunque con un final más trágico fue el de José Domínguez, quien había sido militante de la Federación de Sociedades Gallegas, y fundador de algunas sociedades comarcales y periódicos. En 1935 regresó a Salvatierra donde fundó una agrupación socialista de la que fue secretario. A principios de 1937 fue asesinado. *Galicia*, 7 de marzo de 1937.

la afinidad del socialismo argentino con la militancia republicana española y, finalmente, con las propias autoridades de España, una vez instaurado el régimen republicano en 1931.

Sin duda, el estallido de la guerra civil precipitó la intensificación e institucionalización de esos vínculos de amistad y afinidad. Fue necesario que todo ese fermento fructificase para que sobre él se asentara la construcción de una amplia red, encargada de impulsar la formación de los comités de ayuda a la república. También fue de incalculable utilidad el aprovechamiento que se realizó de las estructuras (militancia, locales, recursos económicos) del Partido Socialista o de instituciones afines al socialismo[82], capaces de multiplicar y encauzar a los simpatizantes de la república: sindicatos, bibliotecas populares, cooperativas. Por ejemplo, durante el año 1937, el periodista y profesor gallego Adolfo Vázquez Gómez recorrió la Patagonia argentina como delegado de Amigos de la República Española, institución que, como hemos visto, dependía del Centro Republicano Español. Para realizar esta gira, Vázquez Gómez contó con el apoyo económico y logístico de los centros socialistas locales[83].

La creación de más de 100 filiales de Amigos de la República Española fue obra, por tanto, del trabajo conjunto de grupos de militantes de asociaciones españolas o republicanas del interior del país y de los centros socialistas locales. En esos comités pro republicanos era frecuente que los socialistas ocupasen cargos directivos. Por citar algunos ejemplos, el secretario general del centro socialista de Trelew, Jesús López Rivero, era vocal de la comisión directiva de ARE esa ciudad y el dirigente del socialismo entrerriano, Egidio Turco Morandi, era el secretario general de ARE en Concordia. Los dirigentes socialistas Guillermo Korn, Alicia

[82] Con frecuencia, los militantes socialistas lo son también de otra serie de instituciones como sindicatos, bibliotecas populares, asociaciones vecinales o comités de ayuda a la república española, bien por integración a ellas, bien porque el partido se encarga de crearlas. Otras veces, en cambio, la relación entre estas instituciones y el partido es indirecta y tangencial. Al estudiar una biblioteca popular en Tandil, Pasolini coteja los nombres de la comisión directiva con la de los afiliados al Partido Socialista y si bien no hay coincidencias, cree que la relación entre ambas instituciones es estrecha no sólo porque la biblioteca fue bautizada con el nombre del fundador del socialismo argentino sino por las prácticas culturales comunes a ambas instituciones. PASOLINI, Ricardo: "Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945", *Anuario IEHS*, Nº 12, Tandil, 1997; págs. 373-401.

[83] *España Republicana*, 20 de febrero y 20 de marzo de 1937 y Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas.

Moreau de Justo y Enrique Dickmann eran frecuentemente invitados a dar conferencias en el ateneo cultural del Centro Republicano; el concejal socialista por Trenque Lauquen y secretario general del centro de empleados de comercio, Israel García, era militante activo de Amigos de la República Española y corresponsal de *La Vanguardia* (de Buenos Aires) y de *España Republicana*; el concejal socialista por Rosario, doctor Amadeo Bignami era miembro de la Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana (JAMASER); y la militante socialista María Luisa Berrondo presidía la Agrupación Femenina Pro Infancia Española -la sección femenina de ARE- en la que participaba la también socialista Josefina Marpons. Por otra parte, varios comités socialistas formaron sus propias comisiones de Amigos de la República Española[84] y son incontables los centros socialistas de todo el país que donaron dinero a través de esa central. A lo largo de los años de la guerra civil, los socialistas argentinos -solos o con la colaboración de otros grupos afines- organizaron actos públicos, colectas y festivales en beneficio de la república española.

No en todos los casos, sin embargo, existió una coincidencia entre los nombres de la dirigencia socialista y la de los comités de ayuda ni hubo una translación automática de los afiliados del partido hacia la militancia en los comités. Pero con frecuencia las prácticas culturales y políticas adoptadas por estos últimos muestran un diálogo estrecho y un camino común por el que todos transitaban.

También los sindicatos afines al Partido Socialista Argentino[85], como la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Obrera Textil, la Confederación de Empleados de Comercio, la Unión Tranviarios, la Unión de Obreros Municipales, la Unión de Cortadores de Confecciones y Afines, el Sindicato de Obreros del Dulce y la Federación Gráfica Bonaerense, entre otros organizaron colectas y festivales, donaron jornales para ayudar al gobierno republicano y hasta formaron sus propias secciones de Amigos de la República Española. Mientras que la Unión de Obreros Municipales -cuyo secretario general era el diputado

[84] Centro Socialista de Alejo Ledesma (Córdoba), *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936; en Carrodilla (Mendoza), Gaimán (Chubut) y Whellwright (Santa Fe). *España Republicana*, 1 de enero de 1937.

[85] En el sentido que le da MATSUSHITA, Hiroshi: *Movimiento obrero* ...

socialista Francisco Pérez Leirós- organizaba picnics en su campo de deportes, la Unión Tranviarios facilitaba su salón de actos para buena parte de los mítines en pro de la república española y prestaba su local central para que allí funcionasen los costureros populares encargados de enviar ropa a España[86], y la Unión de Cortadores de Confecciones y Afines, donaba el trabajo de varios de sus miembros en dichos costureros[87].

### 5.2.2 El Partido Socialista Obrero

La guerra civil española precipitó la radicalización de un ala del partido socialista argentino, en forma análoga a la que lo hizo con el propio PSOE en la península. A fines de 1936 se hizo pública una ruptura que a nadie sorprendió: la del sector crítico del Partido Socialista Argentino que -luego de agrias polémicas con las autoridades que controlaban el Comité Ejecutivo Nacional- fue expulsado y formó el Partido Socialista Obrero. Tras ellos también fueron obligados a dejar el partido los miembros del llamado Comité Pro Unidad que habían intentado -sin éxito- mediar para evitar la escisión. Entre los expulsados del viejo partido socialista estaban los concejales por la ciudad de Buenos Aires Zabala Vizcondo y Comelli. Se les reprochaba su indisciplina al haber hecho públicas manifestaciones contra la dirigencia del partido, a la que acusaban de falta de compromiso con el Frente Popular español. A pesar de que el partido había abierto una suscripción en su favor desde hacía varios meses aún no se habían remitido los fondos a la península.

Las expulsiones provocaron malestar y una ola de protestas entre quienes entendían que el Comité Nacional había tomado una medida disciplinaria que, en verdad, era una facultad de las agrupaciones locales socialistas. Las protestas -hechas públicas en los medios de prensa de gran difusión- provocaron nuevas expulsiones de los también concejales metropolitanos Fiorini, Gómez, Unamuno y Russomanno: en total, seis de los trece concejales que el Partido Socialista tenía en la ciudad de Buenos Aires quedaron fuera de la estructura del partido. Igual suerte

[86] *España Republicana*, 31 de octubre de 1936.

[87] *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936.

corrieron los díscolos diputados nacionales Luis Ramiconi y Joaquín Coca. Por último, varias secciones sindicales, agrupaciones locales y el pleno de la federación provincial de Mendoza fueron intervenidas[88]. Estas medidas fueron censuradas en similares términos tanto por la revista socialista *Claridad* como por la revista radical *Hechos e Ideas* pues ambas consideraban que el Comité Nacional del Partido Socialista se había excedido en sus atribuciones. Pero, sobre todo, creían que era inadmisible que las altas esferas del partido hubieran denunciado a un grupo de afiliados como extremistas "para que en estos momentos de represión reaccionaria la policía tenga un presa más para aplicar los siniestros planes de persecución"[89], colocando a la disidencia "a merced del aparato represivo del Estado [y] en circunstancias en que el Senado sancionaba el proyecto de ley de represión del comunismo"[90].

A pesar de las amistades personales y políticas que, como hemos visto, ligaban a los republicanos españoles con los socialistas argentinos, no todas eran rosas entre ellos. Los informes secretos de la embajada española dejan entrever sus reservas con respecto a las actitudes de algunos dirigentes socialistas locales. Se les reprocha que, al principio, tomaran una posición "muy temerosa y demasiado oficialista" respecto al conflicto español aunque luego señalen que "por fortuna, en la actualidad, se hallan francamente de nuestro lado"[91]. Prueba de ello es el proyecto de saludo a las Cortes de Valencia que el diputado socialista Enrique Dickmann presentó ante la cámara. El proyecto se discutió y aunque a la hora de las votaciones quedó en suspenso por falta de quórum sirvió para hacer visible "la actitud decidida" de los

[88] En este contexto, el Comité Pro Unidad recibió un telegrama de Córdoba de quien en 1916 fuera el líder del movimiento de la Reforma Universitaria, Deodoro Roca. Apelando a la ironía, Roca les decía que el Comité Nacional del Partido Socialista era la "vanguardia [de la] reacción" y les proponía que se incorporasen al Partido Demócrata de Buenos Aires [liderado por el gobernador fascistoide Manuel Fresco], pues su repugnancia a todo frente popular los hacía aproximarse a las fuerzas del frente nacional. Telegrama de Deodoro Roca al Mitin del Comité Pro Unidad, Teatro Corrientes, Buenos Aires. Capilla del Monte (provincia de Córdoba), 28 de enero de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 54, doc. 43.

[89] *Claridad,* Nº 309, enero de 1937.

[90] *Hechos e Ideas*, Nº 20, abril de 1937.

[91] Jiménez de Asúa a Ministro de Estado, Buenos Aires, 22 de mayo de 1937. AMAE, caja RE 33, carp. 17, pl. 11.

socialistas, la posición "blanda y no definida" de los radicales y la "francamente cavernaria y troglodita" de los conservadores[92].

Como puede verse la guerra civil española se cruzó también en la vida interna de los partidos políticos. Y es que hablar de España, en esos momentos, era también hablar de la Argentina. Por eso el grupo que después iba a formar el Partido Socialista Obrero exigía a los dirigentes del viejo socialismo que, en el plano interno, ejercieran una política activa de oposición al gobierno de Justo y, en el plano internacional, apoyaran sin reservas al gobierno del Frente Popular español.

En ese contexto, las declaraciones del presidente del Partido Socialista, Nicolás Repetto, a principios de enero de 1937 en el sentido de que "en España el Frente Popular condujo al desastre de la guerra civil" cayó como balde de agua hirviendo en el ya muy caldeado verano porteño. Se han encontrado varias referencias[93] a estas supuestas palabras de Nicolás Repetto pero no se ha tenido acceso a la fuente directa. La reiteración de la cita podría llevarnos a dar por ciertas esas palabras aunque sospecho que fueron pronunciadas en un contexto determinado, luego omitido. La moderación de los dirigentes socialistas argentinos nunca llegó a poner en duda su simpatía hacia la causa de la república española, de la que fueron sostenedores a lo largo de toda la guerra. Por otra parte, los estrechos vínculos tanto personales como políticos entre los socialistas argentinos, los republicanos españoles y hasta la mismísima embajada española en Buenos Aires, hacen poco verosímiles tales declaraciones. Tengamos en cuenta que, como ya hemos dicho, España fue usada como bandera para polemizar, tanto entre los partidarios de uno y otro bando peninsular como en el interior del campo pro republicano. En ese sentido, atribuirle a Nicolás Repetto declaraciones tan desafortunadas para un demócrata de pro, bien podía ser una jugada política para desprestigiar a los socialistas en la lucha interna argentina.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[92] Jiménez de Asúa a Ministro de Estado, Buenos Aires, 22 de mayo de 1937. AMAE, caja RE 33, carp. 17, pl. 11.

[93] Informe de Diez Canedo al Ministro de Estado, Buenos Aires, 23 de enero de 1937. AGA (AE) caja 10.129. También citado en *Hechos e Ideas*, Nº 20, abril de 1937.

## 6. La Universidad como campo de batalla

Julio y agosto de 1936 fueron meses de gran agitación en la península. Tras el alzamiento militar inicial se sucedieron los combates callejeros, las escaramuzas, los enfrentamientos entre las fuerzas que ya se iban decantando en su apoyo a uno u otro bando, los primeros avances y retrocesos bélicos. A mediados de agosto son fusilados en Madrid los jefes de la sublevación del cuartel de la Montaña, el general Fanjul y el coronel Fernández de la Quintana. En esos días, los nacionales toman Badajoz -e inician las tristemente célebres jornadas de matanzas de presos en la plaza de toros- y los republicanos desembarcan en Mallorca.

Las noticias y los ecos de la guerra de España eran profusamente recogidos por la prensa argentina y movilizaron a personas pertenecientes a los más variados grupos y regiones del país. El campo estudiantil argentino, por entonces fuertemente politizado, fue uno de los espacios donde estos ecos sonaron con fuerza. Entre los días 24 y 25 de agosto de 1936, la Universidad Nacional de Córdoba fue el escenario de una pequeña batalla entre grupos partidarios de la república y grupos favorables a los sublevados. El lugar era por demás propicio, en tanto cuna del movimiento de la reforma universitaria de 1918 y antiguo campo de conflictos entre los grupos demócrata-liberales y conservadores-clericales.

El primer incidente comenzó en el mediodía del 24 de agosto de 1936, cuando al salir de clase un grupo de alumnos nacionalistas hizo circular una nota de apoyo a los sublevados españoles, lo que fue interpretado como una provocación por parte de los alumnos reformistas y de izquierdas ligados a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Ambos grupos se tomaron a golpes de puño, algunos estudiantes sufrieron heridas leves y este primer acto se cerró con la intervención de la policía, que disolvió el tumulto. Al día siguiente, y por motivos similares, se repitieron este tipo de escenas en otras facultades de la Universidad Nacional de Córdoba, y la ola de violencia fue aumentando a lo largo de la jornada, con el uso de palos y cachiporras que ocasionaron varios heridos. Un mayor número de policías fue movilizado y unos cincuenta estudiantes fueron detenidos, junto con algunos profesores que quedaron libres entre el 25 y el 26, tras prestar declaración judicial. El 25 por la noche, el Consejo Superior de la Universidad resolvió suspender las clases por ocho días en las tres facultades más comprometidas: Medicina,

Derecho e Ingeniería, en un intento de que se serenaran los ánimos y en prevención de eventuales desórdenes en el futuro.

La prensa de la provincia, producto y artífice a la vez de este clima de polarización político-ideológica, aparece igualmente dividida al analizar y valorar las causas y consecuencias de los sucesos de la Universidad. Para el periódico *El País*, el culpable de estos hechos es el gobernador de la provincia, el radical Amadeo Sabattini, porque fomenta los actos de violencia por parte de centros estudiantiles "en su sueño por tomar la Universidad como seminario de su nebuloso y complejo plan radical-comunista"[94]. Desde la acera de enfrente le contesta *La Voz del Interior* para quien la responsabilidad de los hechos recae sobre el sector contrario, es decir:

> sobre los estudiantes fascistas, sobre los malos profesores que auspician sus desplantes, sobre un oficial del ejército a quien le ha correspondido tal incomprensible actuación y sobre quienes se lo permiten, así como sobre los que sistemáticamente vienen incitando la consumación de estos actos de violencia[95].

Los "sucesos de Córdoba" trascendieron con creces la esfera local y provincial tanto como la estudiantil. Prueba de ello es el editorial que el diario *La Nación* de Buenos Aires le dedica en su edición del 26 de febrero bajo el título de "La Palestra Universitaria". El matutino condena lo que cree que fue mucho más que una revuelta ya habitual entre los estudiantes desde los tiempos de la reforma. En este caso -señala- se cometieron graves actos de violencia en un recinto, como el universitario, donde debería primar la compostura, las buenas formas y la tolerancia de las ideas ajenas. Los incidentes producidos dentro y fuera de los claustros de la Universidad de Córdoba "reiterados en días consecutivos y con progresiva violencia, revelan en los protagonistas de uno y otro bando un estado de espíritu propicio a toda suerte de excesos". Los estudiantes -a los que duda en dar ese nombre por su comportamiento propio de "camorreros"- no sólo perdieron el respeto hacia sus camaradas, "convertidos para el caso en

[94] Parte informativo de Córdoba de agosto de 1936, 9 de setiembre de 1936. Archivo APJ (AGN) caja 54, doc. 22.

[95] Parte informativo de Córdoba de agosto de 1936, 9 de setiembre de 1936. Archivo APJ (AGN) caja 54, doc. 22.

odiados enemigos" sino incluso hacia sus profesores "clasificados, con simplista criterio, en hombres de «derecha» o de «izquierda»".

En definitiva, *La Nación* critica la impunidad que suele amparar a los frecuentes desórdenes en las aulas, por la actitud poco firme -cuando no complaciente- tanto de las autoridades universitarias como de los "responsables del orden público". El desorden y el descontrol son, sin duda, las grandes preocupaciones de este periódico pero también en este caso, el hecho de que la universidad, centro por excelencia de la elite, fomente un mal ejemplo dispuesto a ser seguido por otros sectores sociales, más propicios a contrariar las leyes y la autoridad pública[96].

Por su parte, el diario católico *El Pueblo* se queja de que como consecuencia de las trifulcas hayan sido detenidos varios miembros de la Acción Católica[97], puestos en libertad luego de uno o dos días, por orden judicial. El órgano de prensa de la Curia protesta con "profunda indignación" por la actitud del gobierno cordobés y sus funcionarios policiales al detener a un grupo de jóvenes "conocidos por sus tendencias nacionalísticas o simplemente católicos [...] miembros todos ellos de distinguidas familias cordobesas". Se escandaliza también por

> la impunidad con que los elementos adictos a las teorías más disolventes despliegan una agresividad que llega al límite del crimen. [...] Una agresividad que llega hasta insultar instituciones que son básicas para guardar el imperio de la ley y del orden en un país, como es el ejército.[98]

*El Pueblo* se refiere a los incidentes que en la facultad de Derecho protagonizó el teniente Anacleto Llora (alumno de alemán del instituto de idiomas de la Universidad) cuando sacó su sable para hacer frente a un grupo de estudiantes que gritaba: "¡Abajo el Ejército!" y

[96] Nota editorial "La Palestra Universitaria". *La Nación*, 26 de febrero de 1936.

[97] "Fueron puestos en libertad los detenidos por los sucesos de la Universidad de Córdoba. La policía procedió en forma violenta en el local de la Acción Católica. Suspendieron por ocho días las actividades docentes", *El Pueblo*, 27 de agosto de 1936.

[98] "El nuevo episodio de Córdoba", *El Pueblo*, 28 de agosto de 1936.

"¡Viva el Frente Popular!" mientras otros los contrarrestaban con "¡Viva la Patria!" y "¡Viva el Ejército!"[99].

El Consejo Superior de la Universidad estimó que los incidentes que derivaron en la suspensión de las clases fueron motivados por causas

> extrañas a todo problema o cuestión de interés universitario y originadas, fuera de su medio, quizás en campos o escenarios públicos donde se debaten ideologías y tendencias que dividen apasionadamente a la opinión de la juventud[100].

Tras la tormenta los ánimos se serenaron pero las universidades argentinas siguieron siendo uno de los tantos frentes de batalla donde también se luchó durante la guerra civil. En la capital de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, representantes de organizaciones obreras y estudiantiles de la Universidad Nacional de La Plata ofrecieron al embajador Díez Canedo el envío de trigo, carne, papel y 10.000 botellas de suero antitetánico o bien el dinero para esta compra[101]. Para los estudiantes reformistas la solidaridad activa con la república agredida se encuadraba sin fisuras dentro del empeño por formar, también en la Argentina, un Frente Popular al estilo del español.

## 7. Sindicatos y guerra civil

### 7.1 La Confederación General del Trabajo

A partir del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, España era el faro revolucionario al que se dirigieron las miradas de todos; el estallido de la guerra civil cinco meses más tarde multiplicaría al infinito esa primera imagen.

---

[99] "Por ocho días están clausuradas las facultades de Córdoba. Obedece la medida a los tumultos producidos", *El Pueblo,* 28 de agosto de 1936.

[100] "Fueron puestos en libertad los detenidos por los sucesos de la Universidad de Córdoba. La policía procedió en forma violenta en el local de la Acción Católica. Suspendieron por ocho días las actividades docentes", *El Pueblo,* 27 de agosto de 1936.

[101] Carta de Díez Canedo al ministro de Ultramar, Buenos Aires, 29 de agosto de 1936. AMAE, caja RE 164, carp. 10, pl. 14.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

La conducción de la principal central obrera argentina, la Confederación General de Trabajadores (CGT), renovada en diciembre de 1935 -y en manos de socialistas y comunistas desde entonces- fue una de las instituciones más dinámicas en el movimiento de solidaridad con la república española. Pero la modelización de España como la "república de los trabajadores", como el lugar donde se estaba librando una lucha que era de todos es previa al 18 de julio. Ya en el acto del 1 de Mayo de ese año -cuando aún faltaban dos meses y medio para que se desencadenara la guerra- los manifestantes coreaban:

> ¡Ay qué lindo!... ¡Ay qué lindo!
> ¡Ay qué lindo debe ser
> aplastar a los fascistas
> como España sabe hacer![102]

Este clima de exaltación y simpatía, previos al conflicto armado pero inmediatamente anterior a él, explica la rapidez con que se plasmaría luego la ayuda a los republicanos. A los diez días del comienzo de la guerra civil española varios sindicatos argentinos lanzaron una campaña entre los obreros exhortándolos a donar medio jornal para sus pares españoles. Los obreros de la imprenta del periódico socialista *La Vanguardia* tuvieron la iniciativa, la transmitieron a la Federación Gráfica Bonaerense y ésta, a su vez, la extendió a todo el gremio e instó a la central obrera CGT a hacer lo propio[103]. El importe recaudado por las primeras treinta listas de la "Campaña del Medio Jornal" de la Federación Gráfica Bonaerense alcanzó los 1.800 pesos, encabezadas por el personal de *La Vanguardia* que había contribuido con 389,86 pesos[104]. Pocas semanas más tarde, la campaña del medio jornal se extendía y las listas de donaciones circulaban entre todos los sindicatos adheridos[105].

---

[102] *CGT (Cat.)*, 8 de mayo de 1936. Este periódico, órgano de la CGT Catamarca, critica la mezcla de consignas en el acto del 1 de Mayo de su rival, la CGT Independencia.

[103] *La Vanguardia*, 27 de julio de 1936.

[104] *La Vanguardia*, 12 de agosto de 1936.

[105] *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936.

Durante esas primeras jornadas, la CGT organizó un acto público que debía realizarse el 16 de agosto de 1936 en el estadio Luna Park de la ciudad de Buenos Aires a total beneficio "del proletariado español". Los organizadores habían decidido que no se cobraría entrada sino que se colocarían alcancías en las puertas para que los asistentes depositaran allí sus donativos[106]. En la víspera de la celebración del acto, sin embargo, la reunión fue prohibida por la policía[107]. Con esto, los militantes pro republicanos confirmaban su lectura en clave nacional del conflicto español a través del paralelismo entre militares españoles-gobierno argentino y reforzaban su identificación con la agredida república.

A principios de setiembre de 1936 el dirigente cegetista José María González visitó al embajador español Díez Canedo y le ofreció la colaboración de 70 periódicos obreros para contrarrestar los ataques que otros medios locales proferían contra la España republicana[108]. A fines de ese mes, la CGT creaba la Comisión General de Ayuda al Proletariado Español integrada por sus principales figuras de entonces: Francisco Pérez Leirós (presidente), Guido Fioravanti (secretario), Mariano Cianciardo (tesorero), Ricardo Cantoni, Rafael Giler, Ángel Ortelli, Ceferino López, Isaac Pérez y José M. González (vocales)[109]. Esta comisión delegaba tareas, a su vez, en varias subcomisiones encargadas de asuntos específicos: la primera -integrada por Ortelli, Cantoni y Pérez- se ocuparía del aprovisionamiento de víveres y ropa de abrigo; la segunda -con Fioravanti, López y González- de conseguir ropas y calzado y la tercera -liderada por Cianciardo, Giler y Pérez Leirós- del manejo del dinero y la propaganda. El objetivo más inmediato de la Comisión de Ayuda al Proletariado Español era enviar, en el menor plazo posible, un barco cargado de víveres:

> **La clase trabajadora argentina tiene el compromiso sagrado de colaborar en el triunfo del proletariado de España.** Desde nuestro país podemos hacerlo, enviando cantidades de víveres, ropas, medicamentos. **La burguesía de esta**

[106] *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1936.

[107] *La Vanguardia*, 16 de agosto de 1936.

[108] Carta de Díez Canedo, Buenos Aires, 5 de setiembre de 1936. AMAE, caja RE 164, carp. 11, pl. 5.

[109] *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1936.

> **parte del continente como la de todo el mundo coopera con el movimiento reaccionario de los generales españoles enviándoles víveres, mercenarios y armas; los trabajadores no podemos cruzarnos de brazos.** Ya que no podemos enviar armas, que no tenemos, colaboraremos con todo lo que esté a nuestro alcance. La victoria española será nuestra victoria[110].

La decisión de limitar los envíos a ropas y alimentos, excluyendo la posibilidad de incluir también armas, originó ásperos debates en el seno de la central obrera, más allá de que en la práctica tales envíos hubieran resultado legalmente complicados, si no imposibles.

No fueron pocos los obstáculos con los que se encontró la Comisión General de Ayuda al Proletariado Español de la CGT para el normal desarrollo de sus actividades. A la persecución policial que ponía escollos a su trabajo en varias localidades de la provincia de Buenos Aires, el enclave conservador gobernado por Manuel Fresco, hay que sumar una serie interminable de trabas burocráticas, no menos desalentadoras:

> Aún cuando la central obrera no lo ha hecho público, sabemos perfectamente que no ha podido embarcar nada de las muchas donaciones recibidas por intermedio de las comisiones de ayuda al proletariado español. Se oponen a los proyectados envíos toda clase de dificultades y a cada expediente que se inicia le sucede otro, y así hasta nunca terminar[111].

Por lo general, la CGT trabajaba conjuntamente con Amigos de la República Española en las colectas y en las compra de donaciones para la república española, aunque luego solía ocuparse de modo independiente de embarcar las mercaderías con destino a España[112]. Esta colaboración puede explicarse por las afinidades tanto ideológicas como personales que ligaban a la central obrera socialista con la agrupación fundada por el Centro Republicano Español, en las que el Partido Socialista cumplió el rol de puente comunicante entre unos y otros.

A pesar de estas dificultades, las tareas de ayuda a España siguieron su curso y 220.000 raciones de carne en conserva (un total de 53 toneladas) más 30 cajones con ropas y calzados

---

[110] *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1936. El subrayado es nuestro.

[111] *La Vanguardia*, 15 de noviembre de 1936.

[112] *España Republicana*, 7 de noviembre de 1936.

para hombres, mujeres y niños formaron el primer embarque de esa central obrera[113]. Por los datos con los que contamos podemos afirmar que hasta setiembre de 1937, la CGT había entregado a la embajada de España en Buenos Aires 95.964,91 pesos en efectivo y un total general de 223.023,56 pesos en donaciones diversas.[114].

Entre los sindicatos adheridos a la CGT, la Confederación General de Empleados de Comercio[115], la Unión Tranviarios[116], la Unión de Cortadores de Confección[117], la Unión de Obreros Municipales[118], la Federación Gráfica Bonaerense[119], la Asociación de Viajantes de Comercio, la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción[120] y la Unión Obrera Textil[121] fueron los que colaboraron más asiduamente en las campañas y crearon sus propios comités y subcomités de ayuda a la república española.

La Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción, uno de los sindicatos fuertes de la época y en el que mayor peso tenían los comunistas, realizó un festival "en favor del pueblo español" el 30 de abril de 1937 en el estadio porteño del Luna Park cuyo beneficio líquido rondó los 19.000 pesos[122]. Mientras tanto, en la ciudad norteña de Tucumán se preparaban varias

---

[113] *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 1936.

[114] *España Republicana*, 25 de setiembre de 1937.

[115] *España Republicana*, 22 de agosto de 1936.

[116] El secretario general de la Unión Tranviarios, Valentín Rubio, a pedido de ARE, cedió un lugar para depósito de ropas e instalación de un costurero popular, bajo la supervisión de la Comisión de damas pro infancia española. *España Republicana*, 31 de octubre de 1936.

[117] Ofrecían el trabajo de tres de sus asociados para cortar y preparar las prendas que se confeccionaban en el costurero popular y se embarcaban a España. *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936.

[118] *España Republicana*, 21 de noviembre de 1936.

[119] Editó los discursos pronunciados en el Senado por Mario Bravo y Lisandro De La Torre en contra del proyecto de represión del comunismo. El producto de la venta se destinó a "ayudar al proletariado español". *España Republicana*, 30 de enero de 1937.

[120] *España Republicana*, 24 de abril de 1937.

[121] Festival a beneficio de los trabajadores españoles, *España Republicana*, 17 de junio de 1937.

[122] *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1937.

reuniones y un gran acto central que contó con la participación del Partido Socialista y de la Unión Cívica Radical de Tucumán. La junta ejecutiva del Comité pro 1 de Mayo resolvió en esa ocasión que "las únicas colectas que se harán ese día serán con los bonos para el vagón de azúcar que se remitirá al gobierno español"[123].

### 7.2 La Unión Sindical Argentina

Los sindicalistas desplazados calificaron de "asalto hitlerista" a la revuelta de diciembre de 1935 mediante la cual los socialistas se alzaron con la conducción de la CGT y con el edificio de la calle Independencia de la ciudad de Buenos Aires, sede de la central obrera. La antigua dirigencia cegetista -que entre innumerables críticas de connivencia con los gobiernos militares y conservadores de la primera mitad de la década la había controlado desde su fundación en 1930- siguió contando con el apoyo de algunos sindicatos como la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos en cuya sede de la calle Catamarca se instalaron y constituyeron lo que se conoció como la CGT Catamarca que, un año más tarde, fue rebautizada con el nombre de Unión Sindical Argentina.

Con el comienzo de la guerra civil, los dirigentes de la CGT Catamarca se solidarizaron con las dos principales centrales obreras españolas, la CNT anarquista y UGT socialista, confiados en el papel central que en la resolución del conflicto tocaba cumplir a sus adherentes que serían "quienes decidan el triunfo de la lucha contra el fascismo"[124]. Mientras que en la mayoría de los mensajes enviados por los grupos socialistas argentinos y los republicanos españoles el énfasis estaba puesto en el valor de la lucha por la libertad y la democracia en España; para este otro grupo, en cambio, la guerra era leída en clave clasista y revolucionaria:

> Defendéis vuestras libertades con las armas en la mano, del intento criminal de los generales que han querido arrebatároslas al sublevarse, **no sabemos si contra el régimen republicano, pero evidentemente contra toda posibilidad de**

[123] Informe de Tucumán, 30 de abril de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 62, doc. 265. Recordemos que la producción azucarera era la principal actividad económica de esa provincia.

[124] *CGT (Cat.)*, 31 de julio de 1936.

> **mejorar vuestra situación** por los propios esfuerzos y como beligerantes en la lucha social, lo que no deja de ser igualmente peligroso[125].

Para que no quedasen dudas sobre los alcances sociales de la revolución y la guerra en España, el periódico de la CGT Catamarca agregaba más adelante:

> Con justificada satisfacción advertimos que vuestra lucha no se limita a la defensa del patrimonio adquirido en materia de libertades. En medio del fragor del combate realizáis una labor altamente superior. Mientras creáis las milicias que han de contener con sus pechos heroicos a la reacción, vais conformando el sindicato a la trascendental misión de regir la economía, bajo cuyo contralor van cayendo paulatinamente todas las actividades productoras[126].

A pocos días del inicio de la guerra, la junta ejecutiva de esta central obrera decidió poner en circulación entre sus adherentes listas de suscripción para "ayudar al proletariado español"[127]. Una primera remesa de 1.000 pesos (4.200 francos franceses) provenientes del fondo social de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos fue enviada el 14 de agosto de 1936 por intermedio de un cheque librado en favor de la CGT francesa[128].

Como en otros casos, también en el campo sindical la guerra civil española era una buena excusa para descalificar a los adversarios dentro de la Argentina. En lo que evidentemente constituye un tiro por elevación dirigido contra su rival, la CGT Independencia, la central sindicalista se definía como:

> La única central obrera del país que en su acción solidaria hacia los trabajadores españoles no ha hecho distingos de índole política. Sus envíos alcanzan en proporción idéntica a la Confederación Nacional del Trabajo y a la Unión General de Trabajadores, ya que tanto una como otra están dando sin mezquindad su contribución de sangre en aras de la libertad de la clase trabajadora[129].

[125] *CGT (Cat.)*, 7 de agosto de 1936. El subrayado es nuestro.

[126] *CGT (Cat.)*, 7 de agosto de 1936.

[127] *CGT (Cat.)*, 14 de agosto de 1936 y *España Republicana*, 17 de octubre de 1936.

[128] *CGT (Cat.)*, 21 de agosto de 1936.

[129] *CGT (Cat.)*, 11 de setiembre de 1936.

La junta ejecutiva, en su reunión del 11 de setiembre de 1936, resolvió dirigirse a los sindicatos confederados para que éstos, a su vez, designaran un delegado que se sumase a un comité especial encargado de organizar y coordinar los trabajos de ayuda a España. Un segundo objetivo de este comité sería establecer contacto con "algunos sindicatos no confederados" -probablemente los sindicatos autónomos no adheridos a ninguna de las dos centrales obreras argentinas mayoritarias- que se proponían crear una comisión con el mismo fin, para sumar fuerzas y actuar en conjunto[130]. El 10 de octubre se realizó la primera reunión de los delegados sindicales y quedó constituido el Comité Pro Ayuda al Proletariado Español, con José Ritler -y, más tarde Florencio Farré- como secretario, Sebastián Barbagallo como secretario de actas y Rafael Fabiano como tesorero[131].

Luego de enviar a España una primera remesa y haciéndose eco de algunas sugerencias recibidas[132], deciden que en lugar de enviar dinero

> **a los obreros en lucha** en España por su libertad, [se remitirán] **productos alimenticios y prendas de abrigo**, tan necesarios **al pueblo español** en estos momentos aciagos de su existencia[133].

A partir de aquí se observa un cambio pues no sólo se habría modificado la naturaleza de las donaciones -dinero por alimentos y ropa de abrigo- sino también la de los destinatarios: los obreros, por el pueblo.

La Agrupación pro Confederación Nacional del Trabajo de España -de cuyo nombre pueden inferirse simpatías anarquistas- decidió canalizar sus donaciones a través del Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español, y sus primeros 4.380 pesos recaudados, provenientes de unas 200 listas de suscripción, se convirtieron en víveres que, "de acuerdo con el carácter de la agrupación, serían enviados a la CNT de España"[134].

---

[130] *CGT (Cat.)*, 18 de setiembre de 1936.

[131] *CGT (Cat.)*, 16 de octubre de 1936.

[132] La CGT francesa les hace saber que, a pedido de obreros españoles, no envían dinero sino objetos de los cuales éstos carecen. *CGT (Cat.)*, 25 de setiembre de 1936.

[133] *CGT (Cat.)*, 18 de setiembre de 1936. El subrayado es nuestro.

[134] *CGT (Cat.)*, 27 de noviembre de 1936.

Con el transcurso de los meses y la agudización de las luchas en el interior del campo republicano español, la Unión Sindical Argentina (USA) -heredera de la antigua CGT Catamarca- fue tomando partido por los grupos más radicalizados de la península. Prueba de ello es la proliferación, en las páginas de su periódico, de notas que reproducen artículos publicados en los boletines de la CNT o del POUM en los que se exalta a Barcelona y sus sindicatos o el programa agrario de Cataluña a la vez que se lanzan feroces críticas contra la actitud del "stalinismo en España"[135], o hacia el papel que están jugando los socialistas moderados cercanos a Indalecio Prieto[136].

Los actos de conmemoración del 1 de Mayo en 1937, que se realizaron en varias ciudades argentina en forma conjunta por parte de socialistas y comunistas (en plazas abiertas o en locales cerrados y en otras mediante conferencias en locales socialistas o de entidades españolas), tuvieron el problema de la guerra civil como un ingrediente indispensable que fue amalgamado con las propias reivindicaciones democráticas y obreras clásicas de esas fechas[137]. Al mismo tiempo, mayo de 1937 marcó un punto de inflexión a partir del cual puede datarse el nacimiento de otra etapa -de la que nos ocuparemos en el próximo capítulo- caracterizada por un febril crecimiento de las asociaciones de ayuda a la república española pero también por la agudización de los conflictos en el interior del campo prorrepublicano argentino.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[135] *CGT (Cat.)*, 8 de enero de 1937.

[136] *CGT (Cat.)*, 14 de mayo de 1937.

[137] El acto organizado por la Federación Obrera Rosarina Local en el cine Renacimiento fue en beneficio de la CNT y FAI; en el pueblo de Carmen, la policía denegó al Centro Socialista la autorización para realizar un acto público en la plaza, por lo cual lo realizaron en el local de la Sociedad Española; en Rufino se realizó un acto público en la Plaza Sarmiento con oradores de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Centro Republicano Español y Centro Socialista; en Reconquista se realizó una conferencia sobre la guerra civil en el teatro Español. Partes informativos de Santa Fe y Rosario del 30 de abril de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 60, docs. 333 y 335.

**Capítulo 2:**

**Comités y política**

> "Mientras los nacionalistas cuentan apenas unos cuarenta mil españoles en toda la Argentina, sólo en Buenos Aires hay más de ochenta mil rojos desatados"[1]. Juan Antonio Martín Cotano, 1938.

## 1. La pasión por asociarse

La fiebre asociativa que acompañó a la movilización en pro de la república española no fue algo totalmente nuevo en la Argentina: sus huellas pueden rastrearse desde varias décadas atrás. Al menos desde la segunda mitad del siglo XIX crecieron formas de sociabilidad voluntarias tales como sociedades de ayuda mutua, clubes sociales y deportivos, logias masónicas, asociaciones de inmigrantes, círculos culturales y comisiones organizadas con los más variados fines específicos: desde erigir un monumento hasta ayudar a víctimas de distintas guerras o cataclismos naturales[2]. Pero si la vida asociativa posterior a la caída de Rosas fue un fenómeno netamente urbano, prácticamente restringido a la ciudad de Buenos Aires, la que proliferó durante los años de la guerra civil española se extendió capilarmente por casi todo el país -aunque con desigual vigor- y comprometió a sectores inusualmente amplios. Por otra parte -y a diferencia de otras experiencias históricas movilizadoras- ésta no se limitó al corto período de las campañas electorales o de una coyuntura breve. Por el contrario, se extendió en forma continua y sostenida a lo largo de los casi tres años que van del inicio al fin de la guerra en España.

---

[1] Carta de Juan Antonio Martín Cotano (jefe regional de Falange Española y director de la revista mensual española *Amanecer*) a Joaquín R. de Cortázar (jefe del servicio de intercambio de la Delegación Nacional de Relaciones Exteriores), Buenos Aires, 30 de marzo de 1938. AGA (SGM), caja 217.

[2] SÁBATO, Hilda: *La política* ...; pág. 20. Pilar González Bernaldo ha estudiado este fenómeno, incluso, en un período más temprano en su tesis doctoral *La creation d'une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires entre 1829 y 1862* (Université de París I, 1992).

Al igual que los partidos, los comités de ayuda, en tanto agrupaciones políticas, tuvieron que afrontar la doble tarea de construir una ideología y una organización. Pero a diferencia de ellos y, precisamente por no serlo, pudieron crear estructuras e identidades menos fijas, más permeables y, en definitiva, más útiles. Los comités fueron, además, espacios de creación y aglutinación de intereses políticos y lugares donde se definieron identidades y pertenencias.

Aunque las asociaciones tenían una finalidad específica (ayudar a los republicanos españoles en guerra) el desarrollo de estas actividades las hacía partícipes -por su deseo expreso o contra su voluntad- de la vida política argentina. Los actos callejeros, las colectas, las festividades, las reuniones campestres, permitían la creación de un circuito propio y diferenciado, aunque a menudo interconectado con otras asociaciones que perseguían fines análogos.

En cuanto a los militantes, su participación en los grupos de ayuda constituyó una forma de crear lazos de sociabilidad, identidad y pertenencia a una sociedad nueva en la que casi todos eran inmigrantes de primera o segunda generación. Formar parte de los comités podía proporcionar ventajas no tanto materiales como simbólicas: desde la posibilidad de tejer nuevas relaciones personales o profesionales hasta la de construir una identidad política e ideológica compartida. A partir de la militancia, tras esa causa común, se anudarán vínculos entre iguales y de reciprocidad que, eventualmente, podían llegar a la amistad. En los barrios de la ciudad o en los pueblos de provincia, los contactos cara a cara aportaban a la acción colectiva pues ésta era más eficaz entre gente que se conocía. Al mismo tiempo, la constante expansión del movimiento, la necesidad de su coordinación más allá de las actividades de cada comité individual y la difusión en los medios de prensa contribuyeron a ganar nuevos públicos y a crear lazos de solidaridad entre una gran cantidad de personas que tenían en común, precisamente, su militancia por la causa republicana.

Como ya vimos, tras la primer colecta argentina de dinero con destino a la república española organizada en beneficio de la Cruz Roja Española -y que comenzó a circular entre el público desde el mismo mes de julio de 1936-, los simpatizantes republicanos en la Argentina crearon diferentes comisiones, juntas o comités de ayuda y fueron encauzando sus donaciones directamente hacia los grupos españoles con los que sentían mayor afinidad, como las centrales

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

obreras UGT y CNT, las entidades oficiales como el gobierno y el ejército o bien las que tenían finalidades sociales como las que se ocupaban de la sanidad, la alimentación o los niños huérfanos. Estos diferentes comités de ayuda, a su vez, se fueron nucleando en -o nacieron por iniciativa de- federaciones o centrales. A lo largo de los años 1936-1939 existieron algunas federaciones de alcance provincial y tres de nivel nacional: la Comisión Coordinadora de la Ayuda a España en la Argentina (Coordinadora), la Asociación Amigos de la República Española (ARE) y la Federación de Organismo de Ayuda a la República Española (FOARE).

A pesar de que las fuentes suelen ofrecen datos sobre número de comités, cantidad de participantes o montos de dinero recaudado, la cuantificación del movimiento de ayuda a la república española es una tarea tan imposible como inútil. Imposible, porque no existen registros fiables a partir de los cuales pueda obtenerse una cifra, ni siquiera aproximada, del número total de comités de ayuda que efectivamente funcionaron en la Argentina. Inútil, porque aún en el caso que estas fuentes existieran, sólo darían cuenta de la vida institucional o de la militancia efectivamente "registrada", dejando fuera un campo amplio y complejo, el de la participación difusa que es imposible de medir en números. Finalmente, porque en cualquier caso obtendríamos un corte temporal que mostrase un momento concreto pero no el movimiento, el cambio o las transformaciones.

Por otra parte, al existir tres centrales de ayuda y numerosos comités independientes resulta extremadamente difícil precisar a cuánto pudo haber llegado el monto de la ayuda argentina a la España republicana. Según datos del semanario *Orientación* (órgano del Partido Comunista argentino), a dos años del comienzo de la guerra civil funcionaban en la Argentina más de 700 comités -poco después dice que eran 1.200, lo cual muestra las complejidades la cuantificación, incluso siguiendo a una misma fuente[3]- y la ayuda material enviada desde ese país sobrepasaba los 3.500.000 pesos[4]. El semanario comunista aseguraba que en noviembre de 1938 la FOARE había enviado 263.700 pesos en dinero y especie que unido al aporte de varios organismos independientes ascendía a unos 500.000 pesos. Si a esto se agregaban las

[3] *Orientación*, 17 de noviembre de 1938.

[4] *Orientación*, 1 de setiembre de 1938.

donaciones aportadas por las otras dos centrales (la Coordinadora y ARE) las cifras trepaban a cerca de 1.000.000 de pesos al mes. A través de la Campaña de Racionamiento de Amigos de la República Española habrían colaborado en forma sistemática y permanente, unas 120.000 personas[5]. Según las cifras aportadas por la propia central, hasta el 31 de diciembre de 1937, ARE había enviado al Ejército Español 1.083.202,89 pesos (equivalentes a 3.494.203 raciones) y sus gastos administrativos ascendieron a 35.557,14 pesos[6].

**2. La lucha por el liderazgo de los comités**

Hemos visto que durante sus primeros meses de vida, los comités de ayuda a la república española tuvieron un carácter amplio y plural. Convivían en su interior gentes de diversas corrientes ideológicas e incluso no eran pocos los militantes que carecían por completo de alguna experiencia política previa. La agudización de las luchas políticas, tanto en España como en la Argentina, impidieron que perdurase este clima de buen entendimiento. Al promediar el año 1937 las diferencias se hicieron irreconciliables -pues a las ya latentes en la etapa anterior se sumaron las surgidas de las nuevas coyunturas- y fragmentaron el interior del campo pro republicano. Durante este nuevo período -que se abrió a mediados de 1937 y que se extendió hasta el final de la guerra- el movimiento de ayuda a la república española creció en número de participantes, se expandió por los más diversos rincones del territorio argentino y se organizó como un grupo político importante al que había que tomar en cuenta. Pero este desarrollo no fue ajeno a la profundización de las divisiones que ahora estallaron sin barreras que pudieran contenerlas.

Un testigo que participó desde los primeros momentos en las tareas de organización del movimiento de ayuda recuerda así esos problemas:

> Tuvimos algunas diferencias, ya que se produjeron aquí las diferencias que se producían allá en España.[...] En fin, ese otro problema que allá surge con los

[5] *Orientación*, 17 de noviembre de 1938.

[6] *España Republicana*, 8 de enero de 1938.

> anarquistas y los comunistas [...] Fue una desgracia terrible [...] las especulaciones políticas estaban enlodando toda esta obra y complicándola[7].

En efecto, al finalizar el primer año de guerra las tensiones fueron en aumento en el seno de las entidades argentinas de ayuda a los republicanos. En el interior de Amigos de la República Española el esfuerzo por controlar a sus filiales y sus adeptos se tradujo en el establecimiento de una estricta disciplina interna. Descontentos con la nueva situación, algunos comités presionaron, sin éxito, para que se modificaran los estatutos institucionales -que, como vimos en el capítulo anterior, hacían de la prescindencia política su credo y su dogma- para que los comités pudieran ampliar su radio de acción más allá de la mera tarea de ayuda. Temerosos de que la incursión abierta en terrenos propiamente políticos pudiera traerles problemas, los directivos se negaron a introducir estos cambios. Entonces algunas filiales decidieron separarse de la central Amigos de la República Española y lo hicieron por diversos caminos: algunos comités comenzaron a operar autónomamente sin depender de ningún organismo central superior mientras que otros se incorporaron a otras federaciones o colectivos como la Coordinadora de Organismos de Ayuda a España (más conocida como la "Coordinadora") o la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE).

La Comisión Coordinadora de la Ayuda a España en la Argentina fue una de las primeras organizaciones centralizadas que se crearon para impulsar, canalizar y coordinar la ayuda a la república española en guerra. En sus primeros momentos formaron parte de ella comités o agrupaciones de diversas tendencias tales como anarquistas, socialistas, comunistas e independientes. Pero con el correr de los meses la radicalización de las luchas internas, las disputas fueron en aumento y llevaron a la separación de varias de las asociaciones de la primera hora. A medida que se iban produciendo estas deserciones, la Coordinadora adquiría un carácter menos variopinto en cuanto a la composición de sus militantes, pues las tendencias anarquistas y sindicalistas llevaron las riendas de esta central de ayuda. A diferencia de ARE, sus relaciones con la embajada española eran escasas y sus envíos, al parecer, eran consignados a la líder

[7] Entrevista a Luis Danussi, Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella.

anarquista Federica Montseny[8]. Pero no todos los comités miembros compartían esta tendencia ideológica y se esforzaban por no quedar bajo esa poco cómoda etiqueta[9].

Como recuerda un militante libertario de entonces que participó activamente en los comités de ayuda:

> Desarrollamos un gran movimiento de ayuda a España [...] Había un buen plantel de la juventud socialista y trabajábamos juntos. [...] El cónsul se puso a nuestra disposición [de los libertarios] para que organicemos la campaña. [...] **Nosotros pertenecíamos a ese grupo [...] dentro del movimiento libertario, partidario de la actuación en conjunto con mucha gente que compartiera nuestras posiciones, aunque de pensamiento diverso** [...] y entonces se creó un gran movimiento y ahí conocí a la juventud socialista, [...] levantiscos dentro del Partido Socialista[10].

Los comités que formaban la Coordinadora se comprometían a controlar los ingresos y egresos de las otras entidades miembros de ella y a permitir que la central o sus comités ejercieran ese control sobre sus propias cuentas. Este elemento fue, junto con los de raíz netamente ideológica, uno de los factores que llevó a la separación del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular -germen de la futura FOARE- al que se acusaba de negarse a presentar los balances[11].

> [En un principio] estaba todo manejado por los anarquistas. Y había que estructurarlo, organizarlo. Yo estaba sin trabajo y me dieron un sueldito, y entré ahí, a trabajar como funcionario; y fuimos librando una batalla contra los anarquistas, que trataban de dominar el comité. Ellos hacían objeciones al manejo del dinero, y tenían razón; pero no porque hubiera mal manejo, sino porque no había organización, había un español que todo lo hacía "a lo almacenero"[12].

---

[8] Informe de Jiménez de Asúa al Ministro de Estado, Buenos Aires, 8 de enero de 1938. AMAE, caja R 998, carp. 11.

[9] El Comité de Ayuda a la Causa del Pueblo Español de La Plata publicó una nota en *La Vanguardia* para dejar constancia que los fondos que recaudaba los remitía a la Coordinadora rechazando los dichos de "personas irresponsables" que habían difundido que el dinero de ese comité iba a parar a las agrupaciones anarquistas de Barcelona. *La Vanguardia*, 23 de julio de 1937.

[10] Entrevista a Luis Danussi, Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella. El subrayado es nuestro.

[11] *CGT (Cat.)*, 2 de abril de 1937.

[12] Entrevista a Pedro Grosso.

A principios de 1937, las instituciones que habían ratificado su adhesión a la Coordinadora eran: la CGT Catamarca, el Comité Sindical de Ayuda al Proletariado Español -con sus cuarenta filiales-, la Federación de Líneas de Autos Colectivos, el Partido Socialista, la Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España -secciones Buenos Aires, Sarandí y Villa Domínico-, la Asociación Juvenil Libertaria, la Federación de Sociedades Gallegas, el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular y diversas organizaciones de Córdoba, La Plata y Dock Sud[13]. A pesar de algunas deserciones y varios reacomodamientos posteriores, las huestes de la Coordinadora no disminuyeron, más bien aumentaron, si tenemos en cuenta que al final de la guerra muchas de las mencionadas seguían formando parte de ella y se habían sumado otras más[14].

La otra central que funcionaba desde los comienzos de la guerra era la ya mencionada Amigos de la República Española. En julio de 1937, poco antes de que se creara la central rival,

[13] *CGT (Cat.),* 2 de abril de 1937.

[14] A fines de 1939, en efecto, eran miembros de la Coordinadora las siguientes entidades: Unión Sindical Argentina, Federación de Líneas de Autos Colectivos, Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, Federación Anárquica Comunista Argentina, CAPE de Córdoba, Comisión de Ayuda a la Causa del Pueblo Español (La Plata), Comité Pro Ayuda y Reconstrucción de España (Resistencia, Chaco), Comité de Ayuda al Gobierno Republicano Español (Cipoletti, Río Negro), Comité de Ayuda al Gobierno Republicano Español (Berazategui), Comité Pro Socorro al Pueblo Español (Nueva Pompeya Sud), Comisión Vecinal Pro Necesitados de España (Dock Sud, Avellaneda), Junta Pro Socorro de Guerra con sus filiales (Rosario), Junta Provincial de Ayuda al Pueblo Español (Bahía Blanca), Junta Provincial de Ayuda a España Libre (Tucumán), Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España (Valentín Alsina), Sociedad de Pintores de Varadero, Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España y sus filiales (Capital), Federación Obrera Local (San Fernando), Unión General de Obreros en Tabaco, Junta Provincial de Ayuda al Pueblo Español (Punta Alta), Comité Provincial de Ayuda a España Leal (La Cumbre), Comité de Ayuda a España Leal (Ballesteros), Junta Local de Ayuda a España Leal (Weelwright), Sindicatos de Albañiles, Pintores, Aserraderos, Silleros y otros (San Fernando) y el Comité Sindical de Ayuda al Proletariado con sus filiales -CAPE de Villa María (Córdoba), CAPE de Cruz del Eje (Córdoba), CAPE de Diamante (Entre Ríos), Comité de Ayuda a las Milicias Españolas de Gral. Pinedo (Chaco), Comité de Ayuda a la República Española de San Rafael (Mendoza), Comité Popular de Ayuda a España de Monte Maíz (Córdoba), Federación Obrera Marítima, Federación de Construcciones Navales, Federación Sindical Gastronómica, Federación Obrera Ferroviaria sección San Martín, 45 sindicatos obreros y 12 comisiones centrales de ayuda a España en todo el país- y otras varias agrupaciones sindicales del interior. Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas, 1940.

ARE tenía comités en unas sesenta localidades del interior del país[15]. Si sumamos a éstos los numerosos centros de la ciudad y la provincia de Buenos Aires, la cifra supera ampliamente el centenar. Las cifras oficiales que facilita la propia entidad no parecen variar demasiado en setiembre de ese mismo año, cuando ya ha salido a la palestra la FOARE[16]. Sin embargo, es posible que estas cifras oculten los desplazamientos, deserciones de militantes, fracturas internas de los comités y otra serie de avatares de los que no dan cuenta. Siempre según esas mismas fuentes, para fines de 1938, ARE contaba con más de 170 filiales en todo el país[17]. Una de las constantes que se mantiene a lo largo de todos los años de la guerra civil es la de cuáles son los comités más activos de Amigos de la República Española: Rosario, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Mar del Plata, Tucumán, Junín, Río Gallegos, la sección Mozos y en la ciudad de Buenos Aires la filial del barrio de Liniers-Versalles.

Las críticas cruzadas entre los diversos grupos de ayuda a la república española fueron caldeando los ánimos durante los meses siguientes hasta que en agosto de 1937 los comunistas

[15] Santiago del Estero, La Banda -Santiago del Estero-, Tucumán, Tafí Viejo -Tucumán-, CAPE Río Cuarto, CAPE San Francisco, CAPE Córdoba, CAPE Huinca Renancó, Balnearia y San Vicente -Córdoba-, Presidencia Sáenz Peña y Villa Angela -Chaco-, Caleufú y Guatraché -La Pampa-, Salta, Corrientes, Mercedes -Corrientes-, Comodoro Rivadavia, Gobernador Costa, Gaimán, Esquel, Puerto Madryn -Chubut-, Basavilbaso, Paraná, Concepción del Uruguay, Concordia y Galeguaychú -Entre Ríos-, Mendoza, San Rafael, Cañada Seca, Colonia España, Colonia Elena, Cuadro Benegas, Monte Comán, La Llave, Palmira -Mendoza-, General Pico, Trenel -La Pampa-, Fuerte General Roca, Ing. Luis A. Huergo, San Antonio Oeste, Allen -Río Negro-, Río Gallegos, San Julián -Santa Cruz-, Viamonte, Desvío Arijón, Firmat, Los Cardos, Moisés Ville, Sunchales, Santa Isabel, Rosario, Barrancas, San Marcos de Venado Tuerto -Santa Fe-. *España Republicana*, 7 de agosto de 1937.

[16] Córdoba -Alta Gracia, Balnearia, Córdoba, Huinca Renancó, San Vicente-, Corrientes -Corrientes, Mercedes-, Chaco -Presidente de la Plaza, Villa Angela- Chubut -Comodoro Rivadavia, Esquel, Gaimán, Gobernador Costa, Puerto Madryn, Trelew-, Entre Ríos -Basavilbaso, Concepción del Uruguay, Concordia, Gualeguaychú, Paraná-, Mendoza -Colonia España, Cañada Seca, Colonia Elena, Cuadro Benegas, Real del Padre, Mendoza, Monte Comán, La Llave, San Rafael, Palmira, Goudge-, La Pampa -Caleufú, General Pico, Guatraché, Trenel-, Río Negro -Allen, Fuerte General Roca, Ing. Luis A. Huergo, San Antonio Oeste-, Santa Fe -San Eugenio, Barrancas, Desvío Arijón, Firmat, Moisés Ville, Piamonte, Rosario, Los Cardos, Santa Isabel, San Marcos de Venado Tuerto, Sunchales-, Santiago del Estero -Santiago del Estero, La Banda-, Santa Cruz -San Julián, Río Gallegos-, Salta -Salta-, Tucumán -Tucumán, Tafí Viejo-. *España Republicana*, 18 de setiembre de 1937.

[17] *España Republicana*, 12 de noviembre de 1938.

lanzaron su jugada maestra. Convocaron una reunión que pretendían que fuese multitudinaria y a la que denominaron Primer Congreso Argentino de Organismos de Ayuda a la República Española. Esperaban que la asamblea diese por resultado la fusión de todas las asociaciones que venían trabajando en pro de los republicanos españoles en una central única, fiel a la política "unificadora" tan cara al comunismo en aquellos años. Si bien la convocatoria se realizó bajo los auspicios más o menos evidentes de los comunistas, su idea era llegar a reunir al mayor número posible y al más variado arco político de comités[18]. Aunque contó con la participación de numerosas agrupaciones, el núcleo fundador fue el Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, con sus 200 filiales. En sus orígenes este comité había sido miembro de la Coordinadora pero los comunistas lograron desplazar al primer grupo dirigente, de tendencias anarquistas, y alzarse con el control tanto del comité como de su periódico, *La Nueva España*.

¿Era el congreso una maniobra encubierta para constituir, de hecho, un frente popular en la Argentina? Al parecer así lo pensaron las autoridades políticas nacionales y por eso el gobierno, a través de la policía federal, impidió que sus sesiones fuesen públicas y abiertas, como era la intención de los organizadores. A pesar de estos escollos, las reuniones pudieron finalmente realizarse y contaron con una amplia participación de organismos de ayuda de todo el país[19].

El principal fruto del congreso fue la constitución de la Federación de Organismo de Ayuda a la República Española (FOARE). Ricardo Setaro fue su secretario general y también el director del periódico, *La Nueva España*, que ahora pasaba a ser el órgano de prensa de la federación. Pero a diferencia de las otras dos centrales de nivel nacional -la Asociación Amigos

[18] Los organismos convocantes fueron: Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Amigos de la República Española -sección del Centro Republicano Español-, Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, Agrupación Gallega de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular -sección de la Federación de Sociedades Gallegas-, Comité Asturiano de Ayuda al Gobierno Legítimo de España, Comisión Valenciana de Ayuda a España, Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles, Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español, Junta de Jóvenes Amigos de España Leal, CAPE -de Córdoba-, Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España -de Rosario, Santa Fe y Paraná-, Junta Central Provincial de Ayuda a la República Española -de Mendoza-, y Junta Auxiliar de Socorros a España -de Bahía Blanca. *Galicia*, 22 de agosto de 1937.

[19] *España Republicana*, 14 de agosto de 1938.

de la República Española y la Coordinadora de Organismos de Ayuda a la República Española-, la nueva federación no se veía a sí misma como una central más sino como **la** central de ayuda a España. Pretendía, tener un papel hegemónico y, por tanto, se propuso absorber y fusionar en su seno a la totalidad de los comités de ayuda creados y por crearse, poniéndolos bajo su control total y exclusivo. La FOARE propugnaba una política de unidad antifascista basada en los dictados de la Internacional Comunista. Con frecuencia se presentaba como la única o la verdadera central de ayuda a la república española, lo que no podía sino provocar resquemores por parte de los demás. Por otra parte, estas rivalidades entre los grupos argentinos iban junto al progresivo deterioro del clima político en el interior del campo republicano español a partir de mayo de 1937. Como sugieren Elorza y Bizcarrondo estos cambios en España no eran ajenos al contexto de los grandes procesos de Moscú contra los trotskistas y al "giro hacia un discurso paranoico donde los comunistas ven adversarios por todas partes"[20].

Por eso las prevenciones de ARE eran fundadas cuando se negó a formar parte de la FOARE, lo que les hubiera supuesto quedar subordinados a las directivas de la nueva central. Esto hubiera implicado que el propio Centro Republicano Español, que era el fundador de ARE, quedara bajo el control de un organismo externo a la propia colectividad española y de reciente creación. Pero esta cuestión no era la única que les preocupaba. Quienes participaban de esta red de comités republicanos y socialistas, dentro de la cual, como hemos visto la propia embajada de España jugaba un papel rector, temían verse licuados en una entidad abiertamente opositora al gobierno, satélite del comunismo y que en cualquier momento podía llegar a ser declarada ilegal. Recordemos que, aunque tolerado con bastante amplitud, en aquellos momentos el Partido Comunista estaba proscripto.

La táctica del comunismo argentino frente a la guerra civil, en efecto, había sido acorde a la asumida por la Internacional Comunista en España: dar prioridad a la lucha antifascista sobre otros conflictos, bajo el lema de "primero ganar la guerra". Por tanto, las suspicacias de los dirigentes de ARE se fundaban en su temor a que la tan proclamada unidad terminara, en los

[20] ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Editorial Planeta, Barcelona, 1999; pág. 387.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

hechos, en una fusión subordinada, en la que los comunistas llevaran las riendas. Los recelos aumentaban a medida que lo hacían las actitudes sectarias de la FOARE, que insistía en proclamar su exclusividad como organismo centralizador de la ayuda a la república española en la Argentina y en ser reconocido como el único interlocutor frente al propio gobierno español, a través de la embajada. Preocupado frente a esta situación, el encargado de negocios de España, Jiménez de Asúa, señalaba que el hecho de que la CGT y el Partido Socialista entregaran sus donativos directamente a la embajada era "una prueba de la **poca o ninguna confianza** que les merece la organización típicamente argentina de Ayuda a España FOARE" cuya administración no dudaba en calificar de "turbia"[21].

No obstante, se calcula que la FOARE llegó a contar con cerca de 800 comités en todo el país[22], aunque esta cifra difícilmente pueda ser corroborada. Pero pese a invocar el nombre y el control -en los hechos, inexistente- de la embajada, la FOARE no enviaba sus donaciones a través de ésta sino del Comité Internacional de Coordinación e Información Pro Ayuda a la

[21] Informe de Jiménez de Asúa al Ministro de Estado, Buenos Aires, 8 de enero de 1938. AMAE, caja R 998, carp. 11. Subrayado en el original.

[22] Entrevista a Pedro Grosso. Al promediar 1938, a un año de su constitución la FOARE contaba con estas adhesiones: Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular, Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas, Comité Argentino de Mujeres pro Huérfanos Españoles, Comité Asturiano de Ayuda al Gobierno Legítimo de España, Junta de Jóvenes Amigos de España Leal, Junta Argentina de Médicos pro Ayuda Sanitaria a España Republicana, Comisión Israelita de Ayuda al Pueblo Español, Comité de Ayuda al Pueblo Español (Córdoba), Junta Central Pro Socorro y Reconstrucción de España (Rosario), Junta Auxiliar de Socorro a España (Bahía Blanca), Junta Central de Ayuda a la República Española (Mendoza), Centro Pro Repatriación de Españoles Republicanos, Comitato Italiano di Assitenza alle Vittime di Spagna y Comité Territorial de Misiones de Ayuda a la República Española. Cada una de las agrupaciones que la integraban, tenía, a su vez, filiales. Por ejemplo Jóvenes Amigos de España Leal agrupaba a mediados de 1938 a: Junta Movilizadora de la Juventud Radical, Junta Coordinadora de Juventudes Socialistas Obreras, Federación Universitaria Argentina y numerosas filiales por barrios: Agrupación Juvenil de Belgrano; Antonio Coll, de Montserrat; Brigada Lister, del Centro; Capitán Frontera, de La Paternal; Comandante Candón, de Villa Pueyrredón; Federico García Lorca, de Villa Crespo; General Cárdenas, de Barracas; Julio Varea, de Villa Domínico; Juventud Argentina, de Chacabuco; Lina Odena, de Once; Mariano Moreno, de Almagro; Mariano Moreno, de Nueva Pompeya; Milicia Republicanas, de Barracas; Ossorio y Gallardo, de Villa Mitre; Santiago Carrillo, de Patricios; Presidente Aguirre, de Flores; Pueblo Vasco, de Palermo y Trifón Medrano, de la zona Sud, además de la Junta Coordinadora de Jóvenes Amigos de España Leal de Mendoza, con sus 11 filiales. Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas, 1939.

República Española, con sede en París. Frente a Amigos de la República Española que volcaba sus fuerzas a una única campaña que mantuvo a lo largo de toda la guerra -la de "Raciones para un miliciano" de la que se habló en el capítulo anterior-, la FOARE organizó otras varias de corta duración y con fines específicos, como la campaña de los ajuares -gracias a la cual se donaron 20.000 ajuares para bebés en celeste y blanco, los colores patrios argentinos[23]- o la campaña de invierno, para proveer ropa de abrigo. La más célebre fue la campaña por las ambulancias en la que jugó un importante papel la Junta Médica de Ayuda Sanitaria a la España Republicana (JAMASER) creada en agosto de 1938 para colaborar con el envío de material sanitario. Durante sus escasos 10 meses de vida -pues fue disuelta poco después del fin de la guerra civil- JAMASER impulsó la donación de 38 ambulancias y 2 hospitales rodantes[24], gracias a los aportes de varias entidades.

En todo caso y pese a que ARE siguió adelante con sus actividades y no desapareció de la escena, parece evidente que con el correr del tiempo fue perdiendo espacio en favor de la central comunista. Los dirigentes de la red comunista nucleados en torno a la FOARE fueron particularmente hábiles para atraerse tanto a los grupos independientes -es decir, los comités que operaban libres de las tutelas de los partidos- como de los que estaban bajo el ala de los anarquistas de la Coordinadora o de la red republicano-socialista, es decir, del Centro Republicano Español y el Partido Socialista Argentino.

En el orden más estrictamente político, la FOARE estaba muy interesada en contar con un aval de la embajada que le diese un sello de legitimidad, pero no estaba dispuesta a resignar las amplias libertades y la total independencia de que gozaba. Uno de los motivos de discordia que atravesaron el campo pro republicano fue el del origen y destino de las donaciones: mientras los simpatizantes comunistas pugnaban por una centralización tanto en la recepción y como en los envíos, los republicanos y socialistas eran conscientes de la imposibilidad de ejercer el más mínimo control efectivo y por eso preferían una descentralización en las donaciones, pero con el gobierno de la república como único destinatario. La tercera central de ayuda a España, la

[23] Entrevista a Fany Edelman.

[24] *España Republicana*, 24 de junio de 1939.

Coordinadora -ligada, como vimos, a las tendencias sindicalistas y anarquistas- quería mantener tanto la pluralidad de donantes como la de destinos, pues no se podía desconocer la autonomía de cada una de las agrupaciones para hacer los envíos solidarios a aquellas organizaciones con quienes los remitentes tuviesen mayor afinidad ideológica[25]. Sólo Amigos de la República Española, asociación fundada por los republicanos españoles, aceptó quedar subordinada a las directrices de la embajada.

## 3. La diplomacia republicana española en la Argentina

### 3.1 Una embajada breve: Enrique Diez Canedo

En junio de 1936, Enrique Diez Canedo presentaba sus cartas credenciales ante el presidente Justo y era recibido oficialmente como el nuevo embajador de España en la Argentina. Un mes más tarde, el estallido de la guerra civil lo sorprendió apenas instalado en Buenos Aires. La más antigua y mejor dotada embajada española en Sudamérica, pronto quedó desmantelada, al igual que la red de consulados del interior del país, debido a la catarata de renuncias de los miembros del cuerpo diplomático bajo su jurisdicción, buena parte de los cuales ofrecieron sus servicios a los nacionales. A partir de entonces la embajada y los consulados pudieron seguir funcionando gracias al aporte de los más destacados y activos miembros de la colectividad española residentes en la Argentina, como es el caso de los vicecónsules honorarios[26].

[25] *CGT (Cat.)*, 2 de abril de 1937.

[26] El ministro consejero, Manuel Casulleras, los dos secretarios de primera, Francisco Amat y Julio López Lagos, el secretario de segunda, Manuel Oños, el agregado comercial, J. Manuel Muñoz, el agregado militar, comandante Fernández Martos, el agregado civil, Pedro González Arnao y los dos agregados honorarios, Pedro del Corral y Antonio Ortiz Echagüe fueron adhiriéndose a los rebeldes entre los primeros días de agosto y septiembre. En cuanto a los cónsules, fueron separados de sus cargos el de Bahía Blanca, Rafael de los Casares, el de Buenos Aires, Enrique de Luque, el de Córdoba, Miguel Sáinz de Llanos y el de Mendoza, Juan Alvarez de Estrada. TABANERA, Nuria: "Institucionalización y fracaso del proyecto republicano" en PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria: *España/América Latina: un siglo ...*

Mientras su esposa, Teresa Diez Canedo -como mencionamos en el capítulo anterior- iniciaba una colecta en favor de la Cruz Roja Española, la primera a la que luego siguieron muchas otras que se impulsaron desde la Argentina, el embajador fue desbordado por las muestras de solidaridad y simpatía con la república que los ciudadanos argentinos, españoles y de otras nacionalidades le expresaban a diario.

Con un perfil más bajo que el de quienes lo sucedieron en el cargo, Diez Canedo evitó quedar demasiado ligado a los grupos políticos argentinos embanderados tras la España republicana. Incluso en el acto organizado por el Partido Socialista -legalista, moderado y el que mejores relaciones tenía con la embajada- y para el que había sido invitado a hacer uso de la palabra, se excusó de asistir y envió una carta. En un informe a sus superiores en Madrid, el embajador confiesa que "temía que pudieran rozarse en el acto temas de política interna -y así fue-"[27].

Durante su corta gestión al frente de la embajada de Buenos Aires, Diez Canedo creó una oficina de prensa con su agencia informativa, Prensa Hispánica. Bajo la dirección del periodista español y agregado de prensa de la embajada, José Venegas, la oficina se proponía llegar a los medios argentinos con materiales (folletos, carteles, pasquines) producidos por ellos mismos o por el Ministerio de Propaganda en España. Al mismo tiempo, organizaba un servicio de lectura y recorte de publicaciones argentinas que remitía regularmente al gobierno español. Los periódicos del país se clasificaban en: prensa argentina general, prensa de las sociedades españolas y prensa sindical. Los dos primeros grupos, a su vez, se subdividían en "afectos", "neutrales" y "enemigos"[28].

La creación de Prensa Hispánica y de la oficina de prensa y propaganda de la embajada, a principios de 1937, fue una muestra de la preocupación del gobierno español por influir sobre los medios de comunicación y la convicción en su poder para moldear la opinión pública. El material que se editaba en Buenos Aires y se distribuía al resto de América Latina respondía a

[27] Informe de Diez Canedo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 1 de agosto de 1936. AMAE, legajo R 526, carp. 30.

[28] Informe de Diez Canedo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 6 de enero de 1937. AMAE, caja R 998, carp. 13.

dos objetivos esenciales: por un lado, prestigiar la labor de la república combatiendo la imagen de régimen revolucionario dominado por el comunismo y, por el otro, resaltar la heroicidad del pueblo español frente a una agresión extranjera[29]. Es difícil, sin embargo, calibrar los alcances de esta propaganda política en la captación de nuevas simpatías, ya que es más probable que fuera bien recibida por quienes ya eran partidarios de la causa republicana.

Diez Canedo sabía que en lo que los medios de prensa locales publicaban sobre la guerra civil entraba "por mucho una consideración de política argentina interna" y en ese sentido señalaba la "parcialidad manifiesta" de los periódicos más difundidos como *La Nación*. Esta prédica, se lamentaba, no llegaba a ser contrarrestada por los periódicos "adictos a nuestra causa legítima" como *Crítica* y *Noticias Gráficas*.

Con la esperanza de revertir esta desfavorable situación surgió la idea de invitar a algunos periodistas argentinos a visitar la zona republicana. Por lo que se refiere a la prensa simpatizante -la lista de la embajada considera tales a *Crítica, Noticias Gráficas, El Diario, Ultima Hora, La República* y *La Vanguardia*- no había temor alguno a que la invitación pudiese dar "resultados contraproducentes" mientras que en la prensa desafecta o "aparentemente neutral", la invitación se manejaría en forma tal que fuesen designadas "personas cuando menos de ideología liberal y democrática"[30]. Las vicisitudes del conflicto español y el fin de la gestión de Diez Canedo en las postrimerías de 1936, impidieron que se concretase el proyecto.

### 3.2 Un largo interinato: Felipe Jiménez de Asúa

Con la salida de Buenos Aires de Enrique Diez Canedo se abre un largo período en el que la república española carecerá de embajador ante el gobierno argentino. Hasta la llegada de Ángel Ossorio y Gallardo en junio de 1938, el interinato es cubierto por el encargado de negocios Felipe Jiménez de Asúa.

---

[29] TABANERA, Nuria: "Institucionalización y fracaso del proyecto republicano" en PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria: *España/América Latina: un siglo ...*

[30] Informe de Diez Canedo al Ministro de Estado, Buenos Aires, 30 de enero de 1937. AMAE, caja R 998, carp. 13.

Al quedar a cargo de la embajada, Jiménez de Asúa adopta una actitud más activa que su antecesor en dos frentes fundamentales: controlar el movimiento de ayuda a la república, por un lado, y replicar sistemáticamente, mediante la oficina de prensa, los ataques de la prensa no adicta a la república, por otro.

Este largo interinato hizo que, paradójicamente y pese a ocupar el cargo en modo provisional, su gestión haya sido la más larga de las tres que estuvieron al frente de la embajada española en la Argentina durante los años de la guerra civil (Diez Canedo, Jiménez de Asúa y Ossorio y Gallardo). Y no porque a España no le interesara cubrir esa plaza sino porque antes de que Diez Canedo abandonara Buenos Aires, el gobierno español ya había obtenido el placet de su par argentino para Julián Besteiro como nuevo embajador. Pero Besteiro se negó a salir de Madrid. Esta actitud -con la que fue consecuente hasta el final de la guerra- creó una situación enojosa entre ambos gobiernos y, por tanto, durante año y medio España careció de embajador en Buenos Aires.

En carta particular de Jiménez de Asúa a Alvarez del Vayo, le manifiesta su contrariedad por la negativa de Besteiro pues:

> Su personalidad política y su amistad con Roca [vicepresidente argentino] y Saavedra Lamas [ministro de relaciones exteriores argentino] prestarían servicios utilísimos a nuestro país. Además imagine usted la contrariedad que produce ante un Gobierno que no se distingue por sus simpatías a nosotros -la semana última el presidente de la República ha enviado unos miles de pesetas a la Cruz Roja de Ávila- el que un candidato al que se ha concedido el "placet" no venga a la Argentina. Tan desagradable fue la impresión primera que yo pensaba atenuarla haciendo saber oficiosamente al gobierno argentino que entre la fecha de petición del "placet" y la de la negativa de Besteiro, este había sufrido un grave contratiempo de salud, pero felizmente no lo hice. Y digo felizmente porque poco después se han publicado aquí minuciosas informaciones dando cuenta de entrevistas del señor Besteiro con el señor Pérez Quesada y documentado la negativa en su afán de no salir de Madrid[31].

En cuanto a la prensa argentina en general y el diario *La Nación* en particular, Jiménez de Asúa retoma preocupaciones que ya había expresado Diez Canedo. Considera de vital importancia poder influir sobre los medios pues esto se traduciría en un clima favorable a la

[31] Carta particular de Felipe Jiménez de Asúa a Álvarez del Vayo, Buenos Aires, 26 de febrero de 1937. AMAE (Archivo Álvarez del Vayo), caja RE 142, carp. 72.

república "entre ciertas clases que nos darían apoyos valiosos". Sin embargo, poco después señala que las clases acomodadas argentinas son de tendencia fascista, lo cual -afirma- es culpa de los grandes matutinos *La Nación* y *La Prensa*, "órganos encargados de propalar estas ideas a buena parte de los argentinos. Son ambos francamente «nacionalistas», en especial *La Nación*"[32].

### 3.3 El último embajador: Ángel Ossorio y Gallardo

En la fría mañana del 22 de junio de 1938, Ángel Ossorio y Gallardo, el nuevo -y último- embajador de la república española, desembarcaba por fin en el puerto de Buenos Aires. Allí lo esperaban, a las 7 de la mañana, unos 10.000 simpatizantes republicanos argentinos y españoles. La embajada había estado vacante durante demasiado tiempo y se esperaba con ansia al representante de la "heroica república española". La prensa argentina anuncia primero y reseña después su llegada a Buenos Aires, *La Nación* de forma escueta[33] y *Crítica* en forma más destacada y extensa[34]. Las publicaciones republicanas preparan el terreno informando profusamente sobre la trayectoria del nuevo embajador, dedicándole artículos e incluso, en el caso de la revista socialista *Claridad*, número especiales[35]. *España Republicana* traza para sus lectores, tanto españoles como argentinos, una semblanza de la personalidad del nuevo embajador:

> Don Ángel Ossorio Gallardo ha sido designado embajador de España en la Argentina. Es un hecho que nos provee vivísima satisfacción por múltiples conceptos. Don Ángel Ossorio Gallardo es una de las personalidades más prominentes de nuestro país. Abogado insigne [...] a pesar de sus grandes éxitos forenses, don Ángel Ossorio no ha hecho fortuna en el ejercicio de la profesión, es pobre. Con esto basta para decir cómo ha ejercido la abogacía. Más que una

[32] Jiménez de Asúa a Ministro de Estado, Buenos Aires, 22 de mayo de 1937. AMAE, caja RE 33, carp. 17, pl. 11.

[33] "Llegó el nuevo embajador del gobierno republicano español. En el puerto fue saludado por el introductor de embajadores", *La Nación*, 23 de junio de 1938.

[34] "Fue agasajado el señor Ossorio y Gallardo", *Crítica*, 22 de junio de 1938.

[35] *Claridad*, Nº 326/327, Buenos Aires, junio/julio de 1938.

> profesión hizo de ella un sacerdocio, poniendo su ciencia jurídica al verdadero servicio de la justicia. [...] Orador y escritor ilustre, su palabra hablada y escrita muestra la luminosidad de su entendimiento. [...]
> Al producirse el levantamiento del 18 de julio se puso incondicionalmente al servicio de la República, que era tanto como ponerse al servicio de la legalidad y de la Nación. [...] Formó parte de la delegación española a la Liga de las Naciones en septiembre del 36 y tuvo en Ginebra intervenciones destacadas. Ocupó después la embajada de España en Bruselas [...] pasó luego a la de París [...]
> Católico, encabezó en España el movimiento cristiano que agrupa a los más inteligentes españoles de ideas católicas [...] todos ellos afectos a la República y enemigos de la entrega de la patria a los países totalitarios que la han invadido. [...]
> Estamos seguros de que don Ángel Ossorio será en la Argentina la expresión acabada de la República: humana, generosa y progresiva, abierta a todos los progresos sociales y respetuosa con las normas jurídicas que ella misma trazó interpretando los anhelos del pueblo[36].

Ossorio conserva buenos recuerdos de su llegada:

> El traslado a la Argentina fue mi liberación. Cuando me vi en el puerto me pareció que renacía. Volver a hablar en español, encontrarme entre millares de compatriotas, y cerciorarme de que todos ellos juntamente con una masa enorme de argentinos piensan como yo.[37]

Sobre estas bases actuará el nuevo embajador como nexo entre los republicanos españoles y sus partidarios vernáculos. Nadie dentro de la ancha franja del progresismo argentino quedaba fuera de esta red que tuvo a Ossorio como centro y nexo: tanto podía escribir para una publicación comunista como para *Hechos e Ideas*, una revista de opinión de los intelectuales afines a la Unión Cívica Radical.

Jurista, político y diplomático, Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873 - Buenos Aires, 1946) era por convicción un conservador, monárquico, católico y reformista que desde los años previos a la república había emprendido una carrera penosa y solitaria de "apologista de una opción católica conservadora, pero social y democráticamente reformista en la política española"[38]. Ossorio fue también el último embajador de la república española en la Argentina y

[36] *España Republicana*, 30 de abril de 1938.

[37] OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: *La España* ...; pág. 177.

[38] LANNON, Frances: "La cruzada de la iglesia contra la república" en PRESTON, Paul (ed.): *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Editorial Alianza, Madrid, 1986; pág. 43.

permaneció allí como exiliado, tras la entrega de la embajada a los nacionales en febrero de 1939.

Desde su llegada a Buenos Aires en junio de 1938 hasta su muerte 8 años más tarde, Ossorio desempeñó un papel fundamental. Primero, como articulador del movimiento de solidaridad con los republicanos españoles que se había gestado en la Argentina, donde operó como moderador de los conflictos que cruzaron el interior de ese campo. Más tarde, como exiliado, se constituyó en un destacado punto de referencia para el encuentro entre los republicanos que huían de la represión franquista y la sociedad argentina que los recibió.

En su doble y apreciada condición de conservador democrático y de católico reconocido, Ossorio había sido requerido para complicados destinos diplomáticos. Sin embargo, sus misiones en Ginebra, Bruselas y París estuvieron lejos de ser exitosas. La experiencia de la vida ginebrina y los debates que sobre la guerra civil española se dieron en el seno de la Sociedad de las Naciones, lo decepcionaron profundamente y tampoco es bueno el recuerdo que conserva de sus días en Bruselas. Su siguiente destino, la embajada española en París, fue una etapa intensa y compleja.

Las tareas como editor y propagandista que desarrolló Ossorio no lo liberaban, sin embargo, de las labores propias de su función como diplomático. Muy a su pesar, debía cumplir con las fiestas, reuniones y banquetes, para evitar la imagen de decadencia, abatimiento o derrota, tareas a las que no renunciaría aún cuando su condición política y la del gobierno del Frente Popular al que representaba parecía inexorablemente perdida:

> Minuto tras minuto esperábamos el telegrama anunciándonos que alguno de nuestros hijos estaba herido o muerto. Era lo verosímil. Y con las almas afligidas teníamos que hacer la comedia del mundo diplomático. La Embajada no podía aminorar su ostentación en aquellas circunstancias trágicas, precisamente, por ser trágicas. [...] Había que recibir, festejar, bromear, dar a las gentes los ánimos que nos faltaban a nosotros, y, exhibirse para que no cundiese la especie de que éramos, como buenos **rojos**, unos desarrapados sin educación y sin hábito de comer a manteles. [...] Yo era España y España no podía estar triste porque se estaba llenando de gloria y, además, iba camino del triunfo. ¡Qué nadie pudiese inferir cosa en contrario por la vida que en la Embajada se llevase o por los rostros del Embajador y su familia![39]

[39] OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: *La España* ..., pág. 176.

Desde que se le comunica la noticia de su nuevo destino en Buenos Aires, Ossorio advierte las dificultades de medios que le espera, y de ello deja testimonio en las cartas a sus superiores en el Ministerio de Asuntos Exteriores:

> Es sabido en el Ministerio que la Embajada de Buenos Aires está sin acabar de arreglar, pues tiene vacío el piso destinado, precisamente a recibir, o sea el salón y el comedor grandes. Muy mal efecto haría en cualquier parte y peor aún en aquel país, preocupado con exceso de las cosas accidentales, esta muestra de impotencia económica o de descuido burocrático. [...] Allí no hay ropa de cama, de mesa ni vajilla, ni cristalería, ni cubiertos. [...] Ruego a V. también vigile el modo de que yo esté enterado allí de lo que pasa en España. No sé como atienden ahí este servicio pero yo tengo la preocupación de que quien se va a América es como si cayera en un pozo. Quisiera equivocarme[40].

Esta sensación de aislamiento en que lo coloca su nuevo y lejano destino se confirma a pocos días de su llegada, donde se muestra preocupado por la falta de noticias confiables:

> Sólo sé lo que dice la prensa y aquí, con V. sabe sobradamente, sobre ser apasionadísima para un lado y para otro, suele estar hecha de manera disparatada. Especialmente los periódicos de nuestro lado, son magníficos en lealtad y bravura, pero hacen unas informaciones absurdas, llenas de vaciedades e inexactitudes[41].

El 17 de julio de 1938 el embajador español presentaba sus cartas credenciales ante el presidente argentino Roberto M. Ortiz. Una multitud de partidarios de la república colmaba la céntrica Plaza de Mayo, y Ossorio -desde el luego famoso balcón de la Casa Rosada, sede del gobierno- improvisaba un discurso seguido por el propio presidente Ortiz. El acto se sale del protocolo, pues ante los vítores y aplausos de las personas allí congregadas, el presidente Ortiz sale a saludar al balcón[42]:

---

[40] Carta de Ossorio y Gallardo a José Quero Molares, Paris, 10 de mayo de 1938. AMAE, legajo R 1070, exp. 54.

[41] Carta del embajador Ossorio y Gallardo a Julio Álvarez del Vayo, Buenos Aires, 24 de junio de 1938. AMAE, legajo R 1070, exp. 54.

[42] *España Republicana*, 23 de julio de 1938.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

> Por primera vez me hallé bien recibido. El Presidente Ortiz no era frío y grosero como el Rey Leopoldo, ni estrictamente protocolario como Lebrun. Era sencillo, atento y afectuoso [...][43].

Juan Pablo de Lojendio, el representante del gobierno de Burgos en la Argentina, escribe, indignado, un informe a sus superiores describiendo la jornada y censurando la debilidad del gobierno argentino ante las masas:

> Durante el acto de presentación de credenciales se congregó en torno al Palacio Presidencial **un núcleo considerable de gente, no difícil de reclutar dado el volumen de la masa roja de Buenos Aires.** Esta gente aplaudió y vitoreó al Presidente de la República, Doctor Roberto M. Ortiz, que incurrió en la debilidad de asomarse al balcón a recibir sus aclamaciones, gesto [que] revela lo que siempre he dicho a VE: que **este Presidente derechista, elegido por fraude electoral, tiene miedo de la masa de izquierda** y trata de captarla incluso con gestos tan inoportunos como éste que pongo en conocimiento e VE.
> La gran dificultad con que tropezamos los que tenemos que representar y defender nuestra Causa en países que se dicen democráticos es **esta posición eternamente claudicante de los gobiernos ante la presión de las extremas izquierdas y su debilidad por los halagos de la calle**[44].

Durante su etapa como embajador en Buenos Aires, Ossorio es el orador estrella de los actos de solidaridad con la república española y el referente obligado de la colectividad española residente en la Argentina. A pesar del clima de división reinante en el interior de los militantes pro republicanos en ese país, el embajador es una figura (tal vez la única) querida y respetada por todos, desde los liberales hasta los socialistas, pasando por los anarquistas y comunistas:

> Me dediqué a establecer contactos con los millones de españoles que constituyen nuestra colonia. Hablé en Bahía Blanca, y en los teatros de Rosario, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Resistencia, Presidente Sáenz Peña, Mendoza, Tucumán, Santiago del Estero[45].

Ossorio mantiene siempre el tono correcto en su relación con las autoridades argentinas, pero ante los avances de la diplomacia franquista paralela -oficialmente no reconocida por el

[43] OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: *La España* ...; pág. 178.

[44] Informe de Juan Pablo de Lojendio al Ministro de Asuntos Exteriores (Burgos), Buenos Aires, 19 de julio de 1938. El subrayado es nuestro. AMAE, legajo R 1008, expte. 1.

[45] OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: *La España* ...; pág. 179.

gobierno argentino-, no duda en dejar en claro ante el ministro de relaciones exteriores argentino, cuál es su posición y, en definitiva, la del país que representa:

> V.E. comprenderá mi inexcusable obligación de subrayar que yo no soy el representante de ningún **bando** sino de la Nación española, legítimamente acreditada ante S.E. el Sr. Presidente de la Argentina. [...] Ni reclamaciones, ni protestas, ni actitud ninguna que pueda parecer de agravio ni siquiera de duda en relación con el Gobierno federal **al cual proclamo enteramente ajeno a tan desagradables episodios** [Se refiere a la recepción que el gobierno de la provincia de Salta ofreció a Juan Pablo Lojendio, represente oficioso de Franco en la Argentina][46].

Entre mediados y fines de 1938, el embajador de España recorre el interior del país, visitando las provincias del centro y noroeste argentinos: Santa Fe, Chaco, Tucumán, Santiago del Estero y Mendoza, donde es recibido por las figuras prominentes del arco progresista provincial y local. Así, se va ampliando la red de izquierda democrática que sirvió de sostén al movimiento de ayuda a la república española. En algunos casos, esas conferencias en salones o esos discursos en actos públicos se transformaron en textos editados y difundidos, que alcanzaron cierta repercusión.

Son continuas las muestras de admiración y afecto que cosecha Ossorio durante su estancia en la Argentina, y así lo informan los voceros periodísticos más próximos a su posición:

> El embajador español, señor Ossorio y Gallardo, sigue recibiendo muestras inequívocas de simpatía, respeto y admiración de parte de la opinión argentina. Va en ello implícita, desde luego, la fervorosa adhesión a la República Española, acrecentada por el trance por que pasa el pueblo español[47].

Con la caída de Barcelona en poder de los nacionales, el embajador publica una carta en la que dice:

> Españoles:
> Es muy legítimo que para calmar vuestra ansiedad en estas horas difíciles queráis conocer el juicio de vuestro Embajador. Os lo diré con toda lealtad.

[46] Carta de Ossorio y Gallardo a José María Cantilo (Min. de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina), Buenos Aires, 6 de septiembre de 1938. Subrayado en el original. AMAE, legajo R 1070, exp. 46.

[47] *España Republicana*, 3 de septiembre de 1938.

> Fuera de la caída de Barcelona, que parece ya indiscutible aunque el Gobierno no la ha comunicado, nada sabemos de lo que ocurre en España. [...]
> Las circunstancias adversas para nuestra República, lejos de poner término a nuestros deberes los multiplican y exaltan. Ahora mismo tenéis que derrochar vuestra enérgica actividad para amparar a los cientos de miles de personas que huyen de Cataluña [...]. Pero después de cumplir esta obligación tendréis que seguir luchando, trabajando, gastando dinero y aplicando actividad para defender el sentimiento de la libertad, no sólo librando el mañana de España sino también formando el baluarte de esa defensa en el pueblo donde vivís y que fraternalmente os acoge. **La causa de la libertad es universal. Defendedla para España y para la Argentina.** Unios respetuosamente al Gobierno legítimamente constituido. Luchad por los derechos del hombre y del ciudadano. Luchad por la independencia de las tierras. Luchad por los fueros del espíritu.
> Os pido, pues, que mantengáis vivos y ardorosos vuestros Centros, que sigáis concurriendo a las suscripciones que meditéis sobre las necesidades del porvenir y, en suma, que os juzguéis como combatientes en un estado de guerra que ya es universal y que no dejará a nadie disfrutar de una paz egoísta.
> Hoy, como ayer y como siempre, vuestros gritos deben ser: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva la Libertad![48].

Pocos días después de escribir estas líneas, el gobierno argentino decide reconocer a Franco como el gobernante de facto de España. Ossorio se ve obligado a dejar la embajada a las autoridades argentinas quienes, a su vez, la entregan a Juan Pablo Lojendio, el representante (hasta entonces oficioso) de Franco en Buenos Aires.

Tras abandonar la embajada en febrero de 1939, su labor como conferencista continuó y se amplió, pues como él mismo ha señalado, su facilidad con la pluma y la palabra le permitieron sobrevivir tanto a él como a su numerosa familia (esposa, hijos, nueras, nietos y hasta tías) que iba creciendo a medida que llegaban como exiliados a Buenos Aires junto con el fin de la guerra. Fue colaborador en varios periódicos tanto argentinos como de otros países de América y ministro sin cartera del gobierno republicano en el exilio.

No le fue posible retomar en Buenos Aires su carrera como jurista pues su título de abogado no había sido convalidado en su momento y, por razones obvias, el trámite era imposible para Ossorio bajo las nuevas autoridades españolas. Pero su prestigio como jurista más allá de la península era tal que se lo convocó para redactar el Código Civil de la República de Bolivia. En su nueva situación de exiliado, Ossorio se vio forzado a vivir modestamente, muy por debajo del nivel económico al que había estado acostumbrado:

[48] *España Republicana*, 28 de enero de 1939. El subrayado es nuestro.

> [Al salir rumbo a Ginebra] No llevábamos más que las ropas de nuestro uso indispensable. Ni dinero, ni libros, ni cubiertos, ni obras de arte, nada. Esto explica que al llegar la catástrofe final, yo haya perdido cuanto tenía y me haya encontrado en medio del arroyo[49].

Ossorio y Gallardo siguió siendo una figura respetada y querida en la Argentina. Murió en Buenos Aires en 1946, en los albores del peronismo.

**4. Las "relaciones peligrosas" con los gobiernos argentinos**

Era un sentimiento compartido, tanto por la embajada como por la colectividad española, que el régimen argentino presidido por Agustín P. Justo toleraba a regañadientes a los republicanos mientras que en su fuero íntimo simpatizaba con los nacionales españoles. Buena parte de la historiografía sobre las relaciones hispano-argentinas durante la guerra civil se encargó de propalar esta versión, haciendo una lectura acaso excesivamente ingenua de las fuentes republicanas[50]. En efecto, podemos ver en las fuentes de la embajada republicana (y en los estudios posteriores basados acríticamente en ellas) la reiteración de un tópico de firme persistencia a lo largo de las décadas posteriores como es el de confundir -errónea o interesadamente- al gobierno de Agustín P. Justo con el de su antecesor inmediato, el general Félix de Uriburu, fruto del golpe militar que derrocó a Yrigoyen en setiembre de 1930. Aunque militar de carrera, la llegada de Justo a la presidencia argentina no fue por la vía de las armas sino, como señalamos más arriba, por la de las urnas. No es fácil, por lo demás, encontrar pruebas consistentes de las tales simpatías o de abiertos apoyos a la causa de los nacionales españoles por parte de las autoridades de la primera línea del gobierno nacional argentino,

[49] OSSORIO Y GALLARDO, Ángel: *La España* ...; pág. 150.

[50] "Entre los años 1936 y 1939, los diversos gobiernos argentinos, civiles o militares, oligárquicos o populares (bajo los presidentes Justo, Ortiz, Castillo, Ramírez, Farrell y Perón) apoyaron en mayor o menos medida al franquismo [...]. [El] gobierno del presidente Agustín P. Justo representaba los intereses de la oligarquía argentina, las mismas fuerzas sociales que se contaban entre los grupos que respaldaban la insurrección militar en España". REIN, Raanán: "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949", *Ciclos*, Nº 9, Buenos Aires, 1995; págs. 31-52.

aunque tampoco puede descartarse que algunos de ellos vieran con mejores ojos la alternativa de "orden" representada por el general Franco frente al descalabro generalizado de los últimos meses del gobierno de Largo Caballero.

El gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938) y el de su sucesor, Roberto M. Ortiz (1938-1940), adoptaron la política de prescindencia frente a la guerra civil española pues la encontraron acorde, por un lado, con la de un gobierno de signo conservador y la de un escenario internacional del momento y, por el otro, con la del contexto político local. A diferencia de la neutralidad, que hubiese llevado durante los años del conflicto al reconocimiento de ambos contendientes como gobernantes legítimos, la prescindencia implicaba mantener relaciones diplomáticas sólo con el gobierno de la república española[51]. A lo largo del año 1938, mientras los nacionales avanzaban en el campo de batalla, el representante oficioso de Franco en Buenos Aires volcaba sus esfuerzos en lograr que el gobierno de Burgos fuese oficialmente reconocido[52]. Sin embargo, no fue sino hasta fines de febrero de 1939 que el gobierno argentino reconoció al gobierno nacional como el poder "de jure" en España -cuando las grandes potencias decidieron declarar extinta a la república española- y estableció relaciones oficiales con quien ya gobernaba sobre casi todo el territorio español.

Para los países rectores de Occidente era claro que el gobierno republicano español carecía de la fuerza necesaria para frenar la amenaza revolucionaria siempre presente en su retaguardia[53]. Un gobierno surgido en España tras el triunfo del frente popular, radicalizado a partir de la guerra y que bajo el manto de la legalidad republicana escondía un odioso proceso revolucionario en ciernes, no podía gozar de las simpatías de otro gobierno de signo político tan distinto como lo era del general Justo. Sin embargo, no debemos caer en la simplificación de creernos demasiado lo que dicen las fuentes republicanas españolas y mucho menos aún lo que

[51] QUIJADA, Mónica: *Aires* ...

[52] "El actual Gobierno mantiene respecto a este asunto el mismo criterio -o la misma falta de criterio- que su antecesor [y] no creo que lo cambie mientras no sobrevenga el triunfo total y definitivo de nuestras armas". Informe de Lojendio al Ministerio de Asuntos Exteriores (Burgos), Buenos Aires, 6 de junio de 1938. AMAE, legajo R 1008, expte. 1.

[53] MORADIELLOS, Enrique: *La pérfida Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1996; pág. 48.

dicen las fuentes pro-republicanas argentinas, ni dar sus puntos de vista por buenos, sin mayor análisis[54]. Son precisamente esas mismas fuentes las que, borrando las diferencias y los matices, intentan trazar un paralelo entre la situación española y la argentina, o, dicho de otra manera, entre Franco y Justo.

No es sorprendente, que las fuentes de los nacionales se quejen, por el contrario, de la excesiva tolerancia de las autoridades argentinas frente a las "actividades de los rojos", dada la libertad de prensa existente en el país[55]. Paradójicamente, estas críticas al gobierno argentino subrayan su carácter democrático y su respetuoso temor por no enajenarse el favor de la opinión pública:

> De un lado, la misma estructura del régimen democrático, que aquí se mantiene aunque sea a través de constantes falseamientos, impone a un Presidente derechista, como el actual [se refiere a Ortiz], una constante contemporización y transigencia con los sectores que pudiéramos llamar de izquierdas. Por otra parte su deseo de ensanchar la base electoral que le ha llevado al poder con otros núcleos políticos procedentes de zonas diferentes, le obliga a soslayar el planteamiento de problemas como el del reconocimiento de nuestro Gobierno que, como digo, es de los que dividen la opinión pública. [...]
> Nuestros servicios funcionan en esta República exactamente como si estuviésemos reconocidos y nuestra propaganda cuenta con ventajas que no tiene en países que nos han reconocido de jure. El señor Cantilo me ha dado toda suerte de seguridades a este respecto, diciéndome que así seguirá siendo en adelante[56].

El 17 de junio de 1938 Lojendio logra entrevistarse con el presidente Ortiz, pocos días antes de que éste reciba oficialmente al nuevo embajador de la república, Ángel Ossorio y Gallardo:

> El señor Presidente me expresó [que] el Gobierno argentino es un gobierno que vive en normalidad constitucional y no tiene la libertad de movimientos -hágalo así saber, recalcó, al Generalísimo- de otros movimientos americanos que viven situaciones revolucionarias. Por eso el deseo del Gobierno argentino es permanecer al margen de la lucha y de sus derivaciones ideológicas deseando

[54] GOLDAR, Ernesto: *Los argentinos ...;* TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo: *La repercusión ...*

[55] GONZALEZ DE OLEAGA, Marisa: *El doble juego ...*; págs. 56 y 64.

[56] Informe de Lojendio al Ministro de Asuntos Exteriores (Burgos), Buenos Aires, 6 de junio de 1938. AMAE, legajo R 1008, expte. 1.

> cuanto antes el fin de la guerra. Y por ello ha evitado, hasta ahora, adoptar cualquier actitud que suponga intromisión en el problema español. **Para hacerlo así, pesa también en ánimo del Gobierno la profunda división que la guerra ha producido en la colectividad española de la República a la cual el gobierno debe siempre tener en cuenta.** [...] Ello no obstante -siguió diciéndome el Presidente- no queremos ser de los que desconocen el hecho de que el Generalísimo gobierna la mayor parte del territorio español y queremos entrar en relación con él[57].

En tanto ni las potencias occidentales ni el gobierno argentino simpatizaban con los republicanos españoles, sus representantes diplomáticos y los dirigentes de las entidades republicanas de la colectividad se esforzaron por tener un trato amable y cortés con las autoridades locales. En el terreno práctico este respeto implicaba cautela y moderación frente a la política local, para no ofender al gobierno del país anfitrión. Incluso, al finalizar la guerra, el por entonces ex-embajador Ossorio y Gallardo enfatizó la necesidad de "mostrar circunspección y quitarnos la leyenda de rojos que nuestros enemigos han lanzado contra nosotros [manteniendo en todo momento] una respetuosa adhesión al legítimo gobierno argentino"[58].

Dentro de este arco de preocupaciones era imprescindible mantenerse alejado de los entresijos de la política argentina, de los que el Centro Republicano insistía en permanecer al margen:

> **Cualquier intromisión partidista local** en los núcleos de "Amigos de la República Española" [...] **que se pretenda vincular a la acción meramente colectora de la ayuda al ejército republicano de nuestra patria**, el Centro Republicano Español las considera dañosas y desleales[59].

Una muestra de ese escrupuloso respeto por las autoridades argentinas puede verse también en el telegrama de felicitación que el Centro Republicano Español envió a principios de 1938 al nuevo presidente argentino Roberto M. Ortiz. Tras mostrarse complacidos por el triunfo

[57] Informe de Lojendio al Ministro de Asuntos Exteriores (Burgos), Buenos Aires, 22 de junio de 1938. AMAE, legajo R 1008, expte. 1. El subrayado es nuestro.

[58] *Nueva España*, órgano del Centro Español de Unión Republicana de Rosario, abril de 1939.

[59] *España Republicana*, 25 de setiembre de 1937. El subrayado nuestro.

de quien no dudaban en calificar de "ilustre demócrata", pues confiaban en que Ortiz representaba

> una halagadora promesa de que los postulados democráticos cuyas esencias están en la sabia Constitución Argentina, quedarán bien custodiados[60].

Los organismos republicanos y socialistas -como la Federación de Sociedades Gallegas, el Centro Republicano y su criatura ARE- intentaron desmarcar a sus comités del tono militante que caracterizaba a la FOARE y sus adeptos. Por ejemplo, cuando los tripulantes de la nave de bandera española "Cabo San Antonio" fueron detenidos en el puerto de Buenos Aires, acusados de haberse amotinado[61], estas entidades enviaron una carta al presidente Justo pidiendo por la libertad de los tripulantes. En la misiva, los firmantes optaban por un tono conciliador y "apolítico" que, elogiando la proverbial generosidad y las muchas virtudes de su país de residencia, apelaba exclusivamente a razones de tipo humanitario:

> Las agrupaciones que, amparadas en el derecho de petición, tienen el alto honor de dirigir a S.E. el presente documento, están integradas por residentes españoles de todas las clases sociales y dedican sus esfuerzos colectivos a bien conocidas actividades de ayuda mutua entre sus socios, fundación y sostenimiento de escuelas en su país natal y difusión de los valores morales y espirituales de la cultura española en la Argentina. Casi todas ellas cuentan con largos años de actividad en el país, **sin que, en su clara filiación republicana y democrática, nacida de una natural emulación de las instituciones fundamentales del país donde habitan** y del fecundo aprendizaje civil que significa vivir al amparo de sus leyes, **se hayan prestado nunca a servir intereses equívocos** y sin haber permitido jamás que en sus filas, formadas por hombres de buena voluntad, se infiltrasen ideologías y prácticas que pugnasen [...] con la soberbia (sic) jurídica y constitucional del país que ha de ser el hogar de sus hijos. [...] Sólo un anhelo patriótico y humano nos guía[62].

Pero más allá de la postura oficial de las instituciones, para las miles de personas que participaban en los comités, la lucha entablada en España por las fuerzas del Frente Popular no

---

[60] *España Republicana*, 26 de febrero de 1938.

[61] Para un análisis pormenorizado del caso del buque "Cabo San Antonio" ver QUIJADA, Mónica: *Aires* ...

[62] *La Nueva España*, 28 de enero de 1937. El subrayado es nuestro.

era en absoluto distinta de la entablada en la Argentina por quienes pretendían emular esa alianza. Si esto era así incluso en los comités más directamente ligados a la embajada de España y a las instituciones de la colectividad española, lo era mucho más en los comités que habían nacido por iniciativa de partidos o sindicatos argentinos y que, por tanto, estaban plenamente embanderadas con los problemas locales. Es por eso que todos, a grandes rasgos, caracterizaban al gobierno argentino como impopular, fraudulento, antidemocrático, conservador y en algunos casos también como fascista. Pero a partir de esta premisa básica las estrategias trazadas por cada institución fueron diferentes.

La tan proclamada prescindencia respecto a la política argentina, sin embargo, era más un enunciado que una práctica y una salvaguarda frente a los sectores menos potables de la oposición política al régimen de Justo, como lo eran los grupos satélites del comunismo o del anarquismo. En efecto, esa prescindencia no fue óbice para que los presidentes del Centro Republicano durante los años de la guerra civil, Manuel Rodríguez y Miguel Servera, participaran estrechamente en los actos proselitistas del Partido Socialista argentino, como invitados de honor e incluso también como oradores[63].

La Federación de Sociedades Gallegas, en cambio, no hacía de la prescindencia política una cuestión de principios ni una bandera pues creía que en un plano teórico la ayuda a España era inescindible de la lucha antifascista en general y de los reclamos de los grupos políticos argentinos en particular. Sin embargo, por razones de orden práctico se esforzaba por mantener una prudente distancia de los problemas políticos domésticos e insistía en que era fundamental que la ayuda a España estuviese dirigida por españoles, precisamente para evitar que se "manchara" con la política interna:

> **Las autoridades argentinas no sabemos por qué no ven con simpatía las actividades de ayuda a España. Y hacen todo lo posible para obstaculizarlas.** [...] la ayuda a España se verá obstaculizada en la misma proporción que nosotros le demos motivos para ello. Y uno de estos motivos es la presencia de antifascistas argentinos en los puestos directivos de la ayuda a España. **Con razón o sin ella, las autoridades de los países conservadores interpretan el**

[63] Miguel Servera era, además, miembro del Partido Socialista. Entrevista a Juan Rocamora, Buenos Aires, 1995.

**antifascismo como una careta tras la cual el comunismo vernáculo radiado de la legalidad política se mueve y actúa en beneficio de sus propias actividades dentro del país**[64].

Los dirigentes republicanos eran conscientes de la fragilidad del marco jurídico en el que se movían los comités de ayuda y de la necesidad de evitar que las organizaciones de ayuda a España fueran acusadas de estar al servicio de inconfesables fines políticos argentinos -concretamente "comunistas"- y por ende pudieran ser declaradas ilegales. Por otra parte, valoraban la relativa libertad de acción de la que gozaban en ese país y estaban dispuestos a no dejarse arrebatar ese espacio.

Pese a todos los obstáculos, los comités de ayuda a la república española crecieron y se multiplicaron a lo largo del período 1936-1939, logrando implantarse -como veremos en el próximo capítulo- en las más diversas provincias y regiones del territorio argentino.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[64] "Sobre la ayuda a España. Polémica ingrata pero necesaria", *Galicia*, 22 de agosto de 1937. El subrayado es nuestro.

**Capítulo 3:**

**Perspectivas locales y regionales del movimiento de ayuda**

> "Los simpatizantes concurrían tocados con un gorro rojo, similar al de los milicianos españoles [...] y hasta el botellón del agua estaba adornado con un moño rojo"[1]. De un informante anónimo, Córdoba, 1937.

Como hemos visto, la ayuda política, moral y material a la república española se canalizó a través de un vasto número de comités que se crearon a lo largo de los años de la guerra civil y que se extendieron por todo el territorio argentino, aunque su distribución fue despareja. En esta sección analizaremos la implantación en algunas localidades, provincias y regiones del movimiento de solidaridad, señalando especialmente los cruces entre la actividad desplegada por los comités de ayuda y la dimensión local. Vale la pena recordar que el objetivo de esta investigación no es estudiar la vida política en los diversos espacios provinciales -tarea aún por hacerse y que nos excede por completo[2]- sino ver en qué forma la guerra civil española contribuyó a agitar el ambiente político argentino de finales de la década de 1930, estableciendo los matices y diferencias en cada caso. Es en este sentido que la mirada sobre los fenómenos políticos locales puede echar luz sobre algunos de los problemas que nos interesa estudiar.

**1. Ciudad de Buenos Aires**

Capital de la Argentina y gran metrópoli moderna, Buenos Aires fue uno de los principales focos del movimiento de ayuda a la república española. Sin embargo, es casi imposible saber cuántos comités de ayuda llegaron a funcionar en la ciudad. Los datos de

[1] Informe anónimo de un acto realizado por el Partido Comunista en la ciudad de Córdoba, 24 de junio de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 54, doc. 128.

[2] Son muy escasos -cuando no lisa y llanamente inexistente- los trabajos generales sobre la historia social y política de las diferentes provincias argentinas durante el período de entre guerras. Cuando existen, suelen detenerse en el golpe de estado de 1930. Con las pocas excepciones que encontramos y la información que proporcionan algunas fuentes primarias intentamos reconstruir algunos rasgos del escenario en el que operó el movimiento de ayuda a la república española en cada uno de estos lugares.

Amigos de la República Española -una de las tres centrales que agrupaban a nivel nacional a los comités de ayuda- registra a principios de 1938, 16 filiales barriales propias: Almagro, Barracas, Liniers-Versalles[3], Liniers-Sud, Montserrat, Once-Sud, Once-Norte, Palermo, San Cristóbal, San Cristóbal Sud, Vélez Sársfield, Villa Mitre, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón, Villa del Parque, Zona Centro; y cuatro de las colectividades: Agrupación Vasca, Agrupación Soriana, Agrupación Portuguesa y la Sección Mozos y Anexos[4]. Pero a esta lista deberíamos sumar la de los subcomités de las otras dos centrales (la Coordinadora y la FOARE) más la de los comités independientes que no respondían a ninguna dirección centralizada.

Durante los años que nos ocupan la capital argentina gozó de una situación política especial. Por un lado, frente a dos gobierno nacionales concordancistas presididos el primero por Agustín P. Justo (1932-1938) y el segundo por Roberto M. Ortiz (1938-1940), Buenos Aires apoyó a la oposición. Hasta 1935, es decir mientras los radicales optaron por la abstención electoral, los socialistas triunfaron en los comicios para elegir representantes de la ciudad (diputados y senadores nacionales o concejales municipales). A partir de 1936, la vuelta de la Unión Cívica Radical al juego político pleno significó también su control sobre ese distrito clave.

Por lo demás, la gran ciudad era el escaparate de la vida política nacional y la sede de las autoridades nacionales[5]. A pesar de la mayoría opositora, a la cabeza del poder ejecutivo

[3] La del barrio de Liniers-Versalles -que en junio de 1938 ocupó el primer puesto de las recaudaciones- destacaba entre todas las filiales ARE del país y lo largo de toda la guerra se mantuvo entre los cinco primeros lugares. Funcionaba en un local cedido por la línea de colectivos 63 pues, precisamente, otro de los grupos que se destacó por su organización y por las sumas donadas para la república española fue el de los colectiveros (conductores de autobuses) de Buenos Aires. El monto de lo recaudado por varias líneas de colectivos llegó a constituir la quinta parte del total de las donaciones de todo el país recibidas en la embajada española. *España Republicana*, 19 de julio de 1938 y 26 de marzo de 1938.

[4] *España Republicana*, 1 de enero de 1938.

[5] La condición de capital federal de la ciudad de Buenos Aires y sede de las autoridades nacionales le imprimieron algunas características peculiares, por ejemplo en la elección del intendente. Mientras que en todo el resto del país los intendentes eran elegidos por sufragio, las leyes de entonces establecían que el intendente de la ciudad de Buenos Aires debía ser nombrado por el presidente de la Nación. Esto dio lugar a que, durante muchos años, el Concejo Deliberante -órgano legislativo municipal- tuviera mayoría de concejales de un grupo político opositor al gobierno nacional mientras que el jefe comunal, en cambio, era un fiel escudero del

comunal se encontraba un delegado directo del presidente Justo: el intendente (alcalde) Mariano De Vedia y Mitre (1932-1938), un conspicuo nacionalista, admirador del general Franco.

La guerra civil española entró en más de una ocasión en los debates del Concejo Deliberante, de mayoría opositora (radical y socialista). Los proyectos, declaraciones y proposiciones vinculadas a la guerra de España se discutieron en el recinto municipal por iniciativa de los concejales socialistas. Uno de los primeros proyectos fue el del concejal socialista Alejandro Comolli que a principios de 1937 propuso que la comuna porteña donase 100.000 pesos para el gobierno (republicano) de España[6]. Poco después, su compañero Miguel Navas auspició una iniciativa, que fue secundada por todo el bloque socialista, para que se donasen 500.000 pesos al ayuntamiento de Madrid, con destino a la asistencia infantil[7]. Ninguno de estos proyectos prosperó por falta de apoyo, indiferencia o decidida oposición de los restantes bloques políticos pero, en todo caso, fueron una muestra del interés del Concejo Deliberante por un tema que había ganado las calles de Buenos Aires.

Y es que, precisamente, la guerra no sólo se vivió en el interior de los recintos parlamentarios o en los locales de los comités de ayuda. Antes bien, ganó las calles en los actos públicos organizados en favor de uno y otro bando, en los bares o en las carteleras de los periódicos. Una muestra de esta capilaridad de la guerra de España, de su enorme capacidad por penetrar todos los espacios y formar parte de la vida diaria porteña la tenemos, por ejemplo, en este informe de principios de 1938 emitido por "Orden Público" -la sección política de la policía federal- bajo el título de "Recorrida por los principales arterias, diarios y cafés de la Capital", donde se narra este suceso cotidiano:

> Se hace constar que a las horas 22, en circunstancias que por la Av. de Mayo circulaba un camión de propaganda política del Partido Socialista, equipado con altoparlantes, al llegar a Salta **como emitieran conceptos favorables al Gobierno de la República Española**, 3 personas que se hallaban ocupando una mesa en la vereda del "Bar Español", situado en esa esquina, arrojaron sus copas

---

presidente. A partir de la reforma constitucional de 1994, el intendente de Buenos Aires es elegido por sufragio directo.

[6] *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

[7] *España Republicana*, 8 de mayo de 1937.

> al vehículo, que continuó su marcha, produciéndose por tal causa un incidente que motivó la intervención policial, procediéndose a la detención de Nelunio Basile y Leonardo Capotorto, ambos de nacionalidad italiana, a quienes se les instruye el correspondiente expediente por "Desorden" en la comisaría 4ª [8].

A fines de 1938 los días de la república estaban contados y la guerra llegaba a su fin. Pero en Buenos Aires, a miles de kilómetros del escenario bélico, la chispa no se apagaba entre los simpatizantes republicanos. En noviembre se cumplieron dos años de la frustrada ofensiva sobre Madrid de las tropas nacionales. El Centro Republicano Español y otras instituciones realizaron un acto de "Homenaje a Madrid" en el estadio Luna Park de la ciudad de Buenos Aires que contó con la asistencia de más de 30.000 personas[9]. Pero más allá de estas reuniones multitudinarias, el entusiasmo se percibía también en los gestos cotidianos, individuales y anónimos, por ejemplo, el de un conductor de autobuses (colectivero) de Buenos Aires que en plena calle Corrientes, al mediodía, bajó del vehículo y desafiando el tráfico, corrió para alcanzar una bola de papel de estaño que había caído de su coche[10]. Era una creencia generalizada que el papel plateado que envolvía el tabaco y las golosinas podía ser reciclado para obtener metal útil en la España en guerra y por eso, cambiando los protagonistas -hombres anónimos, mujeres, niños- la anécdota se repite una y otra vez.

Ya en las postrimerías del conflicto bélico, en febrero de 1939, el intendente de Buenos Aires, Mariano De Vedia y Mitre, fue uno de los primeros en felicitar a Juan Pablo Lojendio, el hasta entonces representante oficioso de Franco en la Argentina cuando éste, ya plenamente reconocido por el gobierno argentino, se hizo cargo de la embajada[11]. *España Republicana*, el periódico de la colectividad republicana en la Argentina, comentaba con entristecida ironía:

> Cuando días atrás, el etíope que hace de representante de Franco entró en lo que fue Embajada de España, fue requerido inmediatamente al teléfono. Era don

[8] Memorándum (reservado) de la Sección Orden Público, 17 de febrero de 1938. Archivo APJ (AGN), caja 102, doc. 4. El subrayado es nuestro.

[9] *Orientación*, 17 de noviembre de 1938 y *España Republicana*, 12 de noviembre de 1938.

[10] *Orientación*, 13 de octubre de 1938.

[11] *España Republicana*, 4 de marzo de 1939.

> Mariano De Vedia y Mitre que le felicitaba [...] con el afán de ser el primero que llegara a la nueva sucursal de Italia[12].

Sin embargo, pocos días antes, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, a instancias del Concejo Deliberante -de mayoría opositora- había cedido un inmueble de su propiedad para que allí funcionase la Comisión Argentina Pro Campaña de Invierno, integrada por 35 agrupaciones[13] vinculadas a la FOARE.

Aunque no estuvieron exentos de la represión, los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, por lo general, gozaron de un margen de libertad más amplio que sus pares del interior del país. El movimiento de ayuda a la república española congregó miles de adhesiones en los diferentes barrios, en las fábricas, en los talleres, en las oficinas, en los cafés y en las plazas. La derrota de la república trajo horas amargas para la militancia republicana argentina y el desánimo ganó las calles de Buenos Aires, antes entusiastas en su apoyo a los republicanos españoles.

**2. Provincia de Buenos Aires**

La provincia de Buenos Aires no fue una tierra amigable para los simpatizantes republicanos. Durante los años de la guerra civil, estuvo gobernada por el polémico caudillo nacionalista Manuel A. Fresco (1936-1940). Admirador de Mussolini, el gobernador bonaerense utilizó algunos elementos de la ideología y de la escenografía fascistas pero los incorporó -en un contexto diferentes al de la Italia de entre guerras- dentro de la tradicional matriz conservadora criolla[14]. Sin llegar a formar un movimiento de masas -y, sobre todo, sin proponerse hacerlo- el fresquismo reclutó fuerzas de choque de entre el nacionalismo de derechas. Durante su gobierno, Fresco extendió la acción represiva de la policía de la provincia contra las actividades

[12] *España Republicana*, 11 de marzo de 1939.

[13] *Orientación*, 16 de febrero de 1939.

[14] BITRAN, Rafael y SCHNEIDER, Alejandro: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1939)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

políticas opositoras en general y los grupos de ayuda a la república española no fueron una excepción.

En un discurso pronunciado por el gobernador Fresco, éste recordó a los terratenientes argentinos los peligros de que la tensión social llevase a situaciones políticas análogas a las de Rusia y España:

> Escuchen los acaparadores de tierras de la Provincia de Buenos Aires estas palabras de un gobernador sincero, escúchenlas, no sea que por querer acumular demasiadas llegue un día en que las circunstancias sociales lo conduzcan al despojo forzoso y definitivo[15].

No sería válido, sin embargo, trazar una explicación generalizadora que no diese cuenta de los matices. Buenos Aires era -y aún hoy es- la provincia más diversa y compleja de todas las que integran la Argentina, pues tanto la formaban las ciudades nuevas en plena expansión industrial del cinturón que rodeaba a la capital como los pueblos más antiguos y las áreas rurales. En cada una de estas ciudades o pueblos se armó una particular correlación de fuerzas y por eso, en cada caso, la dinámica del movimiento de ayuda a los republicanos tuvo una intensidad y un tono particular.

Intentar siquiera reconstruir la totalidad de los comités de ayuda a la república sería una tarea inacabable. La más completa documentación a la que se ha tenido acceso es la de Amigos de la República Española, una de las tres centrales de ayuda. De estas fuentes se desprende que a un año del inicio de la guerra, existían 42 filiales ARE distribuidas a lo largo de la provincia en Bolívar, Bragado, Ciudadela, Coronel Dorrego, General Pinto, General O'Brien, González Cháves, Ituzaingó, José Ingenieros, Junín, Lanús Este, Lanús Oeste, La Plata (capital de la provincia), Las Flores, Lincoln, Lobería, Los Toldos, Luján, Mar del Plata, Monte Grande, Munro, Necochea, Olivos, Pasteur, Piñeyro, Quilmes, Roberts, San Antonio de Areco, San Cayetano, Ramón Santamarina, Rojas, San Fernando (2), San Nicolás, Vela, Villa Dolores, Tres Arroyos, Pergamino, Bahía Blanca (2), Mar del Plata y Guirasola[16].

---

[15] FRESCO, Manuel A.: *Conversando con el pueblo*, Buenos Aires, Damiano, 1938, Tomo I; pág. 121. Discurso pronunciado el 27 de octubre de 1936.

[16] *España Republicana*, 18 de setiembre de 1937.

La ciudad de Bahía Blanca -que había sido comuna socialista en los años '20- fue uno de los focos del movimiento prorrepublicano en la provincia, aunque también era un reducto importante de las fuerzas conservadoras. En octubre de 1936, la policía impidió la realización de un acto organizado por el Centro de Empleados de Comercio en favor de la república española mientras que, pocas horas más tarde, permitió un acto público en adhesión a la "junta fascista formada por generales traidores de España con sede en Burgos [...] encabezada por la bandera monárquica"[17]. A principios de noviembre, el ex cónsul de España (que se había pasado a las filas de los nacionales), un concejal del partido demócrata nacional y uno de los médicos del Departamento Nacional de Higiene encabezaron una manifestación festejando la esperada toma de Madrid, que terminó en un rotundo fracaso para los nacionales[18]de 1936..

A lo largo de los años de la guerra civil, Bahía Blanca ocupó uno de los primeros puestos entre los donantes de ARE. En todos los actos públicos o picnics que se celebraban podía verse al activo cónsul español, Juan José Almohalla, que reemplazó al cónsul titular desafecto. Su esposa, Valentina Lahoz de Almohalla, también era una activísima militante de la causa republicana, movilizadora de mujeres como presidenta de la Junta Femenina de Bahía Blanca[19] y dinámica organizadora de colectas y actos en pro de la república. Incluso, como muestran las fotografías publicadas frecuentemente en *España Republicana*, podía vérsela en los actos vestida con el típico uniforme de miliciana[20].

A mediados de 1937 se celebró en Bahía Blanca una cena organizada por la republicana Junta Auxiliar de Socorro a España. Todo transcurría con normalidad hasta que de pronto se cortó la luz, explotaron petardos e ingresó la policía que ordenó desalojar de inmediato el salón. El secretario de la junta fue arrestado por desacato y permaneció detenido durante toda la noche.

---

[17] *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1936.

[18] *La Vanguardia*, 11 de noviembre de 1936. En una nota titulada "El malevaje conservador de Balcarce, digno defensor de los falangistas españoles", *La Vanguardia* se burla también de los que festejaron por anticipado el intento -fallido- de Franco por tomar Madrid el 7 de noviembre, *La Vanguardia*, 12 de noviembre

[19] *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

[20] *España Republicana*, 1 de mayo de 1937.

Finalmente, recuperó la libertad gracias a las gestiones del dirigente socialista Julio C. Martella "quien dedicó toda la noche a esa tarea"[21]. El incidente no estuvo exento de derivaciones tragicómicas cuando la policía detuvo por "portación de armas" a varios comensales que habían concurrido a la cena munidos de los típicos cuchillos que se utilizan para comer el el asado a la criolla[22].

La ciudad bonaerense de Tres Arroyos fue otra de las que más dinero aportó a los republicanos. Al frente del viceconsulado local estaba Fernando Pérez Botella, médico de gran prestigio y director del Sanatorio Hispano-Argentino[23]. Tres Arroyos nos ofrece un episodio contrastante con el de Bahía Blanca. En una fecha tan tardía como junio de 1938 -en la cual las victorias de los nacionales españoles eran evidentes para propios y ajenos- los franquistas locales organizaron un acto al que también acudirían delegaciones de Bahía Blanca y Dorrego. El presidente del centro republicano local, Francisco Díaz, enterado del acto de los franquistas, hizo retirar por medio de la policía la bandera monárquica que enmarcaba la reunión, "porque ofendía a la patria española"[24]. En este caso las autoridades policiales tomaron en cuenta el reclamo del dirigente republicano, aún cuando perjudicaba al acto que organizaban los nacionales.

También en Tres Arroyos, más de 1.600 personas asistieron a los festejos del 6º aniversario de la proclamación de la república en el que se recaudaron fondos para España. Nuevamente encontramos que la policía provincial no sólo no molestó a los militantes republicanos sino que incluso éstos destacaron en las crónicas, posteriormente publicadas, la correcta actuación del nuevo comisario:

> También colaboraron para dar amplias garantías a la fiesta y sus organizadores, las autoridades policiales, cuya actuación fue correcta, bajo la dirección del nuevo comisario señor Dufau[25].

---

[21] *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1937.

[22] *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1937.

[23] *España Republicana*, 10 de abril de 1937.

[24] *España Republicana*, 11 de junio de 1938.

[25] *España Republicana*, 24 de abril de 1937.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

En la ciudad de La Plata, capital provincial, también, floreció un vigoroso movimiento de ayuda a los republicanos. La ciudad ocupó permanentemente, a lo largo de los años 1936-1939, uno de los primeros diez puestos en las colectas organizadas por ARE. Por otra parte ya en octubre de 1936 el Comité de Ayuda al Pueblo Español -como resultado de las primeras listas recibidas- depositó 1.475 pesos en efectivo y despachó a España un primer envío de medicinas y elementos de abrigo. A la vez, constituyó una subcomisión especial destinada a obtener de médicos y farmacéuticos donaciones de diverso material sanitario[26].

Con frecuencia las localidades más dinámicas en el movimiento no eran necesariamente las que tenían más número de habitantes sino las que contaban con ciertas bases capaces de reclutar y organizar a la gente bajo las banderas de la ayuda a la república española[27]. Una de estas plataformas organizadoras fueron -como hemos visto- los comités socialistas: allí donde había un bien implantado centro socialista era muy probable que también hubiese un activo comité de ayuda a la república. Tal el caso, por ejemplo, de la pequeña ciudad balnearia de Miramar, donde el centro socialista local estuvo a cargo de la organización del movimiento de ayuda. Previendo las necesidades del crudo invierno que pronto acecharía al hemisferio norte, adquirió 500 madejas de lana para que un total de 74 señoras y niñas voluntarias tejiesen jerseys para ser remitidos "al Frente Popular español"[28].

La ciudad de Mar del Plata era uno de los principales puertos pesqueros del país, además del más importante centro vacacional de la época, aunque sólo llegaría a ser masivo a partir de la década siguiente con la generalización de las vacaciones pagas. Comuna gobernada por los

---

[26] *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1936.

[27] Los vecinos de la localidad bonaerense de Huangulén donaron un vagón de ferrocarril cargado de trigo para la república española, *Orientación*, 8 de diciembre de 1938.

[28] La primera remesa enviada en octubre de 1936 consistió en un abrigo nuevo para hombre, 70 pulloveres (jerseys) para hombres, 8 tricotas para chicos, 2 echarpes y 2 pares de escarpines (patucos). *La Vanguardia*, 3 de noviembre de 1936. En una segunda remesa expedida un mes más tarde se despacharon 20 abrigos, 35 vestidos, 15 prendas interiores y faldas para niñas, 11 tricotas, 2 abrigos, 4 chalecos, 1 saco, 3 echarpes para hombres, 1 chaqueta y 1 abrigo para niña: un total de 93 piezas que sumadas a las anteriores trepa a la cifra de 175 piezas. *La Vanguardia*, 24 de noviembre de 1936.

socialistas durante los años veinte e importante núcleo republicano, quedó bajo el control de los conservadores durante la década siguiente:

> Jóvenes falangistas, amparados por la voluntad oficial, como lo prueba el haber utilizado medios de locomoción proporcionados por la Intendencia, asaltaron la sede de Amigos de la República Española en aquella ciudad y produjeron toda clase de desmanes[29].

En la ciudad de Junín, también muy activa por la república española, se creó la Asociación de Ayuda a España Libre y Democrática (adherida a ARE) presidida por el vicecónsul de España José Mayo:

> Constituimos en Junín la Asociación de Ayuda a España Libre y Democrática, con la finalidad de cooperar, en grado modesto, con el pueblo y el gobierno legítimo de España. Creemos que las fuerzas populares de cada país, actuando libremente en el terreno legal, son los factores naturales que deben decidir sus orientaciones. Si así ocurriese en España, no nos hubiésemos apartado de una absoluta prescindencia. Pero no es éste su caso doloroso. Allí las instituciones republicanas fueron objeto de agresión comparable sólo al ataque de invasores en tren de conquista. [...] Forman esta asociación argentinos y extranjeros de todas las ideologías mancomunados en el anhelo de defender la libertad, único clima propicio para rodear la vida humana digna. Porque se encuentran en juego en España, seguimos con fervorosa admiración la lucha de hombres y mujeres que proclaman la preferencia heroica de "morir de pie a vivir de rodillas"[30].

Pero el elemento novedoso de Junín -ciudad cabecera de un entorno agrario y con fuerte implantación de la Unión Cívica Radical- era que el vicepresidente de la Asociación fuese Moisés Lebehenson, dirigente radical y director del periódico *Democracia*. Lebehenson fue uno de los -más bien escasos- dirigentes radicales enérgicamente comprometidos con el apoyo a la república española. El comité de ayuda de Junín no sólo organizaba con frecuencia actos

[29] *España Republicana*, 21 de agosto de 1937.

[30] Firman este documento Eliffio Rosaénz, presidente; Dr. Moisés Lebehenson, vicepresidente; Sixto Rosetti, secretario; Higinio Enriquez, secretario de actas; Dr. Bruno Pietranera, tesorero; y vocales: Dr. Alberto Dulbecco, Dr. Ernesto Baumann, Arturo Vergara, Gregorio Troiano, Vicente Linguido y J. E. Pessina. Se adhirieron a esta asociación: Unión Ferroviaria, Centro Empleados de Comercio, Sindicato de Obreros de la Construcción, Sociedad de Obreros Pintores, Sociedad Obreros Carpinteros, Sociedad Obreros Gráficos y Agrupación Naturista. "En Junín constituyóse la Asociación de Ayuda a España libre y democrática", *España Republicana*, 21 de noviembre de 1936.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

públicos y picnics sino que también trabajaba activamente en la campaña principal de ARE de "Raciones para los milicianos" y, por tanto, sus cobradores de cotizaciones recorrían puntualmente las casas de los que habían suscripto tales raciones[31].

Trenque Lauquen era también un núcleo urbano rodeado de un entorno rural. Allí, como en otras localidades del país, el acto del 1 de Mayo de 1937 se realizó bajó las banderas de la lucha por la república española. Los principales oradores fueron Israel García, dirigente del Centro de Empleados de Comercio y miembro del Partido Socialista, José M. González, dirigente de la CGT, y Aníbal Arbeletche, legislador provincial. Pero, para gran sorpresa de los asistentes, cuando este último estaba finalizando su discurso diciendo: "Ahora todo el que pide equidad y justicia es tildado de comunista", el comisario Mendieve, que controlaba no muy discretamente el desarrollo del acto, lo increpó, diciéndole que "se había desviado de su discurso"[32].

Los casos mencionados son sólo algunos de los muchos ejemplos que se podrían señalar pero sirven como muestrario para observar los matices que diferencian cada localidad dentro de la grande y poderosa provincia de Buenos Aires, a la vez que para dar cuenta de la difundida y efectiva extensión de los comités de ayuda a la república en ese territorio.

### 3. Córdoba

El dirigente radical Amadeo Sabattini llegó a la gobernación de la provincia mediterránea el 17 de mayo de 1936, tras el levantamiento de la abstención del radicalismo y poco antes del comienzo de la guerra civil. Pronto, las luchas políticas nacionales cobrarían nuevas fuerzas al entrelazarse con las que se estaban librando en España.

Además de los incidentes de la Universidad de Córdoba -a los que nos hemos referido en el primer capítulo- durante los días que siguieron al estallido de la guerra civil se realizaron en la capital provincial dos actos públicos en beneficio de "las víctimas provocadas por la barbarie

[31] *España Republicana*, 2 de octubre de 1937.

[32] *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1937.

fascista en España"[33]. El primero, en el salón de la Asociación de Socorros Mutuos y bajo los auspicios del Centro Republicano Español, entre cuyos oradores figuraba el dirigente socialista Ceferino Garzón Maceda, y el otro en el local de la Asociación Española, organizado por el Centro Socialista "Carolina Muzzilli", con una conferencia a cargo del dirigente socialista -y en 1937 candidato a vicepresidente por ese partido- Arturo Orgaz.

Poco después, en Villa María, la sección local del Partido Socialista organizaba un mitin en un teatro, que contó con la presencia del vicecónsul español Ramiro Suárez y con un amplio y multipartidario abanico de oradores, ya que allí se oyeron los discursos de un radical -Castaño-, un comunista -Luis Demaría-, un miembro de la Juventud Socialista "Juan B. Justo" -Elías Borovinsky-, un militante de la Juventud de Relaciones Gremiales -Domingo Campos-, otro de la Agrupación Anarquista -Juan Lazarte- y, finalmente, dos miembros del Partido Socialista -José Riesco y Saturnino Benito[34]-. En estas etapas iniciales -como ya hemos señalado- era frecuente esta armonía en el interior del campo pro republicano, que se rompería más tarde.

Días más tarde en la localidad de Hernando, la Agrupación Socialista "Juan B. Justo" realizaba una velada cuyos beneficios se remitieron a la CAPE de Córdoba, entidad que, a su vez, entregaba lo recaudado a ARE, la central de ayuda creada por el Centro Republicano Español[35]. También para fines de 1936 se constituía, dentro del Centro Socialista de Alejo Ledesma, una comisión integrada por "simpatizantes del pueblo español y afiliados socialistas"[36]. En la localidad de Despeñaderos y luego de un homenaje realizado a la memoria de José Guevara (un diputado socialista asesinado en 1933) por iniciativa de los militantes socialistas se creó una filial de la Comisión de Ayuda a España Leal[37].

[33] *La Vanguardia*, 4 de agosto de 1936.

[34] *La Vanguardia*, 17 de agosto de 1936.

[35] A fines de 1936, el CAPE de Córdoba envió al Centro Republicano Español de Buenos Aires una remesa de 9.000 pesos en ropas y alimentos. *La Vanguardia*, 21 de diciembre de 1936.

[36] *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1936 y *España Republicana*, 14 de noviembre de 1936.

[37] *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1937.

En la pequeña ciudad de Alta Gracia más de 1.500 personas se hicieron presentes en el acto "en homenaje a los defensores de la democracia española". Fueron oradores el militante socialista Antonio Barbeito, el delegado de la CAPE de Córdoba José Balbi y el periodista local Oscar Ferreyra Barcia[38]. Aquí, al igual que en la comuna de Godoy Cruz, en la provincia de Mendoza -cuyo caso analizaremos más adelante- el conflicto con la iglesia local contribuirá a dividir las aguas y a delimitar las identidades. El párroco local, en este caso, utilizó el púlpito para denostar a los militantes de los comités de ayuda a la república, como denuncia el periódico socialista *La Vanguardia*:

> [El cura José Buteler Martínez] insultó desde el púlpito a las organizaciones obreras tildándolas de comunistas. [...] Al periodista de *Tribuna*, Oscar Ferreyra Barcia, lo tildó de "comunista" y "católico de izquierda" porque hizo uso de la palabra en un mitin organizado por el Comité de Ayuda al Proletariado Español[39].

En la ciudad de Laboulaye también hubo incidentes con la iglesia católica. Cuando la Comisión Femenina Pro Huérfanos Españoles se disponía a realizar un festival, el párroco local "acaudilló un movimiento faccioso", tomó por asalto el local del Centro Español e impidió que la fiesta se realizara. El asunto fue llevado ante los tribunales de justicia de Río Cuarto, que finalmente ordenó la entrega del local a las legítimas autoridades[40]. La Unión Ferroviaria sección Alta Gracia, el Sindicato de Oficios Varios, el CAPE y el Centro Socialista emitieron sendas declaraciones repudiando al párroco por fascista.

En ese mismo lugar, en enero de 1937, los anarco-comunistas organizaron una conferencia en el local de la Sociedad Española. Fueron oradores Antonio García -español- y Edmundo Laterano -delegado por Rosario. Los oradores destacaron la valentía demostrada en España por la FAI y señalaron la actitud, digna de imitarse, de Buenaventura Durruti. Laterano afirmó que

---

[38] *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1936.

[39] *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1936.

[40] *La Vanguardia*, 30 de junio de 1937.

> en la actualidad habían tenido que emigrar de la provincia de Buenos Aires, de dos a tres mil anarquistas, perseguidos por el fresquismo, los que se habían refugiado en la provincia de Córdoba, **donde un gobierno**, dijo, **respetuoso de las libertades, como es el que preside el Dr. Sabattini, los había recibido con los brazos abiertos**[41].

Pocos días después, y para protestar contra el proyecto de ley de represión del comunismo, el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos realizó un acto en el local de la Sociedad Española de Córdoba el 23 de diciembre de 1936. Uno de sus oradores fue el diputado radical Reginaldo Manubens Calvet quien se refirió en su discurso a los sucesos de España donde "el pueblo está defendiendo a costa de su sangre la libertad y la democracia"[42].

Córdoba aparece a los ojos de los sectores más reaccionarios del gobierno nacional como un mal ejemplo, en tanto una de las "islas" donde rigen plenas libertades. También la oposición de izquierda comparte esta caracterización aunque lo hace en un sentido positivo. A diferencia de lo que ocurría en otras provincias (Santa Fe, Mendoza, Buenos Aires), en Córdoba las agrupaciones de ayuda a los republicanos españoles funcionaban legalmente, sin obstáculos ni restricciones para el desarrollo de sus actividades ni persecuciones por parte de la policía:

> [En Córdoba] había plena libertad. Los Comités de Ayuda al Pueblo Español funcionaban públicamente, estaban abiertos todos los días, había mucha actividad[43].

En 1937, en un pueblo periférico a la ciudad cordobesa de Río Cuarto, el Partido Socialista organizó un acto público, en el que también participaron delegados del Comité Pro Ayuda al Pueblo Español del Frente Popular de Río Cuarto, quienes señalaron la necesidad de formar allí un subcomité. Terminado el mitin, "el público se trasladó al domicilio del compañero Enrique Ramonda, donde quedó constituida la comisión de la nueva filial"[44]. El diario *El*

[41] Informe anónimo con el título de "Federación Anarco-Comunista", Córdoba, 31 de enero de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 54, doc. 45. Subrayado en el original.

[42] División de Investigaciones de la Policía de la Capital (Provincia de Córdoba), nota dirigida al Jefe de Investigaciones, Córdoba 2 de febrero de 1937. Archivo APJ (AGN) caja 54, doc. 51.

[43] Entrevista a Silvia Bermann.

[44] *La Vanguardia*, 16 de julio de 1937.

*Pueblo*, editado en esa misma localidad, se horrorizaba porque en un mitin de los comunistas Pro Frente Popular "se ha injuriado a todo el mundo, desde el Presidente abajo y nadie ha llamado al orden a los oradores"[45]. Como vimos más arriba, en otros contextos -como el de la provincia de Buenos Aires- la policía interrumpía el desarrollo de los actos cuando consideraba que los oradores se "excedían" en sus críticas hacia las autoridades constituidas. En una editorial publicada bajo el título de "Camino de España", el periódico *El Pueblo*, de Río Cuarto, advertía:

> sobre lo que solamente los ciegos de conveniencia no logran ver: que **vamos siguiendo los pasos a la situación española** [...]. La tragedia que desangra y destruye no se debe -como algunos inescrupulosos propalan a las "ambiciones desmedidas de algunos generalotes"; nada de esto! La guerra civil española es la consecuencia de una larga campaña de enconos sociales, de odios de clases que iban fermentando en las masas ingenuas, hábil y criminalmente explotadas por quienes preparaban la revolución social, contando para ello con la ayuda del Comintern; como cuentan con ella también muchos movimientos en nuestro Continente, en nuestro país y en nuestra provincia. [...]
> Sin ir más lejos podríamos tomar como ejemplo todo lo que se dijo y se vociferó el sábado último en nuestra plaza principal, contra nuestras instituciones, de las que ni se salvó la alta investidura del primer magistrado de la República.
> Ya en otra oportunidad, comentamos **la absoluta coincidencia entre los tópicos abordados en los mítines que precedieron a la revolución española, incluso los términos usados**, porque salta a la vista que se sigue un plan trazado con carácter universal, al que se ajustan los encargados de la propaganda sovietizante. [...]
> **Diríase que el doloroso ejemplo de la España mártir y heroica, de nada ha de servirnos.** Otra cosa no se puede deducir al ver que vamos siguiendo por el mismo camino que condujo a los españoles a enfrentarse unos contra otros. [...]
> **Si proseguimos con la suicida pasividad con que estamos asistiendo al desenvolvimiento de esas campañas sociales, mañana no podremos protestar si llegamos a situaciones como la de España**[46].

Finalmente, en noviembre de 1938, unas 8.000 personas recibieron al embajador español Ossorio y Gallardo, además del propio gobernador Sabattini, en su visita a la capital provincial[47].

---

[45] *El Pueblo* (de Río Cuarto), 2 de marzo de 1937.

[46] "Camino de España", nota editorial. El subrayado es nuestro. *El Pueblo* (de Río Cuarto), 2 de marzo de 1937.

[47] *Orientación*, 1 de diciembre de 1938.

La provincia de Córdoba, por tanto, gobernada por el radical Amadeo Sabattini, frente a un gobierno nacional presidido por el general Agustín P. Justo, permite observar cómo se construye una compleja trama de conflictos y tensiones. En esta provincia, los militantes del Partido Comunista -proscripto en el nivel nacional- gozaban de una virtual legalidad: el gobernador los recibía en audiencia, organizaban actos en plazas y espacios públicos y -para escándalo de las fuerzas conservadoras de la provincia- no eran molestados por la policía ni siquiera cuando se expresaban "en forma procaz para con las autoridades del gobierno de la Nación"[48]. Al mismo tiempo, el peso de las fuerzas católicas en esa provincia mediterránea contribuía a dividir las aguas con mayor rapidez, a la vez que a exacerbar los ánimos de unos y otros.

**4. Tucumán**

Al igual que Córdoba la provincia norteña de Tucumán estuvo gobernada, para el período que nos ocupa, por los radicales. El radicalismo local -llamado "concurrencista"- fue pionero en levantar la abstención electoral, en rebeldía con lo que entonces había dispuesto el comité nacional del partido y en enero de 1935, Miguel Campero fue electo gobernador. A principios de 1939, cuando finalizó su mandato, un nuevo triunfo de la Unión Cívica Radical colocó como gobernador a Miguel Ángel Critto. Esta hegemonía radical no excluía agudos conflictos entre las distintas fracciones del radicalismo provincial y de éstos con los referentes nacionales del partido[49].

[48] Parte informativo de febrero de 1937, 8 de marzo de 1937. Archivo APJ (AGN) caja 54, doc. 73.

[49] Como dato ilustrativo de las divisiones en el interior del radicalismo, puede señalarse un documento de la Junta de Gobierno de la UCR Concurrencista, en donde se consideraba a la UCR de Tucumán "un partido local sin dependencia alguna de los que actúan en el orden nacional", y se decidía no participar oficialmente en la campaña presidencial de 1937, dejándose a los afiliados en libertad de acción para emitir su voto. Informe del Jefe de Correos, Tucumán, 12 de julio de 1937. FAPJ (AGN) caja 62, doc. 341. La otra fracción importante del radicalismo tucumano, respondía al Comité Nacional y apoyaba la fórmula Alvear-Mosca. Informe del Jefe de Correos, Tucumán, 26 de julio de 1937. Archivo APJ (AGN) caja 62, doc. 359. Finalmente, un tercer sector -aparentemente minoritario- del radicalismo, encabezado por el senador nacional García Fernández y agrupados en la UCR Independiente, trabajaba en favor de la

Ya en 1937, la conmemoración del 1 de Mayo había estado teñida por consignas sobre España y la guerra civil. El dirigente del radicalismo tucumano y fundador del comité local de ayuda a la república española, Lozano Muñoz, pidió al partido que enviara una figura de nivel nacional para dar mayor realce al acto[50]. Un mes más tarde se formó un Comité Pro Frente Popular, integrado por el ala más progresista de la Unión Cívica Radical (Comité Nacional), la Federación Socialista Tucumana, el Partido Comunista, la Federación Provincial de Trabajadores y grupos de universitarios, artistas e intelectuales, en particular, los adscriptos a la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), entidad de neto corto antifascista[51]. Este intento por formar una suerte de frente popular alrededor de la fórmula radical Alvear-Mosca se desarmará luego de las elecciones presidenciales de setiembre de 1937.

En los actos del 1 de Mayo de 1938 se repitió con pocas variantes el clima del año anterior: consignas en favor de la república española en un acto convocado por la Unión Cívica Radical (CN), el Partido Comunista, el Partido Socialista, Amigos de la República Española y grupos universitarios[52]. Tenemos aquí un raro ejemplo de tareas en común entre grupos diversos en una fecha bastante tardía, cuando la mayor parte de las fuerzas pro republicanas se hallaban profundamente divididas.

En noviembre de 1938, ya sobre el tan temido como anunciado final de la guerra, el embajador español en la Argentina, Ángel Ossorio y Gallardo realizó una gira por varias provincias del norte del país. Cuando llegó a la ciudad de San Miguel de Tucumán fue recibido por el intendente municipal en ejercicio, Amadeo Rizzato y por el recientemente electo, Lozano

---

candidatura de Ortiz. Telegrama de Vargas (corresponsal de *Crítica*) a Redacción, Tucumán, 2 de agosto de 1937. Archivo APJ (AGN) caja 62, doc. 376.

[50] Telegrama de Lozano Muñoz a Mario Sáenz, Tucumán, 21 de abril de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 62, doc. 250. El elegido para representar al partido como orador fue Manuel Pinto.

[51] Informe del Jefe de Correos, Tucumán, 4 de junio de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 62, doc. 303.

[52] ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1988.

Muñoz. Luego visitó la Casa de Gobierno donde se entrevistó con el gobernador Miguel Campero[53].

La ciudad capital de la provincia, San Miguel de Tucumán, era uno de los focos más activos en el movimiento de solidaridad con la república española. En 1938 fue elegido intendente José Lozano Muñoz, alineado al Comité Nacional de la Unión Cívica Radical pero conocido con el apodo de "el intendente rojo". Profundamente anticlerical, Lozano Muñoz había fundado la Junta de Ayuda a la España Leal de Tucumán y contaba con el apoyo de los grupos juveniles progresistas de la provincia[54]. Vemos aquí el caso, infrecuente pero no único, de un miembro del gobierno argentino que, además de simpatizar con los republicanos españoles, impulsaba activamente la organización del movimiento de ayuda.

A lo largo del período 1936-1939 el movimiento pro republicano se fue extendiendo por la provincia. A un año del comienzo de la guerra existían dos filiales de Amigos de la República Española, una en la capital y la otra en Tafí Viejo, un importante centro ferroviario[55]. Al igual que para el resto del país, es muy difícil calcular el monto de lo que se recaudó para la ayuda a los republicanos españoles. Teniendo en cuenta los ingresos recibidos por ARE -la central sobre la cual se poseen más datos- la provincia estuvo entre los diez primeros lugares. En setiembre de 1938 trepó al tercer puesto con 2.945,04 pesos[56].

Pero los simpatizantes republicanos no fueron los únicos activos en Tucumán. Cuando en junio de 1937 visitó la provincia el representante oficioso de Franco en la Argentina, Juan Pablo Lojendio, la Falange Hispana de Tucumán lo recibió con sus uniformes militares y fue agasajado por la curia. Como corolario, lo invitaron a un banquete al que asistieron prominentes figuras de la aristocracia provincial[57].

---

[53] *España Republicana*, 10 de diciembre de 1938.

[54] *España Republicana*, 19 de noviembre de 1938. Cuando gana las elecciones, el Centro Republicano Español felicita a este "querido amigo nuestro" y le desea éxitos como intendente.

[55] *España Republicana*, 7 de agosto de 1937.

[56] *España Republicana*, 8 de octubre de 1938.

[57] ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán* ...; pág. 128.

Por otra parte, algunos miembros del conservador Partido Demócrata Nacional -que, como ya se ha visto era más un conglomerado de facciones conservadoras locales y provinciales que un partido realmente nacional- como el ingeniero Juan Simón Padrós, propietario de los ingenios Aguilares y San Ramón, enviaban azúcar a la España franquista con cierta regularidad[58]. Siempre en base a los estudio de Rosenzvaig, el propietario del ingenio Bella Vista y senador nacional Manuel García Fernández no sólo era el representante de los sectores más reaccionarios del radicalismo tucumano -en el debate en el Senado se había mostrado como uno de los firmes defensores del proyecto de ley de represión del comunismo[59]-, sino que también estaba vinculado económicamente a grupos nazis y franquistas.

En los casos contrastantes de estos dos dirigentes del radicalismo tucumano, Lozano Muñoz y García Fernández, tenemos un ejemplo de la complejidad de ese partido, de su capacidad para albergar -como más tarde lo haría el peronismo- figuras de ideologías no ya diversas sino incluso opuestas. En el caso de la guerra de España, la Unión Cívica Radical como partido de masas, carecía de posición oficial y en sus amplios brazos cabían izquierdas y derechas, simpatizantes republicanos y nacionales.

El gobernador tucumano Campero -como su par cordobés Sabattini- sufría los ataques de los grupos nacionalistas locales que criticaban a los gobiernos radicales por entorpecer sus tareas de propaganda, a la vez que los acusaban de favorecer el desarrollo de las actividades comunistas[60]. Estos sectores reclamaban con vehemencia que el Partido Comunista fuese erradicado de todo el territorio nacional -como ya lo era en la provincia de Buenos Aires- pero, especialmente, que los grupos de izquierda en general viesen cercenado su margen de acción política.

---

[58] ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán* ...; págs. 13 y 128.

[59] ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán* ...; págs. 14 y 120.

[60] Telegrama de M. López Domínguez a Miguel Villegas, Tucumán, 4 de setiembre de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 62, doc. 429 y Telegrama de Sotomayor (corresponsal de *La Fronda*) a Redacción, Tucumán, 4 de setiembre de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 62, doc. 430.

En Tucumán, como en Córdoba, vemos la combinación de un gobierno provincial radical, unas fuerzas conservadoras locales vigorosas y un pujante movimiento de ayuda a la república española.

**5. Mendoza**

A partir del golpe de estado de 1930 y hasta el de 1943, incluidos los períodos constitucionales intermedios, Mendoza estuvo gobernada por las fuerzas conservadoras reunidas en el Partido Demócrata de la provincia, alineado desde 1931 al Partido Demócrata Nacional y a la Concordancia en el gobierno nacional. Desde que, a comienzos de 1935, asumió la gobernación Guillermo Cano, los conflictos se agravaron en el interior del partido entre los miembros del ala "blanca" de tendencia más liberal y el ala "azul" más cercana al fascismo. A principios de 1936 los azules se hicieron con el control del aparato del partido imponiendo a sus propios candidatos en todas las listas. En 1938 unas muy cuestionadas elecciones llevaron a la gobernación a Rodolfo Corominas Segura.

En su estudio sobre el socialismo en Mendoza, Pablo Lacoste[61] intenta establecer a través de una variada gama de cuadros la correlación entre las actividades económicas predominantes en las distintas zonas de la provincia, la distribución de la población inmigrante por departamento y el grado de arraigo del Partido Socialista. El método elegido para computar esta última variable se basa en la cuantificación del número de concejales socialistas y de los actos del 1 de Mayo por departamento o distrito entre los años 1921 y 1943. Evidentemente no es fácil (¿ni necesario?) medir numéricamente las simpatías o las adhesiones políticas. Además de la dificultad práctica para llegar a cifras más o menos verosímiles, este método es de dudosa eficacia en tanto encasilla y empobrece en buena medida la realidad de la que pretende dar cuenta. Sin embargo, y a falta de otros elementos, puede ser tomada en cuenta -con las salvedades del caso- como un ingrediente más en el análisis. Siguiendo la clasificación y los

[61] LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

criterios de Lacoste -y dada la escasez de otros estudios locales tanto para Mendoza como para la mayor parte de las provincias argentinas- las zonas con mayor arraigo de los socialistas fueron: la Capital, Godoy Cruz -comuna socialista-, Las Heras y Guaymallén -el área agroindustrial con predominio urbano-, seguidas por los departamentos de Rivadavia, San Martín Junín, Maipú y Luján -el área agroindustrial con predominio rural- mientras que en la zona Sur, General Alvear, San Rafael -el área de explotación mixta agroindustrial y ganadera- solían tener un importante apoyo sólo en las ciudades y zonas aledañas. En los núcleos ferroviarios del Este, departamentos de La Paz y Santa Rosa, la influencia fue algo menor a la media provincial; mientras que en las áreas con predominio ganadero del Norte -Lavalle- y el Oeste -Tupungato y San Carlos- la penetración socialista fue mínima -como podría esperarse- pese a los esfuerzos sistemáticos de la conducción partidaria provincial por expandirse en esa zona. La provincia de Mendoza fue -junto con la ciudad de Buenos Aires- el más importante foco del Partido Socialista Obrero. Allí militaba Benito Marianetti, uno de sus principales dirigentes y activo militante de la causa republicana española.

En 1935, bajo el impulso de los comunistas, varias fuerzas de izquierda de la provincia fundaron la Asociación Femenina Antiguerrera. En sus orígenes se trataba de un elemento de presión para solicitar el fin de la guerra del Chaco (1932-1935) -que había enfrentado a Bolivia y Paraguay- y por entonces llegó a congregar a unas 900 personas. A partir de esta plataforma, se crearon más tarde algunos de los comités de ayuda a la república española, se organizaron conferencias y actos públicos y se editaron periódicos como *El Mensajero de la Paz*, en el que escribía la conocida dirigente feminista Florencia Fosatti, y *El informativo***,** el órgano de prensa del Comité Antifascista y Antirracista[62].

Más adelante, la Federación Obrera Provincial Mendocina creó juntas gremiales de ayuda a España con delegados departamentales. Como era habitual, la acción de estos comités excedió los límites de esas funciones específicas directamente ligadas a la ayuda a los

[62] LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza* ...

republicanos en España y fue mucho más allá, formando, en este caso específico, juntas de alfabetización[63].

En marzo de 1937 se creó la Comisión Coordinadora Pro Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, una federación de nivel provincial integrada por Amigos del Gobierno Español, Centro Republicano Español, Comité Pro Ayuda al Proletariado Español, Comité Pro Defensa Gremial Política, Comité Pro Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Partido Socialista Obrero, Federación Juvenil Socialista Obrera, Subcomité de Ayuda al Proletariado Español de "Barriales" y Asociación Femenina Antiguerrera[64]. Hacia mediados de 1938 la Junta Central de Ayuda a la República Española de Mendoza contaba con un total de 70 comités: 35 comités de adultos, 15 femeninos y 20 juveniles[65].

Como ocurrió en la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Fresco, en Mendoza la hegemonía del sector azul del Partido Demócrata fue de la mano de un progresivo recorte sobre el derecho a la libertad de reunión. Las muestras de simpatía de las autoridades provinciales hacia el bando franquista en España fueron un signo de estos nuevos vientos que soplaban en la provincia andina. El 1 de diciembre de 1936 se realizó un homenaje a Franco en una escuela pública de Mendoza en el que se atacó duramente al gobierno republicano. Al día siguiente, el gobierno provincial prohibió un acto que tenía previsto celebrar el Partido Socialista en favor de la república española. El 26 de setiembre de 1937 se realizó otra reunión -esta vez en reconocimiento a la labor del obispo Gomara- en el Teatro Independencia, a la que asistieron el gobernador Guillermo Cano, el ministro de gobierno Enrique Day y el jefe del destacamento de Montaña del Ejército, coronel Edelmiro J. Farrell (poco después protagonista del golpe militar de 1943 y valedor del futuro hombre fuerte de la Argentina Juan Domingo Perón). Los funcionarios fueron recibidos por una guardia cívica armada y un enorme retrato

[63] *Orientación*, 18 de agosto de 1938.

[64] *España Republicana*, 10 de abril de 1937.

[65] *Orientación*, 8 de setiembre de 1938.

del general Franco presidía la ceremonia. La asistencia de las autoridades fue duramente criticada por el diario *Los Andes*[66].

En la localidad de San Rafael, *España Republicana* denuncia, en agosto de 1936, un atentado "de reconocida característica «nacionalista» [perpetrado] al amparo de la impunidad oficial" del que fue víctima el local que ocupaba el periódico, contra el cual arrojaron pintura azul y blanca para cubrir la roja del kiosco[67]. En abril de 1937 un dirigente republicano de la localidad de Las Catitas fue detenido por la policía mientras hacía circular una lista de suscripción en favor del Centro Republicano Español de ese lugar. *España Republicana*, se lamentaba en sus páginas de que

> diariamente se cometen atropellos aquí como estos, y de ellos se han hecho eco, denunciándolos, Manuel Stroch en el Concejo Deliberante y José Palacín [secretario de la Federación Socialista Mendocina] en la Cámara de Diputados de la Nación[68].

El gobierno provincial prohibió, en abril de 1937, los festejos previstos para conmemorar el 6º aniversario de la proclamación de la república española. Los organismos pro republicanos provinciales elevaron una protesta, repudiando el hecho de que la policía restringiese sus libertades y tolerase los "desmanes cometidos por los falangistas"[69].

En octubre de 1936 y a tono con los debates que a nivel nacional enfrentaban a partidarios y detractores de la ley de represión del comunismo -que, finalmente, nunca fue sancionada debido al rechazo de la mayoría opositora en la Cámara de Diputados-, el gobierno mendocino dictó un decreto por el cual se prohibía en todo el territorio de la provincia la propaganda comunista y se declaraban disueltos los partidos políticos de esta tendencia y

---

[66] *Los Andes*, 27 de setiembre de 1937, citado en LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza* ..., Tomo II; pág. 153.

[67] *España Republicana*, 29 de agosto de 1936.

[68] *España Republicana*, 3 de abril de 1937.

[69] *España Republicana*, 8 de mayo de 1937.

> todas las entidades que propaguen ideas o métodos subversivos del orden constitucional o agravien los símbolos patrios y las instituciones armadas de la república[70].

Más adelante, en una evidente alusión a la díscola y molesta comuna socialista obrera de Godoy Cruz, los considerandos del decreto advertían que

> en algunos municipios esta propaganda ha logrado penetrar hasta el propio recinto de los cuerpos y autoridades que constituyen el gobierno municipal, revelándose en manifestaciones hostiles a los símbolos de la nacionalidad y a las instituciones fundamentales, promoviendo conflictos tan artificiales como escandalosos con el ejército y la iglesia[71].

En efecto, los conflictos entre las organizaciones de tendencia liberal o de izquierda por un lado y la iglesia católica por otro, tuvieron en la localidad de Godoy Cruz un escenario privilegiado. El 19 de diciembre de 1937 el Partido Socialista Obrero, que gobernaba esa comuna, había organizado un acto en la plaza principal. Partidarios del oficialismo conservador provincial atacaron el edificio comunal. En el momento en que el intendente, Della Santa, intentaba llegar a la comisaría, su coche fue ferozmente baleado, aunque logró salvar su vida.

Este antisocialismo radical contaba en la provincia con un líder indiscutido: el padre Pedro Arce. Arce era un activo militante del nacionalismo católico, párroco de la principal iglesia de Godoy Cruz y sus relaciones con la dirigencia demócrata no se agotaban con su concurrencia a los actos partidarios: varias veces podía vérsele predicar, no ya desde el púlpito como cura, sino desde la tribuna política como orador. Y la implicación iba aún más lejos pues la parroquia era el centro de reunión de la oposición política -conservadora- a las autoridades comunales -socialista obrera. En varias oportunidades los altavoces de la radio municipal fueron víctimas de las piedras[72], las balas y hasta las bombas que les lanzaban los aguerridos militantes laicos de la sección local de la Acción Católica. Los socialistas, a su vez, devolvieron la

[70] *La Vanguardia*, 2 de noviembre de 1936.

[71] *La Vanguardia*, 2 de noviembre de 1936.

[72] El 9 de julio de 1936, cuando se festejaba la fiesta patria con el himno nacional, marchas militares y canciones obreras, "incluida la Marsellesa", el secretario de la Acción Católica emprendió contra el altoparlante de la comuna a pedradas y tiros. *La Vanguardia*, 14 de julio de 1936.

estocada con su política impositiva, pues anularon las exenciones y subsidios de los que había gozado la Iglesia, y a través de diversas ordenanzas, por ejemplo la de represión de ruidos molestos dirigida específicamente contra el tañido de las campanas de la parroquia[73]. Así, en esta guerra no declarada, que tuvo como escenario el territorio de una pequeña localidad de la provincia de Mendoza, podemos observar, en dimensión micro, cómo se conjugaron los actores y de qué modo se expresaron sus conflictos en esta peculiar coyuntura.

**6. Santa Fe**

A fines de 1935, la Concordancia gobernaba en todas las provincias con excepción de Tucumán, Entre Ríos y Santa Fe. Las dos primeras estaban gobernadas por los radicales concurrencistas (escindidos del comité nacional, aunque más tarde vueltos al redil) mientras que en Santa Fe lo hacían los demócratas progresistas, con una gestión inobjetable[74]. Sin embargo, si Tucumán y Entre Ríos podían estar, sin mayores consecuencias, en manos de la oposición, no ocurría lo mismo con una provincia próspera que, además, aportaba buena parte del número total de electores que necesitaba quien quisiese formar un gobierno nacional. Justo quería asegurarse un control sin fisuras sobre las elecciones presidenciales que ungirían a su sucesor, en 1937. La intervención federal enviada por el presidente puso fin al gobierno del demócrata progresista Luciano Molinas y designó a Carlos Bruchmann como delegado del poder ejecutivo nacional en Santa Fe. Cuando en febrero de 1937 se realizaron los comicios para elegir gobernador, el candidato que contaba con las simpatías de la intervención y del propio Justo era Manuel Iriondo, de la disidente Unión Cívica Radical de Santa Fe. El Partido Demócrata Progresista, desplazado del poder con la intervención, había llamado a la abstención, mientras que la facción de la Unión Cívica Radical que respondía al comité nacional levantaba la candidatura de Mosca. La intervención preparó un fraude escandaloso, gracias al cual resultó

[73] LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza* ...

[74] LUNA, Félix: *Ortiz. Reportaje* ...

ganador el candidato oficial, y que fue denunciado con vehemencia por sus víctimas y admitido sin pudor por sus beneficiarios[75].

La gobernación de Iriondo contribuyó a enrarecer aún más el tenso clima político de la provincia. Las persecuciones a la oposición alcanzaron un grado de violencia sólo comparable a la del fresquismo en Buenos Aires. A esta ola de represión generalizada no escapó el movimiento de ayuda a la república española, cuyas actividades fueron consideradas peligrosas y, en consecuencia, censuradas. Como ejemplo puede citarse el banquete por la victoria de Teruel que, organizado por el Centro Asturiano de Santa Fe, debió suspenderse momentos antes de su inicio, ante las amenazas de la policía de detener y encarcelar a todos los asistentes[76].

A pesar de éste y otros escollos, Santa Fe fue una de las provincias más activas en la colaboración con los republicanos. A poco de iniciada la guerra civil se formó la Junta Central Pro Socorro y Reconstrucción de España, una organización nacida en esa provincia y con sede en Rosario, la ciudad que más dinero aportó a la campaña de racionamiento impulsada por Amigos de la República Española. En octubre, la junta organizó un mitin que contó con oradores de primerísimo nivel en el orden nacional como el presidente de la entidad Antonio Cordón, el diputado socialista Manuel Ramírez, por la filial Buenos Aires, Narciso Machinandiarena, por la Federación Universitaria Argentina, Manuel Rodríguez, por el Centro Republicano Español de Buenos Aires, María Luisa Petelin, en representación de la comisión femenina de la entidad organizadora, el agregado comercial de la embajada de España, José Casals Santaló y los Dres. Gregorio Bermann, Casares Martínez, Carlos Sánchez Viamonte y Leónidas Anastasi[77].

---

[75] "El Dr. Mario Mossé Iturraps, ex diputado nacional por el Partido Demócrata Progresista [...] me ha asegurado que [...] triunfaría el Dr. Iriondo, no con votos sino con el milagrito preparado por el ministro de la Intervención, Dr. Rodríguez. [...] Los hombres partidarios del Dr. Iriondo con algunos de los cuales he conversado, están de acuerdo en que ganarán gracias a la muñeca del ministro Dr. Rodríguez, afirmando que con la designación de presidentes de mesa amigos que se han efectuado, el cambio de actas será fácil y en consecuencia el triunfo está asegurado." Informe anónimo, Santa Fe, 16 de febrero de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 138.

[76] Telegrama de C. García y J. Masi Mas al Encargado de Negocios de la Embajada de España, Felipe Jiménez de Asúa, Santa Fe, 5 de febrero de 1938. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 547.

[77] *La Vanguardia*, 11 de octubre de 1936.

Santa Fe contaba con una activa militancia pro republicana, incluso desde antes de que estallara la guerra civil[78]. Esto permitió que, a escasos días del inicio de la contienda, pudieran organizarse en la provincia actos y festivales en adhesión a la república española, como el realizado en Rosario por la biblioteca "Esteban Echeverría" anexa al centro socialista de la sección 10º y Arroyito, con Ceferino Campos y Aristóbulo Martínez como oradores[79].

Además de los pueblos y ciudades, las áreas rurales cerealeras de la provincia -Venado Tuerto, Irigoyen, Arequito, Los Molinos, Firmat, Villa Cañás, Elortondo, etc.[80]- enviaron cerca de 2.000 bolsas de trigo y casi 3.000 de maíz como donación para los republicanos españoles[81]. El centro socialista de Bonifacio envió un telegrama al presidente de España "felicitando a los heroicos defensores de la República y augurando el triunfo de la causa de los trabajadores"[82]. Entre tanto en Firmat se constituía un comité femenino encargado de ayudar a las víctimas de la guerra civil, cuyas donaciones serían canalizadas a través de la Junta Central pro Socorro y Reconstrucción de España.

También en esa provincia los actos del 1 de Mayo de 1937 llevaron la impronta que les daba el conflicto español. En la ciudad de Santa Fe el Comité 1 de Mayo, integrado por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Centro de Estudiantes de Derecho, el Comité de Defensa Popular, el Sindicato de Albañiles y la Junta Pro Socorro y Reconstrucción de España, el acto del día de los trabajadores fue violentamente interrumpido por la policía. Al bajar de la tribuna dos de los oradores fueron llevados presos "por orden superior" y la policía disolvió el

[78] El 20 de marzo de 1936, en Laguna Paiva, se realizó en la plaza una conferencia sobre "El triunfo de las izquierdas españolas". Fueron oradores A. Lampugnani, V. Apullán y Ernesto Blanco Boeri, que acababa de regresar de la península. Este último destacó "el heroísmo de los mineros asturianos". *La Vanguardia*, 3 de abril de 1936.

[79] *La Vanguardia*, 17 de agosto de 1936.

[80] Aunque en 1933 habían sido suprimidas las agencias consulares de Rafaela, Elortondo, Villa Cañás, La Paz y Victoria, su anterior funcionamiento hace suponer la existencia de una más o menos nutrida colectividad española. Carta del cónsul de Santa Fe comentario la Orden Nº 82 del ministerio de asuntos exteriores del 23 de octubre de 1933. AGA (AE), caja 10.145, expte. 1330.

[81] "¡Trigo para España! 5.017 bolsas de Santa Fe", *Orientación*, 15 de diciembre de 1938.

[82] *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1936.

acto con el pretexto de que "no se podía hablar contra las autoridades constituidas". Gracias a las gestiones del dirigente socialista José Pfleger los detenidos recuperaron la libertad pocas horas más tarde[83]. En Rosario fue prohibido el acto que tenía previsto realizar el Comité 1 de Mayo[84] aunque pudo hacerse el de la Federación Obrera Local convocado bajo las banderas de la solidaridad con las centrales sindicales españolas CNT y FAI. En Rufino se realizó una conferencia callejera con oradores de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, el Centro Republicano Español y el Centro Socialista[85], mientras que en el Teatro Español de Reconquista, se ofreció una conferencia sobre la guerra civil española[86].

Por esas fechas, el ministerio de gobierno de la provincia daba a conocer una disposición por la cual se prohibían las reuniones públicas en favor de los bandos en lucha en España. La oposición protestó, pero fue en vano:

> La reacción que se ha entronizado en Santa Fe teme a las reuniones populares aunque ellas sean de simpatía a una causa extranjera. Y tanto les teme, que cuando se organiza uno de estos actos, la policía previene a los organizadores que los oradores no deben tocar para nada la política local[87].

En el aniversario del 12 de Octubre, el Centro Republicano Español de Rosario y la filial local de Amigos de la República Española invitaron a Lisandro De La Torre a hablar en un acto popular[88]. En Firmat, Amigos de España Leal organizó un almuerzo a la criolla que arrojó una utilidad de 365 pesos que fueron enviados al cónsul general de España en Buenos Aires. Como un decreto del gobierno provincial impedía pronunciar discursos, los asistentes guardaron un

---

[83] *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1937.

[84] *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1937.

[85] Informe del jefe de correos, Rosario, 30 de abril de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 335.

[86] Informe del jefe de correos, Santa Fe, 30 de abril de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 333.

[87] *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1937.

[88] Telegrama de M. Rodríguez Cebrián a Lisandro De la Torre, Rosario, 6 de octubre de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 501.

minuto de silencio en adhesión a "los que luchan en España contra el fascismo y por la libertad del mundo"[89]. En ese mismo lugar, el local de la Unión General de Trabajadores fue clausurado por la policía que acusó a su secretario general, Domingo Churriguera -militante socialista- de "extremista y comunista"[90].

La celebración de un "banquete popular" republicano para festejar la victoria de Teruel en febrero de 1938, en la quinta del Centro Asturiano en Santa Fe, fue interrumpida cuando la policía irrumpió por la fuerza advirtiendo al presidente de la entidad que serían detenidos los concurrentes y sus familias[91].

En agosto de ese año, Ossorio y Gallardo visitó la ciudad de Santa Fe, donde unas 10.000 personas asistieron a oír su conferencia. A su entrada a la ciudad, una nutrida multitud recibió al embajador español mientras agitaba banderitas españolas y argentinas en las calles decoradas con ramos de flores rojas, amarillas y moradas[92].

En el caso de la provincia de Santa Fe, por tanto, un dinámico movimiento de ayuda a la república logra desarrollarse y crecer a pesar de un contexto político, instalado a partir de la intervención federal y continuado bajo la gobernación de Iriondo, fuertemente represivo y desfavorable.

**7. Entre Ríos**

El radicalismo entrerriano fue uno de los pocos que permaneció en el poder ininterrumpidamente luego del golpe de 1930 pero estaba dividido en dos alas -la antipersonalista y la yrigoyenista- que se fusionaron en 1935 e hicieron posible el triunfo del radical Eduardo Tibiletti como gobernador para el período 1936-1939. La provincia de Entre

[89] *La Vanguardia*, 10 de octubre de 1937.

[90] *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1937.

[91] Telegrama del presidente del Centro Asturiano al Encargado de Negocios de la Embajada de España, Felipe Jiménez de Asúa, con copia al Director de Crítica, Santa Fe, 5 de febrero de 1938. Archivo APJ (AGN), caja 60, doc. 547.

[92] *Claridad*, Nº 328, agosto de 1938.

Ríos ocupó también un lugar importante en el movimiento de solidaridad con la república española, aunque esta hegemonía radical indiscutida cerró en cierta manera el juego político que fue menos rico que en otras provincias. Al igual que en Mendoza, en la provincia de Entre Ríos tuvo cierta implantación el Partido Socialista Obrero que, a mediados de 1937, a un año del comienzo de la guerra organizó en Gualeguaychú un acto "en homenaje al pueblo español"[93].

La central sindical provincial, la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, impulsó colectas para los republicanos desde los inicios de la guerra, mientras que, en las localidades en las que existía un movimiento obrero organizado y vigoroso, se crearon varios comités de ayuda a la república española: Paraná, Concepción del Uruguay, Concordia, Gualeguay, Rosario de Tala, Gualeguaychú y Basavilbaso son algunos ejemplos. En Basavilbaso -una de las localidades más activas- el intendente radical Rogelio Gómez militaba en las organizaciones de ayuda a los republicanos españoles[94]. En esa localidad, se había creado, ya en los albores de la guerra civil, una comisión mixta formada por el centro socialista y el comité radical. Apenas constituida, realizó un acto en adhesión a la agredida república con el fin de allegar fondos a la colecta de la Cruz Roja Española[95].

En julio de 1937 la localidad de Rosario de Tala recibió la visita de Marcelo T. de Alvear, en plena campaña para las elecciones presidenciales de setiembre de 1937. El Partido Comunista -que en esa coyuntura apoyó la fórmula radical Alvear-Mosca- aprovechó la ocasión para distribuir un manifiesto en el que se intentaba trazar un paralelismo entre la situación argentina y la española:

> El ejemplo de España nos demuestra lo que son capaces las minorías parasitarias, lo que es capaz el fascismo. Preparémosnos *(sic)* para defender en las urnas como lo que está haciendo con las armas el glorioso pueblo de España y su potente frente popular.[...] Solidaridad con el heroico pueblo español[96].

[93] Informe de Gualeguaychú, 11 de julio de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 55, doc. 74.

[94] *Orientación*, 4 de agosto de 1938.

[95] *La Vanguardia*, 24 de noviembre de 1936.

[96] Documento del comité local del Partido Comunista de Rosario Tala, 13 de julio de 1937. Citado en el Informe de Paraná, 14 de julio de 1937. Archivo APJ (AGN), caja 55, doc. 82.

Por supuesto que Alvear permaneció al margen de estas maniobras que estaban muy lejos de su perfil de candidato moderado pero, en todo caso, lo que interesa destacar es cómo incluso contra su voluntad, llegó a representar la cara progresista de las opciones política argentinas del momento. Por otra parte, y más allá del evidente intento de los comunistas por "llevar agua a su molino" aprovechando la popularidad de una figura como la del ex presidente, lo cierto es que la bandera de la república española, la lucha por las libertades y la plena vigencia de la democracia, no se concebían separadamente. Tampoco era útil separarlas si se quería estar bien pertrechado a la hora de presentar batalla contra las fuerzas de la reacción.

**8. Chaco**

Entre 1934 y 1936 los agricultores chaqueños se movilizaron para reclamar a las grandes compañías exportadoras, como las poderosas Bunge y Born o Dreyfus, el aumento del precio del algodón en bruto. La región centro-oeste del Chaco (Las Breñas, Villa Ángela, Sáenz Peña, Charata, Machagay, Quitilipi) era la zona algodonera por excelencia y fue donde se formaron comisiones de colonos que luego cristalizarían en la Junta de Defensa de la Producción[97]. La lucha de los colonos chaqueños puede inscribirse dentro de un contexto más bien amplio, antimonopolista y antiimperialista[98] liderado por socialistas y comunistas. La comuna de Villa

[97] La fuerza de este movimiento habría radicado en la unión de las reivindicaciones de los colonos con las de los obreros agrícolas. Para una explicación detallada sobre la dinámica de este movimiento ver IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge: *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

[98] No sólo sus protagonistas señalaron este doble carácter de movimiento antimonopolista y antiimperialista, también fue visto así por otras fuerzas. La Federación de Líneas de Autos Colectivos -que más tarde tendría un papel importantísimo en la ayuda a la República Española-, hizo conocer una nota en repudio a la represión policial al movimiento de los colonos del Chaco. Allí, expresan su solidaridad con el movimiento chaqueño, al que consideran afín: "La Federación de Líneas de Autos Colectivos, que desde hace dos años está en plena **lucha antimonopolista**, hace llegar su más amplio y fraternal apoyo a los camaradas del Chaco [...] pues no serán las policías bárbaras ni la prepotencia situacionista que **se nutre del oro imperialista** las que podrán quebrar este anhelo de emancipación en las que se hallan empeñadas todas las fuerzas socialmente útiles de la nación". *La Vanguardia*, 26 de abril de 1936. El subrayado es nuestro.

Ángela estaba gobernada por los socialistas y por eso fue acusada de haber colaborado diligentemente con el movimiento huelguístico[99]. En el local que ocupaba el centro socialista de esa localidad funcionaban también el sindicato obrero y la junta local de defensa de la producción[100], cuyo presidente era Vicente Claps, militante de ese partido[101].

En los años que nos ocupan José Castells -uno de los más brillantes ex miembros del Partido Socialista Independiente- ejercía la gobernación del territorio nacional del Chaco, que por entonces no era una provincia y, por tanto, su administración dependía directamente del poder ejecutivo nacional. El talante más abierto del gobernador, miembro de la fracción menos conservadora de la alianza concordancista que gobernaba a nivel nacional, favoreció a los pobladores del Chaco, que gozaban de un grado de libertad política mayor que el habitual en el resto de las provincias gobernadas por corrientes más duras del oficialismo. Y fue bajo el amparo de este clima de relativa libertad que el socialismo ganó las elecciones y gobernó en varias comunas chaqueñas. En las elecciones provinciales de abril de 1936 los socialistas triunfaron en la capital provincial, Resistencia[102], además de en Villa Ángela y Quitilipi, mientras que obtuvieron la minoría en Machagay y General Pinedo[103]. El mérito de estos triunfos socialistas era grande, considerando las presiones que en su contra ejercían la policía y los jueces de paz locales, aunque *La Vanguardia* también admitía que era

> digna de mención la eficaz y correcta intervención de las autoridades superiores de esta Gobernación y Jefatura de Policía, al rodear de todas las garantías a su alcance tanto los actos preelectorales como el comicial[104].

[99]Archivo Judicial del Chaco, expediente 700, 1936. Consultado en el archivo personal de Nicolás Iñigo Carrera.

[100] Archivo Judicial del Chaco, expediente 700, 1936.

[101] *La Vanguardia*, 16 de abril de 1936.

[102] El 27 de abril, días después del triunfo electoral de los socialistas, la municipalidad fue intervenida. *Memoria del Gobierno del Chaco*, 1936.

[103] *La Vanguardia*, 6 de abril de 1936.

[104] *La Vanguardia*, 12 de abril de 1936.

No es casual que estas zonas de mayor protagonismo en la lucha agraria fueran las que más activas se mostraron en el movimiento solidario con la España republicana. En Las Breñas, cuna del movimiento agrario, existía uno de los comités de ayuda a España "mejor organizados y donde con más actividad y entusiasmo se trabaja por la causa"[105]. En noviembre de 1936, en el local de la Casa del Pueblo de Resistencia, el centro republicano y el centro socialista locales constituyeron la sección local de la Agrupación Amigos de la República Española[106].

El 17 de setiembre de 1938 -y como parte de su gira por el interior del país- el embajador español Ángel Ossorio y Gallardo visitó el Chaco. En Resistencia fue recibido por el gobernador interino del territorio, el intendente municipal y una comisión integrada por el Centro Republicano Español, el Centro Asturiano, el Comité Juvenil Pro Ayuda a España Leal, el Comité de Ayuda y diversas comisiones de señoras y señoritas[107]. La municipalidad de Resistencia declaró fiesta el día de su llegada[108], justificándolo en los fundamentos del decreto en

> Que al prestigio de su eminente personalidad, agrega el ilustre visitante su carácter de emisario y portavoz de una causa que es la de la humanidad en sus aspiraciones de paz y respeto a la soberanía; [...] Que como Embajador de la Madre Patria representa a un pueblo cuya sangre es la misma que agita nuestras vibraciones; Que intelectual de prestigio europeo, el señor Ossorio y Gallardo desarrolla en estos momentos una noble tarea en la difusión de los principios democráticos[109].

Posteriormente, el embajador pasó por la localidad de Presidente Sáenz Peña pero durante el trayecto en tren -ante el insistente requerimiento del público- tuvo que detenerse para dirigir unas palabras en las estaciones de Machagay y Quitilipi. La visita de Ossorio y Gallardo

---

[105] *España Republicana*, 17 de setiembre de 1938.

[106] *La Vanguardia*, 15 de noviembre de 1936.

[107] *España Republicana*, 1 de octubre de 1938.

[108] *España Republicana*, 1 de octubre de 1938. Firman el decreto el presidente del Concejo Municipal, Marcelino Castelán y el secretario, Luis Bartoli.

[109] *España Republicana*, 1 de octubre de 1938.

al Chaco y las muestras de afecto allí recibidas, son una prueba de hasta qué punto el fervor por la causa de la república española había penetrado hasta en los más pequeños pueblos del país y, al mismo tiempo, de la capacidad del movimiento de ayuda de articularse con otras luchas locales y nacionales.

**9. La Patagonia**

Las actuales provincias -por entonces territorios nacionales- de Río Negro, Neuquén, Chubut y Río Negro forman el inmenso y poco poblado territorio patagónico, abierto y receptivo a la prédica pro republicana. La zona costera norte -Puerto Madryn, Gaimán-, el centro petrolero de Comodoro Rivadavia y las ciudades portuarias de Puerto Deseado y Río Gallegos, fueron los puntales del movimiento de ayuda a la república española en el sur argentino. En algunos de estos lugares la actividad de los centros socialistas fue también intensa: en las elecciones municipales de abril de 1936, pese al clima general y nacional adverso, los socialistas retuvieron las comunas de Puerto Deseado (Santa Cruz)[110] y Río Colorado (Río Negro)[111] mientras que en Choele-Choel (Río Negro), obtuvieron la minoría[112]. Un año más tarde triunfaron también en Puerto Madryn (Chubut)[113] y se jactaban de que en Trenel (La Pampa) habían sido capaces de mantener "el único baluarte en La Pampa" en el que no habían podido vencer los radicales[114]. En General Pico el gobierno comunal -a instancias del concejal socialista Burugorri- donó 100 pesos en favor de la Cruz Roja Española[115].

En 1937 Adolfo Vázquez Gómez y Gabriel Ortega, delegados por el Centro Republicano Español de Buenos Aires, emprendieron una gira en automóvil por los solitarios caminos de la

[110] *La Vanguardia*, 7 de abril de 1936.

[111] *La Vanguardia*, 7 de abril de 1936.

[112] *La Vanguardia*, 15 de abril de 1936.

[113] *La Vanguardia*, 7 de abril de 1937.

[114] *La Vanguardia*, 8 de abril de 1936.

[115] *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1936.

Patagonia argentina. El resultado más palpable de la travesía fue que en cada lugar que visitaron, desde Río Negro hasta el territorio de Santa Cruz inclusive, dejaron a su paso fundados comités de ayuda a la república:

> El gobernador del Chubut, señor José M. Baños, no puso inconvenientes a la obra de solidaridad en ayuda de las víctimas de la guerra: singularmente de los ancianos, de las mujeres y de los niños. Tampoco impidió que nuestros amigos sostuvieran sus puntos de vista en relación con la verdad de los sucesos que se desarrollan en España. Y, por su parte, los señores Ortega, Castro y el profesor Vázquez Gómez correspondieron a la actitud de la primera autoridad con la altura y la corrección que unánimemente proclamaron *Acción* y *El Avisador Comercial***,** de Trelew, y *El Rivadavia, El Chubut, La República* y *El Socialista*, de Comodoro Rivadavia [...]
> En San Julián se les obsequió con un banquete [...] y el público, numeroso [...les brindó] nutridos y cálidos aplausos y aclamaciones [...]
> Conmemoraron catorce españoles, el 11 de febrero, con una cena de camaradería el 64º aniversario de la proclamación de la República Española. A los postres llegaron cuatro amigos; entre ellos, los doctores Braulio Zumalacárregui, Intendente Municipal y Salvador Díaz Moreno, Juez Letrado subrogante[116].

En 1938 el centro socialista de Puerto Deseado organizó una velada cinematográfica y artística a beneficio del "pueblo español republicano que lucha por la independencia de la patria". El acto se inauguró cantando el Himno Nacional y la Internacional. Luego de los números artísticos, varias señoritas vestidas de milicianas se desplazaban solicitando donaciones entre el público allí presente[117].

Una mención especial merece el caso de la ciudad de Trelew, capital de un importante centro lanero. Allí Jesús López Rivero -que era a la vez secretario general del centro socialista local y miembro de la comisión directiva de Amigos de la República Española- había denunciado en carta a *España Republicana*, las simpatías fascistas del vicecónsul español en Trelew, José M. Alonso:

> Los socialistas de Trelew, en su inmensa mayoría de nacionalidad española, no sólo tenemos el derecho sino el deber más imperioso de formular esta protesta, teniendo en cuenta que Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Alvarez del Vayo y muchísimos miles de esforzados y heroicos defensores de la República

[116] *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

[117] *España Republicana*, 12 de marzo de 1938.

son, como nosotros, socialistas [por lo que no podemos permitir que Alonso los llame] "ladrones", "asesinos", "hijos de mala madre"[118].

Estas denuncias solían ser tenidas muy en cuenta por las autoridades diplomáticas españolas. En este caso concreto, el funcionario fue removido de su cargo poco después por el cónsul general Manuel Blasco Garzón[119]. Otro dato que da cuenta del peso de la militancia republicana en esta ciudad es que son ellos quienes financiaron la gira de Ortega y Vázquez Gómez. La inversión no fue en vano pues, como consecuencia de la prédica de los delegados nacionales que recorrieron la zona, entusiasmando a la población local, se crearon numerosas filiales de Amigos de la República Española[120].

En un territorio tan extenso como el patagónico, el grado de libertad para el desarrollo del movimiento de ayuda a la república fue variable. Dependía, en cada caso, de las autoridades locales y policiales. En San Antonio Oeste (Río Negro), el gobernador del territorio ordenó que se suspendiera un acto en solidaridad con la España republicana, que formaba parte de la gira por la Patagonia de los representantes del Centro Republicano Español de Buenos Aires, Gabriel Ortega, Eduardo Castro y Adolfo Vázquez Gómez. No obstante estos impedimentos, la visita de los delegados dio sus frutos pues también en esa localidad quedó fundada una filial de Amigos de la República Española[121].

Amigos de la República Española de Comodoro Rivadavia inició una campaña en la Patagonia para recolectar lana para "el pueblo español" y la filial de Puerto Madryn, la secundó[122]. El comité de Comodoro Rivadavia fue el segundo del país en cuanto a su nivel de aportes económicos y para medidos de 1937 contaba con 1.750 adherentes que cotizaban mensualmente[123].

---

[118] *España Republicana*, 21 de noviembre de 1936.

[119] *España Republicana*, 23 de enero y 20 de febrero de 1937.

[120] *España Republicana*, 5 de noviembre de 1936 y días subsiguientes.

[121] *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 1936.

[122] *España Republicana*, 3 de diciembre de 1938.

[123] En setiembre de 1938 el comité remitió a la central de Amigos de la República Española 5.900 pesos a distribuirse 4.517,50 pesos para racionamiento del ejército republicano, 10 pesos



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Como delegado del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, Pedro Grosso recuerda las giras que realizó en 1937 por la Patagonia: Río Colorado, Cinco Saltos, Cipoletti, Neuquén, Zapala, Plaza Huincul, Bariloche, San Antonio Oeste, Carmen de Patagones, Trelew, Madryn, Gaimán, Doloban, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Puerto Deseado, San Julián, Santa Cruz, Río Gallegos, Ushuaia: en todas estas localidades, quedaron formados comités[124]

> En la Patagonia eran todos españoles o republicanos. [...] En San Julián, puerto lanero, no tenían más que una iglesia de lata. El cura era borracho y cuando fue el obispo [de Bahía Blanca, que era pro franquista] convocó y fueron unos gatos, nada más. Y dijo que años antes, cuando él había ido ahí, era un pueblo de corderos, fieles de Dios, y que ahora se encontraba con un pueblo de lobos que no ponían ni para los ladrillos de la iglesia. Y, nadie quería poner porque eran todos republicanos y preferían mandarlo a España. Además, para que se lo chupase el cura ...[125]

## 10. Un balance provisorio

En síntesis, como hemos podido comprobar a través de esta mirada sobre algunos fenómenos políticos provinciales, la diversidad es la nota dominante. En un contexto político general dominado por el gobierno federal concordancista, las provincias gozaron, sin embargo, de cierta autonomía. Esta diversidad abrió un abanico de posibilidades -y de límites- para el desarrollo del movimiento de ayuda a la república española que podía oscilar, según los casos, entre la legalidad, la ilegalidad o la cuasi-legalidad y frente al cual las autoridades locales podían optar por la persecución, la tolerancia y hasta, a veces, la abierta simpatía. Los motivos de estas diferencias tenían que ver no sólo con qué partido o alianza gobernaba en cada

---

para "Prensa Hispánica", 10 pesos para "Oficina de Prensa", 20 pesos para *España Republicana*, 12 pesos para el pago de medallas y los 1.321,40 pesos sobrantes de la adquisición de una ambulancia para las tropas leales quedaron a libre disposición de la central que resolvió emplearlos en la compra de medicamentos. *España Republicana*, 8 de octubre de 1938.

[124] Entrevista a Pedro Grosso.

[125] Entrevista a Pedro Grosso.

provincia -o ciudad- sino también con qué persona en cada caso concreto ocupaba ese cargo político o administrativo. Mucho más en las provincias que en la ciudad de Buenos Aires, las relaciones personales, las amistades y las afinidades podían contar tanto o más que los lazos políticos y eran, con frecuencia, su basamento.

En todo caso podemos afirmar que si en la ciudad de Buenos Aires -y, en menor medida en otras ciudades del país- los años de entre guerra fueron el escenario para el surgimiento de una sociedad barrial y popular[126], el movimiento de ayuda a la república española fue uno de los elementos formativos de esa nueva identidad y, sin duda, aportó mucho para perfilarla y construirla.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[126] GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto: *Sectores populares* ...

**Capítulo 4:**

**La cultura de la movilización**

> "No tenemos otro apoyo ni otro amparo sino el concurso popular"[1]. Ángel Ossorio y Gallardo, 1938.

## 1. Un Frente Popular criollo

El clima de relativa calma y quietud que se había respirado en la sociedad argentina de entre guerra se diluyó a partir de 1936[2] para ser reemplazado por una intensa movilización política a lo largo de los años siguientes. De esta nueva y activa militancia participaron tanto los partidarios de la izquierda liberal como el mundo católico.

Entre los primeros, al promediar la década de 1930, fue tomando cuerpo la idea de que la falta de unidad de los grupos liberales, democráticos y obreros había facilitado el ascenso de los regímenes autoritarios en Europa. La irrupción del fascismo y del nazismo parecía imparable sin una acción de conjunto de las fuerzas antifascistas mientras que, por el contrario, su consolidación presagiaba el fin de todas ellas. En 1935 la Internacional Comunista abandonó la estrategia de "clase contra clase" que había dominado la escena durante la primera mitad de esa década -y que incluía la caracterización de los socialistas como social fascistas- por la del "Frente Popular" antifascista. El fascismo era ahora el principal enemigo y, debido a los peligros que entrañaba su expansión, toda otra "contradicción" o conflicto pasaba a un segundo plano. La fórmula para oponerse a tal amenaza, por tanto, no sólo interesaba a los sujetos clásicos del comunismo -la clase obrera- sino que incluía también al conjunto de los trabajadores rurales y urbanos, empleados y profesionales, comerciantes e industriales y, naturalmente, a los intelectuales, todos ellos aunados por un compromiso político antifascista, republicano y

[1] Informe de Ossorio y Gallardo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 11 de octubre de 1938. AGA (AE), caja 10.147, legajo 1488.

[2] ROMERO, Luis Alberto: "Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946", *Estudios Sociales*, Nº 14, Santa Fe, 1998; págs. 89-104. También GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto: *Sectores populares* ...

partidario de la legalidad democrática. En Francia y en España triunfaban en las urnas sendos frentes populares que se hacían con el control de los respectivos gobiernos: parecía el comienzo de una nueva, aunque pronto abortada, etapa. En todo caso era claro que el frente popular llevaba implícita la idea de un frente único en el que se lograra la fusión de los sindicatos, las juventudes e incluso los partidos "y lo que no ponía en duda ningún dirigente comunista era que semejante unidad debía lograrse bajo la guía de la Comintern"[3].

En la Argentina, a partir del accidentado debate de las carnes de 1935[4], los partidos de la oposición parlamentaria (radicales, socialistas y demócrata progresistas) empezaron a salir de su letargo e iniciaron una serie de reuniones en las que dialogaron con vistas a formar un frente opositor[5]. Otros grupos no partidistas pero fuertemente politizados como los obreros, los estudiantes y los intelectuales abrazaron con entusiasmo el proyecto. Pero fue al año siguiente, durante el acto público por la conmemoración del día de los trabajadores, que estas conversaciones cobraron cuerpo.

El acto del 1 de Mayo de 1936 nucleó al conjunto de la oposición pues contó con oradores de la Confederación General del Trabajo, de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y del Partido Demócrata Progresista, además del apoyo de los comunistas que constituían una suerte de oposición extraparlamentaria. Algunos creyeron que ese día se habían puesto las bases de un frente antifascista argentino, sobre todo porque durante los meses siguientes hubo otros indicios concurrentes que parecían apuntar en esa dirección. En efecto, los meses de mayo y junio fueron de gran agitación tanto en el campo sindical como en el universitario donde las elecciones en el claustro estudiantil fueron ampliamente favorables a los frentistas. Pero lo que cada uno de estos heterogéneos participantes entendía bajo el lema del "frente popular" era muy diferente: desde defender la limpieza en los comicios hasta liderar la

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

[3] ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos Camaradas...*; pág. 250.

[4] SMITH, Peter: *Carne y política,* Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

[5] BOU, Marilú: "1936: el fraude, el frente, el fascismo", *Todo es Historia,* Nº 237, Buenos Aires, febrero de 1987; págs. 8-25.

revolución, un amplio abanico de posibilidades -y de divergencias- se abría tras la consigna supuestamente unificadora.

Con todo, faltaba una pieza fundamental para el engranaje frentepopulista en construcción: la Unión Cívica Radical. Si bien algunos de sus dirigentes de segunda y tercera línea, y una parte de sus militantes, se sumaron al proyecto, lo cierto es que la conducción del partido encabezada por Marcelo T. de Alvear no apoyó la idea con entusiasmo: el Comité Nacional rechazó la propuesta en setiembre de 1936[6] y la Convención Nacional del partido, reunida en abril de 1937, secundó esa decisión[7]. Para la historiografía de los años ochenta, esta actitud del dirigente radical se explicaba en clave de un supuesto abandono de los postulados yrigoyenistas, de una "traición" a los principios del radicalismo o de las reivindicaciones de las juventudes del partido. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo en los noventa, sobre el universo cultural del radicalismo, echan por tierra la teoría de una supuesta "derechización del radicalismo" con Alvear[8]. Por otra parte, es necesario puntualizar que la Unión Cívica Radical fue desde sus orígenes un partido poco proclive a las alianzas, y mucho menos a las que implicaran un cierto nivel de igualdad entre los eventuales componentes de la misma, tradición arraigada que sólo dejó de lado en 1945 ante la estrepitosa irrupción peronista, cuando a regañadientes accedió a liderar -es decir, no se limitó simplemente "formar parte de"- el frente electoral que formó la Unión Democrática[9], a la postre derrotada por Perón.

Con todo, estos primeros pasos hacia lo que se perfilaba como un posible frente popular fueron seguidos de cerca por iniciativas análogas de signo contrario. Para esa misma época, en

---

[6] *Hechos e Ideas*, Nº 14, setiembre de 1936.

[7] Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, 24 de abril de 1937, *Hechos e Ideas*, Nº 22, junio de 1937.

[8] CATTARUZZA, Alejandro: *El pensamiento político radical en la década de 1930: la revista "Hechos e Ideas"*, Tesina de maestría presentada ante el Instituto Di Tella (inédita).

[9] En épocas más recientes y tras quedar relegado a un lejano tercer puesto en las elecciones presidenciales de 1995, el radicalismo fue consciente de que sólo podía vencer al peronismo y volver al poder mediante un acuerdo con la entonces segunda fuerza nacional, el FREPASO. Así se formó la Alianza que colocó a la UCR nuevamente en una posición dominante frente a sus socios políticos.

efecto, los nacionalistas argentinos hacían público lo que llamaron el Manifiesto de las Derechas, considerado el acta fundacional del frente nacional vernáculo. El manifiesto fue publicado en *La Nación* el 1 de junio de 1936 y había nacido de la pluma de Federico Pinedo[10], un destacado dirigente del Partido Socialista Independiente, ministro de Hacienda de Justo y una de las mentes más brillantes de las que formaban la Concordancia gubernista. Pero el manifiesto ultra nacionalista no tuvo el eco esperado y pronto quedó huérfano pues tanto la Liga Republicana como los demócratas de Córdoba y Mendoza, pasando por los radicales antipersonalistas rechazaron el documento. Sin embargo, esta ofensiva de la derecha nacionalista se inscribía en el mismo contexto que el contemporáneo proyecto de ley sobre represión del comunismo, que por entonces se debatía en el Senado.

De tal modo, podemos afirmar que, hacia mediados de 1936, existía un terreno abonado pero en el que aún no había cuajado el enfrentamiento que en otras latitudes oponía a dos entidades ya claramente formadas: el frente popular y el frente nacional. Más bien podría decirse que, pese a estos antecedentes ya citados, faltaba mucho por hacer antes de hablar de la existencia de tales grupos antagónicos. La guerra civil española, como veremos, precipitó en el escenario argentino la constitución de unos y otros, delineó sus identidades y exacerbó el naciente clima de polarización.

Al promediar la década de 1930, la Argentina estaba en plena efervescencia política y, gracias a la articulación entre este fermento previo y la agitación que provocaron los sucesos de España, hacia 1936 se fueron constituyendo dos polos enfrentados entre sí: quienes simpatizaban con el gobierno legal de España -y en consecuencia se veían a sí mismos formando parte de un virtual Frente Popular argentino- y quienes apoyaban la sublevación de los militares españoles y, por lo tanto se pensaban como parte de un Frente Nacional en ciernes. A tono con los vientos que soplaban en Europa en general y en España en particular, estos dos grandes conglomerados se fueron construyendo. En principio embrionarios y heterogéneos en su interior

[10] ROUQUIE, Alain: *Poder militar ...*; BOU, Marilú: "1936: el fraude, el frente, el fascismo", *Todo es ...*

estos dos grupos se constituyeron, recortaron y definieron al calor de las luchas políticas y discursivas que tuvieron lugar en el escenario argentino en torno a la guerra civil española.

Para uno y para otros, España era a la vez la bandera y el pretexto para hablar de lo propio. Las palabras del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, en un acto del Frente Nacional el 17 de agosto de 1936, aniversario de la muerte del general San Martín, son un claro ejemplo:

> Sabía que aquí se iba a hablar contra el comunismo y éstos no son tiempos para hablar de paz, sino de guerra [pues] esa teoría malsana [...] ha desatado una guerra sorda para derribar la estructura que constituye la esencia de la argentinidad. [Algunas naciones iberoamericanas] ya se hallan casi a merced de las directivas de Moscú, y en la República Argentina, [...] **el comunismo ha penetrado en todos los centros intelectuales, en las universidades y en las escuelas y en los círculos cuyos componentes han suscripto su adhesión a las hordas españolas** [11].

A raíz de estos y otros comentarios insultantes para el gobierno republicano español que se hicieron en ese acto público, el embajador español Enrique Diez Canedo conversó informalmente con el canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, manifestándole su desagrado por esas palabras agraviantes pronunciadas por un personaje de tan alto rango político como lo era el gobernador de la provincia de Buenos Aires que, además era un probable candidato a suceder a Justo en la presidencia de la nación. El canciller reiteró que la actitud del gobierno argentino era de respeto hacia el "gobierno legítimo de España" y que prueba de ello era el hecho de que se habían negado a recibir a los "emisarios rebeldes". Diez Canedo debió conformarse con esta tibia respuesta porque sabía que la república española no recibiría desagravio oficial alguno, en parte, porque el sistema federal argentino limitaba las atribuciones del poder ejecutivo nacional sobre los poderes provinciales pero además porque era consciente de que las palabras de Fresco no iban sólo dirigidas contra las instituciones republicanas españolas sino también, y principalmente, contra las instituciones republicanas argentinas:

[11] "Así como son de cobardes las izquierdas cuando están en la oposición, son bárbaramente sangrientas cuando se posesionan del poder. En ese sentido el doctor Fresco recordó los acontecimientos que en estos momentos tienen por escenario a la República Española" comenta más abajo *La Prensa*, 18 de agosto de 1936. El subrayado es nuestro.

> **los ataques a España no son en realidad tal cosa, sino aplicaciones a la política interior argentina**, en el cual ni el mismo Gobierno [nacional] sale libre de censura. El propio Dr. Saavedra Lamas se ve cada día atacado por los periódicos afectos a ese partido del Frente Nacional, con la violencia que consiente aquí la libertad periodística[12].

En 1945, varios años después del fin de la guerra civil y en una coyuntura muy diferente -en el campo internacional el de la inmediata posguerra, en el nacional del surgimiento del peronismo- España seguía siendo un referente en las luchas políticas locales. El programa de la Unión Democrática que se enfrentó -sin éxito- a Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946 proponía una política internacional fundada en "la estrecha cooperación argentina con los países de clara orientación democrática [y en la] **solidaridad con el pueblo español que lucha contra la tiranía que lo oprime**"[13]. La semilla plantada en el período 1936-1939 podía seguir dando sus frutos en otros contextos.

### 1.1 Guerra civil e iniciativas parlamentarias

En un sistema político fuertemente presidencialista como el argentino, el Congreso era un espacio con poderes limitados pero, no obstante, uno de los campos donde se libraba la batalla de las palabras. En el Senado, donde las camarillas provinciales estaban sobrerrepresentadas, la mayoría conservadora era aplastante. Los tres o cuatro senadores de la oposición radical, socialista y demoprogresista, aprovechaban ese espacio en tanto tribuna hacia la opinión pública, pues sabían que sus proyectos nunca serían aprobados por la mayoría oficial. La composición de la Cámara de Diputados, en cambio, era más heterogénea. Contaba con un nutrido contingente de diputados radicales y con algunos socialistas y miembros de otras facciones opositoras de menor cuantía. En ese contexto, las alusiones más o menos directas a la

[12] A pesar de la volubilidad del carácter del ministro Saavedra Lamas al que califican de "neurótico". Informe de Diez Canedo al Ministro de Estado, Buenos Aires, 22 de agosto de 1936. AGA (AE) caja 10.129. El subrayado es nuestro.

[13] Volante de la Unión Democrática citado por CIRIA, Alberto: *Partidos y poder* ...; pág. 183. El subrayado es nuestro.

guerra civil cruzaban los debates parlamentarios. Si los socialistas presentaban proyectos de apoyo moral e incluso material a la república española, los diputados nacionalistas intentaban hacer un homenaje a los "mártires del Alcázar de Toledo"[14].

El proyecto de ley sobre represión del comunismo fue uno de los temas candentes entre los años 1936-1937. Tras célebres debates durante noviembre y diciembre, el poder ejecutivo nacional, especialmente interesado en convertirlo en ley, apuró su sanción en el Senado en la noche del 30 al 31 de diciembre de 1936. Con clara mayoría conservadora y un fuerte peso de los sectores tradicionales de las provincias, el Senado aprobó el proyecto por 17 votos a favor y 4 en contra. El senador nacionalista y antiguo ministro del Interior del régimen de Uriburu, Matías Sánchez Sorondo, fue uno de sus más firmes defensores, pues era autor del proyecto original presentado en 1932. Nacionalista de pro, Sánchez Sorondo emprendió en 1937 un viaje oficial invitado por Hitler para visitar Alemania -incluso, tuvo una audiencia con el fürher[15]-, por Benito Mussolini para visitar Italia y por el general Francisco Franco para recorrer las zonas de España bajo su mando[16].

Aunque sabían que la votación estaba perdida de antemano, los senadores socialistas por la ciudad de Buenos Aires, Mario Bravo y Alfredo Palacios, aprovecharon la tribuna para impugnar un proyecto que consideraban contrario a la libertad de pensamiento. Para Bravo, en lugar de perseguir al trabajador inmigrante, el gobierno debería emplearse contra "las fuerzas extranjeras que dirigen las finanzas internacionales". Para Palacios, el gobierno pretendía justificar la necesidad de esta ley "en la repercusión de los sucesos de España en la Argentina". El senador Palacios, figura habitual en los actos en solidaridad con la república española, aprovechó la ocasión para dedicar unos párrafos a replicar a los detractores del "gobierno

[14] Informe de Diez Canedo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 17 de octubre de 1936. AGA (AE) caja 10.129.

[15] NEWTON, Ronald: *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

[16] Pedido de permiso para cumplir misión del Poder Ejecutivo, *Diario de Sesiones del Senado*, sesión del 18 de mayo de 1937; pág. 61. Citado por CIRIA, Alberto: *Partidos y poder* ...

legítimo español, gobierno amigo reconocido por nuestro país, surgido de elecciones libérrimas".

El senador demoprogresista santafesino Lisandro De La Torre denunció esta ley como un intento del gobierno para acallar las voces opositoras frente a las inminentes elecciones. Según él, el comunismo no era un problema que debiera preocupar a los argentinos, sino más bien una "mera invención de la policía" que "pretende inventar lo que no existe"[17]. El peligro estaba, en cambio, en los núcleos fascistas nacionales y extranjeros que por aquel entonces operaban en la Argentina. Pese a ser uno de los más decididos detractores del proyecto, De la Torre estuvo ausente en el momento de la votación. El tercer rechazo al proyecto de ley fue el del senador radical antipersonalista, y antiguo gobernador de la provincia de Entre Ríos, Eduardo Laurencena mientras que el cuarto -y último- voto desfavorable correspondió al Atanasio Eguiguren[18]. Laurencena justificó su voto definiéndose como un liberal, contrario a todo tipo de extremismo y señaló que:

> La represión del comunismo es sólo la finalidad aparente de este proyecto. [...] ¿Un gremio se agita y promueve un movimiento por la mejora en las condiciones del trabajo? Se ficha como comunista a todos los dirigentes, a los miembros de la comisión directiva y a los concurrentes a las asambleas. [...] ¿Un intelectual da una conferencia o publica un libro estudiando la economía comunista? Se le declara comunista a él y todos lo que lo aplaudieron[19].

Al año siguiente, el proyecto de ley siguió el trámite parlamentario de rigor e ingresó para su debate a la Cámara de Diputados, donde la mayoría radical lo desechó. La ley de represión del comunismo nunca llegó a aprobarse pero en los hechos, los militantes de las organizaciones opositoras (fuesen o no comunistas) se movieron dentro de unos márgenes que, aunque variables, nunca fueron demasiado generosos.

---

[17]Informe de Diez Canedo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1936. AGA (AE), caja 10.129.

[18] CIRIA, Alberto: *Partidos y poder ...*

[19] Discurso del senador Eduardo Laurencena en el Senado, sesión del 30-31 de diciembre de 1936. *Hechos e Ideas*, Nº 18, enero/febrero de 1937.

## 2. El papel del Partido Comunista: ¿un salvavidas de plomo?

Tras el golpe militar que derrocó al presidente Yrigoyen, el Partido Comunista argentino (fundado en 1921) fue declarado ilegal. Hacia 1935, sin embargo, el partido tenía unos 4.000 ó 5.000 afiliados, en su mayoría inmigrantes que se asentaban en la ciudad de Buenos Aires y en algunos núcleos de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Chubut[20]. Pero, más allá de estas cifras tan modestas, contaba con un número creciente de simpatizantes y adherentes en organizaciones laterales o periféricas informal pero evidentemente vinculadas al partido, además del apoyo de un cierto número de intelectuales.

Los comunistas y sus grupos afines se lanzaron, entusiastas, a las tareas de organización del movimiento de solidaridad con la república española. Mucho más que para cualquier otro grupo, la guerra de España, y el creciente papel que los comunistas fueron adquiriendo en ella, era un eje central para los comunistas argentinos. Indudablemente, para el período que nos ocupa la trayectoria del partido comunista argentino no puede entenderse sin tener en cuenta las directivas de la Internacional Comunista de la que constituía una "sección" más. Sin embargo, más allá de la concepción internacionalista del partido, fuertemente sometida a los dictados de Moscú, no pueden ignorarse los contextos nacionales en los que a cada "sección" le tocó jugar. En el caso argentino, los comités de ayuda a España fueron un escudo bajo el cual refugiarse, especialmente en aquellos distritos como la provincia de Buenos Aires, donde la persecución, tanto contra los comunistas como contra cualquier forma de oposición al gobierno, era moneda corriente. Sin embargo, para los grupos que se identificaban como demócratas y liberales no era agradable encontrarse en su mismo camino con estos incómodos compañeros de ruta.

En las filas del republicanismo no comunista existía el temor de que el movimiento de ayuda a la guerra civil se convirtiera en una plataforma desde la cual el comunismo se ganara el apoyo de las masas en la arena política local. De las nuevas y brillantes oportunidades que

[20] SHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia: "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, Vol. 10, Nº 2, Tel Aviv, 1999; págs. 91-107.

ofrecía el movimiento de ayuda a España eran plenamente conscientes los militantes comunistas, como evoca con nostalgia el prosecretario de la FOARE:

> ese movimiento permitió el desarrollo del partido, que tomara un carácter nacional y se estructurara. [...] Era un movimiento de masas [y todo se] facilitaba, porque **usted decía que venía a hablar en nombre de España y reunía a cualquier gente y decía todo lo que se le antojaba. Usted se hacía ahí orador de barricadas**[21].

Fiel a su estrategia de oposición frontal, la central filo comunista FOARE, no perdía ocasión de aprovechar el conflicto español para señalar los paralelismos entre éste y los problemas argentinos. El 14 de abril de 1937 (aniversario de la proclamación de la república española) fue un momento adecuado para clavar un dardo envenenado al gobierno argentino. La excusa era lo menos importante, en este caso, esgrimieron el argumento de que el poder ejecutivo argentino no había enviado ni siquiera un telegrama de felicitación a su par español en ocasión de ese aniversario porque:

> De haberse puesto a trazar, aunque fuese a regañadientes un lacónico panegírico de la fausta efemérides hispana, le hubiese resultado como el mentar la cuerda en casa del ahorcado. Si, lo comprendemos. Porque eso de reconocer que esta fecha representa el triunfo definitivo de la soberana voluntad popular sobre las minorías soberbias, ambiciosas y usurpadoras, es un poquito fuerte. Sobre todo, para lo que, al gobernar, se inspiraron siempre en estas minorías. [...] Habría sido como darse con una piedra en los dientes[22].

Pero como señalaba con agudeza el periódico *Galicia*, órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, la prudencia y el tacto eran imprescindibles para poder seguir adelante sin entrar en un conflicto abierto con las autoridades locales:

> **Las autoridades argentinas, no sabemos por qué, no ven con simpatía las actividades de la ayuda a España.** Y hacen todo lo posible por obstaculizarlas. Ahora bien; como las autoridades deben guardar ciertas formas de legalidad para llevar adelante esta política de sistemática obstrucción es natural que la ayuda a España se verá obstaculizada en la misma proporción que nosotros le demos motivos para ello. Y uno de esos motivos es la presencia de antifascistas argentinos en los puestos directivos de ayuda a España. **Con razón o sin ella, las**

[21] Entrevista a Pedro Grosso. El subrayado es nuestro.

[22] *La Nueva España,* 18 de abril de 1937.

> **autoridades de los países conservadores interpretan el antifascismo como una careta tras la cual el comunismo vernáculo radiado de la legalidad política se mueve y actúa en beneficio de sus propias actividades dentro del país**[23].

También era difícil, a la hora de dar la cara ante la opinión pública argentina, ocultar el creciente papel que los comunistas iban adquiriendo en España, pues era evidente que esto contribuía mucho más a restar apoyos o, al menos, a aumentar suspicacias, que a sumar voluntades del lado pro-republicano. El director del periódico *Galicia*, Eduardo Blanco Amor, sugiere en este párrafo cargado de ironía que no sea inflado el papel de los comunistas en la guerra de España, pues esto no ayuda en el plano de las relaciones internacionales:

> Debe evitarse en lo posible hablar de nuestras brigadas internacionales y de la parte que corresponde en la guerra a los comunistas. Esto del comunismo es el caballo de batalla de los facciosos en el extranjero y nos perjudica grandemente. **Agradezcámosle a esos animosos camaradas su aporte magnífico a la organización de nuestra guerra pero dejemos la expresión de nuestra admiración y de nuestra gratitud para cuando la hayamos ganado.** Entretanto, pidámosle ese sacrificio más que, por otra parte, **no ha de resultarles muy duro a quienes, como ellos, tienen el sentido de la sobriedad y de la eficacia por encima de todo**[24].

En ningún caso, sin embargo, el papel del comunismo argentino fue disruptivo ni abiertamente cuestionador del orden establecido. Su apoyo a la república española -no se cansan de repetirlo- se basa en el respeto por un gobierno elegido democráticamente contra el cual se han alzado un grupo de militares facciosos. En este sentido, su clave de lectura de la guerra no es diferente que la que tienen los socialistas y otros grupos republicanos no comunistas. Sin embargo, a diferencia de estos grupos, los comunistas ponen el acento en la internacionalización del conflicto y en la lucha antifascista, dentro del cual la guerra de España sólo es un eslabón más. Para socialistas y republicanos, en cambio, el antifascismo existe pero se hace más mal que bien poniendo la guerra civil bajo ese único prisma, compartido por todos los demócratas pero, a la vez, tan fuertemente asociado a los comunistas.

---

[23] *Galicia*, 22 de agosto de 1937. El subrayado es nuestro.

[24] Carta particular de Eduardo Blanco Amor a Álvarez del Vayo, Buenos Aires, 27 de marzo de 1937. AMAE, caja RE 141, carp. 25.

### 3. Vigilar y controlar

A pesar de las amargas protestas de la militancia prorrepublicana argentina, lo cierto es que el gobierno argentino puso relativamente pocos obstáculos a su labor. Los comités de ayuda pudieron actuar en un clima bastante distendido, aunque en este punto se han señalado en el capítulo 3 algunas diferencias regionales. En la ciudad de Buenos Aires y en otras modernas zonas urbanas -La Plata, Mar del Plata, Rosario- o en enclaves pujantes -como la zona petrolera de Comodoro Rivadavia- se permitía el desarrollo de actos, campañas y colectas en pro de la república española aún sabiendo que, casi siempre, iban acompañados de críticas abiertas o encubiertas hacia las autoridades argentinas de turno. Por el contrario, en las zonas con fuerte peso político de los elementos conservadores, católicos o nacionalistas estas libertades estuvieron severamente recortadas y la capacidad de maniobra de los comités de ayuda, por tanto, quedó mermada.

Sin embargo, más allá de que su intromisión fuera más o menos directa y que dejara o no hacer, hay algo evidente: el poder ejecutivo nacional estaba interesado en no perder de vista a estos grupos. Los observaba, vigilaba y, a veces, también perseguía[25] pero en todo caso mantenía una atenta mirada sobre qué hacían o dejaban de hacer, dónde y cuándo celebraban sus reuniones, quiénes y cómo participaban en ellas. Prueba de este interés son las reseñas que semanalmente llegaban a manos del presidente Justo y de su ministro del interior. Estos datos provenían de informantes con los que el gobierno nacional contaba en las diferentes provincias argentinas y desde la misma ciudad de Buenos Aires. En ellos se daba cuenta de actos, conferencias y reuniones previstas por los distintos grupos políticos y sindicales. Dentro de estos informes, los comités de ayuda a la república española merecían un apartado especial, lo cual demuestra hasta qué punto su presencia era tenida en cuenta por las autoridades.

[25] El comerciante textil español Martínez Redondo, radicado desde 1919 en Buenos Aires, fue detenido por su "exaltada manifestación de simpatía a nuestro Gobierno". Telegrama de Manuel Blasco Garzón al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 3 de abril de 1937. AMAE, caja R 978, expte. 7, carp. 4.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Policía de Buenos Aires

Por lo general los partes estaban firmados por los jefes de correos y telégrafos de las distintas provincias, ciudades o pueblos y dirigidos directamente al presidente Justo, con una frecuencia semanal o mensual, según los casos. La estructura es siempre la misma: desde cómo marcharon las cosechas en la región hasta la inauguración de un local del partido comunista, pasando por noticias detalladas sobre la actividad sindical, la del partido socialista, la de las distintas facciones del radicalismo -cuyos derroteros interesaban y mucho al presidente Justo- y, en algunos casos como el de la provincia de Córdoba, también con el apartado "Actividades del Comité de Ayuda al Pueblo Español".

> [El CAPE] periódicamente efectúa actos públicos **propiciando la ayuda para los gubernistas españoles, pero haciendo por lo general prédica comunista.** [...] En los actos públicos, tanto en la calle como en locales cerrados, los simpatizantes concurrían **tocados con un gorro rojo, similar al de los milicianos españoles.** En esta forma se hicieron presentes en la manifestación obrera del 1º de Mayo, en grupos por barrios, o diseminados entre los demás concurrentes. Tal actitud ha llamado la atención de las autoridades provinciales, al extremo que el propio Gobernador en rueda de periodistas el día 2 del actual [mayo de 1937], manifestó que había dado instrucciones terminantes al Jefe de Policía, para que se prohíba el uso de todo distintivo como el citado, pues dijo que los que lo llevaban habían dado un espectáculo carnavalesco. El Jefe de Policía ha manifestado que esta preparando un edicto al respecto, en el que se establecerán las penalidades que se aplicarán a quienes usen esos distintivos u otros, como camisetas celestes que suelen ostentar los fascistas y falangistas.
> La opinión pública considera que el uso de esos elementos, es el resultado de **la excesiva libertad otorgada por el gobierno a las organizaciones extremistas, especialmente las de izquierdas,** y ha visto complacido la medida que se anuncia para reprimirlos, aunque se estima que con ello no se restringirán las libertades de que vienen gozando en todo el territorio de la provincia[26].

El caso de la provincia de Córdoba -gobernada, como hemos visto, por el radicalismo- podemos comprobar que la guerra civil fue usada como arma arrojadiza para desacreditar a gobiernos provinciales no adictos a los lineamientos del poder ejecutivo nacional, censurándolos por su excesiva liberalidad y tolerancia hacia los grupos "izquierdistas".

De esta voluntad de control sobre el resbaladizo movimiento de ayuda a la república participó también -aunque por motivos diferentes a los del gobierno argentino- la embajada de

[26] "Actividades del Comité de Ayuda al Pueblo Español" en Informe de abril de 1937, Córdoba, 7 de mayo de 1937, Archivo APJ (AGN), caja 54, doc. 109. El subrayado es nuestro.

España. Tras la salida del embajador Enrique Diez Canedo a principios de 1937, el encargado de negocios Felipe Jiménez de Asúa intentó ponerse al frente del movimiento: "He decidido que la embajada tome la dirección del movimiento de ayuda a España" -dice en una carta particular a Álvarez del Vayo- ante la proliferación de multitud de comités, grupos, asociaciones que invocan la ayuda a la república española que dan lugar al desconcierto y, en ocasiones, también al fraude. En efecto, durante el largo interinato de Jiménez de Asúa como encargado de negocios (entre febrero de 1937 y mayo de 1938) se intentó formar una central única de ayuda que nuclease a las existentes y cuyo control fuera ejercido por la propia embajada o por una institución de su confianza designada a tal efecto. Jiménez de Asúa insistía en la necesidad de la unificación de todas las organizaciones de ayuda a España y, sobre todo, en que el envío de lo colectado se hiciera también a un único destinatario: el gobierno español. Pero este proyecto chocó con numerosas dificultades de índole tanto práctica como política. Por un lado, porque la embajada y los consulados habían sufrido un recorte de fondos y de personal a la vez que su trabajo se había multiplicado al infinito desde el inicio de la guerra civil. Y, por el otro, porque no les era posible, ni remotamente, ejercer control alguno sobre el movimiento de donaciones en dinero y en especie de los miles de comités que funcionaban bajo el amparo de la ayuda a la república española, de la que ellos eran la cara visible en la Argentina.

Con el correr del tiempo se hizo palpable que era exagerado el optimismo del flamante encargado de negocios, convencido de que "en un plazo breve habremos concluido con el desorden actual"[27]. El movimiento era mucho más escurridizo de lo que creía el embajador en funciones y, por el contrario, cada vez fue quedando más lejos de las posibilidades de control de las autoridades diplomáticas e, incluso de las de la colectividad española residente en la Argentina. Con la llegada del embajador Ángel Ossorio y Gallardo, en junio de 1938, se abandonan definitivamente los intentos, nunca alcanzados de homogeneizar el movimiento de ayuda. Ante la imposibilidad práctica de ejercer siquiera el más mínimo control sobre el manejo de fondos de los organismos que invocaban el nombre de España para recolectar dinero y hacer

[27] Carta particular de Felipe Jiménez de Asúa a Julio Álvarez del Vayo, Buenos Aires, 26 de febrero de 1937. AMAE (Archivo Julio Álvarez del Vayo), caja RE 142, carp. 72.

propaganda, la embajada optó por alentar a todos pero también por no controlar ni dar su aval explícito a ninguno.

### 4. Gregorio Bermann: un "compañero de ruta" en la España republicana

El análisis de la trayectoria de un individuo puede poner de relieve mucho más que cuestiones singulares. En el caso del intelectual argentino Gregorio Bermann, que viajó a la España republicana durante la guerra civil, se ilustra este cruce entre lo personal y lo político, tan difícil de separar en el contexto de entre guerras.

Pocas semanas habían transcurrido desde el inicio de la guerra civil española, cuando Gregorio Bermann decide ofrecer sus servicios como médico psiquiatra al gobierno republicano español. Los gastos del viaje y la estadía correrían enteramente de su bolsillo, pues era hombre de buena posición económica. Aun así son muchos los obstáculos burocráticos y las suspicacias que debe sortear antes de emprender el viaje. Su primer ofrecimiento al gobierno español, en setiembre de 1936, es elegantemente rechazado[28]. Esta negativa no desalienta al médico argentino, que vuelve a insistir ante el embajador de España en Buenos Aires, hasta que, finalmente, éste intercede ante su gobierno en favor de la realización del proyectado viaje:

> El Dr. Gregorio Bermann [...] que ha hecho siempre ostentación de su adhesión al legítimo Gobierno popular de España, ha vuelto a ofrecer sus servicios, y parece que está dispuesto a trasladarse por su cuenta a nuestro país. [...] Es hombre de posición holgada económicamente [...] y su reiterado ofrecimiento no es consecuencia de dificultades pecuniarias, sino deseo de colaboración[29].

[28] "Existiendo centros neuro psiquiátricos en varias poblaciones [de] España que cumplen necesidades actuales, no [se] precisa por ahora [la] asistencia [de] médicos extranjeros". Telegrama del Ministro de Guerra al Ministro de Estado, Madrid, 27 de setiembre de 1936. AMAE, legajo R 527, carp. 7. También "[el] Gobierno agradece muy efusivamente [el] ofrecimiento [del] doctor Bermann, pero no es necesario por ahora su aceptación." Telegrama del Ministerio de Estado al Embajador de España en la Argentina, Madrid, 29 de setiembre de 1936. AMAE, caja RE 152, carp. 11.

[29] Enrique Diez Canedo al Ministro de Estado, Buenos Aires, 21 de enero de 1937. AMAE, caja R 998.

A principios de 1937 y sin esperar el visto bueno de las autoridades españolas, Bermann se embarca hacia España al frente de una misión sanitaria argentina compuesta por médicos, estudiantes de medicina y enfermeros, que prestarán servicios en hospitales de Madrid y Barcelona.

Intelectual, filósofo, militante político, médico y uno de los pioneros del psicoanálisis en la Argentina: así de amplios fueron los intereses de Gregorio Bermann a lo largo de sus 78 años de vida[30]. Había nacido en 1896 y fue el menor de ocho hermanos de una familia judía que había emigrado de Polonia en el momento en que sus hermanos mayores eran llamados a cumplir con la leva del zar. En sus años juveniles se inició en la militancia estudiantil, fue presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, y uno de los dirigentes del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. Los años veinte transcurren para Bermann en la relativa calma de la vida cordobesa, donde ejerció la cátedra de Medicina Legal de la Universidad Nacional de Córdoba. Con el golpe militar de 1930, que pone fin a los gobiernos radicales, llega también el fin de la tranquilidad para el joven médico, expulsado de su cátedra en la Universidad por razones políticas. Como militante del Partido Socialista, acepta en 1932 -por primera y única vez- una candidatura, a gobernador de la provincia de Córdoba por la opositora Alianza Civil. Poco después abandonaba la militancia partidaria en el socialismo y, como buena parte de los intelectuales argentinos de la época, se acercaba al Partido Comunista, sin llegar nunca a afiliarse, manteniendo siempre un criterio independiente que -como veremos más adelante- le ocasionó no pocos problemas.

Preocupado por el avance del fascismo, el estallido de la guerra de España lo conmovió profundamente. De inmediato se volcó a participar activamente en la creación de los comités de ayuda al pueblo español de la provincia de Córdoba, recorriendo los pueblos, impulsando la formación de nuevas agrupaciones, prestando los jardines de la clínica psiquiátrica de su propiedad para la realización de picnics y actos donde se recolectaba dinero para los

[30] La mayor parte de los datos biográficos de Gregorio Bermann son fruto de la entrevista que mantuve con su hija, la Dra. Sylvia Bermann en su casa de Córdoba (Argentina) en febrero de 1996, a quien agradezco su colaboración y amabilidad.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

republicanos españoles. Todo parecía poco a la hora de ayudar a la república española, que luchaba heroicamente por el destino de la humanidad en su conjunto:

> A menudo los simpatizantes liberales y de izquierda creen descargar su conciencia dando unos centavos. El deber se cumple de otra manera. Se juega en estos momentos no sólo la independencia de España de la garra del pardo-fascismo, sino también en gran parte los destinos de una o más generaciones[31].

Al llegar a la península trabaja como colaborador del servicio de sanidad militar del ejército republicano, en su especialidad, la neuropsiquiatría. Además de sus funciones específicas como médico, lleva la representación de numerosas instituciones de las que era miembro: la Federación Universitaria Argentina, el Comité de Ayuda al Pueblo Español, el Comité Hispano Americano de Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Durante su estancia en España su labor no se limita a la medicina: participa en congresos, dicta conferencias, funda en Madrid el Comité de Relaciones Hispano Latino Americanas y se relaciona con buena parte de los dirigentes de la política y de la cultura españolas.

Si Bermann se había decidido a cruzar el océano, a pesar de los obstáculos, los riesgos personales y los costos económicos era porque creía que la batalla por el futuro de la propia nación se estaba librando en territorio español:

> porque en esta guerra de España se decide el porvenir de muchos pueblos del mundo y muy especialmente de los países latinos de América, ya que el resultado de la contienda entre el fascismo y la libertad, repercutirá enseguida en aquellos[32].

Bermann quiere ver lo que sucede en España, ser testigo pero también médico de esas heridas. El viaje a España le impresionó hondamente. Participó del Congreso de Intelectuales Antifascistas en Valencia[33], donde presentó una ponencia sobre la psicopatología del fascismo y

---

[31] Reportaje a Gregorio Bermann, publicado en *La Voz del Interior*, de Córdoba y reproducido en *La Nueva España*, de Buenos Aires, 11 de febrero de 1937.

[32] *España Republicana*, 17 de abril de 1937.

[33] El "Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura" se inauguró en Valencia -sede del gobierno republicano español durante la Guerra Civil- el 4 de julio de 1937. El jefe de Gobierno de la República Española, Juan Negrín, pronunció el discurso de apertura.

trabó relación con algunos de los intelectuales más reconocidos de la izquierda europea de esos años, como André Malraux o Bertolt Brecht. Entre los personajes del campo de la política y las letras hispanoamericanas se vinculó, entre otros, con Luis Jiménez de Asúa, Guillermo de Torre, Rafael Alberti y su esposa María Teresa León (que se exiliarían en la Argentina al término de la guerra), Antonio Machado, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo y Luis Companys, el presidente de la Generalitat de Cataluña con quien lo unió una amistad personal. Todos ellos, personajes sobresalientes del mundo de la cultura de entre guerras, estaban ligados por un fuerte compromiso en favor de la democracia, las libertades, el progreso y, políticamente estaban vinculados con la izquierda -comunista o socialista- que por ese entonces tenía en el fascismo su principal enemigo.

La travesía española no estuvo exenta de dificultades. El carácter abierto, inquieto y curioso de Bermann, lo llevó a querer conocer por sí mismo todo lo que sucedía en España. Pronto, su espíritu investigador le lleva a tropezar con las sospechas del Partido Comunista Español: ¿quién era este hombre que se metía en todos sitios y preguntaba por todo? Estuvo a punto de ser encarcelado bajo la sospecha de espionaje, pero las referencias que sobre él enviaron sus camaradas de ruta del Partido Comunista Argentino a sus pares españoles le salvaron de una suerte previsiblemente incierta[34].

Además de algunos reportajes y notas en la prensa de izquierda argentina, sus primeras impresiones de la guerra se recogen en su libro *Dialéctica del fascismo*, publicado en Madrid, en 1937. A fines de 1940 y con la esperanza de brindar un aporte útil al tratamiento psiquiátrico en la segunda guerra, Bermann publicó *Las neurosis en la Guerra*. El libro recogía su experiencia en un centro hospitalario de Madrid, además de conferencias y cursos que dictó sobre la especialidad[35]. La obra de carácter científico no excluye la tesis política, pues el médico quería

[34] "Estuvo allá y casi lo meten en cana (preso) porque era un tipo que en todo se metía a investigar. Lo tomaron por espía. Lo salvó gente nuestra que lo conocía porque todo preguntaba, averiguaba, un espíritu de psiquiatra". Entrevista a Pedro Grosso. Algo similar se desprende del testimonio de su hija: "Aunque él no quiso ser muy explícito, tuvo muchos problemas con alguna gente soviética en España". Entrevista a Sylvia Bermann.

[35] BERMANN, Gregorio: *Las neurosis en la guerra. Psicología. Psiquiatría. Psicoterapia. Psico-higiene del combatiente*, Prólogo del Prof. Emilio Mira, Editor Aniceto López, Buenos Aires, 1941.

demostrar que la salud mental de los combatientes republicanos sufrió menos perjuicios durante la guerra, pues éstos luchaban imbuidos de altos ideales y con hondas convicciones, frente a los nacionales que -a su criterio- lo hacían obligados, con funestas condiciones para su psiquis.

Poco más de un año duró su experiencia española y, tras una breve temporada en Francia, Gregorio Bermann regresó a su país a fines de 1938. Hombre prominente del mundo de la ciencia y de la cultura, no obstante encuentra difícil reinsertarse. El contacto con la realidad política y social española dejará fuertes marcas en su forma de situarse y de analizar la realidad, pues, a su entender, también la lucha en la Argentina se inscribía en términos de minorías privilegiadas, terratenientes, militares, conservadores, en contra de las mayorías populares portadoras de la verdad y la justicia. Sin embargo, el desenlace de la guerra de España parecía poner de manifiesto el triunfo -transitorio en el largo plazo pero indudable en lo inmediato- de los sectores reaccionarios. La derrota de los republicanos en España le provocó un estado de abatimiento y pesimismo. Por un lado, porque con la entrada de Franco en Madrid se ponía fin, no sólo a los sueños de una nueva revolución, que emulara y mejorara a la rusa, sino también al sistema democrático. A la vez, la victoria del franquismo en España, que venía a coronar a la del fascismo en Italia y el nazismo en Alemania, era un negro augurio para el destino de la América Latina.

Durante muchos años, cuando casi todos se hayan olvidado de la guerra civil, Bermann mantendrá vivo el recuerdo de España, pues las heridas no habían llegado a cerrarse porque "para la América de origen hispánico, España continúa siendo una llaga en el costado izquierdo, es decir en la zona del corazón"[36].

Como señala Tulio Halperín, para quienes se alineaban con los republicanos, la guerra, al llevar al presente más urgente el núcleo del drama histórico español, "les permitía identificarse por fin apasionadamente con una España que no era ya la problemática Madre Patria sino una nación que se desangraba por una lucha que hubiera debido ser la de todos"[37].

[36] Escrito por Bermann en diciembre de 1969 y citado en BERMANN, Gregorio: *Conciencia de nuestro tiempo*, Buenos Aires, 1971.

[37] HALPERIN DONGHI, Tulio: "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)" en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987; pág. 100.

Gregorio Bermann profundizará con el correr de los años tanto su distanciamiento respecto a la línea oficial del Partido Comunista como su compromiso internacionalista -que no excluía su veta hispanista y latinoamericanista- con otros procesos revolucionarios. Su apoyo militante a la Revolución Cubana vino a revivir, 20 años más tarde, esa solidaridad que había puesto en práctica en España.

**5. La agudización de la lucha facciosa**

Si desde principios de 1936 España era un asunto omnipresente en la política argentina, pronto se volvió el tema dominante. Los actos conmemorativos del 1 de Mayo de 1937 se realizaron bajo la consigna de la solidaridad con los trabajadores españoles pero mostraron que ya por entonces la anhelada "unidad" de las fuerzas antifranquistas era una mera expresión de deseos. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la movilización organizada por los socialistas tuvo por lema "Por la democracia y por España Leal". En ella se rindieron sendos homenajes a "España y a las víctimas de la traicionera sublevación militar" y al malogrado poeta Federico García Lorca[38]. Agrupaciones comunistas o socialistas ubicadas a la izquierda de la línea oficial del Partido Socialista -incluidos los grupos recientemente expulsados que formaron el Partido Socialista Obrero- fueron atacadas desde las páginas de *La Vanguardia* (el órgano oficial del Partido Socialista) que denunciaba el uso doméstico e interesado que éstos hacían de la guerra civil española:

> **Los millares de muertos que ofrendaron sus vidas por la causa de la libertad y la democracia en España, merecen más honor, mucho más, que el de ser utilizados como bandera de un grupo disidente para llevar agua a su molino.** [...] ¿Cómo es posible que hayan desaparecido escrúpulos de conciencia en tal grado y proporción? España leal y republicana está por encima, por arriba, pero muy por arriba, de los conflictos internos de cada agrupación. [...] ¿Es que acaso los organizadores de la manifestación "única" creen que la guerra civil española es un señuelo digno de emplearse para atraer al público? ¿Será posible que no palidezcan pensando que no están ni con mucho a la altura de la grandiosa lucha que se libra en España? ¿Es que han perdido la responsabilidad y **no tiemblan de horror por el uso doméstico que hacen de esa gloriosa epopeya?** Así se explica el anuncio hecho con bombos y platillos sobre el desfile de la ambulancia

[38] *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1937.

> o las invitaciones formuladas a entidades españolas. [...] Para nosotros, España representa la esperanza del futuro inmediato. Nuestra prensa y nuestra palabra están al servicio, desde el primer momento, de quienes con bravura sin igual ofrendan sus vidas por la libertad y la democracia[39].

Desde la otra acera del campo prorrepublicano, *La Nueva España* (el periódico de los comités filo comunistas) había convocado, en diversos lugares del país, "actos pro unidad" en los que esperaba congregar al conjunto de las fuerzas antifascistas. Esos comités de unificación, similares a los que el PCE había creado en España, solían ir de la mano de una fuerte presión sobre los socialistas y otros grupos de izquierda para que se integrasen -en un rol subordinado- y disolviesen sus propias agrupaciones[40]. Fiel a la línea imperante por entonces en las filas de la Internacional Comunista y, en especial, al creciente papel que el Partido Comunista iba tomando en el decurso de los sucesos de España, los comunistas argentinos estaban convencidos de que era su deber liderar ese proyecto unionista[41]. Para ello, este grupo mantenía abiertos varios frentes de batalla simultáneos: por un lado, contra los socialistas moderados cuya cara en la Argentina era el binomio Centro Republicano Español/Partido Socialista plasmado en Amigos de la República Española; por otra parte, contra el trotskismo al que acusaban de divisionista y sectario[42].

Una de las polémicas que, en el plano político, enfrentó a ARE con la FOARE fue la del papel que la lucha antifascista jugaba dentro de la guerra civil española. Para la central creada por el Centro Republicano Español

> una cosa es la ayuda a España, dentro de la cual hay un aspecto de lucha contra el fascismo, y otra cosa es hacer la guerra al fascismo, dentro de lo cual hay un aspecto que es la ayuda a España[43].

---

[39] *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1937. El subrayado es nuestro.

[40] JULIA, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Marcial Pons, Madrid, 1999.

[41] *La Nueva España*, 25 de abril de 1937.

[42] "El trotskismo es la careta con que se encubren los provocadores para sembrar en las organizaciones populares la calumnia y la división. En el movimiento de ayuda a España han logrado penetrar algunos de estos emboscados. ¡Hay que desenmascararlos y ponerlos fuera sin piedad!". *Orientación*, 17 de noviembre de 1938.

[43] "La guerra de España no tiene nada que ver con lo que ocurra en la Argentina". También 25 de setiembre de 1937 y 5 de marzo de 1938. *España Republicana*, 2 de octubre de 1937.

Sin embargo -y como veremos más adelante- tras estas críticas más o menos abiertas, se adivinaban los temores de la central republicana a que la FOARE se convirtiera en una plataforma desde la cual el comunismo, ilegal como partido por aquellos años, usase la ayuda a España como cobertura legal para operar en la arena política argentina. Esto era percibido con claridad por sus adversarios en el interior del movimiento de ayuda y por eso la tensión se fue agudizando entre mediados y fines de 1937 cuando las páginas de *España Republicana* se lanzaron a atacar con virulencia al grupo filo comunista, y a su periódico *La Nueva España*, al que acusaban de hacer un uso interesado y mezquino del problema español, acomodándolo para mejor provecho de sus propios fines:

> *La Nueva España* puede estar absolutamente segura que si realiza actividades en contra de los intereses de España para favorecer sus intereses de partido, nosotros no tendremos más remedio que hablar con toda claridad, sea o no sea ello una delación, porque para nosotros España está por encima de todo[44].

A su vez los militantes de la FOARE tildaban a sus rivales de ARE de "timidez frente al fascismo y temor frente a las masas populares"[45]. Pero las diferencias entre ambas entidades se extendieron más allá del campo ideológico e incluyeron la competencia por el liderazgo de sus respectivos periódicos, comités, locales y militantes. Mientras que *España Republicana* decía tirar 20.000 ejemplares, *La Nueva España* aseguraba alcanzar unos 60.000. Impulsados por este relativo éxito los editores de *La Nueva España* quisieron convertirlo de bisemanario en diario. *España Republicana* se opuso argumentando que la empresa significaría una sangría de los fondos que deberían girarse a España, además de un serio perjuicio para *Crítica*, el diario pro republicano de difusión masiva, que para ese entonces tiraba más de 300.000 ejemplares diarios en cada una de sus ediciones. Las rivalidades personales entre los directores de *Crítica*, Natalio Botana, y de *La Nueva España*, Ricardo Setaro (antiguo empleado del anterior) además de la eventual competencia en el "mercado de lectores republicanos" hicieron abortar el proyecto.

---

[44] *España Republicana*, 26 de marzo de 1938.

[45] *España Republicana*, 2 de abril de 1938 y *FOARE. Memoria y Balance de un Trimestre de Actividades: mayo, junio y julio de 1938*.

En la polémica que ARE y FOARE mantenían a través de sus respectivos periódicos terció *Galicia*, el semanario publicado por la Federación de Sociedades Gallegas[46]. Para el órgano de los republicanos gallegos existía una "razón pura" por la cual era lícito unir antifascismo y ayuda a la república española:

> La guerra de España es, simbólicamente, una contienda universal en la que se enfrentan, allanando diferencias, dos concepciones [...] de la vida: libertad o tiranía; democracia o fascismo. Quienes ayudamos a España no somos, pues, argentinos o españoles; republicanos o sindicalistas. Somos una sola cosa: antifascistas[47].

Sin embargo, a esta "razón pura" se oponía una "razón práctica", que la hacía poco aconsejable:

> La razón práctica -vamos a decirlo con toda claridad- consiste en que **las autoridades argentinas, no sabemos por qué, no ven con simpatía las actividades de la ayuda a España.** Y hacen todo lo posible por obstaculizarlas. Ahora bien; como las autoridades deben guardar ciertas formas de legalidad para llevar adelante esta política de sistemática obstrucción es natural que la ayuda a España se verá obstaculizada en la misma proporción que nosotros le demos motivos para ello. Y uno de esos motivos es la presencia de antifascistas argentinos en los puestos directivos de ayuda a España. **Con razón o sin ella, las autoridades de los países conservadores interpretan el antifascismo como una careta tras la cual el comunismo vernáculo radiado de la legalidad política se mueve y actúa en beneficio de sus propias actividades dentro del país**[48].

Entre las controversias en el seno del movimiento de ayuda se planteó, también, el problema de la profesionalización o no de la militancia. Aquí las posiciones enfrentaron a la

[46] La Federación de Sociedades Gallegas, a su vez, había fundado una sección llamada Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español. Para principios de 1937, contaban con 8 grupos correspondientes a sendas sociedades locales: Boiro, Quiroguesa, Nogueira de Ramuín, Unión Provincial Orensana, Gomesende, Silleda, Riobarba y Cospeito. *Galicia*, 12 de febrero de 1937.

[47] *Galicia*, 22 de agosto de 1937.

[48] *Galicia*, 22 de agosto de 1937. El subrayado es nuestro.

FOARE con la Coordinadora. Para Milesi, el delegado de la Unión Sindical Argentina[49] y secretario de la Coordinadora, el mérito de ésta frente a otras centrales de ayuda a España radicaba en la falta de burócratas a sueldo de la organización. Así lo subrayaba en un reportaje -que más bien suena a nota escrita por su pluma- donde, sin mencionarlas, polemiza con las agrupaciones afines al Partido Comunista:

> Aquí no hay un sólo empleado. La múltiple labor a realizar lo es gratuitamente y después de la dura tarea diaria. Los miembros del secretariado, y en particular, el que habla, se avergonzarían de no hacerse así. Les parecería hurtar algo de los fondos destinados exclusivamente a los heroicos combatientes que allá no escatiman sufrimientos, vicisitudes, ni la propia vida en el combate contra el enemigo común[50].

Frente a esta nota, la FOARE se sintió aludida -pues ellos sí contaban con militantes profesionales a sueldo de la organización- y recogió el guante tildando de fascista a quienes ponían en tela de juicio su labor:

> Nos asiste el derecho de señalar a elementos de la talla del señor Milesi como servidores de la provocación fascista, como saboteadores al servicio de los enemigos de España, como aliados incondicionales de los generales traidores y de quienes los secundan en nuestro país[51].

El antiguo secretario del Socorro Rojo en la zona norte de la provincia de Buenos Aires era uno de estos trabajadores rentados del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, núcleo de la FOARE. Su interpretación de los conflictos entre los organismos de ayuda a los republicanos pone el acento en los problemas de organización más que de supuestos fraudes o estafas[52].

---

[49] La Unión Sindical Argentina fue el nombre que adquirió en 1937 la CGT Catamarca. Esta, a su vez, había nacido de la escisión que en diciembre de 1935 dividió a la central obrera en CGT Independencia (socialista) y CGT Catamarca (sindicalista).

[50] *CGT (Cat.)*, 2 de abril de 1937.

[51] *La Nueva España*, 8 de abril de 1937.

[52] Entrevista a Pedro Grosso.



ARCHIVO HISTÓRICO Provincia de Buenos Aires

Por supuesto que las denuncias de la Coordinadora a la FOARE por presuntas irregularidades en el manejo del dinero eran refutadas de inmediato:

> Dejamos al lector, ecuánime juicio de nuestros 30.000 lectores, la tarea fácil de extraer de nuestro léxico la palabra adecuada. [...] A ellos los denunciamos ante las fuerzas sindicales del país. Sobre sus actividades exigimos vigilancia a quienes nos secundan[53].

Sin embargo, algunas expulsiones como la del secretario rentado del CAPE (Comité de Ayuda al Pueblo Español) parecen estar estrechamente relacionadas con el problema del manejo fraudulento del dinero recolectado para los republicanos españoles, sobre todo porque, en ese caso, esos fondos estaban bajo su responsabilidad:

> Teniendo a su cargo los fondos que se recolectaban para las milicias españolas y a raíz de haber dispuesto de la suma de mil pesos para su uso particular fue llamado por la Comisión del CAPE para que rindiera cuentas y como se negara a hacerlo, pues se concretó a insultar a los miembros de dicha comisión retirándose del seno de la misma, esgrimiendo un revólver, aquella resolvió por unanimidad expulsarlo y así lo hicieron[54].

Pero los comunistas no eran los únicos censurados por la Coordinadora. El mismo Centro Republicano Español, cuyos miembros aparecen caracterizados como burgueses temerosos de mezclarse con los obreros, eran culpados de pretender ponerse a la cabeza del movimiento de ayuda a la república española, capitalizando en su beneficio los réditos políticos y económicos del esfuerzo de las demás agrupaciones:

> Hace pocos días las Juntas de Socorro y Reconstrucción de España de Sarandí y Villa Domínico -organizaciones adheridas a la Comisión Coordinadora- organizaron un exitoso festival a beneficio de España que dio un beneficio líquido de más de tres mil quinientos pesos. [...] Allí fueron que ni volados los señores del Centro Republicano.[...] Se salieron con la suya o, mejor dicho, salieron con la ajena, esto es, con los tres mil pesos[55].

---

[53] *La Nueva España*, 25 de abril de 1937.

[54] "Partido Comunista", Informe de Córdoba, 11 de febrero de 1937, Archivo APJ (AGN), caja 54, doc. 55.

[55] *CGT (Cat.)*, 2 de abril de 1937.

Acusaciones, contra-acusaciones, polémicas y enojos eran un asunto cotidiano en el interior del movimiento de ayuda a la república española. Este clima de extrema división se gestó a partir de mediados de 1937, y perduró incluso más allá del final de la guerra, en parte porque el movimiento en la Argentina fue creciendo en extensión y complejidad, en parte también porque las luchas entre los republicanos en España fueron adquiriendo un mayor dramatismo.

## 6. La sociabilidad republicana

En su novela *Encuentro en la noche*, el escritor argentino Raúl Larra cuenta la historia de un romance nacido en un comité de ayuda a la república española:

> Norberto recordaba, ahora, las circunstancias en que conoció [a Lucía]. Atendía esa tarde el centro de ayuda a España de Almagro. Se hallaba ensobrando unos boletines, cuando apareció ella, deteniéndose, indecisa, en el umbral. Alzó su rostro y se encontró con los ojos de la muchacha, unos ojos puros llenos de asombro y timidez. Era pequeña, menuda, bien plantada; bajo el brazo apretaba la cartera y un libro. Deseaba adquirir el último número de *La Nueva España*. [...] Salieron juntos, tomaron por Rivadavia; él compró un diario que pregonaba la caída de Teruel en poder de los leales. Al mostrarle el título, se encontró con su sonrisa[56].

La cita de Larra ayuda a entender hasta qué punto la guerra civil española tiñó, no sólo los debates políticos del momento sino, sobre todo, la vida cotidiana de los argentinos.

No había, por cierto, una única manera de participar del frenesí de la ayuda a España. Era posible hacerlo desde variados grados de compromiso y desde muy diversas habilidades o inclinaciones personales ya que la militancia activa incluía una amplia gama de actividades, desde levantar listas de suscripción en un esquina concurrida de un barrio porteño o de una calle comercial de un pueblo pequeño, hasta recorrer los negocios e industrias de una determinada zona solicitando donaciones en productos. Los militantes más avezados era elegidos para viajar como delegados a zonas más remotas del país para promover la formación de nuevos comités,

[56] De la novela de Raúl Larra: *Encuentro en la noche*, fragmento leído por el autor. Entrevista a Raúl Larra.

organizarlos y encuadrarlos[57]. En el otro extremo, encontramos un compromiso más laxo para quienes su participación no iba más allá de la presencia en un acto público, un picnic o un festival sin que esto implicara adoptar una forma de vida militante ni los riesgos que ella podía traer aparejada. Esta participación difusa no era desdeñable pues reclutaba para su causa un público muy amplio, incluso puede decirse que era uno de los puntales sobre los que se sostenía el edificio en su conjunto. Este público que era, a la vez, masivo y borroso en sus límites o contornos, llenaba con su presencia los actos que se convocaban bajo el lema de recaudar ayuda material para la república española. Gracias a él, las expectativas de los organizadores eran con frecuencia superadas por la cantidad de concurrentes. El compromiso político podía mezclarse con la diversión y el esparcimiento con la acción militante, que se hacía, por tanto, más agradable, más sociable y menos sacrificada.

La siguiente crónica publicada en *España Republicana* sobre un festival realizado en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, en 1937, es un ejemplo de esta "sociabilidad difusa" que se generaba alrededor del movimiento de ayuda a la república española. En una extensa nota, profusamente ilustrada con fotografías, vemos a un grupo de chicas argentinas vistiendo el clásico uniforme de miliciana aunque empeñadas en tareas de menor riesgo bélico que sus pares españolas: la de servir las mesas de un almuerzo campestre:

> La atención de las mesas, así como otros muchos aspectos del festival, estuvieron a cargo de unas 60 compañeritas que ostentaban el ya simbólico uniforme de las milicianas con sus respectivos gorritos e insignias que las acreditaban como eficientes soldados de esta retaguardia, presentándonos el cuadro magnífico de la sublime combatividad de las mujeres de España, que se sumaron entusiastamente a la lucha de todo un pueblo que prefiere morir de pie antes que vivir esclavizado. [...]
> Tampoco faltó en este acto la animación que le prestan a todos nuestros festivales los bailes y cantos regionales españoles, motivos con que el pueblo expresa sus sentimientos.
> Otro de los aspectos de singular importancia para nosotros ha sido que en este festival se colocaron en abundancia publicaciones de carácter popular que defienden la causa de la libertad[58].

[57] Pedro Grosso (por la FOARE), Gregorio Bermann (por la CAPE de Córdoba) y Adolfo Vázquez Gómez (por ARE) fueron algunos de los delegados que recorrieron el interior del país.

[58] *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

También en la provincia de Buenos Aires, una excursión por tren -a total beneficio del ejército popular de la república española- vendió más de 4.000 boletos, pese a que partía un domingo a las 7 de la mañana. El acto tuvo lugar en una finca situada a orillas del arroyo Sauce Grande, donde se pasó un "agradable día campestre":

> No obstante la gran aglomeración de público, no hubo, durante el transcurso de la fiesta un solo incidente, lo que demuestra la cultura que imperó en toda la fiesta.
> Hubo bailes y cantos regionales españoles, suscribiéndose en el acto más de 400 raciones para los milicianos en los frentes de combate, a favor del gobierno republicano de España.
> Hombres de todas las ideologías liberales, de todos los pueblos hermanados en el ideal de libertad y solidaridad humanas que representa el gobierno de España, acudieron a esta como a todas las fiestas y actos que se han organizado[59].

Luis Danussi, oriundo de Bahía Blanca -y más tarde en Buenos Aires, dirigente del gremio gráfico- es uno de los casos de personas comprometidas con la acción política o sindical que hicieron sus primeros pasos en la militancia en los grupos de ayuda a la república española:

> Que un centro de reunión, cuando queremos acordarnos allí se constituye una comisión de ayuda a España [...] **yo no he visto otra experiencia de ese tipo de cómo del común de la gente estuviera participando de una cosa así.** [...] La verdad es que yo no he visto otro movimiento así de ayuda a España como ese. [...] Por la campaña [...] hemos hecho picnics o reuniones campestres cerca de la ciudad, en las que concurrían como 4.000 personas. La movilización de cosas, de mujeres que hacían ropa, venían pibes, fue extraordinario[60].

A unos 1.200 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, la provincia norteña de Tucumán contaba con una activa colectividad republicana y antifascista que solía reunirse debajo del naranjo de la céntrica Plaza Independencia, llamado "el club del naranjo", para festejar los aniversarios del 14 de Abril con un banquete[61]. Los niños, que ya para entonces constituían una

---

[59] "Excursión campestre en B. Blanca, en beneficio de los milicianos. Más de cuatro mil personas asistieron. Éxito clamoroso", *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

[60] Entrevista a Luis Danussi, Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella. El subrayado es nuestro.

[61] Entrevista a José Canut (sastre español) en ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán* ...; pág. 120.

masa movilizable -ulteriormente reclutada para las huestes del peronismo[62]- participaban activamente de estas reuniones, en parte sociales, en parte políticas:

> Los niños trabajaban también para la República. Nuestros padres nos educaban en ello. Juntábamos [...] el papel plateado de los cigarrillos. Todo para España. Llegaba gente desde Buenos Aires a reclutar para las Brigadas Internacionales. [...] Picnics para la República, cuotas mensuales para la República. Había una mística antifascista[63].

Un lápiz o un cuaderno en vez de un pago en metálico es la colaboración que se pidió en el acto conmemorativo del 12 de Octubre de 1938 que se celebró en el teatro Renacimiento. Organizado por el Comité Femenino Lina Odena, la reunión contó con el embajador español Ossorio y Gallardo como orador. Niños argentinos vestidos con sus guardapolvos protagonizaron un cuadro vivo que simbolizaba la unión de las dos repúblicas, española y argentina donde "una milicianita bailó con un gauchito, otra cantó el himno de la Pasionaria y otra recitó poesías alusivas a la lucha"[64].

Mientras tanto, en la barriada obrera y popular de Nueva Pompeya[65], "su representación estuvo a cargo de un centenar de pibes con gorritos de milicianos en la cabeza y dos grandes banderas: la tricolor de la libertad española y la argentina"[66].

Como vimos en el capítulo anterior, en algunos lugares las autoridades locales o provinciales pusieron trabas a los comités de ayuda. En la provincia de Santa Fe, por ejemplo, el ministro de gobierno prohibió las reuniones públicas en favor de los bandos en lucha en España,

---

[62] PLOTKIN, Mariano: *Ma¼ana es San Perón. Propaganda, riturales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1994.

[63] Entrevista a Salo Lise (escritor y director teatral) en ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán...*; pág. 121.

[64] *Orientación*, 27 de octubre de 1938.

[65] Nueva Pompeya contaba con grandes fábricas, numerosos talleres y una tradición "roja" ligada a su protagonismo durante la Semana Trágica de 1919. También tenía una fuerte cultura asociacionista y, sobre todo desde la década de 1930, una importante presencia de la Iglesia católica. ROMERO, Luis Alberto: "Nueva Pompeya, libros y catecismo" en GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto: *Sectores populares ...*

[66] *Orientación*, 27 de octubre de 1938.

pero -como veremos más abajo- estas siguieron realizándose en recintos más o menos privados, aunque la policía prevenía a los organizadores que los oradores "no deben tocar para nada la política local"[67]. En la localidad de Firmat -donde tenía cierto peso el Partido Socialista- la Junta local Pro Socorro y Reconstrucción de España y el Comité Femenino de Ayuda al Pueblo Español celebraron en marzo de 1937 un gran almuerzo para los simpatizantes de la causa del Frente Popular español, en la cancha de pelota de Manuel Garisa, con una concurrencia que -según los organizadores- superó los 230 comensales. El beneficio líquido que produjo este almuerzo, más lo que se obtuvo con la rifa de un juego de cristalería, realizada en el transcurso de la comida, fue destinado íntegramente para la adquisición de víveres para remitir a España.

> La nota espiritual y amable [correspondió a] la mujer, que se hizo presente en nutrida delegación, y lo mismo los niños. El almuerzo sustancioso, discreto, de factura criolla fue servido por un simpático grupo de milicianos y milicianas, tocados con sendas gorras bordadas con la inscripción: "Por una España Libre y Grande", y este fue el aspecto más destacado de la reunión, aparte de los discursos, inflamados de fe en la causa grande y epopéyica del pueblo ibérico que fueron pronunciados por calificados oradores locales y por un delegado de la Junta de Rosario[68].

Mucho más libre de las restricciones era la labor de los activistas republicanos en la ciudad de Buenos Aires, donde para esa misma época una comisión ad hoc se encargaba de organizar un homenaje al 6º aniversario de la república española con un "festival monstruo" a realizarse el 14 de abril en el estadio Luna Park. Para dar la mayor difusión posible al acto e invitar a los vecinos a asistir:

> un camión parlante recorrerá los barrios de la capital y distribuirá gratuitamente banderitas españolas y argentinas a los niños. [...] El espectáculo será propalado por radiotelefonía a cargo de una popular emisora[69].

[67] *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1937.

[68] "Destacadas proporciones obtuvo un almuerzo en Firmat", *España Republicana*, 3 de abril de 1937.

[69] *España Republicana*, 3 de abril de 1937.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Este tipo de reuniones y encuentros fueron esenciales para la construcción de una identidad compartida por parte de los miembros de los comités de ayuda. Esta identidad se fue armando y fortaleciendo, además, en las luchas políticas con sus rivales, los grupos de la derecha argentina que simpatizaban con los nacionales españoles. En las provincias o localidades donde el peso de los sectores conservadores o clericales era importante -como el caso de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Tucumán- los comités de ayuda a la república se constituyeron en sus principales antagonistas, ocuparon de forma efectiva un espacio que había quedado vacante y que, en otros momentos, habían ocupado otras instituciones como los sindicatos y los partidos políticos. La exitosa implantación de los comités, por tanto, puede entenderse como la consecuencia de su capacidad para articular un discurso opositor inclusivo, que apelaba al pueblo, a la democracia y a la libertad a la vez que luchaba contra el fascismo y por una sociedad más justa, capaz de enlazarse con las aspiraciones de un amplio y heterogéneo auditorio.

Un arco de solidaridades y sentimientos compartidos se fue armando con el aporte de grupos no sólo argentinos y españoles sino también de las diversas colectividades inmigrantes. Una de las más destacadas es la de los italianos antifascistas, que se integraron a las organizaciones y comités distribuidos por todo el país y, además, crearon el *Comitato Italiano di Assistenza alle Vittime della Spagna*. En estos diversos espacios de socialización y encuentro se constituyó una identidad antifascista que "conoció entonces su primer auténtico momento de unidad"[70]. Al mismo tiempo, tanto los comités de ayuda a la república española como la participación directa de voluntarios italianos o ítalo-argentinos en la guerra civil se inscribía "legítimamente con la gran tradición del voluntariado garibaldino y del Resurgimiento"[71].

[70] FANESI, Pietro Rinaldo: *El exilio antifascista en la Argentina*, 2 Tomos, Editorial CEAL, Buenos Aires, 1994; Tomo I, pág. 86.

[71] FANESI, Pietro Rinaldo: *El exilio* ...; Tomo II, pág. 123.

## 7. La movilización de masas

Arraigados tanto en la tradición decimonónica porteña de la "política en las calles"[72] como en la del republicanismo español[73], los comités de ayuda a la república española fueron al mismo tiempo un producto y un potenciador de la movilización y politización de masas del período de entre guerras.

Sus movilizaciones siempre apelaban al "pueblo" como entidad a la vez heterogénea y unívoca. Heterogénea porque incluía tanto a argentinos nativos como a españoles y miembros de otras colectividades (italianos, alemanes, judíos, por mencionar sólo las más destacadas); a jóvenes y maduros; a trabajadores y estudiantes; a comerciantes e intelectuales; a hombres y mujeres, e incluso, hasta a los niños. Unívoca porque todos ellos estaban unidos bajo una causa común.

Tras las tareas de organización y coordinación previas a los mítines públicos, los comités o las centrales lanzaban la convocatoria al acto o reunión. La prensa solía ser un importante medio de difusión de las actividades de los grupos de ayuda: informaban sobre ellas en los días previos y en los días posteriores comentaban sus resultados. Los espacios elegidos para las concentraciones públicas variaban según su naturaleza pues no es lo mismo una conferencia que un gran acto. Si se organizaban en espacios cerrados, éstos podían ser desde bibliotecas y salones, que partidos, sindicatos y asociaciones alquilaban (o más generalmente prestaban) a los organizadores, hasta teatros o estadios como el del Luna Park, donde tuvieron lugar los más multitudinarios. Por su parte, los espacios abiertos como calles y plazas permitían un mayor número de participantes, pues con frecuencia los espacios cerrados eran desbordados y parte de los asistentes debían conformarse con seguir el desarrollo de los actos desde afuera. En las calles y los lugares públicos los comités de ayuda a los republicanos estaban librando -y ganando- una batalla.

---

[72] SABATO, Hilda: *La política* ... El concepto de "cultura de la movilización" lo tomo de allí.

[73] DUARTE, Angel: *La república* ...; MORALES MUÑOZ, Manuel: *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad*, Asukaría Mediterránea, Málaga, 1999.

La dirigencia de los comités, en sus niveles superiores, estaba formada por una elenco más o menos estable -aunque no fijo ni inamovible- de personas que compartían desde tiempo atrás una actividad asociativa común o, al menos, una relación social. Sin duda, los responsables de la movilización desempeñaban un papel en su estimulación pero estos líderes sólo pudieron crear un movimiento social cuando explotaron sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad e identidad. Tras ocupar el lugar preferente en las tarimas de una plaza o en el escenario de un teatro, los dirigentes pronunciaban discursos entre vítores y aplausos de sus entusiastas seguidores. El público portaba banderas, carteles y distintivos en las solapas que los identificaba claramente con la causa que los convocaba.

Era importante reunir la mayor cantidad de personas posible y por eso los medios solían dar cuenta del número de participantes de cada acto o manifestación. Otro punto sistemáticamente subrayado por los medios era el orden. Frente al eventual peligro que podían entrañar las movilizaciones callejeras masivas, los organizadores se esforzaban siempre por evitar desbordes o hechos de violencia. Por eso los medios pro republicanos no dejaban pasar ocasión para incluir en la crónica de cada reunión el "alto grado de civismo" de los participantes y el "perfecto orden" en que se desarrollaban las jornadas. Los actos públicos servían a la vez como muestra del poder y la capacidad de convocatoria de los grupos que los organizaban, como forma de difundir su causa y reclutar nuevos adherentes entre sectores de la población aún no implicados y también eran momentos privilegiados para reforzar la cohesión del grupo.

A pesar del peligro relativamente escaso que el movimiento significaba para las autoridades argentinas, el desconocimiento de hasta dónde pensaba llegar era lo que lo hacía potencialmente subversivo. La capacidad de presentar la guerra civil, no como una lucha interna entre dos grupos españoles que, en definitiva, sólo interesaba a ellos -y, eventualmente, a la colectividad española residente en la Argentina- sino como la lucha entre el fascismo y la democracia, entre el atraso y el progreso, entre el oscurantismo y las libertades, entre los explotadores y los trabajadores, etc. daba mayores posibilidades de extender su acción hacia sectores cada vez más amplios.

Pero, al mismo tiempo, la necesidad de sumar nuevos apoyos y la competencia por ganar el favor de los seguidores llevaron a una radicalización y facciosidad crecientes. Las disputas

internas, la oposición entre quienes quieren ir más lejos y quienes prefieren quedarse más cerca es una de las razones del debilitamiento y extinción del movimiento. Una vez que terminó el ciclo la iniciativa pasó nuevamente a otras instituciones y algunos de sus militantes se integraron en sindicatos y partidos. La movilización generada en torno a la guerra civil española no nació en la esfera partidaria pero indudablemente se encontró con ella en varios cruces de caminos. Como ya hemos mencionado, existían personas que funcionaban como "puentes" entre las asociaciones de ayuda y los partidos y había lugares de sociabilidad comunes. Pero, además, la experiencia militante ampliaba las perspectivas sociales y personales de quienes la abrazaban y esto no podía carecer de consecuencias en el futuro.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

**PARTE II:**

**LA PRENSA ARGENTINA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

Alguna vez se ha dicho que en la guerra civil española -y seguramente no sólo en ella- la primera baja la sufrió la veracidad informativa[1]. En efecto, la avidez por las noticias era satisfecha, con frecuencia, creando una realidad afín a la buscada por los lectores. Este problema afectó tanto a las noticias producidas en el corazón del conflicto como a las que salieron a la luz en periódicos escritos a varios miles de kilómetros del centro de la escena.

La inédita movilización popular que se generó en la Argentina alrededor de la guerra civil española -y que se ha analizado en los capítulos anteriores- incluyó también a los medios de prensa, a la vez testigos y protagonistas de esa efervescencia. Tanto el desarrollo de la guerra como las acciones que en relación a ella se emprendieron desde ese país se siguieron con pasión desde las páginas de los periódicos argentinos y dieron lugar a fuertes polémicas político-ideológicas. Desde sus inicios en julio de 1936 hasta su fin con la entrada de Franco en Madrid tres años más tarde, el tema no abandonó las portadas de los diarios, superando con creces el espacio dedicado a otras noticias internacionales y, casi siempre, también a las nacionales. Mapas de España con los cambiantes detalles de los territorios bajo el control de republicanos y nacionales, grandes titulares en las primeras planas, artículos de opinión, fotografías, editoriales y, sobre todo, notas de corresponsales especialmente enviados a los principales escenarios del conflicto y las grandes capitales europeas, llenaban las páginas de cada día.

Los grupos pro republicanos argentinos aventajaban a sus adversarios en un punto nada desdeñable: contaban con la adhesión explícita de algunos de los medios de prensa más importantes de la época, como los vespertinos *La Razón* y *Noticias Gráficas*, dos de los mayores diarios de los años treinta. Además, naturalmente, tenían

[1] FALCOFF, Mark y PIKE, Fredrick (eds.): *The Spanish Civil War* ...; pág. 44.

el apoyo de un sinfín de periódicos partidarios, sindicales o de colectividades -españolas o no- de menor tirada, como *La Vanguardia* (Partido Socialista), *Orientación* (Partido Comunista), *CGT* (Confederación General de Trabajadores), *USA* (Unión Sindical Argentina), *Galicia* (Federación de Sociedades Gallegas), *España Republicana* (Centro Republicano Español) y *La Nueva España* (Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, FOARE), *L'Italia del Popolo* (de los italianos antifascistas), entre otros. También el de las revistas culturales afines al socialismo como *Claridad* y al radicalismo como *Hechos e Ideas.*

Los nacionales, por su parte, sumaban al apoyo militante de sus propios órganos de prensa como *Falange Española*, *Orientación Española* y *Arriba*, los de una parte de la colectividad española como *El Diario Español*, *Acción Española* y *El Correo de Galicia* (a los que *España Republicana* había rebautizado como "El Diario Antiespañol" y "El Correo de El Riff", respectivamente). Los nacionalistas y católicos argentinos hicieron suya la cruzada franquista, como puede leerse en los periódicos nacionalistas *Bandera Argentina* y *Clarinada* y en la prensa católica como el diario *El Pueblo* y la revista *Criterio*. Sin embargo, no lograron embanderar abiertamente en favor de su causa a ninguno de los medios de la prensa de circulación masiva como *La Nación* o *La Prensa*, a pesar de que -como se verá más adelante- los militantes pro republicanos así lo creyeron y así lo denunciaron.

Si tanta importancia dieron los medios argentinos a la guerra civil española, las causas no se agotan en su interés en el contexto internacional o en la existencia de una gran colectividad hispánica inmigrante asentada en el Río de la Plata. Más bien, las explicaciones hay que buscarlas en los propios conflictos, problemas y tensiones internas que lograron conjugarse, reflejarse y rearmarse a partir del espejo que España ofrecía.

Para abordar estas cuestiones, se trabajará sobre dos de los principales diarios de circulación masiva editados en Buenos Aires durante los años treinta: *Crítica* y *La Nación*. Se trata de dos periódicos que tienen en común una larga trayectoria -el segundo mucho más que el primero, pues nació en el siglo XIX y todavía hoy se sigue

editando- una gran tirada y un amplio alcance a nivel nacional; pero que difieren en sus orígenes, historia, ideología, estilo periodístico y perfil de lectores. Ambos cubren en sus páginas, extensamente, el desarrollo de la guerra civil española.

Nos parece importante realizar un análisis a fondo de estos periódicos, pues son muchos los lugares comunes que se han venido repitiendo en numerosas publicaciones no sólo de la época sino incluso en trabajos actuales. Hasta tal punto estos tópicos han moldeado el "sentido común" sobre *La Nación*, que en trabajos escritos por historiadores contemporáneos vuelven a repetirse juicios -o prejuicios- como premisas dadas y, por tanto, no sometidas a análisis o verificación. Si sobre *La Nación* los medios republicanos compartían una opinión generalizada que la juzgaba como retrógrada y oligárquica, sobre *Crítica*, en cambio, el mito de periódico popular y democrático fue tan fuerte que logró pervivir en lo que se ha seguido escribiendo varias décadas después de su desaparición.

Si bien las batallas políticas no se ganan en la prensa sin duda se libran también allí. En el caso de la Argentina de los años treinta, la prensa había dejado de ser la reguladora de los conflictos en el interior de la elite gobernante para transformarse en un medio de comunicación de masas que, como tal, "aporta perspectivas, acuña imágenes [...], ilustra cuestiones, define atmósferas"[2], forma opinión, sentido común y sensibilidades.

[2] MORAGAS, M. de: *Sociología de la comunicación de masas. III. Propaganda política y opinión pública*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1986; pág. 80.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

**Capítulo 5:**

***La Nación*: la búsqueda del equilibrio**

> "Nunca creí que un diario americano pudiese recoger un engendro semejante"[3]. Daniel Cuello, 1938.

El matutino porteño *La Nación* es uno de los más connotados periódicos argentinos, además del más antiguo entre los que aún hoy siguen en circulación. Fue fundado en 1870 por Bartolomé Mitre, el personaje político de mayor gravitación en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Militar, periodista, historiador, gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidente de la república (1862-1868), Mitre condensó en su persona una serie de variados compromisos que no eran extraños para un hombre de su época. En la segunda mitad del siglo XIX, fundar un periódico era contar con una herramienta importante al servicio de una organización política, de una facción o de una persona. Los partidos de entonces eran, sobre todo, maquinarias electorales y sus periódicos no pretendían alcanzar la máxima difusión ni convencer a una masa de lectores sino servir de enlace entre sus miembros.

Desde su primer número en enero de 1870, cuya tirada ascendió a unos mil ejemplares, *La Nación* se autodefine como "tribuna de doctrina", en una clara muestra del que será uno de sus rasgos salientes durante su larga vida: la vocación pedagógica. En sus orígenes, y durantes sus primeros años, el periódico fue el soporte propagandístico de la facción mitrista, su herramienta de combate en el enjambre político tanto nacional como porteño (de Buenos Aires). Como bien señala Ricardo Sidicaro, en esa época un diario, un partido y cierta disponibilidad militar eran los elementos necesarios para aspirar a controlar -o, al menos, influir sobre- los

[3] "Salpicando Lodo", artículo contra Jacinto Miquelarena firmado por Daniel Cuello. *Claridad*, Nº 326/327, junio/julio de 1938.

centros de decisión política[4]. Mitre y su criatura, *La Nación*, cumplieron cabalmente esos requisitos.

A comienzos del siglo XX, sin embargo, el diario experimentó una serie de cambios que fueron de la mano con el declive político de su núcleo fundador. Bartolomé Mitre se retiró de la actividad política y de la dirección del periódico y entre 1909 y 1912 sus nietos Jorge y Luis Mitre quedaron a cargo (luego este último, en exclusiva, ocupará la dirección del diario entre 1932 y 1950)[5]. Los nuevos co-directores de *La Nación* pronto se dieron cuenta de que para sobrevivir como empresa periodística el diario debía tomar distancia de la política inmediata y, en especial, debía evitar embarcarse directa y abiertamente en las luchas facciosas. Aunque desde sus primeros números, el periódico trataba de no ser identificado con los intereses de un partido no fue sino hasta esta segunda etapa cuando pudo cumplir su aspiración: la de situarse por encima de los enfrentamientos partidarios y desde allí hablar en nombre de la sociedad en su conjunto.

Hacia 1910 *La Nación* ya se había forjado un lugar destacado en el campo periodístico y cultural pero, sobre todo, era el diario de influencia dominante en la Argentina. El matutino fundado por Mitre podía codearse con sus pares de mayor prestigio e influencia en el mundo occidental con los que compartía ciertos rasgos que a su vez los distinguían de los periódicos populares o "amarillos". La sobriedad formal (tipografías poco llamativas, fotografías e ilustraciones escasas) unida a una relación privilegiada con la política -sobre la que, sin embargo, intenta mantenerse neutral y centrista, lejos de los extremismos- y el mismo hecho de ser un referente imprescindible para los otros medios de comunicación son los rasgos más salientes de lo que Vidal Beneyto llama un periódico de referencia dominante[6], ya que gracias a ello estos periódicos obtienen una respetabilidad pública que es la base de su credibilidad.

---

[4] SIDICARO, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación", 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993; pág. 13.

[5] "Síntesis histórica: El fundador y la fundación". *La Nación on line*, página institucional.

[6] IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El País o la referencia dominante*, Editorial Mitre, Barcelona, 1986. Por momentos, ese liderazgo de *La Nación* fue compartido o disputado con *La Prensa*.

En los años de entre guerras el diario fue logrando una proyección exitosa en el ambiente político e intelectual español e iberoamericano. Importantes figuras de las letras hispánicas fueron sus colaboradores habituales o esporádicos. Miguel de Unamuno llegó a confesar que sus colaboraciones en *La Nación* le permitieron, más de una vez, costearse sino la comida, al menos la cena. Entre tanto, su público lector se hacía más amplio. De los 1.000 ejemplares diarios que editaba en 1870, había trepado a unos 100.000 en 1913 y 10 años más tarde su tirada alcanzaba a los 190.000[7].

Para los años treinta, el rasgo más sobresaliente de *La Nación* es el de presentarse a sí mismo como un "periódico de ideas", avalado por un cuerpo de redactores profesionales, columnistas prestigiosos y un estilo periodístico cuidado, discreto y mesurado. El diario se ve a sí mismo como una entidad que, colocada por encima de las luchas facciosas o partidarias, tiene por misión iluminar, encaminar y -cuando sea necesario- también disciplinar a la clase dirigente. Buena parte de sus lectores se ubican socialmente entre los sectores altos, medios-altos o en ascenso, son personas poderosas o influyentes -o aspirantes a serlo- y, en especial, entre ellos se encuentran los miembros de esa elite a la que *La Nación* pretende educar y dirigir.

## 1. La guerra civil española en *La Nación*

Hacia mediados de la década de 1930, *La Nación* era un periódico a la vez prestigioso y masivo pues conservaba el renombre y la relación con las elites que lo habían distinguido desde siempre pero al mismo tiempo ahora llegaba a sectores mucho más amplios. Atento a los avatares de la política internacional y a la inserción de la Argentina en los cambiantes marcos del período de entre guerras, su seguimiento día a día de los acontecimientos de España puede fecharse, al menos, desde febrero de 1936 pero su interés por la política interna de ese país es muy anterior. Ya en 1923 el diario censuraba al régimen de Primo de Rivera y daba espacio a respetadas figuras que, como el jurista y futuro embajador en la Argentina Ángel Ossorio y

[7] SAITTA, Sylvia: *Regueros de tinta. El diario "Crítica" en la década de 1920*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Gallardo, alertaban sobre los peligros que entrañaba esa dictadura. El socialista Álvarez del Vayo -futuro ministro de estado de Negrín- era por entonces jefe de la corresponsalía de *La Nación* en Madrid junto con el periodista -luego simpatizante de los nacionales- Fernando Ortiz Echagüe[8].

En los meses que siguieron al triunfo del frente popular español *La Nación* mostró su preocupación por la agudización de la violencia política en la península. Pero fue a partir del 18 de julio cuando España se transformó en "el tema" y se metió de lleno en sus páginas y en sus preocupaciones.

A continuación se intentará mostrar la evolución del periódico entre 1936 y 1939, desde la perplejidad inicial por no tener en claro el alcance del alzamiento devenido guerra civil, pasando por una larga etapa de búsqueda de la neutralidad y el equilibrio, hasta, finalmente ya avanzado 1938, su posicionamiento en favor de los nacionalistas españoles. Analizar qué piensa un periódico como *La Nación* no es tarea sencilla: sus palabras son moderadas, plenas de matices, rara vez claras y directas. No olvidemos que la objetividad es el mito fundante sobre el que el matutino construye su prestigio, su auto-imagen y, en definitiva, su lugar de enunciación.

### 1.1 Del levantamiento a la guerra

El levantamiento militar contra el gobierno de la república había empezado el 17 de julio de 1936 y al día siguiente se extendió a toda la península. Pero fue allí donde chocó con serias resistencias tanto del ejército leal como de grupos de civiles armados en defensa de las instituciones republicanas. Pese a haberse hecho con el control de la situación en Marruecos, Canarias y Mallorca y a dominar buena parte de Castilla, Galicia, Extremadura y Andalucía, el golpe había fracasado en las regiones industrializadas y más densamente pobladas de Asturias, País Vasco, Levante, Cataluña y, sobre todo en las dos grandes ciudades: Madrid y Barcelona. En la zona en la cual las autoridades republicanas retuvieron el control, sin embargo, las

[8] FIGALLO, Beatriz: "La Argentina y el régimen primorriverista", *Res Gesta* Nº 31, Rosario, 1992; págs. 99-113.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

instituciones quedaron seriamente debilitadas y la autoridad estatal -en tanto monopolizadora de la fuerza legítima- prácticamente desapareció.

Para *La Nación* el inicio de la contienda aparece reseñado con un tono más bien neutro y expectante, acorde al panorama confuso del momento. No estaba claro para el periódico, ni para gran parte de los espectadores de ese drama, qué era exactamente lo que estaba pasando en España -un pronunciamiento militar, un golpe cívico-militar contra la república- y mucho menos cuál sería su desenlace. No obstante, es posible leer entre líneas en los medios para los cuales las medias palabras eran moneda corriente, y conocer las adhesiones y rechazos a partir de elementos más sutiles: lo que se narra y lo que se omite, cómo aparece una noticia, su extensión e importancia, qué se valora positiva o negativamente, son algunos de los factores que se intentará señalar.

En su edición del 19 de julio, el principal título de la primera plana de *La Nación* es el que da cuenta de los sucesos de España: "El gobierno español anunció que fue dominada la rebelión militar". Otros títulos de ese mismo número son: "Las organizaciones obreras se movilizaron para hacer frente a la sublevación", "La Marina y la Aviación siguieron leales y contribuyeron a reprimir el movimiento", entre otros. Una pequeña nota "El general Franco parece ser el jefe de la rebelión" publicado en fechas tan tempranas puede calificarse de premonitoria[9].

Todavía no está claro, pues el proceso está en plena construcción, cómo llamar a los actores en conflicto: "movimiento", "rebelión militar", "revuelta", "sublevación", "movimiento revolucionario", "revolucionarios" por un lado y "el gobierno", "las fuerzas leales", "el gobierno español", "el gobierno que preside Giral", por el otro, son las formas de dar un nombre a los grupos que empiezan a perfilarse.

El 20 de julio toda la portada del matutino está ocupada por las noticias sobre España: "El gobierno decidió armar a la población civil y a las agrupaciones obreras", "El proletariado está dispuesto para entrar en la lucha decisiva", "Reina calma en Madrid y otras ciudades en que

[9] *La Nación*, 19 de julio de 1936.

pueblo y ejército permanecen leales"[10]. Ese mismo día, a 48 horas del inicio de la rebelión, horas de desconcierto para propios y extraños, Fernando Ortiz Echagüe, jefe de corresponsales de *La Nación*, escribe desde París:

> **¿Dónde está la verdad? A estas horas parece estar en ambas partes [...]**
> **El Gobierno se siente fuerte con la asistencia del elemento proletario, que acude en defensa del régimen y lo defiende con exceso**, pues según noticias telefónicas que recibimos de Hendaya, circulan por las carreteras grupos armados que detienen a los raros automóviles que circulan y los registran buscando "enemigos de la República". [...] **Ese voluntariado de elementos de extrema izquierda** [...] **no presagia nada bueno para el futuro si, como parece, aborta la rebeldía militar. Esta tiene, vista desde aquí aspectos poco gallardos**, empezando por el de situarla en Marruecos, donde por el alejamiento geográfico y el predomino de la población militar sobre la civil, los riesgos son menores [...] Era un secreto a voces que los generales Franco, Goded, Queipo del Llano y Muñoz Grande [...] preparaban un golpe de fuerza en connivencia con elementos fascistas. Si el Gobierno no los ha atajado es porque no ha podido [...] Cualquiera sea el desenlace de este triste episodio, **forzoso es reconocer que el ejército español tiene muy poco de republicano**, por lo menos de la República extremista del Frente Popular[11].

Poca simpatía, es cierto -y no podía ser de otra forma- tiene *La Nación* hacia los grupos más radicalizados de los que integran el frente popular español, que en los días posteriores al 18 de julio ofrecen una imagen colmada de caos y desbordes. De esta nota se desprende que el verdadero peligro no está en la rebelión militar misma de la que, incluso, no se cree que resulte victoriosa sino en que la república salga airosa frente a los militares alzados y caiga presa del proletariado en armas y de las fuerzas de extrema izquierda. Con todo, mal puede tildarse este artículo de favorable a los sublevados, ya que el diario confía en que el gobierno republicano logrará controlar la situación -"Procede el gobierno español a reorganizar las fuerzas militares y el trabajo público"[12]- y censura por "poco gallarda" la actitud de los militares levantados.

Al día siguiente, una nota firmada por el ex presidente de la república española, Niceto Alcalá Zamora, resume lo que a su juicio son las causas del desencuentro español: el abandono

[10] *La Nación*, 20 de julio de 1936.

[11] "El ejército es el centro de la vorágine española", *La Nación*, 20 de julio de 1936. El subrayado es nuestro.

[12] *La Nación*, 29 de julio de 1936.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

de la "república moderada" nacida de los ideales de abril de 1931 y su reemplazo por una lucha dominada por el sectarismo y el odio:

> A esas efemérides, 12-14 de abril y 11 de mayo, sin mediar entre ellas un mes de distancia, sepáralas un abismo de significados. Las primeras tienen el de justicia y democracia, abierta en definitiva y francamente orientada hacia todos los avances en lo político, en lo social, en lo religioso; la última es de violencia, de odio, de sectarismo, de crimen, como todos los excesos de la fuerza, propensa a desquiciar el régimen que profanan [...].
> Ahí empieza o se muestra en todo caso, de ahí arranca para ir resurgiendo, el sentimiento de odio que divide y contrapone en lucha encarnizada de tendencias[13].

En estas dos notas, el análisis es congruente con la línea que el periódico venía sosteniendo sobre el socialismo a lo largo de la década de 1930. Tanto a nivel nacional como internacional, *La Nación* había sido favorable a la integración del socialismo en el orden político existente. Para eso ponía como ejemplo el caso del Partido Socialdemócrata Alemán durante la posguerra y en esa misma línea incluía la labor constructiva del Partido Socialista Argentino fundado por Juan B. Justo, hijo de la elite y antiguo colaborador de *La Nación* en la década de 1890. Pero al mismo tiempo, se preocupaba por establecer las diferencias entre esta izquierda integrada y respetuosa de las instituciones y los grupos más combativos y clasistas como el Partido Socialista Obrero (efímero desprendimiento del Partido Socialista) y el Partido Comunista, por estar, a su juicio, ligado a "intereses extranjeros"[14].

Apenas han pasado 3 días cuando ya se habla de guerra civil[15], pues el desarrollo de los acontecimiento lleva a que el golpe militar parcialmente fracasado se transforme en conflicto bélico y se empieza a cobrar conciencia de la gravedad de la situación y nuevamente es Ortiz Echagüe quien desde la frontera francesa escribe el 21 de julio:

> Volvemos a Hendaya con la visión de este trozo de la **guerra civil** [...]. Sigue la batalla entre las estaciones emisoras. Las oficiales alardean de un optimismo que hoy parece forzado, pues dicen, en un disco repetido cada cuarto de hora, que "el

[13] "Inventario objetivo de cinco años de República", por Niceto Alcalá Zamora, *La Nación*, 21 de julio de 1936.

[14] SIDICARO, Ricardo.: *La política ...*; pág. 142.

[15] *La Nación*, 22 de julio de 1936.

> Gobierno domina poco a poco la revolución y en algunas horas quedará concluida la funesta aventura". Pero en Ceuta y Sevilla siguen desmintiendo las informaciones del Gobierno, y leen mensajes donde las guarniciones de varias capitales cambian entusiastas saludos. Por su parte, las emisoras portuguesas sólo dan noticias favorables al "movimiento liberador del general Franco". [...] **Se siente vagamente que ni el Gobierno ni los revolucionarios dicen toda la verdad.** [...] En estas horas corren ríos de sangre en toda España.[16]

Los gobiernos y la opinión pública internacional siguieron de cerca el devenir de los sucesos de España. El 21 de julio el *Times* de Londres expresa su preocupación por la decisión del gobierno republicano de entregar armas a los trabajadores para frenar el golpe militar, pues es poco probable que los obreros las devuelvan luego fácilmente y, sobre todo, acepten mansamente desmovilizarse[17]. La preocupación por lo que está pasando en España se agrava por la delicada coyuntura internacional de los años treinta[18], donde *La Nación* empieza a hablar por boca de terceros, apelando siempre a fuentes que parecen inobjetables, pero que le permiten tomar una mayor distancia respecto a lo que narra.

Pero el 22 de julio, una nota firmada por Antonio Cacho y Zabalza (enviado especial a Madrid) narra el asalto al cuartel de La Montaña en un tono descriptivo pero favorable a las fuerzas republicanas:

> El Gobierno invitaba a los revolucionarios a rendirse, para evitar así una sangrienta y dolorosa jornada. Al resultar infructuosas estas gestiones [..] se inició el tiroteo [...]
> Se vieron caer algunos muertos y heridos en las filas de los gubernistas que se batían con ardor y arrojo, así como entre las milicias[19].

"El gobierno español continúa sus esfuerzos por dominar el movimiento revolucionario" es el principal titular que atraviesa la primera página del 23 de julio acompañado por "Londres observa ansiosa la situación española"[20], que anuncia la temprana importancia que el matutino

[16] *La Nación*, 22 de julio de 1936. El subrayado es nuestro.

[17] Citado por MORADIELLOS, Enrique: *La pérfida Albión* ...; pág. 43.

[18] "Los países vecinos siguen con ansiedad los sucesos de España", *La Nación*, 24 de julio de 1936.

[19] *La Nación*, 22 de julio de 1936.

[20] *La Nación*, 23 de julio de 1936.

otorga a las opiniones de las potencias europeas y la diplomacia internacional, preocupación que irá en aumento: "Igual que Francia, Gran Bretaña observará estricta neutralidad respecto a España"[21], "Se contempla un convenio de las potencias para no intervenir. Para no dar un pretexto al apoyo a los revolucionarios no ayuda Francia a Madrid. Es lo que declaró al ministro Delbos en la Cámara francesa, agregando que su país no quiere realizar cruzada alguna en favor o en contra de determinada ideología[22]. Del mismo modo, el diario resalta el rol de la diplomacia argentina: "Nuestros cónsules activan la salida de refugiados"[23].

Entre las múltiples notas -la mayoría de las cuales se limita a reproducir cables de agencias informativas- las hay, incluso, abiertamente favorables a los republicanos en las que, a diferencia de las de Ortiz Echagüe, se recalca no sólo la valentía, sino también la disciplina que reina entre los obreros en armas:

> Se realizaba desde las azoteas de Madrid un tiroteo, con el fin de causar alarmas, y las milicias contestaban desde las calles. El Ministerio de la Gobernación advertía a los milicianos que no respondieran, a fin de no desgastar sus fuerzas, que son necesarias aún para otras intervenciones más decisivas, y advirtiendo que la táctica de los vencidos consistía en alarmar a la población. **Las fracciones proletarias se han conducido en forma disciplinada y se han batido con verdadero denuedo en defensa del Gobierno.** Estas últimas jornadas han estado llenas de una emoción intensa[24].

El 24 de julio, *La Nación* reproduce una nota del enviado especial de la Agencia Havas a los Juegos Olímpicos populares de Barcelona, a su regreso a Francia:

> Durante tres días los barceloneses se han batido con inquebrantable valor y energía. [...] Individuos sin responsabilidad aprovecharon la perturbación para saquear las casas de comercio. Las iglesias y los conventos fueron quemados en su totalidad, salvo los establecimientos de beneficencia. De todas partes de la ciudad se veían surgir negras columnas de humo. Se produjeron escenas lamentables y hubo venganzas personales al abrigo del desorden general[25].

[21] *La Nación*, 28 de julio de 1936.

[22] *La Nación*, 1 de agosto de 1936.

[23] *La Nación*, 1 de agosto de 1936.

[24] *La Nación*, 23 de julio de 1936. El subrayado es nuestro.

[25] "Durante tres días, en Barcelona, se combatió con valor y energía", *La Nación*, 24 de julio de 1936.

y el relato de un viajero francés -cuyos datos personales no se facilitan al lector- que llegó a Marsella, procedente, también de la capital catalana:

> La ciudad tenía un aspecto lamentable. En las calles impedían la circulación las barricadas hechas con adoquines. En la plaza de Catalunya había una treintena de cadáveres de caballos en estado de putrefacción; otros habían sido quemados, pero el aire estaba lleno de un olor espantoso[26].

Ese mismo día, publica su primer editorial sobre España bajo el título de: "Las perspectivas españolas". En él traza unas rápidas pinceladas sobre la historia española desde la Edad Media hasta el siglo XX para subrayar la falta de una sociedad moderna y burguesa. Pero en realidad, el propósito del editorial es mostrar las similitudes entre la España de 1936 y la Rusia de 1917, para llegar a la conclusión de que se trata de sociedades similares -rurales, con escasa clase media, "atrasadas"- y que, por tanto, la península está al borde de una nueva revolución soviética:

> Estas condiciones sociales [...] hacen que España, al implantarse la República, se pareciera, más que cualquier otra nación europea, a Rusia antes de 1917. [...] Desecho el ejército, entregadas las armas a las masas ciudadanas, el paralelismo con Rusia vuelve a imponerse. El Sr. Azaña bien pudiera llegar a ser lo que declaró que no quería: el Kerensky español[27].

Una semana después del inicio de la guerra, *La Nación* empieza a dar cuenta de las iniciativas emprendidas por la colectividad española residente en la Argentina[28], aunque su cobertura de estas noticias, a lo largo de toda la guerra, es notablemente menor, como veremos en el próximo capítulo, que la que hace *Crítica*. La nota titulada "Ayudarán a las víctimas de la guerra civil los residentes españoles en la república Argentina"[29] es una crónica de la asamblea reunida en la sede de la Asociación Patriótica Española y que contó con la participación de un

[26] "Lo que cuentan al regreso los viajeros franceses", *La Nación*, 24 de julio de 1936.

[27] *La Nación*, 24 de julio de 1936.

[28] "El Centro Gallego realizará hoy una velada en el Colón. El producto será destinado a la Cruz Roja Española", *La Nación*, 25 de julio de 1936.

[29] *La Nación*, 28 de julio de 1936. La nota se ilustra con una fotografía en la que los delegados están posando.

gran número de asociaciones de la colectividad. En la reunión, se decidió secundar la colecta impulsada por la esposa del embajador de España, Teresa M. de Diez Canedo, abrir una suscripción pública "y pedir a todas las instituciones hermanas que hagan lo mismo". En ningún momento se aclaran posiciones políticas frente al conflicto español y simplemente se apela a los sentimientos de solidaridad frente a "la dolorosa lucha en que se debaten nuestros hermanos de la península". La clave de interpretación de la guerra civil española como "guerra fratricida" es, como vemos aquí, casi simultánea a sus comienzos mismos y seguirá tiñendo, en gran medida, los posteriores análisis de *La Nación* sobre el conflicto.

Uno de los más tempranos ejemplos de construcción de paralelos entre los acontecimiento de España y sus lecciones para la Argentina, se manifiesta en el acto realizado por el frente nacional en Buenos Aires, en agosto de 1936. *La Nación* lo titula a 5 columnas y lo cubre con un poco común despliegue textual y fotográfico. Los discursos que allí se pronuncian ponen de manifiesto la preocupación por la situación española y su indudable efecto de contagio sobre la Argentina. El mensaje es claro: hay que evitar a toda costa la formación de un eventual frente popular argentino, a imagen y semejanza del que gobierna en España pues sólo traería la radicalización y el extremismo que reinan en ese país, a la vez que abrirían las puertas al comunismo, perversamente oculto tras el disfraz de la democracia y el antifascismo:

> [Se refiere a España] El Frente Popular ha regido los destinos de aquella noble e infortunada nación [...]. Carecía de autoridad y de rumbo, y de ahí su incapacidad fundamental para impedir el proceso de desquicio que los extremistas estimulaban concientemente. [Los republicanos del Frente Popular] han caído inermes bajo el dominio del comunismo y del anarquismo, de los que son dóciles prisioneros. [...] **¿Es posible creer que los dirigentes argentinos de estas fuerzas no tengan plena conciencia del peligroso camino que han elegido?**[30]

Es al calor de los acontecimientos cuando va quedando claro, por un lado, qué es lo que está en juego en esta guerra y quiénes son exactamente quienes la están librando. A partir de entonces, y como veremos en los próximos apartados, con el avance del desarrollo bélico esa

[30] "Constituyó una expresiva demostración cívica el mitin del Frente Nacional realizado anoche", *La Nación*, 22 de agosto de 1936. El subrayado es nuestro.

neutralidad inicial de *La Nación* dejará paso a posicionamientos más claros. Pero para esto, todavía, habrá que esperar bastante.

De momento, buena parte de las notas del diario de Mitre son desfavorables a "los rebeldes". Un claro ejemplo de esto son los artículos que en la primera página de *La Nación* se publican los días 29 y 30 de julio y que llevan la firma del prestigioso escritor Pío Baroja. Desde la frontera francesa, Baroja narra las desventuras que le tocó sufrir y si bien en su relato abomina de unos y de otros, son los nacionales quienes salen peor parados:

> Fernando Ortiz Echagüe me invita aquí en Hendaya a escribir algo para *La Nación*. No tengo la suficiente serenidad para hacerlo y, cosa un tanto absurda, al ponerme sobre el papel, la pluma me tiembla entre los dedos. Tengo, pues, que dictar el párrafo [...].
> La cabeza comunista en España, y creo que también fuera de España, es de ínfima clase: de gentes a quienes no se les ocurre más que lugares comunes ya muy manoseados [...].
> Respecto a los reaccionarios españoles, nunca he pretendido tener sus simpatías, ni personales, ni ideológicas, pero pensaba que ellos podían sentir una mínima consideración personal por quienes no comulgan con sus ideas. He visto que no es así[31].

> [Los nacionales] nos amenazaron con pistolas y nos registraron. Yo creí, a la verdad, que en aquel momento nos fusilaban [...] El hombre alto que me había amenazado con pistola se acercó a nuestro coche y dijo, señalándome y mostrándome a los requetés: "Este es el viejo miserable que ha insultado en sus libros a la religión y al tradicionalismo"[32].

Pero es evidente que no sólo de palabras está hecho un diario moderno. Las imágenes, con su fascinante apariencia de "realidad" son un elemento esencial a tener en cuenta. Y, entre las imágenes, merecen un apartado especial las fotografías, pues se presentan a los ojos del lector como algo verdadero: el refuerzo de los epígrafes o pies de foto, aclaran, explican o juzgan esas imágenes y lo ayudan a interpretar lo que está viendo, a "leer bien"[33]. Y aunque *La*

[31] "El escritor Pío Baroja comienza el relato de lo que ha visto de la revolución española",*La Nación*, 29 de julio de 1936.

[32] "Don Pío Baroja cuenta cómo, amenazado con pistolas, viajó de San Esteban a Vera y de Vera a San Esteban",*La Nación*, 30 de julio de 1936.

[33] VILCHES, Lorenzo: "Fotografía y libertad de información" en IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El País* ...

*Nación* sea un periódico dirigido a un público culto y capaz de leer notas extensas, las fotografías cumplen aquí un papel importante, pues en ellas se puede decir lo que las palabras no pronuncian, se llega a tocar la sensibilidad de los lectores y a crear estados de ánimo favorables a unos u otros. Sin embargo el matutino, fiel a su estilo de economía de lenguaje, hace un uso muy limitado de este recurso y -a diferencia de *Crítica* cuyo despliegue gráfico de la guerra ocupa una buena porción de sus páginas, como veremos más adelante-, cuando lo hace prefiere un formato pequeño y un epígrafe igualmente escueto y descriptivo.

Una de estas raras ocasiones en que *La Nación* ofrece a sus lectores una vasta serie de fotografías es a fines de julio de 1936: tres de la zona nacional y doce de la zona republicana. En las primeras se ve a "voluntarios de la revolución" marchando por las calles de Burgos; el desfile de las fuerzas de los nacionales en su salida al frente y a un grupo de "civiles revolucionarios" de Burgos que conversan con un sacerdote mientras se observa a la población civil (dos mujeres en el primer plano) paseando por las calles. En las otras se ve a una muchedumbre que desfila por Madrid y festeja, con el puño en alto, la caída del cuartel de La Montaña; una iglesia incendiada y gente que lo festeja (nuevamente con el puño en alto); mujeres republicanas armadas con pistolas, fusiles y cascos; automóviles de "elementos caracterizados como fascistas, rotos e incendiados por las milicias gubernistas"; un transeúnte que es palpado de armas por miembros de las milicias y, por último, combates callejeros en los que se utilizan cadáveres de caballos como barricadas. La sensación de caos y desorden de las segundas (zona republicana), incómodas, sin duda, para los lectores habituales del diario, contrasta con la imagen de tranquila normalidad que presentan las primeras (zona nacional). Hay una única fotografía de la zona republicana que no transmite temor o zozobra, pues en ella se observa a un grupo de guardias civiles en un café de Madrid.

### 1.2 Se profundiza el conflicto

Para mediados de 1937 se ha desvanecido la ilusión de una contienda corta con un rápido desenlace y se hace evidente que, por un largo período, la guerra impondrá su ritmo a la vida de los españoles y al escenario internacional. Se trata de un período de luchas encarnizadas donde

todavía no está claro quiénes serán los vencedores ni cuándo se logrará esa victoria y donde todavía casi todo puede pasar.

Si para nuevos actores son necesarias nuevas expresiones, la prensa nunca es inocente a la hora de elegir las palabras para nombrar grupos o personas; sus preferencias suelen ser significativas. A estas alturas del conflicto español *La Nación* ha logrado dar nombres a unos y otros, nombres cargados de sentido, valoraciones y juicios. Las fuerzas al mando del general Franco son los "revolucionarios", los "nacionalistas", el "ejército nacional" y hasta el "gobierno" a secas; sus adversarios son, casi siempre, los "gubernistas o gubernamentales" y, con menor frecuencia el "gobierno republicano", el "gobierno del Frente Popular" y los "marxistas". Los nombres menos cargados de valor de la primera etapa han dejado paso a estos otros, más definidos.

Es a partir de esta época que *La Nación* empezó a sufrir los ataques de otros periódicos que, por su escaso tiraje, no podían competir en el mercado editorial pero sí en el ideológico. El matutino, por lo general, no respondía a esas agresiones, con frecuencia feroces, que le lanzaban esas publicaciones para las que leer lo que decía el enemigo y replicar sistemáticamente formaba parte de una estrategia política. A la vez que se auto-excluía de las polémicas, el diario era cauto con los aplausos, con excepción de los que prodigaba a la labor de la diplomacia argentina en España, elogiando muy especialmente su firme posición en favor del derecho de asilo[34].

En efecto, *La Nación* no se mezcla en las polémicas ni en las peleas de coyuntura porque aspira a colocarse más allá de las luchas partidarias y "mirar la política desde arriba"[35]. Este anhelo, sumado a una pretendida búsqueda de la objetividad y el equilibrio, se traducía en la existencia de una serie de corresponsales en diversas ciudades españolas, además de colaboradores ocasionales de sobresaliente prestigio intelectual. Antonio Cacho y Zabalza durante los primeros meses y, más adelante, Constantino del Esla, corresponsales en Madrid, se

[34] Sobre la aplicación del derecho de asilo en la Argentina durante la guerra civil española: JUAREZ, Joe Robert: "Argentine neutrality, mediation, and asylum durante the spanish civil war", *The Americas*, Vol. XIX, Nº 4, 1963; págs. 383-403; QUIJADA, Mónica y GRUGEL, Jean: "Chile, Spain and Latin America: The Right of Asylum at the Onset of the Second World War", *Journal of Latin American Studies*, Vol.12, Part 2, May 1990; págs. 353-374.

[35] Esta es la hipótesis principal del libro de SIDICARO, Ricardo: *La política* ...

permitían algunas notas de color sobre la vida madrileña y sobre los miembros del gobierno del frente popular, siempre dentro del tono de moderación propio del diario. En del Esla su simpatía por la causa republicana era evidente y así era reconocido, incluso, por parte de los detractores del periódico desde la izquierda[36].

En un editorial llamado "Gran Bretaña y España" y publicado en abril de 1937, *La Nación* hace votos por la no intervención y se alinea, sin dudarlo, tras los dictados de la diplomacia británica pues:

> Su deseo no es, como el de otras naciones, que venza en España tal o cual bando, sino que termine lo más pronto posible aquella **guerra fratricida**. Y, para que tal propósito se consiga, la actitud más adecuada es la abstención de todo acto que, directa o indirectamente, pueda favorecer a uno u otro de los contendientes.

A continuación, la editorial, pone a Hispanoamérica como copartícipe de esa misma política:

> Las naciones hispanoamericanas, que tanto estiman el ideal de la concordia internacional y tanto sienten **el dolor de la madre patria**, se regocijarían por el éxito de un plan pacificador. Y cuando España, **la "mater dolorosa"**, recupere la tranquilidad, estamos seguros que sabrá agradecer más, como dijo Mr. Eden, a aquellos pueblos que se abstuvieron de intervenir en sus luchas que a los que contribuyeron a ahondar sus divisiones[37].

El decreto de unificación de las fuerzas nacionales es visto favorablemente en las páginas de *La Nación*, bajo títulos como "Atribúyese capital importancia al decreto de unificación política dictado por Franco", "Fue aplaudida la unificación de las agrupaciones revolucionarias"

---

[36] "Constantino del Esla [...] es el único español decente con que cuenta *La Nación* entre sus corresponsales [...] En Madrid, Esla sustituyó a Cacho y Zabalza cuando éste salió volando de la capital de España. Cumple su misión, tan difícil para él en ese diario, con circunspección y serenidad, sin que nunca aparezca en sus correspondencias una palabra agresiva y mucho menos los insultos groseros de que están llenas las de sus compañeros del otro lado. Ofrece en esto un evidente y muy digno contraste con el energúmeno de Miquelarena. Claro está que sus crónicas aparecen en lugares muy secundarios de las informaciones de *La Nación* sobre España, sospechamos, no siempre aparecen íntegras. Y no podríamos pasar por mal pensados si sospechásemos que muchas veces, cuando ha ido bien a los republicanos las crónicas de Esla han dormido en el cesto de las informaciones no agradables", *España Republicana*, 9 de julio de 1938.

[37] *La Nación*, 16 de abril de 1937. El subrayado es nuestro.

y "Con esta decisión adquiere forma el estado español". En una nota firmada en Salamanca, el diario hace gala de sus bien informadas fuentes: "en el cuartel general, alguien íntimamente ligado al general Franco, nos ha dicho [...]"[38]. No se ocultan los problemas que trae esta fusión y en pequeños subtítulos se deja constancia de los incidentes de Salamanca, tras los frustrados intentos por destituir al jefe de Falange, Manuel Hedilla:

> La España nacionalista no ha pasado aún por ningún momento tan delicado como el actual, y puede decirse que se trata del primer acto de dictador que realiza el generalísimo Franco. Ha llamado profundamente la atención el hecho de que los periódicos de la Falange Española hayan aparecido hoy con todas sus páginas censuradas.
> Se asegura también que los antiguos amigos de José Antonio Primo de Rivera no están satisfechos con el decreto del generalísimo ni con el actual jefe de Falange, Sr. Hedilla. [...]
> La tensión de los ánimos trasciende a pesar de la censura y del aumento de las precauciones policiales[39].

Aunque en las noticias de esos días prevalecen las referidas a los nacionales, el diario reproduce un artículo de *The New York Times* titulado "Las tropas del Gobierno son españolas en su mayor parte", en el que se sostiene que, en efecto, la mayoría de los combatientes republicanos son españoles, si bien se destaca la "enorme ayuda que los gubernamentales recibieron de Rusia" en cuanto a tanques, armas y asesores militares[40].

Los bombardeos a Guernica marcaron, sin duda, un punto de inflexión dentro de la guerra civil española por su significación no tanto material como simbólica (universalmente recordados hasta hoy gracias al monumental cuadro de Picasso). Sin embargo, mientras que los medios prorrepublicanos como *Crítica* cubren en forma extensa el proceso de toma del País Vasco en general y el bombardeo de Guernica en particular, *La Nación* relega el tema a un espacio relativamente pequeño. A diferencia del tratamiento de otros asuntos, aquí no hay un intento de equilibrar la balanza pues el periódico se inclina decididamente por la versión oficial de los nacionales, que desmienten haber tenido responsabilidad alguna en el bombardeo a la

[38] *La Nación*, 22 de abril de 1937.

[39] *La Nación*, 22 de abril de 1937.

[40] *La Nación*, 22 de abril de 1937.

pequeña localidad vasca. Bajo el título (en letras grandes) "Los revolucionarios españoles niegan haber bombardeo desde el aire a la ciudad de Guernica" aparece un subtítulo (en letras pequeñas) "El gobierno del país vasco, por su parte, afirma que la antigua capital foral de Euzkadi fue destruida por la aviación del general Mola". Y con el título de "Franco culpa a los vascos de la destrucción de Guernica", se confunden las palabras del enviado especial a Salamanca con las del comunicado del propio general:

> Hemos podido comprobar muy de cerca hasta qué punto el General Franco rechaza con indignación y vehemencia cuantas imputaciones de crueldad lanza el enemigo contra sus ejércitos [...], negando enfáticamente la participación de sus fuerzas en la destrucción de Guernica[41].

En la columna de al lado se reproduce, con todo detalle, el debate en la Cámara de los Comunes británica a raíz de un incidente entre el gobierno de Salamanca y unos buques mercantes británicos. En esa jornada, durante una interpelación parlamentaria, los laboristas interrogaron al ministro de relaciones exteriores, Anthony Eden, sobre los ataques contra la población civil del País Vasco y la participación alemana en el bombardeo a Guernica.

Pocos días después, se sigue insistiendo en la versión franquista de los hechos: "Es comentada la destrucción de la ciudad de Guernica. El gobierno de Salamanca insiste en que fue destruida por los gubernamentales"[42] y "El fuego dejó a Guernica casi totalmente destruida", donde un artículo que dice estar escrito desde Vitoria sustenta sus afirmaciones en la veracidad de la observación directa de los restos materiales y en los testimonios de la población civil, a la que habría tenido acceso el redactor:

> Los gubernamentales hicieron circular en el mundo entero la noticia de que los revolucionarios habían destruido a Guernica por una serie de bombardeos aéreos. [...] Hemos recorrido en todos sentidos, penetrado en todos los rincones e interrogado con plena libertad a los civiles que tuvieron el valor de quedarse ante las evacuaciones gubernamentales. Hemos comprobado que todas las paredes todavía en pie no tienen el menor rasgo de explosiones de bombas. Es evidente el incendio intencional; [es] indudable que los revolucionarios no participaron de la

[41] *La Nación*, 29 de abril de 1937.

[42] *La Nación*, 30 de abril de 1937.

> devastación de la localidad. Los civiles declararon que los gubernamentales comenzaron su labor destructora el lunes 26 de abril por la noche[43].

Pero a pesar de que sus notas sobre Guernica parecerían mostrar que *La Nación* está optando, ya en abril de 1937, por construir una historia de la guerra más acorde a las fuentes y perspectivas de los nacionales, encontramos que, al mismo tiempo, publica un artículo en el que da cuenta del acto celebrado para conmemorar el sexto aniversario de la proclamación de la república, el 14 de abril de 1937. El matutino dedica al mitin organizado en Buenos Aires una nota a tres columnas, no carente de cierta simpatía, en la que publica una fotografía que muestra la nutrida concurrencia de público y en la que recoge una síntesis de los discursos de una representante -cuyo nombre, curiosamente, no proporciona- de la sección femenina del Centro Republicano Español, del encargado de negocios de la república española Dr. Felipe Jiménez de Asúa, del cónsul general de España Manuel Blanco Garzón y del embajador de México Alfonso Reyes:

> Grandes proporciones tuvo la asamblea realizada anoche en el Luna Park para celebrar el sexto aniversario de la República Española. La concurrencia, extraordinariamente numerosa, ocupó totalmente el local, cuya capacidad alcanza a varios miles de personas[44].

Pocos días después, y en esa misma línea, menciona el acto que organizará el Partido Socialista el 30 de abril -la víspera del día de los trabajadores-, cuyo producto sería girado al gobierno de Valencia para la atención de las víctimas de la guerra civil[45]. Al día siguiente cubre extensamente la concentración con motivo de los actos del 1 de Mayo en la nota "Con el mayor orden fue celebrada la fiesta del trabajo" y "Numerosa y entusiasta fue la manifestación del Comité Pro Unidad del Partido Socialista", vale decir, de los que pronto se escindirían para crear el Partido Socialista Obrero. En ese acto, los organizadores agitaron la consigna de la solidaridad con la república española, cuyo paralelismo con la situación argentina se ocuparon especialmente de subrayar:

---

[43] *La Nación*, 3 de mayo de 1937.

[44] "Celebróse anoche el aniversario de la República Española", *La Nación*, 15 de abril de 1937.

[45] *La Nación*, 30 de abril de 1937.

> En carteles y estandartes que se sucedían cada veinte o treinta metros [...] predominaban [...] **las exteriorizaciones de adhesión al gobierno y pueblo españoles** [...] Fueron muy variados los carteles, así como las expresiones frecuentes de los manifestantes en favor de sus aspiraciones, y la invocación de figuras públicas, muchas de ellas relacionadas con la lucha actual en España, como Largo Caballero, Miaja, Federica Montseny y La Pasionaria.
> Se había divulgado la noticia de que la policía impediría que la ambulancia que dona el Comité Femenino de Ayuda a España [...] encabezase la manifestación [...] Grandes aplausos saludaron su llegada y el público se abalanzó a ella, subiéndose algunos a los estribos y **prorrumpiendo todos en vítores a la España leal y sus figuras representativas [...] con despliegue de banderas argentinas y españolas**[46].

Al día siguiente, y bajo el título de "Con dos actos de opuesta tendencia recordose la lucha de España contra la invasión napoleónica", *La Nación* reseña con voluntad equilibrada sendas reuniones de los simpatizantes nacionales y republicanos residentes en la Argentina -en ese orden- y con una cantidad de líneas casi equivalente, aunque la del acto de los republicanos es levemente más extensa.

Para esa misma época, *La Nación* se hace eco del viaje a España de Monseñor Franceschi, director de la revista católica argentina *Criterio* y firme defensor de los nacionalistas españoles. A fines del abril de 1937, Franceschi había desembarcado en la Línea de Cádiz acompañado por 37 cajas de ornamentos y vasos sagrados, fruto de una colecta organizada por la jerarquía de la Iglesia católica argentina[47]. El diseño del viaje, planeado entre las autoridades eclesiásticas y el interesado, a instancias de una invitación del general Franco, fue pensado a la vez como misión evangélica, periodística y, naturalmente, política.

Monseñor Gustavo Franceschi (1881-1952) era uno de los más brillantes intelectuales de la Iglesia católica argentina, figura polémica del ambiente social y cultural de su tiempo. En los años veinte había sido delegado del episcopado para difundir la obra de la Unión Popular Católica en la Argentina, entidad que reunía las actividades de los laicos bajo la autoridad de los obispos. Más adelante jugó un importante papel en la creación de la Acción Católica Argentina -inspirada en la Acción Francesa- de la que fue asiduo conferencista en los cursos de

[46] *La Nación*, 2 de mayo de 1937. El subrayado es nuestro.

[47] *La Nación*, 3 de mayo de 1937.

adoctrinamiento. A partir de 1932 y hasta su muerte, ocupó la dirección de la revista nacionalista católica *Criterio*.

Admirador de las dictaduras de Dollfus en Austria y de Oliveira de Salazar en Portugal, Franceschi encontró en Franco al líder católico modélico, el único capaz de devolver a la Iglesia el papel preferencial del que había gozado por siglos. Su viaje a la península reafirmó y consolidó su admiración por el caudillo.

El arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado de la Argentina, Monseñor Copello, había encabezado una colecta dirigida especialmente a obtener de las familias de la clase alta local la donación de joyas y objetos valiosos. La "Cruzada pro iglesias devastadas de España" -tal el nombre del emprendimiento- logró cuantiosas recaudaciones que fueron entregadas por monseñor Franceschi a sus destinatarios. Bajo el manto de la ayuda de los católicos argentinos a sus pares españoles, el sacerdote no ocultaba el carácter eminentemente político de la travesía, carácter que veía íntimamente ligado al evangélico: "el deber de todo buen católico es ayudar a España en su lucha contra el comunismo"[48]. Su ácida pluma sale a la palestra, respondiendo a los ataques de quienes señalan, con desaprobación, el carácter político más que evangélico del viaje.

Los vínculos entre el viajero y las autoridades nacionalistas españolas eran evidentes. El general Franco en persona lo recibe en una audiencia especial y durante su corta estancia logra entrevistarse con casi todos los altos jefes militares que habían encabezado el alzamiento contra la república española. En conversaciones con *La Nación* dice:

> He visitado Málaga, Sevilla, Córdoba, Toledo, Ávila y Salamanca [...], además de haber recorrido algunos pueblecitos y de haber visitado el frente cordobés. Me he maravillado de la normalidad de lo que no es frente. Nunca creí en ese orden, en esa tranquilidad de vida. No se carece de nada. Hay de todo lo necesario y muchas veces hasta lo superfluo. [...] He recibido las mayores facilidades para examinar libremente el país. He conversado en los pueblos pequeños con los habitantes. En todas partes he encontrado una sensación de seguridad y fe absoluta en la victoria. Nadie que dudara, nadie que no estuviera perfectamente compenetrado con el movimiento del general Franco. [...]
> He podido comprobar hasta qué punto ha sido y es feroz y sangrienta la persecución de los rojos contra el catolicismo español. Málaga ha perdido el 50%

[48] *La Nación*, 10 de mayo de 1937.

> de su clero y Toledo cerca del 75% [...]. He visto iglesias destruidas y saqueadas e imágenes horriblemente mutiladas[49].

Mayo de 1937 fue un momento clave en el desarrollo de la guerra civil española, tanto por el decisivo avance de las tropas nacionales y la toma por parte de éstos del País Vasco como por los sucesos de Barcelona, que mostraron dramáticamente las profundas divisiones que separaban a los partidarios de la república: "Sofocado el movimiento anarquista, se formó en Cataluña un nuevo gobierno. En él queda solamente uno de los tres ministros sindicalistas del gabinete anterior. Valencia tomó a su cargo el mantenimiento del orden":

> Con respecto a los motivos de los disturbios [...], se sabe que al intentar la Generalidad hacer retirar personas que no dependen de ella y al hacer intervenir y fiscalizar las comunicaciones telefónicas, los anarquistas se resintieron, creyendo que tales medidas iban dirigidas contra ellos, y se lanzaron a la calle, agrediendo a la fuerza pública.[...]
> La fuerza pública, ayudada por muchos ciudadanos pertenecientes en su mayor parte al Partido Socialista, sostuvo fuertes choques con los revoltosos, produciéndose importantes bajas en ambos bandos[50].

Una vez más vemos el esquema de análisis clásico de *La Nación:* el socialismo es una fuerza positiva, moderada, respetuosa de las instituciones, integrada al orden, mientras que anarquistas y comunistas aparecen como las bandas del caos, el descontrol y el extremismo, en una valoración claramente negativa.

El gobierno de Largo Caballero naufraga incapaz de superar esta crisis, como queda expuesto en la nota "Dos tendencias se han definido claramente en la crisis política":

> En la crisis gubernamental española desempeña un papel importante el viejo pleito socialista. La guerra hizo dormir las querellas y diferencias que existían entre las dos tendencias que se esbozaron con crudeza en el seno del Partido Socialista español: la violentamente revolucionaria, casi soviética del señor Largo Caballero y la pausada y moderada de D. Indalecio Prieto, con D. Julián Besteiro [...]
> La crisis ha definido claramente dos tendencias. El señor Largo Caballero, con la CNT, partidario de hacer la guerra y la revolución. Los comunistas, con el señor Prieto, partidarios de hacer la guerra primero, y después la revolución, cuando se presentara la ocasión propicia[51].

[49] *La Nación*, 3 de mayo de 1937.

[50] *La Nación*, 17 de mayo de 1937.

[51] *La Nación*, 17 de mayo de 1937.

En ese sentido, el nuevo gabinete de Negrín es bien recibido desde las páginas de *La Nación*, pues se ve en él un sincero intento de imponer la disciplina en el interior de las filas internas republicanas, apoyándose en las fuerzas moderadas y aislando a los sectores más exaltados[52].

### 1.3 Radicalización bélica y discursiva

Hasta ahora hemos visto que, por lo general, en *La Nación* el espacio dedicado a los corresponsales de una y otra tendencia solía ser equilibrado, con notas a dos columnas de similar extensión, que buscaban dar la impresión de objetividad y neutralidad en el tratamiento de las noticias. Pero en su oscilación entre la neutralidad y el pluralismo[53]. *La Nación* apelaba a la práctica periodística de mostrar varias versiones de un mismo hecho, como en la publicación de comentarios firmados por personas de ideologías diferentes, insertados, incluso sendos recuadros enfrentados. Con frecuencia, aparecían una a cada lado de la misma página, dando al lector la sensación de estar frente a las dos caras de la misma moneda: Constantino del Esla, en zona republicana y Jacinto Miquelarena, en zona nacional. Otro tanto hacía *La Nación* cuando reseñaba las actividades de la -también escindida- colectividad española en la Argentina.

Miquelarena combinaba noticias sobre los frentes nacionalistas con indisimuladas loas al general Franco y, aunque menos evidentes, con el correr del tiempo también podía entreverse cierta simpatía en favor de los nacionales por parte de Fernando Ortiz Echagüe, jefe de los corresponsales de La Nación, con sede en París. Del Esla, por su parte, analizaba el transcurso de la guerra civil -y sus ecos en la diplomacia europea- desde las perspectivas de los republicanos. En sus notas, con frecuencia, comentaba los estados de ánimo de la población madrileña, hablaba sobre toros o teatro, entrevistaba personajes o relataba anécdotas curiosas.

[52] *La Nación*, 18 de mayo de 1937.

[53] VIDAL BENEYTO, José: "El espacio público de referencia dominante", en IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José: *El País* ...

En un artículo escrito a mediados de 1938, del Esla entrevista a un joven dirigente republicano de segunda línea, Miguel San Andrés, presidente de la Agrupación de Izquierda Republicana y diputado a Cortes por Valencia. La nota busca tranquilizar a los lectores del diario, pues subraya que, lejos de querer una revolución social, el gobierno de Negrín sólo aspira a instaurar un orden republicano y democrático:

> - Con el triunfo del Gobierno, España sería una república democrática -afirma San Andrés-. Nada más y nada menos que eso: una república democrática.
> - ¿Sin matiz socialista? -inquirimos
> - Una república menos avanzada aún que la de febrero de 1936. Ya está dicho esto en los trece puntos del Gobierno y lo prejuzga así una necesidad imperiosa: la reconstrucción del país, que necesitará de capitales extranjeros, y éstos, a su vez, exigirán garantías para venir.
> Así habla un hombre de 32 años, una de las figuras que han adquirido prestigio entre la opinión. Sus palabras reflejan bien el sentir de la España gubernamental. **Hace muchos meses que la revolución quedó al borde del camino. La meta es ésta: mantenimiento de la República**[54].

Poco después, del Esla ejemplificaba en los ataques sufridos por la población de Sagunto la epopeya del pueblo republicano y su singular valentía:

> Raro es el día en que la aviación revolucionaria [...] no bombardea el histórico lugar. El gobierno republicano condecoró -nunca más justificado el premio- el heroísmo de la ciudad [...]. Bajo una lluvia de bombas han venido trabajando sin descanso los obreros de distintas manufacturas, rindiendo máximo esfuerzo en las labores de guerra[55].

Para Miquelarena, en cambio, no hay otros españoles que los nacionales:

> [De] el lado del General Franco lucha el país entero, sin distinción de clases ni de castas -lucha y muere- mientras que en el bando contrario las penalidades del frente y sus riesgos están reservados a la masa humilde. No se sabe todavía, y nunca se sabrá probablemente, que haya caído en combate un hijo, un hermano, un sobrino o un vecino, sencillamente, de los que al otro lado del drama dicen que dirigen la defensa de la igualdad de los hombres y el ataque de los privilegios[56].

---

[54] "Un valor nuevo en la España Republicana", *La Nación*, 8 de junio de 1938. El subrayado es nuestro.

[55] *La Nación*, 19 de julio de 1938.

[56] "El país entero lucha en el lado de los nacionalistas", La Nación, 4 de junio de 1938.

Y, poco después, adhiriendo a concepciones en parte tradicionales y en parte fascistas, pero sobre todo al principio caudillista de la política[57], dice:

> No se sabe bien cómo condensar en los límites reducidos de uno de estos despachos, que han de hacer con pureza y sobriedad la travesía del Atlántico, lo que tiene de júbilo el día de hoy en la España nacionalista, lo que tiene de fe en el triunfo definitivo. [Para honrar a] Franco, el Gobierno acaba de exhumar la vieja jerarquía de capitán general del Ejército y de la Armada] como tributo de justicia a quien, por designio divino y asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la historia tuvo la inspiración, el acierto y el valor de alzar a la España auténtica contra la antipatria[58].

Durante 1938 las notas o informaciones dedicadas a las actividades de los republicanos en la Argentina se van espaciando cada vez más hasta casi desaparecer. Mientras tanto, las dedicadas a las de la colectividad hispánica franquista se hacen más frecuentes. Así, se dedican varios párrafos a la conferencia "Idea de la hispanidad" pronunciada por el destacado intelectual de derechas Manuel García Morente que contó con "un público numeroso y destacado" entre los que se encontraba el representante del general Franco en Buenos Aires, Juan Pablo de Lojendio[59].

La embajada de la república española en Buenos Aires jugó (como vimos en los capítulos de la sección primera) un papel fundamental en la articulación y organización de la ayuda argentina a los republicanos españoles, pese a que su cabeza estuvo vacante durante la mayor parte de la guerra civil. El embajador Enrique Diez Canedo había llegado a Buenos Aires poco antes del inicio de la contienda y fue relevado a fines de 1936. Desde entonces había quedado al frente de la embajada el encargado de negocios Felipe Jiménez de Asúa. Por eso, la llegada de Ángel Ossorio y Gallardo en junio de 1938 fue un importante acontecimiento en Buenos Aires, tanto por la larga vacancia en momentos en que España estaba en el centro de las miradas como por la destacada personalidad del nuevo embajador. Mientras los periódicos de republicanos y socialistas informaron extensamente del acontecimiento, e, incluso una

[57] En el sentido que le da a este término Karl Bracher. BRACHER, Karl: *La dictadura alemana: génesis, estructura y consecuencias del nacionalismo*, 2 tomos, Editorial Alianza, Madrid, 1973.

[58] "Los nacionalistas luchan por restaurar a España", *La Nación*, 19 de julio de 1938.

[59] *La Nación*, 2 de junio de 1938.

delegación del Partido Socialista fue a recibirlo, *La Nación* le dedicó un tercio de columna en la página 8 bajo el escueto título de "Llegará hoy el Dr. Ángel Ossorio y Gallardo a ésta [ciudad]. Concurrirá al puerto a recibirlo personal de la representación diplomática y consular"[60]. Al día siguiente la noticia fue aún más pequeña "Llegó el nuevo embajador del gobierno republicano español. En el puerto fue saludado por el introductor de embajadores"[61].

Esta falta de interés no es recíproca. En tanto diario de referencia dominante, lo que dice *La Nación* es tenido en cuenta por la cancillería española, como bien lo muestran los recortes anexos a los informes que los embajadores en Buenos Aires (desde Diez Canedo hasta Ossorio y Gallardo e, incluso con Dánvila en los años anteriores a la guerra civil) remite al ministerio de estado en Madrid. Y lo que allí se publica es importante por dos razones: por un lado, por su prestigio y credibilidad y, por el otro, en tanto se cree que representa el poder político y económico, la palabra de las clases dirigentes e, incluso, la opinión del gobierno. En este sentido podríamos decir, con Vidal Beneyto que el periódico actúa como una antesala del poder o un "preboletín oficial"[62].

Durante este período, *La Nación* se va decantando gradualmente pero nunca -como acusan sus enemigos- en forma plena hacia el lado de los que van a ganar la guerra. Acordes a este desarrollo que imponen los hechos, sus notas se ocupan cada vez más de detallar los avances de los nacionales  como así también las opiniones de los gobiernos de Francia y, sobre todo, Inglaterra sobre la guerra de España y sus implicancias internacionales.

### 1.4 Los últimos días de la república española

A principios de 1939 la guerra llega a su fin y la república está perdiéndola: ¿cómo redoblar los esfuerzos para involucrar a los argentinos en una lucha aparentemente ajena? Una forma bastante efectiva es enlazar ambas historias nacionales, construyendo paralelismos,

[60] *La Nación*, 22 de junio de 1938.

[61] *La Nación*, 23 de junio de 1938.

[62] IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El País* ...

simetrías y comparaciones. En un acto público, el cónsul general de España en Buenos Aires, Manuel Blasco Garzón, pronunció un discurso en el que trazó una línea para unir el republicanismo de la Revolución de Mayo de 1810 con el de la España del frente popular, a la vez que aprovechó la ocasión -una vez más- para asestar un golpe a la "gran prensa" argentina y su presunta contradicción al no embanderarse del lado de los republicanos españoles:

> Su discurso copioso y medular, [...] cautivó, especialmente cuando hizo [referencia] al proceso de la Revolución de Mayo, analizó los actores históricos y políticos que la llevaron a término, la substancia republicana de que se nutrió y dio vida a su magnífica constitución y sus sabias instituciones [...] **para llegar a la absurda y torpe actitud mantenida por cierta prensa nacional, ante la guerra de España, que reniega de todos los principios que la hicieron grande y prestigiosa en el mundo.** El apóstrofe severo, definitivo con que condenó esta actitud, aunque atenuado por la forma culta de su expresión, impresionó vivamente al auditorio[63].

Pero estas palabras, que implícitamente parecen dirigidas contra *La Nación*, no afectan al matutino que ahora que la guerra está llegando a su etapa final y en paralelo a las derrotas republicanas, rompe su equilibrio en favor de quienes ya se perfilan claramente como los vencedores. Mientras que el tono neutro permanece en los titulares: "Tarragona fue ocupada por los nacionalistas"[64], "El estado de guerra rige en todo el territorio catalán", las notas firmadas se hacen cada vez más sectarias. Un artículo de Eugenio Montes -caracterizado intelectual español franquista- ilustrado con fotografías, denuncia los crímenes del bando republicano en Barcelona:

> Donde el dominio moscovita aparece con más terrible y trágica evidencia es en las checas infernales, donde se sometía a lentas y científicas torturas a los reos o sospechosos del delito de anhelar una España grande y noble[65].

Constantino del Esla, en cambio, escribe bajo el título "El Dr. Negrín ha asumido todo el poder del Estado":

---

[63] "La demostración a los Diarios Adictos a la Causa de la República", *España Republicana*, 3 de septiembre de 1938. El subrayado es nuestro.

[64] *La Nación*, 16 de enero de 1939.

[65] "Las checas de Barcelona", *La Nación*, 21 de febrero

> Ya dije en alguna ocasión que cuando alguien falto de moral se acerca al presidente, éste le enseña un mapa de la guerra de la independencia, en la época napoleónica, cuando a los patriotas sólo quedábales Cádiz, y le dice: "Esto sólo teníamos y vencimos". Negrín es de temperamento optimista, la antítesis de Indalecio Prieto, y siempre reacciona viendo las cosas tras un cristal de color rosa. En realidad, el drama español se halla en el momento de su máximo apogeo. Es una tragedia en la cual no se escatima derramamiento de sangre, y quienes actúan como apuntadores no se asustan; siguen dictando el desarrollo de la obra sin señalar la inminente caída del telón[66].

Finalmente, la caída de Barcelona parece causar cierto alivio pues el fin de la guerra es ya inminente: "Barcelona fue ocupada por las fuerzas nacionalistas. En los últimos tres días reinaba el caos en la ciudad republicana"[67]; reforzados por "Rápidamente se procura el restablecimiento del orden en la ciudad de Barcelona"[68]. Los nacionalistas son pues, las fuerzas del orden; los republicanos se han mostrado incapaces de mantenerlo y ni siquiera pueden llamarse ya gobernantes: "Se ignora dónde está el gobierno del señor Negrín. Se cree que el jefe del Gabinete se halla en la localidad de Figueras. Hay pocas posibilidades de que puedan dirigirse al centro de España"[69]. Pero en la región central, incluida la capital, Madrid, la guerra no ha terminado aún y todavía faltan dos meses para que termine y, entre tanto, "Madrid no pierde su actitud serena en los días adversos"[70].

El vuelco definitivo en el plano internacional viene con el reconocimiento de Franco como gobernante de España: "Gran Bretaña reconocerá en principio al general Franco. Sería inhumano subordinar el reconocimiento del régimen de Burgos a la toma de Madrid", dice Ortiz Echagüe en la nota central de la primera página:

> Negrín y Miaja saben que la guerra está perdida sin remedio [...y] el mundo se indignará pensando en que dos hombres pueden exigir un sacrificio heroico y llevar a la muerte a toda una ciudad como Madrid. [...] "La inmensa mayoría de la población que vive hoy bajo un régimen de terror en Valencia y Madrid espera ansiosamente la hora de la liberación. Cuando llegue esa hora se verá en ambas

[66] *La Nación*, 24 de enero de 1939.

[67] *La Nación*, 27 de enero de 1939.

[68] *La Nación*, 28 de enero de 1939.

[69] *La Nación*, 28 de enero de 1939.

[70] *La Nación*, 11 de febrero de 1939.

> ciudades la explosión de alegría y alivio que se registró en Barcelona". Es exacta esta afirmación de un escritor francés. Y también es cierto que cuando se trata de novecientos aviones contra noventa, y de mil baterías contra cien, se ha acabado la guerra.
> No suelo aventurarme a hacer pronósticos, pero me atrevo a pensar que en España no habrá nuevas batallas y que el fin de la guerra es cuestión de semanas[71].

Y es cuestión de horas -no ya de semanas- que las autoridades argentinas secunden la decisión anglo-francesa de declarar inexistente al gobierno de la república española y entablar relaciones con Franco, considerado de hecho y de derecho el jefe del Estado español[72], como propone el editorial titulado "La impasse española".

También, desde 1938, las actividades emprendidas desde la Argentina en solidaridad con los republicanos, recibían cada vez menos atención por parte del matutino. De las conmemoraciones del 12 de Octubre, considerada por republicanos y nacionales como propia, sólo se reseñaban aquellos actos organizados por instituciones alineadas con los nacionalistas españoles, como la Asociación Española de Señoras, Falange Española Tradicionalista, el Club Español y otras de similar tendencia. Si en 1936 y en 1937 el espacio dedicado a los actos y festivales impulsados por los simpatizantes republicanos era notable para un periódico no izquierdista como *La Nación*, en 1939 era casi nulo[73]. Sin embargo, cuando se trataba de noticias de insoslayable trascendencia como la visita a la Argentina del líder socialista español Indalecio Prieto en enero de 1939, cuyo periplo por este país fue seguido por una entusiasta multitud que invadió calles y colmó el estadio Luna Park, la información era detallada, y hasta incluía algo más que el dato mínimo[74]. La visita, como ya hemos señalado en la primera parte,

[71] *La Nación*, 16 de febrero de 1939.

[72] *La Nación*, 17 de febrero de 1939.

[73] "*La Nazión*, el diario que fue de Mitre y hoy es el diario de las congregaciones femeninas, dedicaba el lunes quince líneas y media a informar sobre el almuerzo de la Agrupación Celta, que fue una de las mayores concentraciones de españoles demócratas producidas en esta capital, en cuyo acto se hallaban cerca de tres mil comensales representativos de todas las instituciones democráticas españolas y con ellas, las autoridades de la República Española. En cambio, le dedicaba columna y media a una peregrinación de "españoles" a Luján, y decía que esa procesión de beatos, estaba formada por "caracterizadas figuras del clero y de la colectividad española", *España Republicana*, 10 de diciembre de 1938.

[74] *La Nación*, 13 y 14 de enero de 1939.

fue un acontecimiento movilizador allí por donde Prieto iba pasando, en especial en la ciudad de Buenos Aires. Pero, sobre todo, lo más destacable fue el claro mensaje del ex ministro de defensa en favor de la paz, de un final negociado para una guerra ya perdida, de garantías -nunca logradas- para los derrotados.

El 1 de abril de 1939 Franco emite una declaración en la que da por terminada la guerra civil: "Madrid está recuperando con rapidez la normalidad bajo el régimen de Franco", titula *La Nación* de ese día. Uno de los signos de esa "normalidad" recobrada es, para el diario, el restablecimiento del culto católico en la capital española[75].

## 2. *La Nación* en el centro de las tormentas

Su papel de periódico prestigioso e influyente junto con su asociación en el imaginario colectivo como "el diario de la oligarquía" hicieron de *La Nación*, a lo largo de varias décadas, uno de los ejes fundamentales de la opinión pública argentina. En el período de la guerra civil, tanto la militancia republicana como la afín a los nacionales, lanzaba una mirada a la vez atenta y desconfiada sobre el matutino de Mitre y todo lo que éste decía o callaba era escudriñado rigurosamente por los demás órganos de prensa.

Durante el período 1936-1939, las críticas hacia *La Nación* fueron en aumento en paralelo al clima de radicalización en torno a la guerra civil española. Lo que en 1936 se criticaba solapadamente se hace de forma abierta y sangrante en 1938 y con el correr de los meses se produce un desplazamiento por el cual *La Nación* deja de ser sólo un medio de prensa para convertirse en el enemigo discursivo del campo prorrepublicano argentino.

Así ya para 1937 era acusado de simpatizar con el franquismo y ser su órgano oficioso en la Argentina, además de la parcialidad con los nacionales entre su plantel de redactores y colaboradores:

> ***La Nación***, **órgano oficioso del ex general Franco en la Argentina**, tenía ya un buen acopio de corresponsales y colaboradores rabiosamente al servicio del "nacionalismo" moro. Baste recordar a Jacinto Miquelarena, Antonio Cacho, Javier

[75] *La Nación*, 1 de abril de 1939.

> Vidart, entre los primeros y de Eugenio Montes, José María Salaverría y Armando Guerra, entre los segundos. Sin contar, por supuesto, ya que sólo nos referimos a los españoles, al inefable coronel Gómez, el caso más desorbitantemente jocoso de los estrategas de pacotilla. Pero faltaba uno, Manuel Aznar, y ahora lo tiene[76].

Los ataques de la prensa republicana argentina pasan de la descalificación política a las injurias, a los colaboradores del matutino, en franco aumento, a medida que se acerca el final de la guerra. En 1937 estos ataques apelan a la ironía, como el comentario que reproducimos a continuación a propósito de unas declaraciones formuladas en Francia por el intelectual español Gregorio Marañón, asiduo colaborador del matutino:

> [Marañón] dijo que su espíritu estaba turbado, lleno de angustia de no saber a qué señor servir.
> Si se tomaran en un faz todas las declaraciones, se aclara la actitud del doctor Marañón. **Es un hombre extraordinariamente delicado y sensible, que no sabe resistir a las violencias.** En la España leal le pusieron un puñal al pecho para que solicitara su ingreso en la CNT. En el Portugal de Oliveira y de Franco le pusieron una pistola en la sien para que dijese que los generales sublevados eran los salvadores de España. En Francia, donde no le amenazaron y pudo exponer libremente su pensar, declaró que estaba todo angustioso sin saber qué hacer. ¿Está claro que las palabras del doctor Marañón no hacen sino reflejar las sucesivas violencias de que se la hace víctima?
> Con lo fácil que debería ser para un hombre como el doctor Marañón mantener una actitud mínimamente decorosa![77]

Pero en las postrimerías de la guerra, los ataques van mucho más allá y mientras el diario es calificado de "nazi" para quienes allí escriben se profieren todo tipo de agravios personales, poniendo en entredicho ya no sólo sus ideas, su valía profesional como periodistas o escritores o su grado de "españolidad", como en el primero de estos dos ejemplos, sino incluso cuestiones íntimas como su virilidad y hombría, como se ve en el segundo:

> Ahora, porque parece que les ha pasado un poco el miedo, vuelve la chusma de los Eugenio Montes a tomar a *La Nación*, por vertedero de infundios y calumnias desvergonzadas y de literatura baja y decadente.
> El estilo de las correspondencias que ese anormal destina a la pulcra y beata *Nazión* es de condición tan degenerada, que da risa y asco al mismo tiempo. No se puede, en materia de fantasía e inventiva, dar artificio menos decoroso y grotesco

[76] *España Republicana*, 22 de mayo de 1937. El subrayado es nuestro.

[77] "Las opiniones del doctor Marañón", *España Republicana*, 6 de marzo de 1937.

> ni poner en él intención más canallesca y que hable mejor de la estulticia de su autor[78].
>
> Pérez Ferrero, **más exactamente conocido por el nombre de Pérez Féretro**, se permite hablar en **La Nación** de Buenos Aires, de Antonio Machado. Habría que recordarle la frase de *Tirano Banderas*: "Para hablar de España tienes que raerte la lengua con un cardo" [...]
> **Este Pérez Féretro, cretinillo siempre, andaba por Madrid zascandileando.** Presumía de intelectual. Presumía de "amigo de Rusia". Y mendigaba de un lado para otro. Se casó y el casamiento fue una página del Decamerón: **su esposa se apartó de él antes de las veinticuatro horas. En todo había de probar Pérez Féretro su incapacidad.**
> Producida la guerra anduvo por Madrid vestido de miliciano. [...] Se asustó cuando Franco iba a entrar en Madrid y se refugió en una Embajada. [En París] entre Marañón y los representantes de *La Nación* terminaron de corromper al pobre Féretro. Y se pasó a la facción.
> A nosotros nos satisface que **un tipillo tan idiota y tan incapaz** renuncie a la ciudadanía española. Para sostenerla en estos instantes hace falta cierto coraje y al pobre Féretro, antiguo cronista de *La Moda Práctica*, no se le puede pedir ahora lo que nunca tuvo.
> Lo que tiene que hacer Féretro es no hablar de hombres, de españoles hombres y dignos. Que hable de Marañón, de Baroja, de Ayala, de Almagro San Martín y de Agustinito Figueroa. Ahí estará en lo suyo[79].

Ante un campo de batalla adverso, los partidarios de la república española en la Argentina pretenden librar el combate en un plano discursivo y propagandístico. Por eso, el lenguaje se hace cada vez más agrio e intransigente:

> El profesor de la monarquía Manuel García Morente, escribe desde Salamanca bajo el rebenque de Franco para *La Nazión* (sic), de Buenos Aires. Y, queriendo darle un contenido histórico al alzamiento de los generalotes, que culminó ya en la entrega y venta de España a las dictaduras extranjeras, dice unas cuantas tonterías ... para poder ganarse unos pesos argentinos, complaciendo, de paso, al amo[80].

En el párrafo anterior, el cambio de la "c" por la "z" no es casual ni un error de *España Republicana*, pues lo que pretende es llamar "nazis" a quienes hacen *La Nación*. Más adelante, el órgano del Centro Republicano Español, se reafirma en sus dichos:

---

[78] *España Republicana*, 25 de febrero de 1939.

[79] *España Republicana*, 10 de diciembre de 1938. El subrayado es nuestro.

[80] *España Republicana*, 5 de marzo de 1938.

*La Nación*, que [...] es agencia facciosa en Buenos Aires[81].

> El desdichado ejemplo de algunos de los diarios ricos de esta capital, que guardan una actitud dudosa, sospechosa y equívoca respecto a la guerra de invasión que sufre España cuando no aparecen en connivencia con los responsables del movimiento que pone en peligro su libertad e independencia[...] esos diarios que se dicen paladines de la cultura y de nobles ideales y sentimientos[82].

Una mirada sobre la prensa partidaria, de escasa circulación pero de gran virulencia, revela tanto los cruces de polémicas que sostenían entre ellos como los que lanzaban contra periódicos de gran tirada. En algo coincidían, curiosamente, la prensa partidaria republicana y la franquista editada en la Argentina: para ambas *La Nación* era un poderoso enemigo. Los primeros la acusaban de falsear la realidad en favor de los nacionales y de exagerar los problemas de la zona republicana, mientras que los segundos censuraban sus supuestas simpatías o tolerancia hacia la "barbarie roja". No es que de antemano unos periódicos sean "enemigos" de otros. Los lugares no están determinados a priori sino que se van construyendo al calor de los combates, los intereses en juego y la lucha política e ideológica de la que forman parte y que, a la vez, contribuyen a alimentar.

Así, desde mediados de 1938 es evidente que el lenguaje de la guerra civil española va contaminando el discurso político en la Argentina. Para los militantes republicanos la prensa no adicta a su causa no es ya, como en 1936, un simple adversario: se ha convertido en el enemigo.

> Frente a nosotros hay dos grandes baluartes enemigos: se llaman *La Nación y La Prensa*. Son las dos más fuertes organizaciones ofensivas que los invasores de España tienen en la Argentina[83].

Sin embargo, desde la acera de enfrente, la de los nacionalistas argentinos que simpatizaban con sus pares españoles, la percepción era opuestamente coincidente: *La Nación* era un periódico excesivamente favorable a los republicanos que filtraba las noticias para

[81] *España Republicana*, 9 de abril de 1938.

[82] *España Republicana*, 11 de junio de 1938.

[83] *España Republicana*, 11 de junio de 1938.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

perjudicar a los partidarios de Franco[84]. Más tarde, ya terminada la guerra, estos grupos señalan a *La Nación* como uno de los refugios donde encuentran acogida los exiliados republicanos[85].

### 3. Las "enseñanzas" de la guerra de España

En abril de 1939, a pocas horas de la publicación de la proclama en la que Franco da por terminada la guerra, el prestigioso intelectual español, Gregorio Marañón[86], escribe desde París especialmente para *La Nación* una nota abiertamente favorable a los vencedores que el matutino publica a cuatro columnas y en portada:

> Si al cadáver del vencido le queda una sola de las plumas de su penacho, esto sólo bastará para que resucite, para que la contienda se reanude, para que el sacrificio haya sido estéril. Y acaso para que el muerto sea, a la larga, el vencedor.

Para agregar, más adelante, en frases evidentemente dirigidas al público argentino en general y a los lectores de *La Nación* en particular:

> Ahora todo se ve como es. No se trata de un pueblo esclavizado por una aristocracia militar, de una democracia derrotada por una dictadura, sino de una guerra y una revolución en la que han luchado comunistas y anticomunistas, y en la que éstos han vencido de manera total. [Los comunistas] saben que jamás hubieran podido pretender ganarla sin la ayuda de los liberales que los sostuvieron hasta la víspera de morir. Los liberales vendidos al diablo antiliberal, y no sólo en España, sino en todo el mundo. [...] **Y esto ocurrirá cuantas veces se intente, si en otras partes del mundo se propusieran repetir la experiencia. Los pueblos de**

---

[84] Gracias a una breve conversación telefónica que tuve oportunidad de mantener con el intelectual nacionalista argentino Marcelo Sánchez Sorondo, hijo del senador ultra conservador Matías Sánchez Sorondo (autor del proyecto de ley de represión del comunismo) y corresponsal de *La Nación* durante la guerra civil, tuve la sensación de que el periódico fue colocado en el lugar del enemigo por unos y otros. Sánchez Sorondo se quejaba amargamente porque sus artículos eran filtrados por Fernando Ortiz Echagüe, el jefe de corresponsales del periódico (a quien, paradójicamente, como hemos visto, los periódicos republicanos argentinos tildaban de amigo Franco).

[85] GONZALEZ DE OLEAGA, Marisa: *El doble juego* ...

[86] En octubre de ese mismo año, Marañón participó en Buenos Aires de los actos conmemorativos del Día de la Raza, junto con Juan Pablo de Lojendio, encargado de negocios de España, Pedro Ara, jefe de la FET y de las JONS y el conde de Guadalhorce. GONZALEZ DE OLEAGA, Marisa: *El doble juego* ...

**Europa y de América deben reflexionar sobre esta realidad incuestionable de lo sucedido en España**[87].

Una de las preocupaciones de *La Nación* a lo largo de los años de la guerra fue exhortar a su público a aprender de las lecciones que dejaba la experiencia española, aunque tratara de evitar hacerlo en forma directa, pues prefería recurrir a los reportajes o a las notas firmadas por colaboradores más que a las editoriales.

Como hemos visto, en un primer momento, las prevenciones de *La Nación* no lo son contra el gobierno de la república española sino contra la amenaza de revolución social que se cierne en el interior del campo republicano y la incapacidad del gobierno de controlar a los extremismos de izquierda que lo tironean más allá del marco institucional. En ese sentido, el final del gobierno de Largo Caballero es caracterizado como el reino del caos y el anarquismo mientras que la llegada al poder de Negrín aporta una cierta dosis de alivio. Sin embargo es Prieto -por sus tendencias socialistas moderadas- quien mejor enlaza con las ideas del diario sobre cuáles son los límites dentro de los cuales debe moverse un socialismo "aceptable" tanto en la Argentina como en España

Aunque la etapa más caliente de la violencia anticlerical y revolucionaria en España fue la que acompañó los primeros momentos de la guerra civil, es decir, los meses de julio y agosto de 1936, la impronta que dejaron en el imaginario argentino arraigó con fuerza duradera en los años siguientes. Las persecuciones contra miembros del clero, los asesinatos y en general los actos iconoclastas en la zona republicana causaron un profundo desagrado en *La Nación*. Fotografías que mostraban incendios en las iglesias, destrucción de reliquias, del patrimonio artístico-religioso y actos carnavalescos en los que las multitudes querían poner el mundo cabeza abajo contribuyeron a herir sensibilidades incluso entre quienes no militaban en el catolicismo integrista ni sostenían posiciones ultra conservadoras en el campo político. Se trataba, más que nada, de una censura a la inmoderación, al exceso, el mal gusto, la violencia descontrolada, en definitiva, la subversión social y de valores que llevaban implícitos tales actos.

[87] *La Nación*, 3 de abril de 1939. El subrayado es nuestro.

Las victorias militares de los nacionales son asumidas por la comunidad internacional -en especial, por las potencias occidentales- ante todo por la propia fuerza de sus victorias en el campo militar. Este reconocimiento de hecho pronto se transforma en un reconocimiento de derecho. Esta es la perspectiva desde la cual puede explicarse la evolución de *La Nación* a lo largo de los tres años de guerra civil. Así, hacia el final del período, el periódico destaca los esfuerzos de los franquistas por restaurar el orden, la calma y la normalidad allí donde logran tomar territorios antes en manos de los republicanos y, por tanto, proclives al desorden político y social. En definitiva, durante estos años, *La Nación* teje y vuelve a tejer una compleja trama donde se inserta su relato de la guerra civil en estrecha relación con el marco de la política tanto nacional como internacional. Finalmente, el periódico termina apoyando a los ganadores mientras éstos -tanto en el campo de batalla como en el de la comunidad internacional- son reconocidos como tales. Sin embargo, no deja de ser significativo que ninguno de los bandos esté conforme con las posiciones de *La Nación* y que ambos lo acusen de parcial o, directamente, lo vean como el enemigo.

**Capítulo 6:**

**_Crítica_: la guerra como folletín**

> "Todo el pueblo argentino está con nosotros y eso impide que estemos en la cárcel o expulsados del país. Puedo mucho la oligarquía, pero no puede vencer el miedo que le tiene a la opinión"[1]. Eduardo Blanco Amor, 1937.

Si a principios del siglo XX el espacio periodístico de las mañanas era hegemonizado por *La Nación* -y también por *La Prensa*-, el de la tarde era un terreno aún en disputa cuando *Crítica* salió a la calle. El vespertino fue fundado en 1913, no ya por un dirigente político o por el miembro de alguna familia patricia -como lo era Mitre para el caso de *La Nación* o Paz para el de *La Prensa*- sino por un periodista profesional uruguayo afincado en Buenos Aires: Natalio Botana. Desde sus inicios, *Crítica* incorporó el estilo sensacionalista del nuevo periodismo norteamericano -cuyos mayores representantes eran Pulitzer y Hearst- modelo de una prensa comercial, popular y masiva en esos momentos; con secciones variadas, fijas y claramente diferenciadas escritas por un creciente número de redactores con formación periodística y/o literaria. Trabajar en una redacción deja de ser, como lo había sido en el siglo XIX, un trampolín para una carrera en la política o la administración pública y se convierte en una profesión que requiere el dominio de ciertos conocimientos específicos.

*Crítica* es un diario de lectura ágil, amena y entretenida, de alto impacto visual, con titulares llamativos y una utilización profusa de dibujos, fotografías y caricaturas. Incluso se ha llegado a afirmar que, durante sus primeros años de vida, la sátira política cumplió funciones editorializantes[2] a falta de una sección clásica de "Editoriales". El tono del periódico es sarcástico e irreverente, sus formas coloquiales,

[1] Carta de Eduardo Blanco Amor a Julio Álvarez del Vayo, Buenos Aires, 27 de marzo de 1937. AMAE, caja RE 141, carp. 25.

[2] SAITTA, Sylvia: *Regueros ...*

con un estilo militante y plebeyo que hace suyo el lenguaje de los arrabales y los barrios bajos, utilizando con frecuencia palabras de uso corriente y el lunfardo (la jerga popular rioplatense). Sus ideas son siempre claras y explícitas y su apelación al lector es activa y directa.

Hacia los años veinte el vespertino consolida un estilo masivo y sensacionalista gracias al cual consigue un espectacular crecimiento, paralelo al que por esos momentos está experimentando la población urbana y alfabetizada en la Argentina. Cuando en 1913 *Crítica* lanzó su primer número, su tirada era de apenas 5.000 ejemplares; diez años más tarde la media de circulación había trepado a 170.000 y en 1930 promediaba los 270.000 ejemplares. En los años de la guerra civil española, supera los 400.000 ejemplares y se consolida como el mayor diario de la tarde que se publica en el mundo de lengua castellana[3].

Como hemos visto, *La Nación* se dirigía especialmente a quienes ocupaban los espacios de poder en el Estado, o a quienes potencialmente podían llegar a hacerlo (como los partidos de la oposición), a las empresas y a otras instituciones de cierta relevancia social. *Crítica*, en cambio, interpela a un público que forma parte, en su mayoría, de los sectores populares urbanos que estaban experimentando un proceso de expansión y ascenso en la Argentina de los años veinte y treinta. El ciclo inaugurado a fines del siglo XIX, de crecimiento económico, modernización, urbanización y alfabetización había abierto las puertas a la participación política de estos nuevos públicos, devenidos ciudadanos. Ese proceso dió lugar a la formación de un amplio mercado de lectores tanto de publicaciones periódicas como de libros clásicos o populares en ediciones baratas y, en general, de todo tipo de productos culturales[4]. Como periódico eminentemente popular, puede decirse que *Crítica* jugó un rol fundamental en la integración de los recién llegados tanto a la ciudad (Buenos

[3] *La Nación*, 8 de agosto de 1941. Citado por SAITTA, Sylvia: *Regueros ...*

[4] ROMERO, Luis Alberto y GUTIERREZ, Leandro: *Sectores populares ...*; SARLO, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Aires) como a la sociedad (argentina). Pero también hacia 1910 había surgido un campo intelectual en la Argentina, con un mercado de bienes culturales (y sus posibilidades de producción y venta) y un capital simbólico acumulado que se afianza, precisamente, durante la década de 1920 y que ya se encuentra plenamente maduro en los años que nos ocupan.

Al mismo tiempo, el desarrollo de los medios de comunicación de masas y las mejoras técnicas en la calidad y rapidez del trabajo de las imprentas multiplicaron la cantidad de ejemplares que un diario podía producir y vender. La expansión de la red de transportes urbanos e interurbanos, a su vez, facilitaba su ágil distribución tanto en las grandes ciudades como en los pequeños poblados. Gracias al formato tabloide, *Crítica* acompañaba el movimiento urbano de sus lectores en los cada vez más largos recorridos que separaban los barrios periféricos en los que se vivía de los centros de trabajo. En contraste con la prensa de gran formato que requería espacio y tiempo para ser leída -en la comodidad del salón o del despacho-, los tabloides se podían leer -o simplemente hojear- en el tren, el metro o el autobús.

Si bien estos sectores populares, el público predominante de *Crítica*, son interpelados también por otros medios de prensa -como los sindicales o partidarios- cuando Botana funda este vespertino no existe en el mercado otro órgano de prensa popular y masivo. Los que editan las organizaciones de izquierdas aunque cifran en el apoyo de las masas la condición necesaria para lograr sus objetivos políticos, suelen carecer de éxito en sus intentos por contar entre sus lectores con algo más que el limitado número de militantes de la organización. Sus tiradas suelen ser modestas acordes a un público que compra y lee el periódico del sindicato o del partido más por compromiso militante que porque este los satisfaga como producto. La razón de ser, los objetivos, los lectores, las fuentes de financiamiento de este tipo de prensa están, por tanto, fuera del mercado periodístico.

*Crítica*, en cambio, es una empresa moderna que dispone de medios económicos, es pionera en la introducción de mejoras técnicas y tiene a su servicio personal cualificado y colaboradores eventuales de prestigio. Además, logra atraer a

un número creciente de avisadores y establecer una densa red de distribución y venta, pues su supervivencia depende exclusivamente de su éxito en el campo periodístico y comercial.

Gracias a estos aceitados canales de distribución, la inserción de los medios de prensa logra traspasar los límites de la gran urbe y llegar también a las ciudades medianas y a los pequeños pueblos:

> Cuando el vendedor de periódicos saltó del vagón a tierra, todos se precipitaron a él para arrebatarle los diarios y las revistas ilustradas, porque viene allí el comentario palpitante de esa vida que ellos no pueden vivir[5].

Si la vida pueblerina transcurría en la gris monotonía porque la vida o, al menos, lo más interesante de ella, "estaba en otra parte", las publicaciones periódicas como *Crítica* acercaban esas emociones para el disfrute del público lector no citadino.

Pero la novedad de *Crítica* va más allá de su capacidad de penetración en los sectores populares y de un estilo rupturista en lo formal (no tiene "Editorial", ni página de "Sociales", ni sección de "Culto católico"). También es diferente su manera de intervenir en el campo de lo político. Con una estrategia claramente facciosa, no pretende dar una imagen de objetividad o equilibrio ni se concibe a sí mismo como un diario meramente informativo sino como un actor que busca incidir -y, en efecto, incide- en la arena política. Entre su equipo de redactores y colaboradores se encontraba buena parte de los escritores y periodistas comprometidos con la causa antifascista, varios de ellos militantes activos o allegados al Partido Comunista argentino, como Raúl González Tuñón, Córdova Iturburu y Ernesto Giúdici. Y, al finalizar la guerra civil, algunos intelectuales españoles exiliados en la Argentina encontraron en sus páginas una tribuna política y, en su redacción, una oportunidad de trabajo nada desdeñable.

Si *La Nación* construyó el mito de ser el diario serio, culto, objetivo, creíble y bien informado, en torno a *Crítica* se erigió otro mito: el del periódico popular y

[5] José León Pagano, "El hombre que volvió a la vida", La Novela Semanal Nº 253, Buenos Aires. Citado por SARLO, Beatriz: *El imperio ...*; pág. 99.

sensacionalista que fue capaz de aglutinar a lo más granado de la intelectualidad rioplatense de entreguerras, pues desde Jorge Luis Borges hasta Roberto Arlt publicaron en sus páginas.

Centro de reunión de la bohemia porteña, espacio de producción cultural o "cueva de delincuentes" -según la leyenda negra que tejieron sus enemigos- *Crítica* está en todas partes: en las casas, en los cafés, en las calles de Buenos Aires, en las ciudades y pueblos del interior de la Argentina. Gracias a sus cuatro ediciones diarias, su programa de radio y su noticiero cinematográfico, logró ocupar un importante espacio tanto físico como simbólico.

En esta época el diario empieza a ocupar un espacio vacante entre la prensa masiva, al postularse como el representante de los intereses populares. Mientras *Crítica*, por un lado, ofrecía a sus lectores un buen producto bajo la forma de un diario moderno y competitivo, tanto en el plano tecnológico como en el profesional, por el otro, intentaba salirse de las relaciones estrictamente mercantiles al crear vínculos de solidaridad, gratitud y confianza entre la empresa y los lectores. Desde consultorios médicos y jurídicos gratuitos, hasta concursos de poesía, pasando por sorteos de máquinas de coser y regalos para los niños, fueron prácticas introducidas por el vespertino[6], aunque posteriormente imitadas por otros periódicos.

La relación de *Crítica* con la política y los partidos fue cambiante y compleja. En la campaña electoral de 1916 apoyó a los candidatos conservadores contra Yrigoyen -que resultó, sin embargo, victorioso- y durante los años veinte su estrategia se basó en apoyar a los candidatos que garantizaran el fracaso del yrigoyenismo, con el que, no obstante, compartía el mismo público (e)lector. Por eso en las elecciones legislativas de 1920 se decantó por el Partido Demócrata Progresista (liderado por Lisandro de la Torre), en las presidenciales de 1922 por el Partido Socialista y 1928 por el Partido Socialista Independiente, una escisión del viejo tronco socialista que ganó en los comicios de la ciudad de Buenos Aires. Durante la campaña electoral de 1931 el

[6] SAITTA, Sylvia: *Regueros ...*

periódico -como veremos- estuvo clausurado y en las presidenciales de 1937 apoyó la candidatura del radical Marcelo T. de Alvear.

En 1930, la redacción de la Avenida de Mayo -su sede- fue testigo de las reuniones de los grupos opositores civiles y militares que conspiraban contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen. En su edición del 6 de setiembre, día del golpe militar, *Crítica* alcanzó una tirada de 483.811 ejemplares[7]. Sin embargo, rápidamente, las relaciones del periódico con el gobierno surgido tras la caída de Yrigoyen se deterioraron al punto de que en mayo de 1931 el vespertino fue clausurado por orden del general y presidente de facto Félix de Uriburu. Su director, Botana, fue encarcelado primero y desterrado después y varios miembros de su redacción sufrieron similar suerte. Cuando el 20 de febrero de 1932 asumió la presidencia el general Agustín P. Justo, la proscripción quedó levantada y *Crítica* volvió a salir a la calle.

Durante la segunda etapa, que se abre en 1932, el diario asumió el lugar de fiscal y juez del gobierno militar recientemente fenecido. Si bien este rol denunciante se inscribe dentro de una práctica anterior, básicamente de tipo social y policial, ahora toma nuevos matices en función de la política. Como bien señala Sylvia Saítta, en estos años, *Crítica* crea las bases del sensacionalismo político, pues es precisamente su carácter sensacionalista, el que le permite poner en escena lo que otros callan y convertir el hecho político, en suceso criminal[8]. El deslizamiento de la crónica policial -a la que ya había acostumbrado a sus lectores- a la denuncia política se pone en marcha con los ataques a la dictadura uriburista y, sobre estas bases se construirán, a partir de 1936, los relatos de la guerra civil española, también en clave político-criminal.

## 1. La guerra civil española narrada por *Crítica*

[7] SAITTA, Sylvia: *Regueros ...*

[8] SAITTA, Sylvia: *Regueros ...*

Desde principios de 1936 la situación en la península era seguida con interés por la prensa de Buenos Aires. El triunfo del frente popular español en las elecciones del 16 de febrero entroncaba con las aspiraciones del espectro progresista o de izquierdas argentino que -como vimos en la primera sección de esta tesis- por entonces intentaba formar una coalición análoga. La radicalización de los conflictos en España durante la primavera de ese año encendía una luz de alarma y se presentía que la tensión iría en aumento durante los meses siguientes.

En este contexto, la rebelión militar del 18 de julio no pasó inadvertida ni fue una noticia más. En *Crítica*, los titulares de los días posteriores al alzamiento señalan ya un rumbo de clara e incondicional adhesión a la república que el vespertino seguirá sosteniendo durante los años posteriores: "Queipo de Llano amenaza fusilar a los obreros"[9], "Heroicamente se conducen las milicias"[10], "En España se está decidiendo la suerte de la democracia"[11], "El proletariado español luchará hasta aplastar al fascismo" o "Los generales rebeldes se han granjeado el odio del pueblo que hoy los repudia"[12]. Para el lector de *Crítica* el sujeto tácito del título "Fusilaron niños. Es poco cuanto se diga de atrocidades habidas"[13] es tan evidente como el explícito de "Los fascistas se proponían saquear Madrid y masacrar al pueblo"[14] o "Bombardean hospitales los fascistas"[15]. No quedan dudas, pues, de quiénes ocupan cada lugar en el juego de "buenos y malos" a los que el diario es tan afecto. Los que luchan del lado de los nacionales son criminales, en especial, los jefes militares de la rebelión, o están obligados o engañados (las tropas italianas y, en especial, las marroquíes).

[9] *Crítica*, 21 de julio de 1936.

[10] *Crítica*, 23 de julio de 1936.

[11] *Crítica*, 27 de julio de 1936.

[12] *Crítica*, 29 de julio de 1936.

[13] *Crítica*, 8 de agosto de 1936.

[14] *Crítica*, 28 de julio de 1936.

[15] *Crítica*, 30 de julio de 1936.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Al tiempo que se demoniza a los nacionales españoles, se intenta brindar una imagen positiva tanto del gobierno republicano como de las milicias antifascistas: saber que "El gobierno no confiscará casas de extranjeros ni depósitos bancarios"[16] podía traer un cierto alivio a quienes temiesen por sus inversiones o intereses económicos en la península. Por su parte, la nota titulada "Los trabajadores desean controlar la situación para asegurar el orden"[17] presenta una voluntad de normalidad en el campo republicano. En ese sentido, *Crítica* intenta contrarrestar las imágenes de caos y descontrol que circularon profusamente en la prensa -tanto argentina como mundial- durante los días que siguieron al 18 de julio, como vimos en el capítulo anterior al analizar el caso de *La Nación*.

Paralelamente, las notas sobre la situación española -predominantes frente a cualquier otra tanto nacional como internacional- se entremezclaban, casi como si del mismo asunto se tratara, con las de los avatares de la política argentina. Así, las iniciativas de los sindicatos y los partidos de realizar colectas y actos públicos en defensa de la república española, se intercalan con reuniones del comité intersindical contra el monopolio de los transportes, tema candente en 1936, en la que los organizadores -miembros de la activísima Federación de Líneas de Autos Colectivos y del futuro Partido Socialista Obrero- incorporaban el tema de la guerra a sus discursos y enviaban un telegrama de saludo "al pueblo español"[18]. "En el gran mitin socialista se vivó a la República Española"[19], donde fueron oradores los dirigentes de ese partido Alicia Moreau de Justo y Nicolás Repetto junto con los destacados dirigentes republicanos españoles Manuel Rodríguez, presidente del Centro Republicano Español y Avelino Gutiérrez.

---

[16] *Crítica*, 30 de julio de 1936.

[17] *Crítica*, 31 de julio de 1936.

[18] "Con todo éxito se realizó el mitin contra el monopolio", *Crítica*, 28 de julio de 1936.

[19] *Crítica*, 1 de agosto de 1936.

Para mediados de 1937 se ha desvanecido la ilusión de un golpe de militar seguido de un rápido desenlace y se hace evidente que la guerra será mucho más larga y penosa que lo anteriormente previsto. Este es un período de luchas encarnizadas donde todavía no está claro quiénes serán los vencedores y donde todo puede pasar aunque las dificultades de los republicanos empiezan a ser cada vez más visibles.

En *Crítica*, los nacionales son nombrados como los "facciosos", los "fascistas", los "traidores" y, a veces, los "sublevados" o los "rebeldes" mientras que los republicanos aparecen indistintamente como los "leales", el "pueblo español", el "proletariado español", o, simplemente, los "trabajadores". Sobre estos últimos, el periódico apela a la exaltación del heroísmo, el patriotismo y la entrega como recurso con el que enmascarar los reveses militares: "Murieron heroicamente 4 milicianos después de resistir durante días al enemigo"[20]. *Crítica* titula la derrota del ejército republicano en Asturias a mediados de 1937 en estos términos: "Tras heroica defensa ha caído Gijón. Ya sin municiones, los asturianos combatían aún con piedras, culatas y bayonetas"[21]. En otras ocasiones, los fracasos en el campo de batalla de las fuerzas republicanas son disimulados o disfrazados de "retiradas momentáneas", cuando no, lisa y llanamente, negados o ignorados.

La construcción de una realidad afín a la deseada por el periódico, y buscada por los lectores, se repetía en reportajes y notas especiales. Un ejemplo en este sentido puede encontrarse en una serie de artículos, anunciados con bombos y platillos como escritos especialmente por un ex capellán de Falange que

> huyó de la barbarie fascista [...] y que recientemente se pasó al campo leal, horrorizado por las atrocidades, crímenes y atropellos que hubo de contemplar en la zona rebelde.

[20] *Crítica*, 2 de abril de 1937.

[21] *Crítica*, 21 de octubre de 1937.

Al leer la extensa nota, sin embargo, la impresión es muy otra: el clérigo, que según su propio testimonio simpatizó con la república desde sus comienzos, tras varios problemas con sus hermanos conventuales, con los cuales chocaba a menudo a causa de sus ideas progresistas, pidió ser destinado como capellán a una unidad de Falange. Esto fue interpretado por sus pares como síntoma evidente de un cambio en la posición política del fraile, pero -a juzgar por el relato que sigue- su fin era estudiar al enemigo, observándolo de cerca[22]. No habría pues tal "conversión" hacia la causa republicana tras comprobar los "crímenes y atropellos de los rebeldes" como podría deducirse si sólo leyésemos la presentación de la nota y no su desarrollo. Este ejemplo es una muestra de que el posicionamiento de *Crítica* frente a la guerra civil española entronca con su manifiesto anticlericalismo.

Cuando se trata de mostrar los efectos de los bombardeos nacionalistas sobre la zona republicana abundan las fotografías de niños asesinados, cadáveres de la población civil puestos en fila, casas total o parcialmente destruidas[23] y mujeres llorando, frecuentemente con bebés o niños pequeños en brazos:

> Las bombas fascistas no tienen otro objeto que el de hacer más víctimas inocentes, con el propósito de desmoralizar a los hombres que en los frentes les mantienen sin poder dar un paso[24].

Pero no todas las muertes se presentan bajo el prisma emotivo. Si se trata de informar de las sufridas en el otro bando basta con un título seco y breve, como: "Hubo 20.000 bajas rebeldes en 48 días"[25]. Cuando se habla de los enemigos, pues, no hay muertos ni personas que sufren, sino simplemente "bajas".

Un caso paradigmático que permite observar cómo se presenta una noticia es el del tristemente famoso ataque con bombas incendiarias sobre la población de

[22] *Crítica*, 21 de octubre de 1937.

[23] *Crítica*, 14 de octubre de 1937.

[24] *Crítica*, 13 de octubre de 1937.

[25] *Crítica*, 13 de octubre de 1937.

Guernica, en el País Vasco. *Crítica* muestra a sus lectores un panorama horroroso y conmovedor y bajo el título de "La destrucción de Guernica es una atrocidad incalificable. Pilotos nazis mataron a mujeres y niños" relata:

> Centenares de personas estaban acorraladas en las estrechas calles. Podía oír los gritos de la gente, mientras las bombas estallaban a un kilómetro de distancia. El pueblo, presa de terrible pánico, huía en todas las direcciones. Numerosos aviones de combate se unieron a los de bombardeo, y con sus ametralladoras acribillaban desde poca altura a las mujeres y niños que huían por el pueblo. El hospital [...] fue destruido por el fuego y los heridos perecieron carbonizados[26].

Frente al discurso que presenta la lucha de los nacionales como una cruzada contra la barbarie roja, *Crítica* elabora un contra-discurso: los franquistas representan la barbarie y, lejos de defender los valores católicos, los subvierten. Con la inclusión del testimonio de un canónigo que, presente en Guernica se refugió en Hendaya, el vespertino intenta dar mayor realismo y verosimilitud al relato:

> Como sacerdote católico debo decir que el mayor ultraje que podrá hacerse a la religión, es si algún día llega a celebrarse en la Iglesia de Santa María de Guernica [...] un tedéum en honor de la gloria militar de los generales Franco y Mola que representan la más absoluta barbarie[27].

Fiel a su estilo, *Crítica* dedica varias páginas a la movilización que el 1 de Mayo de 1937 se celebró en Buenos Aires y al papel que en ella se dio a la lucha republicana española: "Unidad, es la consigna del proletariado español" y "Una vibrante solidaridad hacia España leal fue el gran mitin":

> La manifestación estaba encabezada por dos grupos de señoritas que llevaban desplegadas a lo largo dos banderas, una argentina y otra española [...]. Durante la marcha, la muchedumbre entonaba canciones proletarias o alzaba la voz en vítores a la España Republicana [...].
> La aparición del vehículo [se refiere a la ambulancia donada a la República Española], símbolo piadoso y manso en esta hora sangrienta que vive la madre patria, fue recibida con clamorosas ovaciones de la multitud. Estaba anunciado que la ambulancia encabezaría el desfile.

[26] *Crítica*, 27 de abril de 1937.

[27] "Testigos presenciales relatan la salvaje destrucción de Guernica", *Crítica*, 29 de abril de 1937.

> Pero la policía dispuso las cosas de otras manera, deteniendo el vehículo que luego fue entregado, cumplida ya la intención de sustraerlo al desfile. Este hecho dio origen a una pequeña incidencia que fue solucionada en forma tranquila por los organizadores de la manifestación[28].

El año 1938 marca el comienzo del fin. Después del triunfo de las tropas franquistas en la batalla de Teruel en febrero de ese año las posibilidades de supervivencia de la república prácticamente se esfumaron. Sólo quedaba la baza de una solución negociada con garantes o mediadores internacionales pero tampoco en ese campo la situación fue favorable para el gobierno de Azaña. La victoria de los nacionales en la guerra civil eran cuestión de tiempo y Franco estaba decidido a tomarse todo el tiempo que considerara necesario no sólo para ganar la guerra sino también para aniquilar todo tipo de resistencia que pudiese empañar su victoria en el futuro.

Frente a este panorama, *Crítica* no puede presentar a los lectores la imagen de un ejército popular victorioso cuando en el campo de batalla todos son reveses. Las derrotas republicanas, entonces, cuando ya no pueden ser ocultadas, se resignifican para ser presentadas como victorias morales: "Después de heroica defensa, Castellón fue ocupada por las fuerzas rebeldes. Atacaron por tierra, mar y aire. Tenaz resistencia republicana" o "Los rebeldes avanzan, pero con muchas bajas"[29]. Los nacionales, por su parte, siguen siendo merecedores del odio y el desprecio por sus feroces y sangrientos ataques contra la población civil inocente: "Setenta y cinco mil fugitivos españoles pasaron la frontera. Desesperados por el frío, el hambre, la miseria y el terror franquista, atraviesan los Pirineos"[30].

No sería exagerado decir que para *Crítica* los republicanos españoles nunca perdieron la guerra. En efecto, el periódico de Botana opera, ya sobre el final de la guerra, un cuidadoso recorte en las noticias. 1939 se inicia sin noticias de España en

[28] *Crítica*, 2 de mayo de 1937.

[29] *Crítica*, 13 de junio de 1938.

[30] *Crítica*, 29 de enero de 1939.

portada, cuyos principales titulares son el rapto de una niña y el proyecto de un ingeniero para hacer llover en zonas desfavorables.

"No habría caído Artesa" y "Barcelona informa que el avance rebelde está bloqueado", son sus primeras portadas sobre la guerra civil en enero de 1939[31]. Durante los días siguientes, el multitudinario recibimiento del público argentino a Indalecio Prieto -visita a la que ya aludimos en anteriores capítulos- opaca las noticias desfavorables sobre España. El líder socialista visita *Crítica* y se reúne tanto con los directivos del vespertino como con los vendedores (canillitas)[32].

Cuando los hechos son imposibles de ocultar, como la caída de Barcelona en manos de los nacionales, *Crítica* intenta levantar la moral con un "Cayó Barcelona pero la República no está vencida"[33]. Y ya durante los últimos días del régimen republicano a fines de febrero de 1939 se niega a reconocer la inminente derrota:

> La resistencia tenaz, a muerte, por parte de los leales seguirá en toda España, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo [...] pero al final el pueblo se impondrá [...] El pueblo en armas, cuando defiende una causa santa, jamás podrá ser vencido[34].

Si el 13 de marzo el tema principal de la primera página continúa siendo la guerra de España, a partir del 14 ésta, que está viviendo sus horas finales, es desplazada del centro de interés, primero por la invasión alemana a Checoslovaquia[35] y, poco después, por las denuncias acerca de la infiltración nazi en la Argentina[36]. La guerra civil, pues, sale de las portadas, se va difuminando, pierde peso y queda relegada a las páginas interiores. La mayor parte de la información española se

[31] *Crítica*, 4 de enero de 1939.

[32] "La primera visita de Indalecio Prieto fue para *Crítica*", *Crítica*, 10 de enero de 1939.

[33] *Crítica*, 26 de enero de 1939.

[34] *Crítica*, 27 de febrero de 1939.

[35] "Hitler invade el territorio checo", *Crítica*, 14 de marzo de 1939; "Checoslovaquia ha sido anexada al tercer Reich", *Crítica*, 15 de marzo de 1939.

[36] "Allanaron los locales nazis en Buenos Aires", *Crítica*, 4 de abril de 1939.

desplaza hacia el tema de los refugiados anónimos o célebres: "Siguen masacrando mujeres y niños"[37] o "Pasan grandes penurias económicas muchas destacadas personalidades republicanas que se radicaron en París"[38] (nótese el rodeo para no decir que los líderes republicanos perdieron la guerra y tuvieron que exiliarse en Francia). Por fin, el 21 de marzo de 1939, el titular, en letras grandes, es esperanzador: "Empezó la negociación de paz entre Madrid y Burgos" seguido del subtítulo "Créese posible una pronta terminación de la guerra civil" para, finalmente, en letras muy pequeñas admitir tibiamente mediante el uso del potencial "Parece ser que se produciría la rendición de los republicanos"[39].

El día 28 de marzo el parco título es "Madrid fue entregada"[40]. Al día siguiente, *Crítica* se pregunta "¿Es posible que existan argentinos que sean partidarios de Franco?" para, a continuación, presentar el panorama triste y desolado de Buenos Aires tras la derrota de los republicanos españoles:

> El silencio con que se recibió ayer en Buenos Aires la noticia de la capitulación de Madrid, no pudo ser más sugestivo [...]. No ha podido prender en el suelo argentino, salvo una que otra floración esporádica, el sentimiento de solidaridad con la causa de Franco [...].
> **Es que en este problema que se debatía en el territorio de España, la única causa española, era la de la República. Lo demás era repugnante cosa extranjera** [...].
> En ese dolor silencioso de ayer, fraternizaban por igual los miles y miles de españoles residentes entre nosotros, como los argentinos nativos [...]. No nos debe sorprender ese silencio doloroso, al par que elocuentísimo. **Nuestro país es republicano y democrático. Odia todas las tiranías [...].**
> **En ningún instante hemos podido explicarnos cómo pueden existir argentinos partidarios de Franco** [...].
> Buenos Aires, la gran ciudad latina, vivió una de sus más intensas tragedias. La ciudad amante de la libertad, la gran capital que vota bien, que cada dos años expresa con gallardía sus predilecciones democráticas, tenía que sufrir íntimamente el dolor de ver cómo el país

[37] *Crítica*, 28 de enero de 1939.

[38] *Crítica*, 17 de marzo de 1939.

[39] *Crítica*, 21 de marzo de 1939.

[40] *Crítica*, 28 de marzo de 1939.

> que le había dado origen [...] entraba aherrojado en el núcleo tenebroso de los países donde pensar es un crimen y donde el que comete ese delito tiene que pagarlo con su vida[41].

**2. Las imágenes de la guerra**

No sólo de palabras está hecho un periódico moderno. La guerra civil española fue una de las primeras guerras cuyas imágenes cotidianas y cuyos efectos sobre la población civil fueron ampliamente difundidos a través de los medios de comunicación masiva. Las imágenes producidas por los reporteros gráficos españoles y extranjeros recorrieron el mundo y, en cierto sentido, sentaron las bases de cómo serían miradas otras guerras futuras.

Las imágenes son un elemento fundamental en la prensa no sólo por su poder ilustrativo o decorativo o por su capacidad de atraer la atención de los lectores sino, sobre todo, porque se presentan como algo verdadero. La fotografía, al menos ante el sentido común, no puede mentir. En ella, la necesidad de ver para creer es satisfecha pues "la foto es percibida como una prueba, a la vez necesaria y suficiente que atestigua indudablemente la existencia de lo que da a ver"[42]. Aparece como el espejo del mundo, mimetizada con la realidad, a la que hace verosímil. La foto certifica y autentifica, es la huella física de un referente.

Junto con otras innovaciones ya comentadas, *Crítica* incorporó a sus ediciones abundante material gráfico, en formatos grandes y llamativos. Estos recursos eran útiles para señalar los contrastes agudos, utilizando un principio simplificador de una realidad que, por cierto, era mucho más compleja. En este sentido el uso de las imágenes (dibujos, caricaturas, fotografías) se aplicaba con afán pedagógico para reforzar el mensaje. Al utilizar una mirada donde la realidad se dividía en blanco y negro, las diferencias se extremaban y los matices se esfumaban pero el armado resultaba más claro y convincente y, sobre todo, más emotivo.

---

[41] *Crítica*, 29 de marzo de 1939. El subrayado es nuestro.

[42] DUBOIS, Phiplippe: *El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991; pág. 20.

En las numerosas fotografías que el periódico publicaba predominaban las que exhibían las consecuencias de la guerra en la población civil: casas destrozadas, niños asesinados, madres desamparadas entroncaban muy bien con el estilo de un diario que había logrado fusionar con éxito la política y el sentimentalismo[43] y con el tono de denuncia que señalamos más arriba. Los títulos y epígrafes que las enmarcaban no podían ser más explícitos en señalar al fascismo (español o internacional) como el culpable de aquellas atrocidades:

> UNA MADRE y su hijo huyendo de Madrid. Nótese el estado de miseria en que se encuentran debido a que para salvarse no pudieron llevar nada consigo. La criatura, horrorizada, hunde su rostro en el hombro de su madre, como queriendo huir del infierno en que le ha tocado vivir[44].
>
> ESTA PATETICA escena es ahora frecuente en Madrid. Una niña es extraída de un inmenso agujero causado por la explosión de una bomba de la aviación rebelde. El rostro de este obrero, que bien puede ser hermano de la pequeña víctima, pinta mejor que las palabras el inmenso dolor que causan estos mortíferos e inútiles raids[45].
>
> VICTIMA INOCENTE. Una jovencita que ninguna culpa tenía del huracán de muerte que ha desatado el fascismo en España, vida buena e inocente tronchada en la flor de la edad[46].
>
> RUINAS Y DESTRUCCION ES SOLO QUE QUEDA EN PIE. He ahí lo que queda de la sagrada ciudad de los vascos [Guernica] después del implacable bombardeo a que sometió a su población civil la aviación extranjera al servicio de los rebeles[47].

---

[43] Beatriz Sarlo ha trabajado sobre el auge de la novela rosa y los melodramas en el Buenos Aires de la década de 1920 y muestra cómo formaron una "estructura de sentimiento" en los sectores populares urbanos. SARLO, Beatriz: *El imperio ...*

[44] Dos páginas exclusivamente compuestas por fotografías y epígrafes bajo el título de "Ruinas, muerte y desolación es el saldo de la trágica guerra civil española" y con sendos recuadros en la parte superior "Fotos de España" y "El Terror Fascista". *Crítica*, 23 de marzo de 1937.

[45] "La matanza inútil de niños", *Crítica*, 26 de marzo de 1937.

[46] "Algunas pruebas del odio fascista contra el pueblo de la Madre Patria", *Crítica*, 6 de abril de 1937.

[47] "*Crítica* documenta la bárbara destrucción de Guernica", *Crítica*, 5 de mayo de 1937.

Los pies de foto son siempre evaluativos (buenos-malos) y contienen expresiones en las que el periódico se implica emocionalmente con el contenido de lo que enuncia y trata de hacer lo propio con sus lectores. Estos epígrafes o textos breves que acompañan a las fotografías, ayudan al lector a interpretar lo que está viendo o, en otras palabras, le dan las claves para "leer bien"[48].

También las caricaturas políticas son un elemento insoslayable para el estudio de las imágenes creadas en torno a la guerra civil española. Como recurso visual, la caricatura traduce de manera esquemática pero efectiva las fuerzas en conflicto. Sus personajes asumen en sus vestimentas, posturas y atributos físicos que refuerzan estereotipos generalizados[49] (Juan Pueblo o Juan Español, el torero, "Carmen", "El Quijote", el usurero, el anarquista, el cura) a la vez que crean otras imágenes para comprender lo nuevo (el miliciano, la miliciana, los militares de gesto adusto, aristócratas enjoyadas). Los personajes tradicionales, como el Quijote y Carmen, son apropiados y resignificados por los republicanos y por los nacionales, pues tanto pueden representar al pueblo en lucha -para el caso de los primeros- como a los valores tradicionales -reivindicados por los segundos-.

En *Crítica* aparecen con frecuencia caricaturas de los principales dirigentes tanto republicanos como nacionales españoles (Azaña, Franco, Negrín, Prieto) como de los líderes europeos del momento (Chamberlain, León Blum, Stalin, Hitler, Mussolini). El diario hace uso generoso de la caricatura política, con la que denuncia la situación española, las complicidades internacionales y fortalece una imagen estereotipada del enemigo que, a su vez, contribuye a delimitar y construir. Como recurso visual, apela al sentimiento más que a la razón, induciendo a la simpatía o antipatía, según el personaje o la escena que represente. Los temas más recurrentes

[48] VILCHES, Lorenzo: "Fotografía y libertad de información" en IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El País ...*

[49] TUCCI CARNEIRO, María Luiza: "La Guerra Civil Española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismos", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, Nº 2, Tel Aviv, 1991; págs. 39-50.

son: la República, corporizada en una mujer según la tradición francesa, Franco, usualmente arrodillado y lustrándole las botas a Hitler y Mussolini y el pueblo español, representado en campesinos, milicianos, "bailaoras", madres y niños. Los soldados italianos, alemanes y marroquíes aparecen como tontos o crueles[50] y los personajes de la diplomacia internacional, como cínicos[51]Juan Español: -Sí lo tiene. Lo que pasa es que no se puede decir en los diarios", caricatura firmada por Roberto bajo el título de "Ahora se enteran", *Crítica*, 29 de abril de 1937..

Los dibujos que muestran a Queipo de Llano, Franco, Mola y Cabanellas van seguidos de la acusación de "agentes del clero, el fascismo y la monarquía"[52], es decir, la conjugación de todos los males. Incluso, los tópicos de los nacionales -como los asesinatos contra miembros del clero en zona republicana- son apropiados y resignificados en forma de contra-acusación: "Los rebeldes fusilan a los sacerdotes vascos" es el título de una nota acompañada de un dibujo en el que vemos a un sacerdote caer ante un pelotón de fusilamiento[53].

Tanto en forma de dibujos como de fotografías, el periódico ayuda a que el público argentino se familiarice con los rostros de los principales personajes de la guerra civil española. Los del campo republicano son, casi siempre, miembros de los diferentes gabinetes del período 1936-1939 cuyos rostros van seguidos de un escueto epígrafe con sus nombres y, eventualmente, la cartera a su cargo. En el caso de los nacionales, en cambio, la estrategia de *Crítica* es otra. El día de la rebelión, el periódico saca en portada varias fotos con sendos encabezados y epígrafes:

---

[50] "-Qué aburridos vamos a estar si evacuan a las mujeres y los niños ¿Contra quién vamos a tirar, Otto?" dice un soldado alemán a otro en una caricatura de Sawa, *Crítica*, 28 de marzo de 1937.

[51] "John Bull: -¡Pero esto de Guernica no tiene nombre!

[52] *Crítica*, 1 de agosto de 1936.

[53] *Crítica*, 10 de abril de 1937.

> SEDICIOSO [Foto de Franco]. Reaccionario: El general español F. Franco, **hermano del piloto del Plus Ultra** que, según las primeras informaciones, sería uno de los jefes de la rebelión.
>
> COMPLICADO [Foto de Sanjurjo]. Sanjurjo: El general español José Sanjurjo sería **otro de los cabecillas** del movimiento sedicioso estallado en Marruecos y que el gobierno ha procedido a sofocar con toda energía[54].

En el primer caso, vemos que la referencia remite a una información previa de los lectores: Francisco Franco no es aún conocido por los lectores argentinos pero sí, en cambio, lo es su hermano el aviador Ramón Franco, que había protagonizado la hazaña de ser el primer piloto que cruzó el Atlántico Sur. En 1926 y al mando del "Plus Ultra", Ramón Franco y su tripulación habían sido recibidos como héroes a su llegada a la etapa final, Buenos Aires, y su travesía había sido profusamente cubierta por la prensa de la época. En el segundo caso, el periódico apela al recurso de criminalización del enemigo que no es líder ni está al mando de la rebelión, sino que es uno de sus "cabecillas".

En síntesis podemos decir que en *Crítica* tanto las fotografías como los dibujos y las caricaturas políticas, refuerzan una lectura de la guerra civil española en clave de buenos y malos y, en definitiva, de una lucha heroica, sentimental y romántica.

### 3. *Crítica* como institución de ayuda a la república

Durante los años de la guerra civil, los periódicos argentinos, algunos tangencialmente y otros como tema principal, informaban sobre reuniones, actos, asambleas, colectas y otras iniciativas de ayuda a la república española, dirigidas, principalmente, a sus simpatizantes. La prensa partidaria republicana (*España Republicana*, *La Vanguardia*, *La Nueva España*, entre otros) hablaba para los suyos, para quienes ya estaban convencidos de la justicia de su causa. *Crítica*, en cambio,

[54] *Crítica*, 18 de julio de 1936. El subrayado es nuestro.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

interpelaba al público en general, que estaba en esos momentos en pleno proceso de construcción y ampliación.

En el caso de los grupos de ayuda a la España republicana, un periódico comercial y masivo como *Crítica* sirvió, no sólo de canal de información y opinión sobre la guerra civil, sino, sobre todo, de espacio de sociabilidad y construcción de identidades entre los grupos pro republicanos en la Argentina. No fue el único, por cierto, ya que otras empresas culturales también se embanderaron con los republicanos españoles. La revista *Claridad*, socialista pero no orgánica del partido, dedicaba en todos sus números varias páginas a la publicación de artículos sobre España, firmados por destacados intelectuales hispanoamericanos e, incluso, constituyó en 1937 el "Comité Pro Defensa de los Derechos del Pueblo Español", bajo la presidencia de su director, Antonio Zamora[55].

Pero la peculiaridad del diario de Botana es que brindaba a la vez abundante información sobre los sucesos de la península y sobre las actividades de los comités de ayuda a la república española que funcionaban en la Argentina. El periódico solía colocarse en el centro de la escena y convertirse en protagonista de las noticias. En julio de 1936, a pocos días del estallido de la guerra, *Crítica* impulsó una gran suscripción popular en solidaridad con la república española, instando desde sus páginas a sus lectores a comprometerse militantemente. La colecta era encabezada por sendas donaciones de 1.000 pesos argentinos a nombre del diario y de su director, Natalio Botana y una tercera, realizada por el personal, que rondaba los 500 pesos argentinos[56]. La colecta fue un éxito y siguió creciendo a lo largo de los tres años que duró la guerra.

Así como los comités -de los que hablamos en la primera parte de esta tesis- también la redacción del periódico se transformó en un centro de promoción y recolección de la ayuda a la república española, mucho más a la vista que cualquier

[55] *Claridad*, Nº 312, abril de 1937.

[56] *Crítica*, 31 de julio de 1936.

otro pues todas las semanas el diario daba cuenta a sus lectores de las cifras recaudadas así como de su origen y destino. Con frecuencia se publicaban notas mostrando niños humildes que entregaban sus alcancías o modestas ancianas que donaban el anillo de bodas -su única riqueza- para la causa republicana, escenas en las que a *Crítica* le gustaba regodearse, aderezándolas con tintes de melodrama.

No sólo las iniciativas de los grupos de ayuda a la república -de los que el propio diario puede considerarse un miembro sui generis- sino cualquier suceso relacionado con la guerra civil o sus repercusiones en la Argentina cobran particular relevancia. De otro modo, no podría explicarse por qué los abucheos recibidos por Gregorio Marañón mientras pronunciaba una conferencia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, pudo haber merecido un titular de portada en un periódico argentino[57].

Pero, además, el diario impulsó otro tipo de iniciativas. En julio de 1936, un grupo de obreros se reúne con redactores de *Crítica* y manifiestan al embajador español en Argentina su voluntad de embarcarse como voluntarios para ir a España. Díez Canedo -previsiblemente preocupado, envía urgentemente un telegrama a sus superiores en Madrid, pidiendo instrucciones para evitar un problema de orden público[58].

La embajada de España era consciente de que eran muchos los que deseban monopolizar la bandera de la defensa de la república española para su beneficio personal, incluido Botana, pero subrayaba la necesidad de tratar a *Crítica* con especial tacto, en tanto "es uno de los diarios más leídos de la Argentina [con] una tirada de aproximadamente medio millón de ejemplares"[59] frente a los escasos 12.000 de otros periódicos simpatizantes de los republicanos como *La Nueva España*.

---

[57] "Se oyeron gritos hostiles en la conferencia de Marañón", *Crítica*, 6 de abril de 1937.

[58] Telegrama de Díez Canedo, Buenos Aires, 1 de agosto de 1936. AMAE, caja RE 152, carp. 11.

[59] Informe de Jiménez de Asúa al Ministro de Estado, Buenos Aires, 8 de enero de 1938. AMAE, caja R 998, carp. 11.

En definitiva, si la literatura en general y el periodismo en particular jugaron un papel fundamental en la constitución de las conciencias políticas, *Crítica* operó como un verdadero canal de convocatoria y propaganda a la vez que de interpretación y construcción de la guerra civil española para el público argentino.

## 4. La guerra civil, entre el policial y la novela por entregas

Dos géneros literarios se articulan en *Crítica* para narrar la guerra civil española: el policial y la novela rosa. Se trata de los géneros más difundidos entre los sectores populares en los años de entre guerras, que el propio periódico había contribuido a divulgar entre sus lectores.

Para reforzar la descalificación política del adversario nada mejor que criminalizarlo, práctica acorde al estilo de este diario popular, cuya sección de "policiales" había inaugurado en los años veinte un estilo hasta entonces desconocido en la prensa argentina. Así, en julio de 1936, *Crítica* lanzó una serie de "biografías", bajo el formato de una página subdividida, con el fin de contraponer dos personajes a la vez paralelos y opuestos. Mientras que la dirigente comunista española, Dolores Ibarruri (más conocida como "la Pasionaria") aparecía caracterizada como:

> la Macarena que el siglo exige, la virgen roja encabezando su ejército de trabajadores hacia un mejor destino de justicia [...]

en el lado opuesto se denostaba al financista español Juan March,

> de larga y azarosa vida al margen de la ley, [quien ya desde joven engañaba a sus propio padre en la contabilidad de los negocios] y así, manipulando cifras [...] reunió sus primeros 100 duros, producto de ratería que andando el tiempo se multiplicarían prodigiosamente en muchos millones, con desmedro, por cierto del Erario Público español. Sabía que la política y la delincuencia podían hermanarse para ganar poder y oro [...]. Nada de extraño tiene, pues, que Juan March conspire contra la República; si la defendiera, ésta sería indigna[60].

[60] "La Pasionaria es el símbolo heroico de todos los trabajadores del mundo. Una vida ejemplar" y "Juan March, el último pirata español financia la revolución del fascismo.

Quedaba claro: los nacionalistas españoles y quienes, como March, los ayudaban no eran simples adversarios políticos sino abominables delincuentes. Más tarde, se incluirá en esta categoría criminal a quienes (supuesta o efectivamente) los apoyaban desde la Argentina.

Pero la guerra fue además de un policial, en cierto sentido, una novela sentimental o mejor, una novela por entregas. El público pudo comprender fácilmente esa clave de lectura porque había sido acostumbrado a ella, al menos durante los años inmediatamente anteriores a 1936. En el modo de lectura identificativo-emocional al que pertenecerían los relatos de *Crítica* se eligen y rechazan personajes en la novela según los lectores se identifiquen o no con ellos. Este modelo, estudiado para las formas de aproximarse a las lecturas de ficción, puede aplicarse también para pensar en las formas de acercarse a otro tipo de material literario como son los periódicos. Especialmente para el caso de *Crítica* en el cual el estilo está fuertemente ficcionalizado y que se inserta dentro de un universo cultural que ofrece al público un entrenamiento en estas formas de decodificación. Esto, aprendido gracias a las prácticas de la lectura de novelas románticas y prensa popular, armó las claves de lectura de otros fenómenos como el de la política en general y en particular el de la guerra civil española en tanto relato épico-romántico.

## 5. *Crítica*, la prensa y las polémicas

Para *España Republicana*, el periódico del Centro Republicano Español de Buenos Aires -como vimos en la primera parte de la tesis- la guerra es el tema excluyente a lo largo de estos tres años. *Crítica* se cuenta entre sus escasos avisadores. Desde una fecha tan temprana como el 8 de agosto de 1936, *España Republicana* incluye las listas de donaciones en pro de la república española en las

---

Con el contrabando se hizo multimillonario. Su vida delictuosa", *Crítica*, 25 de julio de 1936.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

que *Crítica* jugó un papel importante. En efecto, el vespertino fue más allá de informar u opinar sobre la guerra e impulsó, con enorme éxito, una colecta en favor de la república española, instando a sus lectores a comprometerse activamente alrededor de esta causa.

El 12 de octubre de 1936, la embajada española en Buenos Aires convocó al público simpatizante a desfilar por su sede, dejando tarjetas de adhesión al gobierno del frente popular. Según *España Republicana* unas 60.000 personas respondieron al llamado pero hubieran sido muchas más si la prensa masiva hubiera colaborado. Nuevamente, *Crítica* sale airosa frente a la actitud mezquina de sus colegas entre los cuales se alude, sin nombrarlo, a *La Nación*:

> De no haber mediado la circunstancia del **silencio con que acogieron los grandes diarios de la mañana** la invitación al desfile por la embajada, la concurrencia de público habría marcado época en las manifestaciones populares en Buenos Aires. Excepto *Crítica*, diario de la tarde, ningún periódico se hizo eco del anuncio que se les envió recomendando el desfile.

Por otro lado, para los amigos de la república, la simpatía hacia *Crítica* y su equipo de redactores es manifiesta y evidente. En especial, se elogia a Roberto, el caricaturista de origen español cuyos dibujos eran frecuentemente reproducidos por otros medios, como *España Republicana*[61]:

> Roberto, el admirable dibujante, cuyo ingenio está siempre al servicio de España, su patria, acaba de publicar [...] un volumen en el que ha recogido las charlas, de texto tan delicioso como sus ilustraciones, que ha publicado semanalmente en *Crítica*[62].

Entretanto, *Crítica* sigue siendo el referente de los simpatizantes republicanos y a su alrededor se van tejiendo unas identidades o familias políticas que nuclean a una

[61] "Los amigos, los compañeros y los infinitos admiradores del notable caricaturista y redactor del diario *Crítica* y colaborador de *España Republicana*, Roberto, cuyos graciosísimos dibujos y cuyas sabrosas crónicas le han creado una envidiable popularidad, han organizado un homenaje en su honor", *España Republicana*, 6 de febrero de 1938.

[62] "Charlas de café", *España Republicana*, 18 de diciembre de 1937.

amplia gama que va desde los grupos más progresistas de la Unión Cívica Radical hasta el Partido Comunista, pero cuyo eje está formado por la izquierda democrática, afín a los socialistas argentinos. El vespertino es comprado y leído, referencia obligada en las conversaciones de los bares y objeto de múltiples homenajes. En septiembre de 1938, al cumplir sus 25 años de vida se celebra un banquete que reúne a este amplio y heterogéneo grupo que, si por un lado ha construido y delimitado a su enemigo, al mismo tiempo se ha constituido en un "nosotros":

> Las grandes simpatías de que goza el gran diario porteño, se pusieron de manifiesto en ese acto de homenaje en el que participaron representaciones de todos los sectores de la opinión y destacadas personalidades de las letras, de la política, del periodismo, del comercio, la industria y de todas las más caracterizadas actividades nacionales.
> Con esa oportunidad el difundido colega y particularmente su digno director y fundador, el prestigioso periodista Don Natalio Botana, recibieron cordialísimos y augurales saludos, a los cuales sumamos los nuestros muy sinceros y entusiastas.
> Aparte de la alta consideración que *Crítica* nos merece como franca y valerosa tribuna democrática de bien conquistada influencia popular, *ESPAÑA REPUBLICANA* no puede olvidar los grandes servicios que el distinguido y difundidísimo colega viene prestando a la causa leal española que defiende con tesón admirable y poniendo en tal defensa no sólo el calor de sus justicieros sentimientos, sino también la autoridad e influencia de sus servicios informativos.
> Y esto merece la gratitud de los verdaderos españoles. Con nuestro saludo, nuestros mejores votos de prosperidad[63].

En este escenario se entrecruzan otras voces, pues otros medios de prensa se hacían eco de lo que publicaban los diarios de gran tirada y entablaban polémicas con ellos. Para *Criterio*, el semanario católico dirigido por monseñor Gustavo Franceschi, *Crítica* representaba la monstruosidad de la sociedad aluvial. Rara vez, sin embargo, *Criterio* nombraba en forma directa a sus adversarios pues más bien prefiere aludirlos tangencialmente como en estos ejemplos: "Todos sabemos de cierto diario que en los días del Congreso Eucarístico no dijo una sola palabra de los actos que tenían lugar por entonces"[64], "el pasquinismo izquierdista"[65], "los diarios escandalosos de la

[63] *España Republicana*, 24 de septiembre de 1938. Con mayúsculas en el original.

[64] *Criterio*, 2 de abril de 1936.

tarde"[66], "Un diario de la tarde que figura como argentino [...] pero cuya dirección y propiedad son israelitas"[67], etc. Para los lectores del semanario católico, un público atento e ilustrado, quedaba claro que era de *Crítica* de quien se estaba hablando.

Hacia finales de los años treinta, la práctica totalidad de la prensa, excluyendo algunos periódicos político-partidarios de pequeña tirada, legitimaron el nuevo rol de los militares y de la iglesia en la política argentina. A esta tendencia general no fue ajena *La Nación*, cuyos orígenes laicos habían ido cediendo paso, con el correr de los años, a posturas más favorables al creciente papel de la iglesia católica. *Crítica* fue la excepción: no sólo era laica sino anticlerical al punto de no publicar ninguna sección destinada al tema "iglesia católica" o "culto católico" sino que durante los multitudinarios festejos del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934, el diario de Botana no publicó noticia alguna referida a tan evidente como movilizador evento: lisa y llanamente decidió ignorarlos.

---

[65] *Criterio*, 5 de noviembre de 1936.

[66] *Criterio*, 22 de abril de 1937.

[67] *Criterio*, 23 de diciembre de 1937.

**PARTE III:**

**A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS LEGADOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA**

A lo largo de los anteriores capítulos hemos visto que en el escenario argentino la guerra civil española fue algo más que el tema infaltable en las charlas de café o en el comentario periodístico. En torno a ella se organizó un extenso movimiento de solidaridad con los republicanos españoles, canalizado a través de la creación de miles de comités distribuidos a lo largo de todo el país. También creó apoyos, expectativas y movilizaciones en torno al bando enemigo, aunque no hemos centrado el análisis en este último por las razones apuntadas al principio, de este trabajo.

Hemos estudiado asimismo en qué forma los medios de prensa de la época -en especial los dos de mayor tirada, *La Nación* y *Crítica*- tomaron partido y facilitaron, así como indujeron, el posicionamiento de sus lectores frente a los sucesos de España. Hemos analizado de qué manera estos periódicos construyeron un determinado relato de la guerra, lo conservaron o cambiaron a lo largo de esos años y -lo más importante desde nuestros objetivos- trazaron los puntos de contacto entre la situación española y la argentina.

Llegados a esta fase del trabajo, se impone dar respuesta final a una pregunta que ha estado en el trasfondo de nuestro análisis a lo largo de todas estas páginas: ¿hasta qué punto la recepción de la guerra civil española en la Argentina fue una cuestión coyuntural limitada a los años y a la problemática de la contienda o, por el contrario, tuvo influencia perdurable, generando o ayudando a generar comportamientos políticos y visiones de largo alcance en el ámbito argentino?

Ya hemos visto que la bibliografía existente sobre las repercusiones del conflicto español en la Argentina, aunque han enriquecido nuestro conocimiento sobre el tema, no se han planteado esta problemática ni han ido más allá de la movilización y debates producidos durante los tres años de la contienda. Por otra parte, la historiografía

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

sobre los avatares políticos de los años treinta, en los que se enmarca necesariamente esta investigación, ha tendido a centrarse en una forma de hacer historia partidaria y partidista. Con frecuencia esas obras están escritas por militantes destacados y basadas preferentemente en documentos oficiales de los partidos. Eso lleva a pensar a los partidos políticos y sus líneas ideológicas como creaciones lineales, homogéneas y permanentes.

No obstante, hoy sabemos bien que el estudio de la historia política no pasa exclusivamente por el conocimiento de los grandes -o pequeños- partidos, de cuya historia sólo trascienden las líneas establecidas como oficiales, en tanto que se invisibilizan los largos y complejos procesos de creación y consolidación tanto de ideas como de comportamientos, formas de hacer política y, en concreto, tanto su sujeción y enmarcamiento como sus aportaciones a una determinada cultura política.

Nuestra intención en este apartado final es retomar las ideas planteadas en la Introducción y algunos de los desarrollos presentados a lo largo del trabajo, para señalar precisamente de qué manera, en nuestra opinión, las repercusiones de la guerra civil española y las formas específicas que asumieron tanto las movilizaciones como los debates en torno a la misma, al imbricarse estrechamente con las problemáticas particulares de la política argentina y al concederle a éstas espacios de expresión deslegitimados o prohibidos en el ámbito estrictamente local, contribuyeron a la configuración de una cultura política perdurable en la Argentina. Se trata de identificar los legados históricos de esta experiencia cuya profunda huella es conveniente rescatar si las nuevas generaciones quieren comprender las tradiciones de las que son herederas.

**Capítulo 7:**

**Movilización política y polarización ideológica**

> "Una campaña de odios prestados envenena la vida argentina. El símbolo es España. El escándalo se hace como si estuviéramos en España"[1]. *Noticias Gráficas*, 1936.

Gracias a su enorme capacidad para mezclarse, fundirse y confundirse con lo nacional y lo local, la guerra civil española impregnó la vida cotidiana y las prácticas políticas de la sociedad argentina. De un modo u otro, estuvo presente en los debates por los temas candentes de la segunda mitad de los años treinta como el fraude electoral, el monopolio del transporte urbano o el auge de los nacionalismos. Todo podía explicarse como si formara parte del amplio marco de la lucha que los republicanos españoles estaban librando del otro lado del océano.

Para comprender este complejo juego de intereses y entrecruzamientos, despojándolos de la linealidad a la que se los suele adscribir, nada mejor que recordar el debate mantenido por Nancy Fraser con Habermas a partir de su análisis sobre la esfera pública[2]. Fraser acentúa la centralidad del conflicto en la construcción de las preferencias, intereses e identidades, y recuerda que éstos son tanto **resultado** como antecedente de los debates. De la misma manera, en el engranaje de entrecruzamientos entre el conflicto bélico peninsular y las problemáticas argentinas se fueron articulando intereses y perspectivas que se configuraron como resultado de esa puesta en juego en el escenario público. Así, al instalarse en el campo político argentino, la guerra adquirió una nueva dimensión, en la medida que ayudó por un lado a definir y clarificar una agenda de problemas que mediante su presencia, tomaron cuerpo y nitidez y, por otro, dio lugar a nuevos comportamientos.

---

[1] "¿A dónde vamos? Bajo la bandera del anticomunismo se entrega el país a la reacción derechista", *Noticias Gráficas,* (principios de octubre de 1936) anexo 4 al Informe de Diez Canedo al Ministerio de Estado, Buenos Aires, 17 de octubre de 1936. AGA (AE) caja 10.129.

[2] FRASER, Nancy: "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", *Entrepasados*, Nº 7, 1994; págs. 87-114.

## 1. Los comités: nuevos actores y escuelas de política

Los republicanos creían que el papel de la retaguardia era imprescindible para ganar la guerra pero de ningún modo la limitaban a los estrechos marcos de las fronteras españolas. Para quienes desde la Argentina participaron de los comités de ayuda a la república, la retaguardia llegaba hasta ese extremo sur del continente americano. Estaban convencidos de que su participación y su aporte podían, en cierta medida, poner un grano de arena en el indudable triunfo del ejército popular en la península. Esa victoria, a su vez, daría nuevo vigor a los grupos de izquierda y democráticos locales que saldrían moral y políticamente reforzados para hacer frente, a su vez, a las derechas argentinas.

La construcción de una identidad compartida por parte de los miembros de los comités de ayuda se fue fortaleciendo en las luchas políticas con sus rivales, los grupos de la derecha local que simpatizaban con los nacionales españoles. En las provincias o localidades donde el peso de estos sectores conservadores y/o clericales era importante -como el caso de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza- los comités de ayuda a la república se constituyeron en sus principales antagonistas, ocupando el espacio que habían dejado vacante las instituciones clásicas (cuerpos legislativos, partidos políticos), por entonces bastante debilitadas.

Pero el papel de los comités de ayuda fue aún más lejos: no sólo se trataba de secundar a los partidos y a las organizaciones obreras en sus actos públicos y manifestaciones, sino lisa y llanamente de tomar el relevo cuando estos se mostrasen poco dispuestos a llevar bien alto la bandera de la lucha antifascista en general y la de opositores al gobierno argentino en particular. Ejemplo de ello es *La Nueva España*, el periódico de los comités de tendencia comunista, que negaba por necesidades de la censura política toda imbricación en los intereses locales; no obstante es clara y evidente su utilización de las acciones prorepublicanas para justificar prácticas enmarcadas en la política argentina, señalándolas como legítimas y aún necesarias allí donde hubiese espacios vacíos que llenar:

> En aquellos lugares donde las fuerzas obreras o democráticas no cumplan con esta misión [la de realizar manifestaciones del 1 de Mayo bajo la bandera de la

> solidaridad con el pueblo español] deben ser nuestros comités los que impulsen las tareas de organización. De allí que se justifique nuestra concurrencia a la misma. [...] Conviene dejar establecido el antecedente, en cuanto **puede mañosamente querer señalársenos como embarcados en cuestiones de política local, siendo ello inexacto**[3].

Los comités de ayuda a la república española fueron un tipo peculiar de institución política. Se nutrieron de la tradición liberal y democrática y fueron capaces de representarla mejor que ningún partido político durante la segunda mitad de los años treinta. En efecto, creemos que, como bien señala Alejandro Cattaruzza, existen "tradiciones ideológicas de cierta perdurabilidad y solidez por debajo de los muchas veces confusos agrupamientos partidarios"[4]. Su éxito, entonces, puede medirse por su capacidad para movilizar a amplísimos sectores de la población argentina y de las diversas colectividades de inmigrantes residentes en ese país, no sólo españoles sino también italianos, judíos, etc. Sin abandonar nunca la cuestión de España, los comités utilizaron la guerra como marco para dar cabida a otras reivindicaciones nacionales o locales y, al mismo tiempo, como bandera bajo la cual expresarse en forma legal y tolerada por los gobiernos argentinos de entonces.

Las sucesivas derrotas republicanas, como hemos visto, no hicieron mella en el ánimo de los entusiastas que los apoyaban desde la Argentina y hasta pocos días antes de la caída de Madrid se siguieron creando nuevos comités de ayuda. ¿Qué pasó con los militantes de este movimiento una vez que terminó la guerra? Algunos abandonaron la militancia y se replegaron a la vida privada; otros, se integraron a diferentes vías de participación -sindicatos, partidos, bibliotecas populares- y otros más, en los nuevos comités de ayuda a presos.

Por eso uno de los más destacables legados de la experiencia de los comités pro republicanos fue su rol de "escuelas de política". No sólo por los temas que allí se debatían y las acciones que desde ellos se organizaban sino también porque, en algunos casos, sirvieron de

[3] *La Nueva España*, 25 de abril de 1937. El subrayado es nuestro.

[4] CATTARUZZA, Alejandro: "Las huellas de un diálogo: Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período entreguerras", *Estudios Sociales*, Nº 7, Santa Fe, 1994; págs. 29-48.

primera etapa en el aprendizaje de una militancia política o sindical de una parte de la dirigencia de los años posteriores.

Uno de estos casos fue el de Luis Danussi, oriundo de Bahía Blanca -que más tarde se radicó en la ciudad de Buenos Aires y fue dirigente del gremio gráfico- quien, precisamente, se inició en la militancia a partir de su participación en los grupos de ayuda a la república española. El grupo libertario en el que militaba Danussi estaba ligado a la Comisión Coordinadora de Ayuda a España con sede en Buenos Aires, una de las tres centrales prorrepublicanas con base predominantemente gremial. Sin embargo, el movimiento de ayuda a la república abarcó colectivos más amplios que los partidos y los sindicatos pues fue básicamente un movimiento popular. Como señala Danussi, en ellos "participaba gente de los gremios, pero más que nada allí el movimiento de ayuda a España se desarrolla como una cosa popular"[5]. En ese sentido, la huella de los comités de ayuda y sus formas de movilización ha de verse no sólo en la participación ulterior de sus militantes en partidos o sindicatos, sino en algo mucho más difícil de rastrear y medir: la influencia duradera en la conformación de las conciencias e imaginarios políticos de la población no encuadrada militantemente[6].

Lo buscaran o no, los comités de ayuda a la república española fueron agrupaciones políticas -aunque no necesariamente partidarias- que compartieron un basamento común de ideas y aspiraciones capaces de cohesionar a sus miembros entre sí y de dar sentido a sus acciones. Probablemente fueron las más dinámicas y vigorosas organizaciones políticas que conoció la Argentina de los años treinta.

## 2. Un lenguaje bélico y faccioso

La guerra civil española fue también (o, sobre todo) un conflicto de ideas, de discursos, de opiniones sobre cómo eran y cómo deberían ser España y el mundo.

[5] Entrevista a Luis Danussi, Proyecto de Historia Oral del Instituto Di Tella.

[6] En este sentido, es notable la presencia de la memoria de ese trienio en el cine argentino de las últimas décadas. A modo de ejemplo, destacado pero no único, véase “La Historia Oficial”, ganadora del Oscar a la mejor película extranjera.

Si durante los años veinte e, incluso hasta los primeros años de la década de 1930, el consenso era lo suficientemente sólido como para absorber a las ideologías antisistema sin que por ello se produjesen fracturas, hacia 1940 era impensable la coexistencia de los distintos grupos políticos, ideológicos e intelectuales que, ya abiertamente embanderados en una lucha a todo o nada, eran incapaces de compartir un mismo espacio físico o virtual.

El campo intelectual es uno de los espacios donde puede estudiarse cómo fue dándose este proceso de avance de la polarización. Los que hasta entonces, pese a sus diferencias, podían dialogar y hasta compartir lugares en las mismas instituciones, tendieron a separarse nítidamente a partir de las definiciones que empezaban a exigirse alrededor del problema de la guerra civil española. Esto puede verse en productos culturales como las diversas revistas de la época, en las que hasta los años treinta colaboraban intelectuales de muy diversas preferencias ideológicas: a partir de la guerra civil española se hizo difícil encontrar en una misma publicación voces divergentes o debates ideológicos.

En otras palabras, como lo que estaba en juego eran valores supremos, no había mediación ni negociación posible y todo intento por conciliar intereses o por buscar un equilibrio era leído en clave de traición. Y esto era así porque la lucha -aunque fuera discursiva y movimientista- en los términos en que se la concebía desde la Argentina estaba entablada entre dos grandes ejércitos[7]. El contenido de ellos así como a quiénes se incluía en uno u otro lado era variable, pero lo que los habría enlazado era la visión compartida de que la realidad debía ser pensada a partir de **polos antitéticos**: el de los explotadores contra los explotados; el de la democracia contra el fascismo; el de la civilización cristiana contra el liberalismo y sus criaturas malditas: la democracia y el comunismo. Por eso los indecisos, los tibios, no formarían parte de un "tercer partido". Los términos medios no podían ser aceptados: o se estaba con un bando o con el otro.

Esta idea -compartida por los militantes y simpatizantes de uno y otro bando- exacerbó los ánimos e hizo de la enemistad y el espíritu faccioso un elemento constitutivo y **protagónico**

[7] Para otro contexto histórico, este problema es analizado por Furet. Cfr. FURET, François: *Pensar la revolución*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.

de las prácticas políticas argentinas. No queremos decir con esto que la enemistad política haya estado ausente de procesos anteriores, sino que lo que primaba entonces era la identificación de problemas y el debate, incluso enconado, en torno a las soluciones o estrategias propuestas. A partir de los treinta el enfrentamiento se hace irreductible y pasa a convertirse en el principio desde el cual se desarrolla el debate[8].

De la guerra civil se tomaron consignas e ideas así como formas de hacer y entender la política destinadas a perdurar más allá de 1939. En cierto sentido puede decirse que el conflicto peninsular civil introdujo cambios en el lenguaje político hasta entonces vigente. A partir de entonces fue usual hablar en términos de "batallas", "guerras", "armas" a la vez que iba siendo también frecuente pensar en la política como un campo de batalla en el que había un enemigo al que batir. Aunque no necesariamente se aludiese a ella en forma directa, estuvo presente en los slogans de la campaña electoral de 1937, como podemos ver en este volante del Partido Socialista:

> Aguerridos milicianos de la Paz!
> En las Trincheras de la Democracia!
> Vote el 5/9 por el PS, el único que
> ha estado siempre con las armas empuñadas[9].

Pero el vocabulario bélico incorporado al lenguaje político e incluso democrático no fue el único legado de la guerra civil a las estrategias discursivas de la política argentina. Según Stedman Jones, para que un vocabulario político tenga éxito debe plantear una alternativa general capaz de inspirar una esperanza factible y proponer, a la vez, un medio para realizarla[10].

---

[8] Halperín Donghi ha analizado el problema de la facciosidad en la política argentina (HALPERIN DONGHI, Tulio: *La larga agonía de la Argentina peronista*, Editorial Espasa Calpe/Ariel, Buenos Aires, 1994). Aunque mi visión se enmarca parcialmente en este estudio, quiero remarcar que me aparto de las concepciones de este gran maestro de la historia argentina en el sentido de que considero que los años treinta son no sólo una continuación de prácticas anteriores, sino un momento de ruptura e innovación debido en gran parte, como vengo defendiendo en este trabajo, a la experiencia singular de la guerra civil española.

[9] *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1937.

[10] JONES, Gareth Stedman: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1989.

Ese fue el caso de un tipo de estrategia discursiva que la guerra civil española reformuló y sistematizó con tanto éxito, que llegó a permear discursos y formas de hacer política a veces tan lejanos en el espacio como los argentinos. Por ello estas formas discursivas fueron apropiadas por unos y por otros, y proveyeron de un vocabulario y unos énfasis a posturas políticas antitéticas, como lo serían años más tarde el peronismo y el antiperonismo. Lo cierto es que sobre la misma matriz se construyeron ambas retóricas que pasaron, en cierto modo, a formar parte de un "sentido común", cuya sencillez y accesibilidad fue esencial para comprender su aceptación, difusión y generalización.

La exitosa implantación de los comités, por tanto, puede entenderse como la consecuencia de su capacidad para articular un discurso opositor inclusivo -que apelaba al pueblo, a la democracia y a la libertad a la vez que luchaba contra el fascismo y por una sociedad más justa- capaz de enlazarse con las aspiraciones de un amplio y heterogéneo auditorio.

Al mismo tiempo, ese lenguaje exaltó la facciosidad hasta niveles extremos, y fue el basamento de las futuras dificultades para lograr una convivencia pacífica entre las diversas facciones, partidos e ideologías en la Argentina contemporánea. A partir de fines de los años treinta -y durante las décadas que le siguieron- la política sólo pudo entenderse en términos absolutos donde existían únicamente amigos y enemigos.

### 3. Una sociedad movilizada y escindida

La movilización de la sociedad argentina en la experiencia de los comités de ayuda a los republicanos no cayó en el vacío. Incluso quienes, como los radicales, habían preferido no hablar de ella o mencionarla sólo en voz baja[11], pronto advirtieron la importancia de usar esa

[11] Durante un acto de la campaña electoral de 1937, los radicales entrerrianos reciben a la vez que advierten a quienes pudiesen querer burlar "el dictado de las urnas". "**El pueblo no es manso, señores ... También se creyó que era manso el pueblo español** y que bastaba que se conjuraran cuatro generales y dos dictaduras extranjeras para despojarlo de su atributo más sagrado de hombres civilizados [...]. Cada miliciano, en defensa de sus sagrados derechos, supera en bravura y patriotismo a cincuenta mercenarios de las dictaduras fascistas. ¿Se pretenderá también, por nuestros falsos profetas que simulan salvarnos, destino igual para nuestro país?". Discurso de Carlos M. Bonín, dirigente de la Unión Cívica Radical de



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

bandera para ganarse el favor popular e incluyeron la adhesión a los republicanos españoles en sus discursos. A mediados de 1938, el comité departamental de la ciudad santafesina de Rosario de la UCR, decía:

> Debe materializarse la adhesión espiritual que el radicalismo ha significado para la nación hispana [...]. Afirmando su democracia, España defiende la de todos los pueblos del universo.
> **Cabe a la UCR, más que a nadie, ser intérprete del sentir de la masa afiliada, la que se solidariza con quienes permanezcan defendiendo las instituciones democráticas contra la invasión fascista**[12].

A fines de febrero de 1939, como ya hemos señalado, el gobierno argentino reconoció oficialmente a Franco como el legítimo gobernante de España. Días después, se organizaron actos públicos de protesta en la Argentina, a los que adhirieron la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista Obrero, la FOARE y una multitud de organismos de ayuda a la república española[13]. Nuevamente los radicales aprovecharon la ocasión para llevar agua a su molino, en circunstancias en que el apoyo a los republicanos españoles era más simbólico que efectivo:

> Cuando las grandes naciones abandonan a su suerte al legítimo gobierno de la República, **el radicalismo argentino se pone de pie para tender los brazos a la España de los vencidos**[14].
>
> El pueblo argentino no tiene nada que ver con el reconocimiento del gobierno de Burgos [...]. Una cosa es el pueblo y otra son los gobiernos, cuando no

---

Concepción del Uruguay (Entre Ríos) para darle la bienvenida a Alvear y Mosca durante la campaña electoral, *Crítica*, 11 de julio de 1937. El subrayado es nuestro.

[12] Fundamentos del proyecto, comité departamental de la UCR (CN) de Rosario, *Orientación*, 17 de junio de 1938. El subrayado es nuestro.

[13] Adhieren: Partido Socialista Obrero, FOARE, Club Social y Deportivo "J.B. Alberdi", Alianza Popular de las Américas, Sociedad de Socorros Mutuos de Casilda, Casa de Castilla, Comité de Nueva Pompeya, Comité Femenino "Anita López", Comité "El Campesino" de Lanús, Asociación Colonia Italiana, Comité Central contra el Racismo, Asociación "9 de Julio", Comité "Federico García Lorca", Jóvenes Amigos de Moisés Ville, Comité Pro Campaña de Invierno, Comité Pro Socorro y Reconstrucción de España de Rosario, etc. "Realizóse el acto de protesta por el reconocimiento del gobierno de Burgos. El reconocimiento es una medida errónea", *Crítica*, 9 de marzo de 1939.

[14] Discurso del diputado radical Eduardo Araujo, presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda de la UCR de la Capital Federal, *Crítica*, 9 de enero de 1939. El subrayado es nuestro.

> representan la soberanía. La Junta de Burgos ha sido tan solo reconocida por **las autoridades y ya sabemos cómo éstas triunfaron en el país**[15].

Pero además de la identificación emocional con los vencidos y con los valores que representaban -así como la apropiación de estos últimos- el discurso radical abría las puertas a una forma extrema y renovada de entender la participación política:

> En Argentina, como en España, nos espantan con el comunismo. Pese a la alharaca de ciertos oficialismos que esperan beneficiarse suprimiendo paulatinamente libertades, so pretexto de izquierdas actuantes, pensamos que aún esta ideología no es un peligro ponderado para el país. **Bien sabemos los radicales, que constituimos un gran partido indiscutiblemente mayoritario y como tal, no podemos concebir que existan fuerzas populares superiores en número a la nuestra**[16].

Es decir, por un lado vemos que los tres años de embanderamiento y movilización en torno a la guerra civil española habían convertido a este acontecimiento en un elemento clave del posicionamiento del partido ante las masas y de su estrategia de captación del apoyo popular. Pero hay otra cuestión más importante: si tenemos en cuenta que a partir de los años cuarenta el radicalismo constituirá una de las dos grandes fuerzas que van a aglutinar en dos polos antitéticos la movilización política argentina, es evidente ya en el discurso radical de 1939 una cuestión que venimos defendiendo como uno de los legados significativos de la experiencia de la guerra civil: la tendencia a negar la existencia legítima del juego de oposición.

Si esta fue una de las hipótesis de partida de este trabajo que hemos visto plenamente confirmada a lo largo del mismo, es interesante señalar de qué manera el proceso de la investigación nos ha llevado en ocasiones a replanteamientos de cuestiones que resultaron ser más complejas de lo que inicialmente habíamos pensado. De tal forma, una de las hipótesis que formaba parte del primer proyecto de investigación sugería que el estudio del impacto de la guerra civil española podía ser útil para explicar el inicio de un realineamiento político e ideológico que iba a alcanzar su máximo punto de polarización hacia 1945, con el surgimiento

[15] Discurso del diputado radical por Entre Ríos Ernesto Sanmartino, *Crítica*, 9 de marzo de 1939. El subrayado es nuestro.

[16] *Hechos e Ideas*, Nº 15, octubre de 1936. El subrayado es nuestro.



ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

del peronismo (y del antiperonismo). En este marco, no discutíamos la idea bastante generalizada de que esos realineamientos estaban prefigurados por los encuadramientos que había generado la guerra civil española. A partir de lo investigado, consideramos que este proceso presenta aristas más complejas que las entonces esbozadas.

Para entender lo que queremos decir es necesario comenzar por una aclaración histórica. Si a partir de la muerte de Ortiz, a principios de la década de 1940, los grupos de la derecha clerical y militar tomaron bajo su control buena parte del poder político en la Argentina, no lo hicieron sin resistencias. Las fuerzas democráticas, liberales y de izquierda movilizadas durante los años de la guerra civil española no desaparecieron de la escena política argentina, aunque en esa coyuntura parecían haberse replegado sobre sí mismas. Sin embargo, no tardarían mucho en salir nuevamente a la luz.

En efecto, esa clase media que en los albores del peronismo "se había lanzado a una creciente militancia"[17], había construido su identidad política en los años inmeditamente anteriores, en parte gracias a su experiencia en los comités de ayuda a la república española. Si la movilización del 17 de octubre de 1945 ha pasado a la historia como la fecha fundacional del peronismo, la menos recordada -pero igualmente multitudinaria- Marcha de la Constitución y de la Libertad de setiembre de ese mismo año, que reunió a centenares de miles de manifestantes, constituyó su par y contracara y fue, probablemente, la manifestación fundacional del antiperonismo.

Ahora bien, muchos autores afirman, como Daniel James, que el peronismo "borró en gran medida las anteriores lealtades políticas que existían en las filas obreras e implantó otras nuevas"[18]. Aunque esta idea tiene elementos históricamente correctos, creemos sin embargo que no se la debe tomar como algo absoluto o monolítico. Es evidente que el peronismo generó nuevas lealtades e identidades políticas, así como importantes reagrupamientos ideológicos e interclasistas impensables con anterioridad. No obstante, a pesar de su característica de creación

[17] HALPERIN DONGHI, Tulio: *La democracia de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991; pág. 44.

[18] JAMES, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990; pág. 25.

original y novedosa, es importante no olvidar que el peronismo se nutrió de prácticas, ideas y slogans ya existentes. Con respecto a lo que importa a los objetivos de este trabajo, pensamos que, en tanto juego de ideas -a veces hasta contradictorias-, identificación de problemas y estrategias de captación masiva, el peronismo no habría surgido o no hubiera sido lo que fue sin las experiencias previas que se articularon en la sociedad argentina precisamente a partir y a través de la guerra civil española.

O sea, que los realineamientos que se produjeron a partir de 1940, si bien no pueden entenderse sin la experiencia previa de las luchas políticas en torno al conflicto español, no están prefigurados por éste. De hecho, no puede establecerse una relación directa o unívoca entre el posicionamiento de los actores entre 1936-1939 y el de 1943-1945. Por el contrario, nada indica que los prorrepublicanos de 1936 fuesen los antiperonistas de 1945 ni que los pronacionales de la primera hora hayan desembocado, sin más, en las huestes de Perón. Tampoco lo contrario sería correcto. De la misma manera, los ideales de republicanismo, democracia y justicia social, o los principios nacionalistas, entraron a formar parte de diferentes constelaciones político-ideológicas y se insertaron en diversa medida como corrientes internas de partidos políticos muchas veces enfrentados entre sí.

Por ello, si la guerra civil española dejó una impronta duradera en la Argentina, ella no debe buscarse en la configuración de ideologías o en los alineamientos políticos, ni siquiera en las distintas estrategias definidas para hacer frente a los problemas sociales, económicos o institucionales de las siguientes décadas. Nuestra tesis es -y creemos haberla demostrado- que el legado de aquella experiencia se manifiesta en ciertas formas de hacer y entender la política que ha pervivido a lo largo de los años. En particular nos referimos a su contribución en la configuración de una cultura política, compartida por todos más allá de los embanderamientos específicos.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

## Coda: el triple legado de la guerra civil

En resumen, la recepción del conflicto peninsular, las múltiples manifestaciones que asumió su repercusión en la Argentina y su estrecha imbricación con la política local contribuyeron a configurar una cultura política renovada mediante tres elementos esenciales que se demostrarían perdurables: en primer lugar, la instrumentación -a partir de los comités- de una pedagogía política ampliamente extendida y con extraordinaria capacidad de permeación masiva. Segundo, una cultura de la movilización y de la ocupación del espacio público utilizada por todos -gobierno u oposición- con independencia de la ideología defendida, que hizo de ese medio el instrumento por excelencia para la acción política. Y finalmente, una forma de hacer, pensar y decir la política basada no en el juego de la oposición entre partidos, corrientes o tendencias, sino en la negación de la legitimidad del contrario.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

**Publicaciones periódicas** (salvo otra indicación, editados en Buenos Aires entre los años 1936-1939)

*Arriba*, periódico nacionalista.

*CGT (Ind.)*, periódico de la Confederación General del Trabajo (calle Independencia).

*CGT (Cat.)*, periódico de la Confederación General del Trabajo (calle Catamarca), 1936-1937.

*Claridad*, revista mensual socialista.

*Criterio*, revista semanal católica, nacionalista-hispanista.

*Crítica*, diario de la tarde.

*El Diario Español*, diario de la colectividad española en la Argentina, pro franquista.

*El Pueblo*, diario católico.

*España Republicana*, periódico bisemanal del Centro Republicano Español de Buenos Aires.

*Falange Española*, órgano de la sección argentina de Falange.

*Galicia*, periódico semanal de la Federación de Sociedades Gallegas, pro republicano.

*Hechos e Ideas*, revista radical, 1936-1941.

*La Nación*, diario.

*La Nueva España*, periódico semanal del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular, y luego de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE).

*La Vanguardia*, diario del Partido Socialista.

*Noticias Gráficas*, diario.

*Nueva España*, órgano del Centro Español de Unión Republicana de Rosario, Rosario (provincia de Santa Fe).

*Orientación*, periódico semanal del Partido Comunista.

*Orientación Española*, publicación oficial de la representación del gobierno de Burgos en la Argentina.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

*Sur*, revista literaria.

*Tribuna Libre*, diario radical.

*USA*, periódico de la Unión Sindical Argentina.

**Boletines, folletos, documentos partidarios**

*Anuario Socialista*, 1937, 1938 y 1939.

*Declaración de Principios, Plan de Acción y Estatutos de la Federación de Sociedades Gallegas*, Buenos Aires, 1937.

*La Conferencia de Montevideo*, Ediciones de la URL, Buenos Aires, 1945.

*La UCR frente al monopolio del transporte. Memorial de los Trabajadores*, Buenos Aires, 1935.

*Madrid*, boletín informativo, órgano del Centro "Amigos de la República Española" de San Rafael, Mendoza, 1938.

*Memoria y balance de un trimestre de actividades*, FOARE, 1938.

*Nuestra España y el 12 de Octubre*, Conferencias pronunciadas por Manuel Blasco Garzón y Augusto Barcia Trelles el 12 de Octubre de 1939, Editado por el Centro Republicano Español de Buenos Aires.

*Toque de Atención. Carta abierta a varios militantes anarco-sindicalistas sobre la actualidad político-social de España*, por García Thomas, Alianza Libertadora Argentina, Buenos Aires, 1936.
*27º Congreso Nacional del Partido Socialista*, 1932.

*33º Congreso Nacional del Partido Socialista*, 1940.

**Testimonios: discursos, memorias, obras literarias**

**a. Entrevistas realizadas**

José Grunfeld (Buenos Aires, 26 de noviembre de 1993)
Pepita Toryho (Buenos Aires, 30 de noviembre de 1993)
Alvaro Ossorio (Buenos Aires, 2 de diciembre de 1993)
Luis Alberto Quesada (Buenos Aires, 8 de febrero de 1994)
Fanny Edelman (Buenos Aires, 16 de febrero de 1994 y 11 de agosto de 1995)
Carlos Emérito González (Buenos Aires, 24 de noviembre de 1994)
Rosa Puente (Buenos Aires, 1 de diciembre de 1994)
Juan Rocamora (Buenos Aires, 18 de mayo de 1995)
Berta Braslavsky (Buenos Aires, 2 de junio de 1995)
Leonardo Paso (Buenos Aires, 15 de julio de 1995)
Raúl Larra (Buenos Aires, 18 de agosto de 1995)

Pedro Grosso (Buenos Aires, 26 de agosto de 1995)
Silvia Bermann (Córdoba, 8 de febrero de 1996)
Epifanio Palermo (Buenos Aires, 22 de abril de 1996)
Dardo Cúneo (Buenos Aires, 15 de julio de 1996)

**b. Otras entrevistas consultadas**

Josefina Ossorio (copia provista por Alvaro Ossorio)
Luis Danussi (Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella)
René Stordeur (Proyecto de Historia Oral, Instituto Di Tella)

**c. Material editado**

AAVV: *Los que fueron a España*, Ediciones de Crisis, Buenos Aires, 1973.

ABAD DE SANTILLAN, Diego: *La revolución y la guerra en España*, s/d.

ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Por qué perdimos la guerra*, Editorial Imán, Buenos Aires, 1940.

ALVAREZ DEL VAYO, Julio: *La guerra empezó en España*, Editorial Séneca, México, 1940.

AZAÑA, Manuel: *Causas de la guerra de España*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986.

AZCARATE, Manuel: *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Tusquets Editores, Barcelona, 1994.

BERMANN, Gregorio: *Conciencia de nuestro tiempo*, Buenos Aires, 1971.

BERMANN, Gregorio: *Las neurosis en la guerra. Psicología. Psiquiatría. Psicoterapia. Psico-higiene del combatiente*, Prólogo del Prof. Emilio Mira, Editor Aniceto López, Buenos Aires, 1941.

DE LA TORRE, Lisandro; LARRA, Raúl (comp.): *Cartas*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1952.

DIAZ DOIN, Guillermo: *El pensamiento político de Azaña*, Colección "Cuadernos de Cultura Española", PHAC, Buenos Aires, 1943.

DICKMANN, Enrique: *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*, Ediciones Sociales Argentinas, Buenos Aires, 1939.

DICKMANN, Enrique: *Recuerdos de un militante socialista*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.

DOLL, Ramón: *Acerca de una política nacional*, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1939.

EDELMAN, Fanny: *Banderas, pasiones, camaradas*, Ediciones Dirple, Buenos Aires, 1996.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

EZCURRA MEDRANO, Alberto: *Catolicismo y nacionalismo,* Editorial Della Torre Hermanos, Buenos Aires, 1936.

FRANCESCHI, Gustavo: *El humo del incendio,* s/d.

FRANCESCHI, Gustavo: Visión espiritual de la guerra, Editorial Difusión, Buenos Aires, 1940.

GALVEZ, Manuel: *El solar de la raza*, Editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1920.

GALVEZ, Manuel: *España y algunos españoles*, Editorial Huarpes, Buenos Aires, 1945.

GARCIA MORENTE, Manuel: *Orígenes del nacionalismo español*, OPYPRE, Buenos Aires, 1938.

GONZALEZ, Julio V.: *Filiación histórica del gobierno representativo argentino*, Libro I "La revolución de España", Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1937.

GONZALEZ TUÑON, Raúl: *La Rosa Blindada*, Federación Gráfica Bonaerense, Buenos Aires, 1936.

GONZALEZ TUÑON, Raúl: *8 Documentos de hoy*, Federación Gráfica Bonaerense, Buenos Aires, 1936.

IÑIGO CARRERA, Héctor: *El miliciano de la justicia social*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1946.

JIMENEZ DE ASUA, Luis: *Anécdotas de las Constituyentes,* Colección "Cuadernos de Cultura Española", PHAC, Buenos Aires, 1942.

MARIANETTI, Benito: *Argentina. Realidad y Perspectivas*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1964.

MARIANETTI, Benito: *Frente Popular: ¿para qué?, ¿con quiénes?, ¿contra quién?*, Ediciones Ayax, Buenos Aires, 1936.

MEINVIELLE, Julio: *Qué saldrá de la España que sangra*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires, 1937.

MOLINA, Ramón A.: *¡Defendamos nuestro país! Contra los peligros de afuera y de adentro que nos acechan*, Editorial Levante, Buenos Aires, 1940

OSSORIO, Ángel: *La España de mi vida. Autobiografía*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

OSSORIO, Ángel: *La guerra de España y los católicos*, Colección "Cuadernos de Cultura Española", PHAC, Buenos Aires, 1942.

PONCE, Aníbal: *Apuntes de viaje*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1942.

PONCE, Aníbal: *Viento en el mundo . Examen de la España actual*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1939.

PRIETO, Indalecio: *La tragedia de España. Discursos pronunciados en América del Sur*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1939.

QUEBRACHO (Liborio Justo): *La Revolución Mundial y la Traición Stalinista*, Ediciones "Acción Obrera", Buenos Aires, 1939.

QUEBRACHO (Liborio Justo): *Por el Socialismo Revolucionario y por la Cuarta Internacional*, Ediciones "Acción Obrera", Buenos Aires, 1939.

REPETTO, Nicolás: *Mi paso por la política*, Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1956.

ROJAS, Ricardo: *Retablo español*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1938.

RUIZ GUIÑAZU, Enrique: *Posición argentina ante la guerra*, s/e, Buenos Aires, 1940.

TORYHO, Jacinto: *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano, revividas por un periodista*, Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1978.

VENEGAS, José: *Andanzas y recuerdos de España*, Montevideo, 1943.

VILLAFAÑE, Benjamín: *La ley suicida*, s/d, Buenos Aires, 1936.

**Bibliografía**

**General sobre historia argentina**

AAVV: *La Década Infame*, Ediciones Cepe, Buenos Aires, 1974.

AGUINAGA, Carlos y AZARETTO, Roberto: *Ni década ni infame, del '30 al '43*, Ediciones Jorge Baudino, Buenos Aires, 1991.

ALTAMIRANO, Carlos: *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*, Colección "Los nombres del poder", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

ARMUS, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

BAILY, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984.

BARBERO, María Inés y DEVOTO, Fernando: *Los nacionalistas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

BEJAR, María Dolores: *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

BIANCHI, Susana y SANCHIS, Norma: *El Partido Peronista Femenino*, (2 tomos), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

BISCHOFF, Efraín: *Historia de Córdoba. Cuatro Siglos*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

BITRAN, Rafael y SCHNEIDER, Alejandro: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, Buenos Aires, 1991.

BOSCH, Beatriz: *Historia de Entre Ríos: 1520-1969*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

BOTANA, Natalio: *El siglo de la libertad y el miedo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

BOU, Marilú; "1936: El Fraude, El Frente, El Fascismo", *Todo es Historia*, Nº 237, Buenos Aires, febrero de 1987; págs. 8-25.

BUCHRUCKER, Cristian: *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

CAIMARI, Lila: *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Editorial Espasa Calpe/Ariel, Buenos Aires, 1995.

CANTON, Darío; MORENO, José L. y CIRIA, Alberto: *La democracia constitucional y su crisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1990.

CATTANEO, Liliana: *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta: el caso de "Claridad"* (mimeo), s/f.

CATTARUZZA, Alejandro: *El pensamiento político radical en la década de 19930: la revista "Hechos e Ideas"*, Tesina de maestría, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, s/f.

CATTARUZZA, Alejandro: *Historia y política en los años'30: comentarios en torno al caso radical*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1991.

CERDEIRA, Omar; ETCHEVEST, Graciela; GALIBERT, Ana María y GARCIA MOLINA, Fernando: *La Legión Cívica Argentina (1931-1932***)**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.

CIRIA, Alberto: *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

CORBIERE, Emilio J.: *La masonería. Política y sociedades secretas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

DEL CAMPO, Hugo: *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983.

DEL MAZO, Gabriel: *Breve historia del radicalismo (desde sus orígenes en 1891 hasta nuestros días)*, Editorial Coepla, Buenos Aires, 1964.

DE PRIVITELLIO, Luciano: *Agustín P. Justo. Las armas en la política*, Colección: "Los nombres del poder", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

DEVOTO, Fernando y FERRARI, Marcela (comp.): *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1994.

FANESI, Pietro Rinaldo: *El exilio antifascista en la Argentina*, 2 vols., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

GALLETTI, Alfredo: *La realidad argentina en el siglo XX. I) La política y los partidos*, Fondo de Cultura Económica, México/Buenos Aires, 1961.

GALLO, Ezequiel y CORTES CONDE, Roberto: *La República Conservadora*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

GINAELLO, Leoncio: *Historia de Santa Fe*, Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

GODIO, Julio: *El movimiento obrero argentino (1930-1943)*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1989.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia Argentina. La democracia de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *La larga agonía de la Argentina peronista*, Editorial Espasa Calpe/Ariel, Buenos Aires, 1994.

JAMES, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

JAURETCHE, Arturo: *FORJA y la década infame*, Editorial Pe¼a Lillo, Buenos Aires, 1984.

LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, 2 vols., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

LUNA, Félix: *Alvear*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

LUNA, Félix: *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1978.

MALIMACCI, Fortunato: *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1945)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1988.

MARTINEZ PAZ, Fernando: *Maritain, política e ideología. Revolución cristiana en la Argentina*, Editorial Nahuel, Buenos Aires, 1966.

MATSUSHITA, Hiroshi: *Movimiento obrero argentino (1930-1945)*, Editorial Hyaspamérica, Buenos Aires, 1986.

MELON PIRRO, Julio César y PASTORIZA, Elena (eds.): *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

NAVARRO, Marisa: *Los nacionalistas*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.

NEWTON, Ronald: *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

PAEZ DE LA TORRE, Carlos (h.): *Historia de Tucumán*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

PASOLINI, Ricardo: "Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945", Anuario IEHS, Nº 12, Tandil, 1997; págs. 373-401.

PLOTKIN, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Editorial Espasa Calpe/Ariel, Buenos Aires, 1994.

POTASH, Robert: *El ejército y la política en la Argentina*, 2 vols., Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

RAMOS, Jorge Abelardo: *La factoría pampeana: 1922-1943*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1984.

RAPOPORT, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.

RAPOPORT, Mario: *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

ROCK, David: *El radicalismo argentino*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.

ROCK, David: *La argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Editorial Espasa-Calpe/Ariel, Buenos Aires, 1993.

ROMERO, Luis Alberto: "Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946", *Estudios Sociales* Nº 14, Santa Fe, 1998; págs. 89-104.

ROMERO, José Luis: *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983.

ROMERO, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

ROMERO, Luis Alberto y GUTIERREZ, Leandro: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerras*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

ROMERO, José Luis: *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992 (1ª edición: 1956).

ROSENZVAIG, Eduardo: *Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis*, Edición de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1988.

ROUQUIE, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 vols., Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

SÁBATO, Hilda: *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1852-1880*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

SAITTA, Sylvia: *Regueros de tinta. El diario "Crítica" en la década de 1920*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

SANTOS MARTINEZ, Pedro: *Historia de Mendoza*, Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

SARLO, Beatriz: *El imperio de los sentimientos*, Editorial Catálogos, Buenos Aires, 1985.

SARLO, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

SCENNA, Miguel Angel: *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

SHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia: "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*, Vol. 10, Nº 2, Tel Aviv, 1999; págs. 91-107.

SIDICARO, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario "La Nación" 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

SMITH, Peter: *Carne y política en Argentina*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

VAZEILLES, José: *Los socialistas*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1967.

VIDELA, Horacio: *Historia de San Juan. (Reseña 1551-1982)*, Plus Ultra, Buenos Aires, s/f.

WALTER, Richard: *La provincia de Buenos Aires en la política argentina, 1912-1943*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1987.

WALTER, Richard: *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, University of Austin Press, 1977.

WARLEY, Jorge A.: *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

ZANATTA, Loris: *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996.

**Sobre las relaciones entre España y Argentina (o Hispanoamérica)**

CATTARUZZA, Alejandro: "Las huellas de un diálogo: demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras", *Estudios Sociales* Nº 7, Santa Fe, 1994; págs. 29-48.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo y GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: "Identidad Nacional y Proyección Transatlántica: América Latina en clave Española", *Nuova Rivista Storica*, Año LXXV, Fascículo II, Societá Editrice Dante Alighieri, Madrid, 1991; págs. 267-302.

DUARTE, Ángel: "La Liga Republicana Española en la Argentina: Política y Sociabilidad (1903-1907)", *Anuario IEHS*, VIII, Tandil, 1993; págs. 307-344.

DUARTE, Ángel: *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Editorial Milenio, Lérida, 1998.

FERNANDEZ, Alejandro y MOYA, José (eds.) *La inmigración española en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

FIGALLO, Beatriz: "La Argentina y el régimen primorriverista", *Res Gesta* Nº 31, Rosario, 1992; págs. 99-113.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo y LIMON NEVADO, Fredes: *La hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio de la prensa franquista durante la guerra civil española*, CSIC, Madrid, 1988.

GONZALEZ DE OLEAGA, Marisa: *El doble juego de la hispanidad. Espa¼a y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, UNED, Madrid, 2001.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

MARQUIEGUI, Dedier Norberto: *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

MEDIN, Tzvi: "Ortega y Gasset en la Argentina: la tercera es la vencida", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, Nº 2, Tel Aviv, 1991; págs. 25-37.

MOYA, José: *Cousins and Strangers. Spanish Inmigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/Londres, 1998.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel: "Emigración y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, Nº 15-16, 1990; págs. 379-406.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel: "Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Nº 27, 1994; págs. 301-346.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *O galeguismo en América, 1879-1936*, Edicios Do Castro, La Coruña, 1992.

OSPITAL, María Silvia: "Intelectuales argentinos y cultura española en Buenos Aires. Una visión de *Síntesis* (1927-1930)", *Estudios Sociales*, Nº 13, Santa Fe, 1997; págs. 85-100.

PEÑA SAAVEDRA, Vicente: *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta de la emigración transoceánica en Galicia*, 2 vols., Edición de la Xunta de Galicia, La Coruña, 1991.

RODINO LALIN, Hugo: "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1879-1960)", *Inmigración Española en la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991.

TABANERA, Nuria: "Institucionalización y fracaso del proyecto republicano" en PÉREZ HERRERO, Pedro y TABANERA, Nuria: *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, OEI, Madrid, 1993.

TABANERA, Nuria: "Los orígenes de la diplomacia franquista en América Latina", en TUSELL, Javier et al (eds.): *El Régimen de Franco (1936-1975). Política y Relaciones Exteriores*, Tomo II, UNED, Madrid, 1993.

TERAN, Oscar: "El dispositivo hispanista", *IIIº Congreso Argentino de Hispanistas*, Buenos Aires, 1992.

YAÑEZ GALLARDO, César: "Argentina como país de destino de la emigración española entre 1860-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 13, Buenos Aires, 1989; págs. 467-497.

ZULETA, Emilia de (coord.): *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1992.

**Sobre la segunda república y la guerra civil española**

BECARAUD, Jean y LOPEZ CAMPILLO, Evelyn: *Los intelectuales durantes la IIº República*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1978.

BLANCO RODRIGUEZ, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la guerra civil*, UNED, Madrid, 1993.

BAHAMONDE MAGRO, Angel y CERVERA GIL, Javier: *Así terminó la Guerra de España*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 1999.

BORGOGNI, Stefano: "Il linguaggio della guerra civile spagnola: le opposizioni semantiche", *Spagna contemporánea* Nº 8, Torino, 1995; págs. 65-83.

CARR, E. H.: *La Comitern y la guerra civil española*, Editorial Alianza, Madrid, 1986.

CARR, Raymond: *La tragedia española*, Editorial Alianza, Madrid, 1986.

CERVERA, Javier: *Madrid en guerra. La ciudad clandestina (1936-1939)*, Editorial Alianza, Madrid, 1998.

DIAZ PLAJA, Fernando: *La vida cotideana en la España de la guerra civil*, Ediciones EDAF, Madrid, 1994.

ARCHIVO HISTORICO de la Provincia de Buenos Aires

ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Editorial Planeta, Barcelona, 1999.

FERNANDEZ SORIA, Juan Manuel: Educación y Cultura en al Guerra Civil (España 1936-1939), Ediciones Nau, Valencia, 1984.

FONTANA, Josep et al: *La IIª República, una esperanza frustrada*, Actas del Congreso Valencia Capital de la República (Abril 1986), Edicioes Alfons el Magnanim, Valencia, 1987.

FRASER, Ronald: "La experiencia popular de la guerra y la revolución", PRESTON, Paul: *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Editorial Alianza, Madrid, 1986.

JIMENEZ LOSANTOS, Federico: *La última salida de Manuel Azaña*, Editorial Planeta, Barcelona, 1994.

JULIA, Santos: *Manuel Azaña. Una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional*, Editorial Alianza, Madrid, 1990.

JULIA, Santos: *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1979.

JULIA, Santos (ed.): "Política en la Segunda República", Ayer, Nº 20, Editorial Marcial Pons, Madrid, 1995.

JULIA, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Marcial Pons, Madrid, 1999.

HUERTAS VAZQUEZ, Eduardo: *La política cultural de la Segunda República Española*, Edición del Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.

LANNON, Frances: "La cruzada de la iglesia contra la república" en PRESTON, Paul (ed.): *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Editorial Alianza, Madrid, 1986.

MARICHAL, Juan: *La vocación de Manuel Azaña*, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

MORADIELLOS, Enrique: *La pérfida Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1996.

PAYNE, Stanley: *Falange. Historia del fascismo español*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1965.

PAYNE, Stanley: *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995.

PRESTON, Paul: *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 1999.

PRESTON, Paul: *Revolución y guerra en España, 1931-1939*, Editorial Alianza, Madrid, 1986.

THOMAS, Hughes: *La Guerra Civil Española*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976.

TOWNSON, Nigel (ed.): *El republicanismo en España (1830-1977)*, Editorial Alianza, Madrid, 1994.

TUÑON DE LARA, Manuel (comp.): "La militarización de la política durante la IIª República. Teoría y práctica de la violencia política en la España de los años treinta", *Historia Contemporánea*, Nº11, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.

TUÑON DE LARA, Manuel et al: Los orígenes culturales de la IIª República, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1993.

TUSELL, Javier: *Las constituyentes de 1931: Unas elecciones de transición*, Edición del Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1982.

TUSELL, Javier: *Franco en la Guerra Civil. Una biografía política*, Tusquets Editores, Barcelona, 1993.

TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Los intelectuales y la República*, Editorial NEREA, Madrid, 1990.

VILAR, Pierre: *La Guerra Civil Española*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986.

**Sobre el impacto de la guerra civil española en la Argentina y en otros países**

AAVV: *Italia y la Guerra Civil Española***,** (Simposio celebrado en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma), Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid, 1986.

AAVV: "La Guerra Civil Española: cómo se vivió en la Argentina", en la revista del diario *La Nación*, Buenos Aires, 13 de Julio de 1986.

BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse: *La Guerra Civil Española en la literatura francesa*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1995.

COMELLAS, María Jesús: "El estallido de la Guerra Civil Española en la prensa argentina", *Res Gesta*, Nº 31, Rosario, 1992; págs. 33-48.

DELGADO, Lorenzo; GONZALEZ CALLEJA, Eduardo y GONZALEZ, Marisa: "La dinámica franquismo/oposición en Argentina: un ensayo de interpretación (1936-1950)" en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo I, Vol. 2, Madrid, UNED, 1990.

FALCOFF, Mark y PIKE, Fredrick (eds.): *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*, University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1982.

FERNANDEZ GARCIA, Antonio: "Los círculos de emigrantes ante la guerra de España: la colonia gallega de Buenos Aires", *Quinto Centenario*, Nº 16, Madrid, 1990.

FRANCIS, Hywel: *Miners against fascism. Wales and the Spanish Civil War*, Lawrence and Wishart, Londres, 1984.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

GARAY VERA, Cristián: *Relaciones tempestuosas: Chile y España 1936-1940*, Instituto de Estudios Avanzados, Santiago de Chile, 2000.

GOLDAR, Ernesto: *Los argentinos y la guerra civil española*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.

JUAREZ, Joe Robert: "Argentine neutrality, mediations, and asylum during the spanish civil war", *The Americas*, vol. XIX, Nº 4, 1963; págs. 383-403.

NARANJO OROVIO, Consuelo: *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Edición del CSIC, Madrid, 1988.

NIÑO RODRIGUEZ, Antonio: "La II República y la expansión cultural en Hispanoamérica", *Hispania*, Revista Española de Historia, Vol. LII/181, 1992; págs. 629-653.

PARDO SANZ, Rosa: *Con Franco hacia el imperio. La política exterior española en América Latina 1939-1945*, UNED, Madrid, 1995.

PEREYRA, Enrique: "La Guerra Civil Española en la Argentina", *Todo es Historia*, Nº 110, Buenos Aires, Julio de 1976.

QUIJADA, Mónica: *Aires de República, Aires de Cruzada: La Guerra Civil Española en Argentina*, Ediciones Sendai, Barcelona, 1991.

QUIJADA, Mónica y GRUGEL, Jean: "Chile, Spain and Latin America: The Right of Asylum at the Onset of the Second World War", *Journal of Latin American Studies*, Vol.12, Part 2, May 1990; págs. 353-374.

QUIJADA, Mónica; TABANERA, Nuria y AZCONA, José Manuel: "Actitudes ante la Guerra Civil Española en las sociedades receptoras", en AAVV: *Historia General de la Emigración española a iberoamérica*, Vol. 1, CEDEAL, Madrid, 1992.

REIN, Raanán: *La salvación de una dictadura: alianza Franco-Perón, 1946-1955*, CSIC, Madrid, 1995.

REIN, Raanán: "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina (1936-1949)", Ciclos, Nº 9, Buenos Aires, 1995; págs. 31-52.

RODRIGUEZ, Miguel: "De Divers usages du 12 Octubre", en GUERRA, François-Xavier (ed.): *Memoire et devenir. Amerique Latine XVIe-XXe siécles*, Colloque International de Paris, 1-3 de diciembre de 1992, Burdeos, Masion des Pays Iberiques, 1994; págs. 319-336.

TABANERA, Nuria: *Ilusiones y desencuentros: la acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, CEDEAL, Madrid, 1996.

TRIFONE, Víctor y SVARZMAN, Gustavo: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

TUCCI CARNEIRO, María Luiza: "La Guerra Civil Española a través de las revistas ilustradas brasileñas: imágenes y simbolismos", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 2, Nº 2, Ramat Aviv, 1991; págs. 39-50.

**Obras de referencia**

AGULHON, Maurice: *1848 ou l'Apprenstissage de la République*, Editions Du Seuil, Paris, 1973.

AGULHON, Maurice: *Pénitents et Francs-Maçons de l'ancienne Provence. Essay sur la sociabilité meridionale*, Librairie Fayard, Paris, 1984.

ALMUIÑA, Celso: "La opinión pública como factor explicativo e interpretativo", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Nº 21, 1995; págs. 83-133.

BACZKO, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires,
1991.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

BERSTEIN, Serge: "A cultura política" en RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-Francoise: *Para uma história cultural*, Editorial Estampa, Lisboa, 1998; págs. 349-363. (Título original: *Pour une histoire culturelle*, Editions du Seuil, Paris, 1997).

BERSTEIN, Serge y MILZA, Pierre (dir.): *Axes et méthodes de l'histoire politique*, Presses Universitaires de France, París, 1998.

BORRAT, Héctor: *El periódico, actor político*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.

BRACHER, Karl: *La dictadura alemana: génesis, estructura y consecuencias del nacionalismo*, 2 tomos, Editorial Alianza, Madrid, 1973.

CHARTIER, Roger: *Les origines culturelles de la revolution française*, Editions Du Seuil, Paris, 1990.

DUBOIS, Phiplippe: *El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.

FRASER, Nancy: "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, Nº 7, 1994; págs. 87-114.

FURET, François: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

FURET, François: *Pensar la revolución*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

GARCIA NEGRONI, María M. y ZOPPI FONTANA, Mónica: *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

GOLDMAN, Noemí: *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

GUREVITCH, Michael y BLUMER, Jay: "Relaciones entre los medios de comunicación de masas y la política: modelo para el análisis de sistemas de comunicaciones políticas", en CURRAN, James, GUREVICH, Michael y WOOLLACOTT, Janet: *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

HALL, Stuart: "La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»", en CURRAN et al: *Sociedad ...*

HOBSBAWM, Eric: *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century*, Michael Joseph, Londres, 1995 (Hay traducción al castellano).

JONES, Gareth Stedman: *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1989.

IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El Pais o la referencia dominante*, Editorial Mitre, Barcelona, 1986.

LARAÑA, Enrique: *La construcción de los movimientos sociales*, Editorial Alianza, Madrid, 1999.

Mc ADAM, Dough; Mc CARTHY, John y ZALD, Mayer: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, 1996.

MORAGAS, M. (ed.): *Sociología de la comunicación de masas*, Tomo III: "Propaganda política y opinión pública", Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1986.

MORALES MUÑOZ, Manuel: *El republicanismo malagueño en el siglo XIX. Propaganda doctrinal, prácticas políticas y formas de sociabilidad*, Asukaría Mediterránea, Málaga, 1999.

PYE, Lucian: “Cultura política” en SILLS, David (dir.): *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Vol. 3, Ediciones Aguilar, Madrid, 1979.

REMOND, René (dir.): *Pour une histoire politique*, Editions du Seuil, París, 1996.

RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean-François: *Pour une histoire culturelle*, Editions de Seuil, París, 1997.

RODRIGO ALSINA, Miquel: La construcción de la noticia, Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

RUBINSTEIN, Juan Carlos: *Sociedad civil y participación ciudadana*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.

SIGAL, Silvia y VERON, Eliseo: *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1985.

TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Editorial Alianza, Madrid, 1997.

TOCQUEVILLE, Alexis de: *La Democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

VILCHES, Lorenzo: "Fotografía y libertad de información" en IMBERT, Gérard y VIDAL BENEYTO, José (coords.): *El País* ...

VOVELLE, Michael: *La mentalidad revolucionaria*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.

WELCH, David: *The Third Reich. Politics and Propaganda*, Routledge, Londres/Nueva York, 1995.

WILLIAMS, Raymond: *Historia de la comunicación*, 2 vols., Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1992.

WILLIAMS, Raymond: *Los medios de comunicación social*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

# ANEXO

Selección de documentos: AGA (AE), caja 10.156, legajos 1801 y 1802

Buenos Aires Julio 25 de 1936

Al Sr. Embajador de la Republica Española en la R.Argentina.

De nuestra consideración.

Los abajo firmantes, representantes de las juventudes comunistas y secretarios y militantes de las juventudes socialistas, desean expresar y hacer llegar por intermedio del Sr. Embajador, a la juventud española que esta batiendose por la democracia y la libertad, toda la solidaridad de la juventud argentina trabajadora y estudiosa.

Queremos que el Sr. Embajador haga llegar esta expresión de nuestro apoyo solidario y fervoroso, a esa juventud que esta esbribiendo una pagina maravillosa de heroismo, defendiendo la España del presente y del futuro, de la España del pasado que se ha levantado en defensa del caciquismo y la injusticia.

Estamos seguros que han de traiunfar en esta lucha quienes estan levantando bien alto la bandera de la justicia social, de la libertad, de la cultura, del trabajo, contra quienes pretenden someter a un pueblo libre al yugo del feudalismo batido el 14 de Abril de 1931, pero que trata de levantarse una y otra vez aprovechando la magnanimidad de los vencedores.

Vaya todo nuestro apoyo al pueblo español, a la juventud heróica, a las mujeres que han ocupado su puesto en la defensa de las libertades, a los trabajadores que forman las milicias civiles, a todos los que han formado en el ejercito de la libertad.

p. J.C.

Armando L. Iscaro

Armando Dantoni

E. Luy

F. Manuely

J. J. Socialistas

Arturo Varela

ARCHIVO HISTÓRICO Provincia de Buenos Aires

# PARTITO SOCIALISTA ITALIANO

MASSIMALISTA

## SEZIONE DI BUENOS AIRES

JUAN BAUTISTA ALBERDI 15

Buenos Aires 26 de julio de 1936

Señor Embajador
de la Republica Espanola
en la Argentina
F.Diez Candó
CIUDAD

De nuestra consideración

En este momento en que los espiritus libres del mundo viven horas de angustias frente a las alternativas de la épica lucha que el pueblo español sostiene contra lsa fuerzas autocraticas y reaccionarias que por la violencia pretenden arrasar con las mas nobles tradiciones de libertad,los socialistas italianos residentes en esta ciudad,ruegan a Ud. quiera hacerse interprete ante el gobierno del Frente Popular y a la milicia republicana y a todos los que luchan por la causa común,de su incondicionada solidaridad y formulan al mismo tiempo los votos mas sinceros para una rapida y aplastante victoria.

Los socialistas maximalistas italianos bien saben lo que le depara la suerte al pueblo español si la prepotencia uniformada y el privilegio consiguen imponerse:la larga experienza vivida bajo el terror fascista italiano hace que frente a ese peligro sus corazones latan al unisono con los de la masa popular de Espana con la cual se sienten hermanados,lamentando tan solo que la lejania no les permita fraternizar en la lucha,tanto mas que en esta contienda no se juega la libertad de Espana solamente,si no aquellaa del mundo entero.

Acepte,senor Embajador,las expresio nes de nuestra mas alta estimación

PARTITO SOCIALISTA ITALIANO — SEZIONE DI BUENOS AIRES

Por la C.Directiva

(ing,Romeo Percich) segretario

MARTÍN GARCÍA

LA PLATA

La Plata 26 Julio 1936

Señor Enrique Diez Canedo
Buenos Aires

Muy estimado señor y amigo: Ante la brutal tragedia que se desarrolla en nuestra amada España, estoy con el pensamiento y con mas fervor, si cabe que nunca, sintiendo los latidos del nuevo bautismo de sangre que sufre la democracia republicana por los incapaces de comprender su destino y poner á contribución todas las virtudes y energias que necesita para su total renacimiento en el concierto de los pueblos libres.

Al pensar en España, pienso en Ud. por sus virtudes personales y como dignisimo representante de nuestra amada patria en este pais.

Felicito á Ud. y amable señora por la feliz iniciativa á beneficio de la Crus Roja Españolaque espero merezca la atención de propios y extraños.

Deseo igualmente, con toda mi alma que tenga gratas noticias de su hijo Enrique, y demas familiares de España.

Con este motivo reciba, el abrazo más expresivo y cordial de quien sabe lo estima con todos sus valores morales é intelectuales.

Juan B. Justo

EXILIO ESPAÑOL Archivo Histórico Buenos Aires

ARTIDO SOCIALISTA
SECCIÓN BANFIELD

TALCAHUANO 162
BANFIELD, F. C. S.

Banfield, 27 Julio de 1936.

Señor
Embajador de España
Dn. Enrique Diez Canedo
S/ Despacho.

Del suscrito, por su intermedio, ruega a Ud. se sirva hacer llegar a los camaradas Españoles, el saludo y adhesión que les mando, al mismo tiempo que me pongo a disposición de Ud. para lo que Ud. se sirva disponer de mi persona, lo único que tengo con que ayudar a mis camaradas.-

Rogando se sirva tomarse la molestia si lo desea contestar a: Domingo Soldo. Alsina 2085.- Banfield.-

Domingo Soldo

La Plata 27 — Julio 936

Excmo Señor Embajador de España en la República Argentina.

Excmo Señor

Recibi su muy atenta en contestacion a la que le dirigi a V. E. solicitando salir para España a defender a nuestro Gobierno en contra de los traidores que se han alzado en armas para implantarnos una dictadura negra.

Agradezco Señor Embajador sus felicitaciones, pero deseoso de cumplir con mi deber me dirijo al diario "Critica" por si tiene el bien de hacer un llamado que hago yo a su nombre para reunir unos cuantos valientes que conmigo al frente salgamos de inmediato para España a dar nuestra vida si es preciso por la libertad de España.

Saludole muy attte S. S.

Hotel Roma
calle 51 y 8.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Lanus Oeste, Julio 27 de 1936.-

Señor

Embajador de la

República Española.

D. Enrique Dies Canedo

S/D.-

A. V.E.

Saludo atentamente y por la presente ofresco mis servicios como voluntario, en defensa de las instituciones republicanas de España.

Soy argentino, hijo de padres Españoles, nacido el 8 de Octubre de 1893, de profeción conductor de automoviles, con una antigüedad de 19 años, ofreciendome como tal o para la aviación.

Repitome muy respetuosamente

S. S. S.

Manuel Velarca

s/c Juan J. Atencio 1479

Lanús Oeste.

2

5894

Form. Nº 300

# República Argentina — Telégrafo de la Nación

A Embajador de España

Enrique Diez Canedo

Avenida Alvear 2975 — B. Aires

| PROCEDENCIA | No. | P. | HORA ORIGEN | INDICACIONES |
|---|---|---|---|---|
| Arrecifes | 171 | 67 | 19 05 | |
| DA | T. | AF. | HORA RECEPCION | FECHA |
| | AF | E C A | 19.23 | 27 Julio /1936 |

Muchos españoles de Arrecifes se adhieren por su intermedio al Gobierno Republicano español porqué está defendiendo al lado del pueblo que quiere ser libre y soberano del golpe militar fascista y monárquico.

Castuclo Hortal, Ysaac Fernandez, Fernando Juarez, Manuel Fernandez, Eloy Fernandez, José Rosell, Enrique Mallart, Jaime Borrell, Santiago Borrell, Pedro Ametller, Francisco Cuscuela, Antonio Borrell Subirá.

ARCHIVO HISTÓRICO
de la Provincia de Buenos Aires

7 - T. Gráf. C. y T. - 6/936

PRO-CRUZ ROJA
ESPAÑOLA
Provincia de Salta
(Rep. Arg.)

1802

Rosario de la Frontera Julio 28 de 1936.-

A S.E.

El Sr. Embajador de la República Española

Don MIGUEL DIEZ CANEDO

Buenos Aires.-

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de dirigirme á S.E.para llevar a su conocimiento que,en la fecha,hemos constituido en la localidad la Comisión Pro-Cruz Roja Española,cuya finalidad es allegar recursos con destino a remediar en lo posible a los numerosos hermanos que habrán quedado desamparados en nuestra querida España,con motivo de los graves sucesos que se vienen desarrollando.-

Por lo pronto,Sr.Embajador,la Comisión Pro-Cruz Roja Española que me honro en presidir, ha hecho un llamado á los numerosos connacionales radicados en éste Departamento de Rosario de la Frontera,según circular que acompaño,y no dudo que todos cooperarán a éste llamado humano y patriótico.-

A título informativo,grato me es manifestarle que se ha mandado a confeccionar recibos especiales con el propósito enunciado,los cuales se extenderán en duplicado, ó sea uno,-el original- para el interesado-suscritor,y la copia se utilizará para el debido control de la Comisión; éste último,al terminar la colecta, se remitirá al señor Embajador conjuntamente con los demas documentos.

Existiendo en éste pueblo el órgano periodístico "EL NACIONALISTA",semanario que bajo la dirección de nuestro compatriota señor José Andreu,aparece los domingos,en él publicaremos las colectas, y me será altamente satisfactorio enviarla periódicamente al Sr. Embajador,un ejemplar del referido semanario.-

He insinuado asimismo, a las entidades españolas constituidas en ésta Provincia,procedan en igual forma á objeto la colecta se generalice en todo el pais.-

Demas está significarle a S.E. que el resultado sería sumamente beneficioso,teniendo fé en que todos nuestros connacionales se adherirán de corazón, contribuyendo eficazmente á tan noble fin.-

Toda nuestra colectividad,Sr.Embajador, está profundamente apenada por los luctuosos sucesos que afectan a nuestra querida patria Por ello, no me seria posible terminar sin presentarle a S.E. la unánime y formal protesta de nuestros conciudadanos, y condenamos a aquellos que tan sangrienta refriega provocaron,como a hombres sin alma,sin patria,sin Dios.-

Saludamos al Sr.Embajador con nuestra consideración mas distinguida y respetuosamente.

Antonio Plasencia

ANTONIO PLASENCIA.
Secretario.

José Rivas Herrero

JOSE RIVAS HERRERO.
Presidente.

Rosario 29 de julio de 1936

Señor
Embajador de la República Española
Buenos Aires.

Excelentísimo Señor Embajador:

El CIRCULO ROSARINO DE MUJERES, hace llegar por intermedio de V.E.,al valiente y esforzado pueblo español nuestra fervorosa voz de aliento,de admiración y de íntima solidaridad en estos trágicos momentos que son decisivos para el gran pueblo trabajador de la nación hermana y cuya victoria señalará al mundo entero el camino de la libertad,de la fraternidad nacional e internacional,del trabajo dignificador y de la justicia social.

Fija nuestra fé ardiente en el indescriptible coraje con que los españoles de verdad defienden a la República y en el heroico corazón de sus admirables mujeres;contritos nuestros espíritus por ten tremendo derramamiento de sangre provocado criminalmente por los oligarcas del dinero y l cultores de la fuerza bruta que ensangrientan a Europa con una ola violenta de barbarie,de regresión,de explotación,de miseria y de muerte;henchidos de orgullo nuestros corazones hermanos,trabajamos desde aquí con toda la fuerza de nuestro pensamiento por el triunfo definitivo de la Libertad contra el despotismo y activamos con entusiasmo la campaña iniciada p la distinguida,valiente y digna esposa de V.E. en favor de la Cruz-Roja,s endo generosamente secundada no sólo por sus compatriotas,sino por todos los argentinos de verdad que lo son unicamente los republicanos.

¡Viva España Republicana!
¡Ella será la tierra libre de los hombres libres!
¡Viva el glorioso pueblo en lucha!

Saludan respetuosamente a V.E.
por el CIRCULO ROSARINO DE MUJERES

Luisa Piaggesa — Marcela P. de Ferraris

CIRCULO ROSARINO DE MUJERES

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Buenos Aires Julio 29 de 1936

Al señor Consul General de España en Buenos Aires

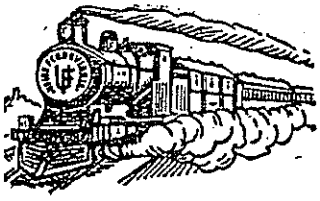
S/D.

EstebanBARTOLOMEI, italiano, de 37 años de edad aviador civil, residente en esta Capital y domiciliado en Baigorria 5080 al señor Cónsul se presenta y expone:

Que siendo un fervoroso partidario de los sistemas democráticos de gobierno en que se funda la verdadera sobranía popular y encontrandose ella amenazada por la rebelión armada de los hombres de derecha de Es paña, y deseando contribuir con todo entusiasmo y decisión al mantenimiento de la República Española que tantos ejemplos de austeridad y de justicia va dando al mundo, llego hasta el señor Cónsul poniendo en sus manos esta solicitud que invoca el deseo de incorporarme a las armas leales al gobierno español en la aviación a fín de defender con todas las fuerzas de mi fé y convencimiento la noble causa de la República.

En la seguridad de que mi concurso no ha de ser desechado esperando una respuesta favorable a este pedido, aprovecho la oportunidad para saludar con mi distinguida consideración y simpatía al señor Consul.

. 24 A - 100.000
3 - 1936



EDIFICIO SOCIAL:
EPENDENCIA 2860/80

UNION TELEF. 45. LORIA 0094
" " 45. " 0095
" " 45. " 0096
BUENOS AIRES

CONTESTANDO A SU
Y.° .....
DE FECHA .....

# UNION FERROVIARIA

SOCIEDAD DE EMPLEADOS Y OBREROS DE LOS FERROCARRILES

SECCION R DE ESCALADA F. C. SUD.-

JULIO 30 DE 193 6.-

Señor
Embajador de la Republica de España
Don Enrique Diez Canedo.-
De nuestro respeto:

Ferroviarios del Galpón de Maquinas de R de Escalada FCS reunidos en asamblea general y que siguen con intranquilidad la sangrienta lucha desencadenada por una camarilla de miserables en bancarrota, que pretende seguir usufrutuando prefilegios del poder a costa del hambre del pueblo, solicitan quiera ser llegar a vuestro gobierno este nuevo testimonio de solidaridad y nuestro voto de aliento para los que luchan en estos momentos por una España libre para honrra de todos los Españoles.-

Un ejemplo al mundo entero depende del resultado del triunfo del pueblo, de ese pueblo que se lanzo a las calles para luchar por la republica y sus earantias de libertad y democracia y que todos los pueblos abhelan.-

Con el convencimiento de que la lucha emprendida por el glorioso pueblo Español y que en espiritu acompañan todos los hombres libres del mundo, terminará por reafirmar el derecho de las clases oprimidas a su liberación economina politico, damos un viva a la Republica y a los hombres que están a cargo de ella, a los valientes camaradas proletarios, al ejercito leal y al pueblo que lo secunda, y nuestra palabra de aliento a las esposas, madres, hijos y hermanas que con gesto heroico y con alta ejemplo de sacrificios que los honrran y enaltecen compartan las penurias de esta cruzada.-

Tengo el placer de saludarlo al señor Embajador, en representación del personal que menciono, con la mayor y alta consideración.-

S/S/S.-

Archivo de Buenos Aires

102

Mejor que lo envíe a alguno de los edificios que actualmente funcionan de oficinas de la Embajada

Buenos Aires. Julio 30 de 1936.-

Excelentisimo Embajador de la República, Española

Enrique Diaz Canedo.-

Excmo. Señor Embajador.-

El objeto de la presente es para pedirle humildemente una pequeña audiencia.-

Para tratar en ella la entrega de un cuadro al oleo (obra personal mía) titulado " España Republicana" a esa Embajada, sin ningún interes de parte mia y con el solo objeto que sirva para beneficiar con su producto (si algo vale, a la Cruz Roja Española, al enagenarlo, según ordene y disponga esa embajada.-

Sin otro particular, saludo al Excmo. Embajador con toda consideración y respeto.-

S. S. S.

José Miranda

Jose Miranda

Albarracin 127

Remedios de Escalada.-

P. de Bs. As.-F.C.S.

Rosario 30.7.36.

Excelentisimo Señor Embajador

Soy argentino 28 años de edad soltero, de profecion enfermero hijo de padres españoles, ruego a Ud excelentisimo Señor Embajador de permitirme enrolar en la reserva de voluntarios argentinos en pro de la defensa de la Republica Española.

Agradeciendo ante ma

Se permite saludar con mayor consideracion

Y Vuestro seguro

Mario Santamaria
Calle Ameghino 544 Saladillo
Rosario de Lfé

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

Río Cuarto, Julio 30 de 1936.

Al señor embajador español en la República Argentina : Señor Diez Canedo.

Buenos Aires.

En conocimiento por intermedio de la prensa del País, de que un grupo de residentes españoles en esa Capital está haciendo gestiones ante Ud. a fin de que los voluntarios que desean incorporarse a las milicias populares que en España luchan denodada y heroicamente en defensa de la democracia y de la libertad, puedan embarcarse lo más pronto posible, me dirijo a Ud. en representación de núcleo de residente españoles en esta ciudad, dispuestos a empuñar las armas en defensa del Gobierno del Frente Popular.

Nos hemos presentados al Vice-Consúl en esta ciudad, quien nos indicó que nos dirigieramos a Ud. a fin de que nos diera las instruciones necesarias.

Desearíamos que nos ponga en contacto con el Comité Organizador en esa Capital con el fin de crear aquí un sub-comité organizador.

En espera de una contestación favorable, lo saludo atte.

(Blas Suarez)

Calle Alvear N° 1046.
Río Cuarto- Prov. Córdoba.

Blas Suárez

San Vicente 31 de julio de 1936.

Señor Embajador de España

Muy señor mio:

Soy nacido en Mataró en 1903, y me fuí para no servir a la monarquía y mucho menos a la dictadura de Primo de Rivera.

Enterado del proposito de algunos buenos ciudadanos tratan de ir voluntarios desearia se me tuviera en cuenta.

No hago acto de presencia por cuanto mi residencia es San Vicente

Le saluda atentamente

Juan Espona

Chacra Dnzari San Vicente F.C.S.
Pcia Buenos Aires

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

A. E. A6A Cajo 10.156

Circular General Nº 19

B.Aires, julio 31, de 1936

A las Organizaciones Afiliadas de todo el País

Estimados camaradas:

## Acuerdos del Comité Confederal y de los Secretarios de los Sindicatos Afiliados de la Capital

El 29 del cte.mes se efectuó una reunión conjunta del Comité Central Confederal de la C.G.T. y los Secretarios de los Sindicatos afiliados de la capital. En la misma, se adoptaron los siguientes acuerdos, que comunicamos a los sindicatos para su información y cumplimiento.

### Congreso de la Unión Ferroviaria

"La reunión conjunta del Comité Confederal y secretarios "deja constancia del apoyo de los sindicatos a la Comisión Directiva "de la Unión Ferroviaria y que el levantamiento de la intervención ju- "que pesaba sobre la misma ha sido fruto de la campaña realizada por "la Confederación General del Trabajo y de la actividad que en ella "han desarrollado los sindicatos en particular, como así la de los mi- "litantes y el apoyo de las masas laboriosas del país y los sectores "democráticos.

"Saluda, asimismo, al II Congreso extraordinario de la Unión "Ferroviaria y exhorta a sus delegados a reafirmar en el mismo los pos- "tulados unionistas del congreso constituyente de la C.G.T."

### Clausura de locales y detención de militantes obreros

"La reunión conjunta del Comité Confederal y los secreta- "rios, considerando la declaración de huelga para el 31 del cte. decre- "tada por los Sindicatos de Obreros en Madera, Federación de la Cons - "trucción, etc., determinada por la clausura ilegal de locales obre - "ros y detención arbitraria de militantes de diversos organismos sin - "dicales, y reconociendo que las entidades que declararon el paro de "protesta para la fecha mencionada tienen sobrados motivos para ello, "ya que las gestiones que han venido realizando no dieron el resulta- "do que era de esperar, en casos de elemental justicia como son los se- "ñalados; que no obstante las razones que abonan la determinación de "los sindicatos referidos de recurrir a la huelga general de esos gre- "mios en defensa de sagrados derechos de la clase obrera, no es conve- "niente en estos instantes promover actos de caracter parcial para la "defensa de cuestiones de orden general que afectan a la clase traba- "jadora del país, resuelve:

"Pedir a los Sindicatos de la Madera y de la Construcción "dejen sin efecto la declaración de huelga para el 31 del corriente, "y encomendar y estimular a la Junta Ejecutiva de la Confederación Ge- "neral del Trabajo para que intensifique sus actividades tendientes "a libertar a los camaradas presos por cuestiones gremiales, sociales, "etc., y la reapertura de los locales obreros cuyo cierre arbitrario "e ilegal impone la policía."

-0-

### Telegrama de adhesión a la Unión Gral. de Trabajadores, de España

"El Comité Confederal de la C.G.T., reunido extraordinaria- "mente en conjunto con los secretarios de todas las organizaciones a- "filiadas de la capital, resuelve dirigir a la Unión General de Traba- "jadores de España el siguiente telegrama de adhesión a la heroica "lucha que los trabajadores españoles mantienen contra el fascismo:

"La Confederación General del Trabajo de la República Ar- "gentina saluda a los bravos camaradas españoles que en "estos momentos luchan por un mundo mejor contra la trai- "ción clérico/militarista y les augura un rotundo triun- "fo frente al criminal intento reaccionario que pretende "destruir las instituciones republicanas y los sagrados "derechos del proletariado.

[illegible]

C.G.T. Circular General Nº 19

"Les hace saber que inicia una subscrip -
"ción de caracter nacional entre las organiza-
"ciones afiliadas,cuyo importe se remitirá a la
"brevedad a esa Unión General de Trabajadores".

Con respecto a esta última cuestión,el Comité Central Confederal recuerda a las organizaciones afiliadas que todos y cada uno de los trabajadores debemos colaborar con las valientes compañeros de España en la lucha que mantienen arma al brazo,contra los generales sediciosos al servicio de los peores elementos de la reacción española.A este fin la C.G.T. inicia una subscripción de caracter nacional entre los sindicatos que la integran,los cuales allegarán fondos,sea mediante listas,festivales,etc.,cuyo importe remitirán de inmediato a esta secretaría central para su remisión a la Unión General de Trabajadores de España.

Todo lo que se haga en este sentido deberá serlo con el máximum de rapidez.La lucha cruenta que mantienen los soldados del ejército proletario español,necesita el estímulo urgente de sus hermanos de la Argentina que seremos,como los trabajadores de todo el mundo,partícipes en el triunfo de esa causa nobilísima.Quién rehuya ahora la responsabilidad de paracer solidario con un movimiento que es la base de la conquista del mundo por el cual luchamos los trabajadores desde hace luengos años,demostrará vivir fuera de la realidad.La C.G.T. espera que la clase obrera argentina sabrá cumplir con su deber.

Contribuyendo a esa tarea de recolectar fondos para los camaradas españoles,la Junta Ejecutiva realizará un acto público de enormes proporciones,muy en breve,en el local del Luna Park,de adhesión y homenaje a los trabajadores de España y a las instituciones republicanas de aquél país amenazadas por la sedición de los generales traidores.En el mismo,los concurrentes firmarán un álbum de adhesión al pueblo y gobierno republicanos y depositarán su óbolo voluntario en alcancías que habrá al efecto,bajo la guardia y responsabilidad de la Confederación General del Trabajo.

En la seguridad de que contaremos con la decidida cooperación de todas las organizaciones y los compañeros,reiterámosles nuestros saludos fraternales.

Por la Confederación General del Trabajo

Secretario General

neta:copia del telegrama a la U.G.T. se envió al presidente de la República Española,Don Manuel Azaña.

Vale.-

SECRETARIO

ARCHIVO HISTÓRICO Revista de Buenos Aires

Fórm. 14
30.000 - 10 - 935




A SOCIAL: VICTORIA 1938
NION TEL. 47, CUYO 9059
BUENOS AIRES

VASE CITAR

SECCION Ingeniero White F. C.S

Julio 31 de 1936

Exmo. Señor

Dr. Diez Canedo

Embajador de ESPAÑA

Buenos Aires

Los ferrovirios de las sociedad "LA FRATERNIDAD " Sección Ingeniero White Sud (Puerto de Bahia Blanca) Atenaciado el corazonpe por el dolor, ante los luctuosos sucesos de la ESPAÑA obrera, que se desangra por un ideal que nos es comun, inchados de ira nuestros pechos, contra los barbaros Atilas que quieren esclavos y vasallos, y no reconocen mas derecho que el del fuerte; y a impulsos de una solidaridad que estos angustiosos sucesos reclaman; es que nos dirijimos a usted y por su intermedio al leal gobierno REPUBLICANO y a todos sus decididos defensores, para hacerles llegar nuestro fervoroso aliento hasta el fin de esta tragica jornada, que sera una pagina de la historia mundial del proletariado escrita con la sangre generosa de los trabajadores ESPAÑOLES, ya sean del musculo o del cerebro y que no dudamos marcara rumbos en el futuro.-

Saludamos atte. al señor embajador en nombre de la sección.-

Celerino Lancion
Secretario.-

Sección Ingeniero White Sud

Presidente.-

L. BARRERA 78
BRAGADO - F. C. O.

Bragado, 1 Agosto de 1936.

Señor
Enrique Diez Canedo
Ministro plenipotenciario de la República Española.
De mi estima.

A raiz de los acontecimientos acaecidos en nuestra patria y que tan dolorosamente nos conmueven a pesar de la distancia que nos separa, he visto con marcado simpatia, la actitud que asumieron algunos compatriotas del Uruguay al enrolarse voluntariamente en un contigente de ciudadanos libres y conscientes, capaces de entregar su vida por la libertad, la democracia, base fundamental de nuestra querida república.

Quiero unir, señor ministro, mis fuerzas a la de esos bravos camarada y marchar a mi patria para defenderla empuñando las armas al lado de ese pueblo valeroso, heroico, que en la lucha contra la monarquia multitizada, clerical fascista, se ha levantado como un solo hombre y no cesará en la lucha hasta verla completamente libre de toda reacción.

Solo necesito su consentimiento y la orden para viajar en el barco que usted disponga y en la fecha mas proxima posible. Soy de la provincia de Toledo y presentaré a usted mis documentos.

Agradezcole una respuesta favorable y urgente.

Julio Padilla

Contestación a FRUTOS VADILLO BARRERA 78 BRAGADO F.C.O.

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

OSCAR PINZANI
SUCRE 460
CORDOBA

Córdoba, Agosto 1 de 1936.-

A S.E.
Señor Embajador de España
Buenos Aires

Me permito molestar la particular atención de S.E. con el fin de comunicarle que siendo Piloto Aviador argentino, y simpatizando profundamente con el Regimen Republicano del Gobierno actual de nuestra Madre Patria, agradeceré al Señor Embajador, me haga comunicar, a la brevedad posible, si sería factible mi ingreso en calidad de Piloto Aviador, entre las filas de los leales y adictos al Gobierno, que combaten actualmente en España.-

Esperando la pronta respuesta de S.E. que espero será satisfactoria, para ver colmado así mi deseo de pertenecer a los que defienden, en estos difíciles momentos a España; saludo con mi consideración mas distinguida, al Señor Ministro.-

Piloto Aviador

PARTIDO
**NCENTRACION OBRERA**
SECRETARÍA
RIVADAVIA 2719

Buenos Aires Agosto 3 de 1936.-

AL SR. EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Dr. Enrique Diez Canedo.-

S. / D.

---

Cúmpleme notificar a Vd. que el Comité Central de nuestro partido, ha resuleto en su última reunión, hacerle llegar al Señor Embajador de la República de España y por su intermedio al Sr. Presidente de la misma don Manuel Azaña, su mas ferviente adhesión al actual gobierno y su calurosa solidaridad con los partidos del Frente Popular que los sostienen.-

El heroísmo del pueblo español que con su sangre defiende la república, la democracia y la libertad, amenazadas por la rebelión de militares monarquicos y fascistas, encontrará, no lo dudamos un solo instante, dentro de pocos días los merecidos laureles de la victoria.-

Debemos igualmente comunicarle que el Viernes 7 de Agosto a las 21 horas realizaremos en el Salon AUGUSTEO de esta Ciudad, calle Sarmiento 1374, un grandioso mitin para expresar publicamente nuestras simpatías hacia el Gobierno Español, acto para el cual tenemos el alto honor de invitarlo a concurrir y hacer en el mismo uso de la palabra.-

En la seguridad de contar el Viernes con vuestra presencia, aprovecho la oportunidad para saludarlo cordialmente en nombre del Comité Central

Secretario General.-

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

Mendoza, Agosto 3 de 1936

A S½E.

El Embajador de España en la Argentina, Sr. Diez Canedo

Excelentísimo señor:

Por resolución de la Asamblea de los comités del Frente Popular de Mendoza, tengo el honor de dirigirme a V.E., y por su intermedio al pueblo y gobierno Español, para significarle nuestra espiritual adhesión y caluroso aplauso por la defensa de las instituciones republicanas y democráticas de nuestra Gran Madre Patria.

Nos es especialmente grato ponernos a las órdenes del Sr. Embajador para colaborar en la forma que lo estime conveniente en pró de la noble causa del pueblo y gobierno de España; significándole al propio tiempo, que cualesquier sugestión de V.E., será para nosotros una órden que cumplimentaremos con toda decisión y entusiasmo.

¡Viva el triunfo del pueblo y gobierno de España!

Saludamos a V.E., con nuestra consideración más distinguida

Secretario General

Alberto Luis Terry

Observatorio 1021

Mendoza.

A.E. AGA cajo 10.156/1801

Confederación General del Trabajo
Independencia 2880/B.Aires

B.Aires, agosto 4, de 1936

A las organizaciones afiliadas de la capital y a la prensa

HOMENAJE A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

Gran acto público en el LUNA PARK

De conformidad con lo anunciado en nuestra circular general Nº 19, la Junta Ejecutiva realizará, por intermedio de la Comisión Especial, un gran acto público en el Luna Park, el domingo 9 del corriente, a las 9 horas, en homenaje y a beneficio de los trabajadores españoles, que tan valientemente defienden los derechos obreros y las instituciones republicanas, frente a los generales alzados contra el poder civil.

Se desarrollará en dicho acto un variado extenso programa comprendiendo números interpretados por conocidos artistas de radio y teatro. La entrada será gratis y la concurrencia podrá depositar su contribución voluntaria en alcancías depositadas en el local, bajo la guardia y responsabilidad de la C.G.T.

Todo lo recolectado por ese concepto y por la venta de distintivos o cualquier otra donación, será girado por la C.G.T. a la Unión General de Trabajadores de la República Española, a total beneficio de los trabajadores empeñados en titánica lucha contra todas las fuerzas reaccionarias de la Península.

La Junta Ejecutiva espera que todas y cada una de las organizaciones afiliadas realizarán intensa propaganda entre sus afiliados para que concurran al mencionado acto. Igual invitación hace extensiva a toda la opinión libre del país y a las Sociedades Republicanas españolas.

Secretario General

Nota: recordamos a los sindicatos que a la brevedad deben remitir a esta secretaría, personalmente o a nombre de Luis Cerutti, el importe recolectado por cada uno a beneficio de los camaradas españoles.

Vale

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

AGRUPACIÓN
ente Popular Español
— DE —
SANTA FE
° de Mayo 2844.-

AGRUPACION FRENTE POPULAR ESPAÑOL DE SANTA FE

1802

Santa Fe, Agosto 5 de 1936

Sr. Embajador de España

Dr. Enrique Díez Canedo

Buenos Aires.-

De nuestra alta consideración:

Tenemos especial agrado en elevar a su conocimiento, que en esta ciudad ha quedado constituida la agrupación Frente Popular Español de Santa Fe, cuyo objetivo esencial es el de cooperar en todo lo posible con la gran obra iniciada por el gobierno y el pueblo de la actual y heroica España. Por lo tanto, desde este instante nos ponemos a entera disposición de la Embajada de España para todo lo que sea necesario en obsequio de la república y democracia españolas, entendiendo que cumplimos un deber de solidaridad con los connacionales que en España juegan con heroísmo sus intereses y sus vidas, por hacer de la legendaria nación un pueblo de altos valores morales.

Por de pronto, iniciaremos una colecta pública cuyos fondos estarán destinados a auxiliar a las victimas caidas en defensa del gobierno, de la libertad democrática y de la república, fondos que remitiremos bisemanalmente a esa Embajada, por disposición de la asamblea que dejó constituida nuestra agrupación.

Presentamos al señor Embajador el testimonio de nuestra identificación con la obra que gestan el gobierno y el pueblo de nuestra patria.

Por la Comisión Directiva

Miguel Tous Secretario

Enrique Nicola Presidente

Crítica

# DONACIONES

Recibimos del Sr. Vecinos de Villa Centenario

la cantidad de [illegible]

[illegible]

donación para ser entregada a la

Cuy Boy Scouts de la

$ 76.20 m/n. Bs. Aires, Agosto 5 de 1936

Crítica
OFICINA DE PUBLICIDAD

ARCHIVO HISTÓRICO Municipalidad de Buenos Aires

ITUCION INSTRUCTIVA
Y
BIBLIOTECA POPULAR
:BAN ECHEVERRIA
NDADA EL 1.º DE AGOSTO DE 1932
. PUBLICO DE LUNES A SABADOS DE 19 A 21 H.
DOMINGOS DE 9 A 11 HORAS
SECRETARIA:
V. SARSFIELD 453
MUNRO, F. C. C. C.

Visto

S.E. C- N- I

Munro, 17 de Agosto de 1936

1802

Sr. Embajador de España
en la R. Argentina.-
s/d.

De nuestra mayor consideracion y respeto:

Les abajo firmantes residentes Españoles y simpatizantes tienen el honor de dirigirse á Vd. con el motivo que abajo se expresa Con fecha 12 de los ctes. nos hemos reunidos un nucleo de vecinos de la localidad de Munro F. C. C. C. con objeto de tratar de hacer una sub-comision Pro Cruz Roja Española y para lo que teniamos preparado el volante adjunto haciendo el llamado al pueblo con dicho objeto; y habiendo solicitado el pertinente permiso a la policia local para dicha reunion de vecinos en un local responsable como lo es la Biblioteca Popular Esteban Echeverria. cuyo, local nos fué gentilmente cedido por sus autoridades, dicho permiso nos á sido negado toda vez que nos se nos á contestado a pesar de los requerimientos nuestros que hemos estado constantemente a la espera del sub-dicho permiso y no se nos autoriza.-

Para lo cual deseamos una nota de esa Embajada a la Comisaria del Partido de Vte. Lopez gestionando dicho permiso por intermedio de esa.

A la espera de sus gratas noticias saludamos á Vd. con nuestra mayor consideracion.

Ss. Ss. Ss.

Villa Centenario Banfield. F.C.S. 18 de Agosto de 1936

1802

Señora:

Del Embajador Español en la R. Argentina.
Avd. Alvear 2975.
Capital.
.....

Estimada señora:

Por la presente nos es grato manifestarle nuestro mas sentido agradecimiento por la grán iniciativa tenida al patrociniar una colecta para la CRUZ ROJA ESPAÑOLA, obra esta que merece el mas amplio apoyo por todos los habitantes que tengan un poco de sentimiento humanitario hacia sus semejantes.

Ademas le notifico que el dia 15 del corriente mes fue depositado en el periodico "CRITICA" la insinificante suma de c cuarenta y seis pesos M/N con cincuenta centavos, dinero este recolectado entre la gente humilde que habita la VILLA denominada CENTENARIOde Banfield. F.C.S. para que sea entregada a la Agregada CRUZ ROJA ESPAÑOLA.

Sin otro particular la saludan por nuestro intermedio todos los vecinos de esta villa que han contribuido con su pequeño aporte para ayudar a la cruz roja mas arriva citada.

S.S.S.

Francisco Rodriguez — Domingo Estevez — Vicente Barat

ARCHIVO HISTÓRICO de la Provincia de Buenos Aires

EMBAJADA DE ESPAÑA
BUENOS AIRES

Buenos Aires, 19 de agosto de 1936.

Nº 201

A. GENERALES

ASUNTO: Sobre envío cheque de ptas. 480'61 por suscripción hecha connacionales de Tucumán.

Excmo. Señor :

Por el Vicecónsulado honorario de España en Tucumán se remite a esta Embajada un cheque de ptas. 480'61, importe de la suscripción efectuada entre un grupo de connacionales, que dicen, en explicación, lo siguiente:

"Solidarios con el actual Gobierno Español que hoy sufre el criminal atentado de las legiones mercenarias africanas y de las fuerzas reaccionarias de España, un grupo de agricultores y simpatizantes de Tucumán que impedidos por la distancia de empuñar las armas en defensa del Gobierno español, hemos hecho una colecta cuyo monto de 480'61 pts. hemos girado por vía aérea en un cheuqe Nº 486640 a la orden del Superior Gobierno de España c/ Banco Central sobre Madrid, cuyo duplicado adjuntamos y cuyo original fué entregado al Viceconsulado de España en Tucumán para ser remitido a esa Embajada.
Fondos que serán destinados al Gobierno para que los emplee en lo que las necesidades del momento lo indiquen.
Rogamos aceptar nuestra pequeña colaboración con el alto criterio que sus donantes pusieron en la empresa y no tomar en consideración el monto de la misma sino el pequeño esfuerzo moral que ello significa de quienes están dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre para defender las libertades republicanas del atentado fascista.
Desde ya gran parte de los donantes que figuran en la lista adjunta, están dispuestos a ponerse incondicionalmente a las órdenes del Gobierno español para alistarse en las milicias populares de España y combatir la rebelión en los lugares que se les designe al efecto."

El Embajador

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Excmo. Señor

M I N I S T R O  DE  E S T A D O

A.E. AGA Caja 10.156/1801 (A)
Ch. 1295

MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA

Miguel Vilá

Añatuya 28 Agosto de 1936

Señora

Teresa M. de Diez Canedo

Buenos Aires.

De mi mas alta consideración: Oportunamente me honró su atto. acuse de recibo, de la primer remesa de la colecta popular que inicié en ésta Ciudad a beneficio de la Cruz Roja de la República, por un valor de $ 103.50 c/l, cuyo donativo se publicó en su monto en general y no en detalle, por haberme reservado la lista de donantes, en procura de aumento de los mismos.

Hoy me complazco en remitir a Vd. un cheque por $ 123.00 c/l No. 696755 c/ Banco Aleman Trasatlántico, valor que corresponde a la segunda recolección del mes en curso, de acuerdo a la lista que incluyo, en la que podrá notar, figuran los nombres de los donantes de la primer remesa.

Como podrá notar conseguí interesar al Cine Olimpo de ésta localidad, a que diera una función de beneficio, n tanto por la cantidad material que se podia conseguir, sin buscando de agitar el ambiente en favor de nuestros herman en desgracia. Esa función dió un beneficio neto de $ 29.00 que se incluyen en la lista.

En el próximo mes de Septiembre, seguiré la acción para aumentar la lista de donantes, para el benéfico fin qu se persigue. La casa comercial P. Simonetta y Cia. de ésta tambien hizo una lista, que debe haber sido ya remitida.

Su invocación, " Deseemos la Paz ", es muy hermosa y cuadra, en la pluma de manos femeninas que pone en sus traze la ternura de mujer y madre, que comprende el sacrificio de los suyos y de su pueblo, pero en éstas horas amargas que vive el mundo, ante el descaro y arrogancia de los que se sie ten, audazmente poderosos y pisotean los derechos de los pue blos, es necesario que los hombres respondan con las mismas armas y piensen conquistar la paz que no humilla y denigra.

Rogando el acuse de recibo, saludo a Vd. con mi mayor consideración.

M. Vilá

Suscripción Popular a beneficio de la Cruz Roja del Gobierno de la República de España, que se remite por intermedio de la Embajada de de la República en Bs. Aires, bajo la dirección del Sr. Embajador Don Enrique Diez Canedo con el patrocinio de la Señora Teresa M. de Diez Canedo, levantada en la Ciudad de Añatuya, Sgo. del Estero, en Agosto de 1936.

| | |
|---|---|
| Miguel Vilá | 7.00 |
| Vicente Ruiz | 5.00 |
| Eulogio Zapater | 5.00 |
| Inocencio Mateos | 2.00 |
| Miguel A. Paz | 1.00 |
| Amadeo Peña | 1.00 |
| Raul Bulnes | 1.00 |
| Manuel Castaño Garcia | 5.00 |
| Felipe Gil | 3.00 |
| Domingo Cesar | 1.00 |
| Safar Hnos. | 2.00 |
| Manuel Quintana | 5.00 |
| Enrique Martinena | 2.00 |
| Luis H. Herrera | 2.00 |
| Jaime Abitbol | 1.00 |
| Cifuentes Hnos. | 5.00 |
| Isidoro Fernandez | 2.00 |
| Leonidas Guerra | 3.00 |
| Aurelio Garcia | 5.00 |
| Fortunato Eleias | 0.50 |
| Crispin Ledesma | 2.00 |
| Constantino Gonzalez | 5.00 |
| Cecilio Espinosa | 5.00 |
| Tomas Gonzalez Cordero | 10.00 |
| Julio Gonzalez Cordero | 10.00 |
| Miguel Nagle | 1.00 |
| Severiana Vildozola de Silva | 5.00 |
| Manuel Garcia | 1.00 |
| Fidel Alba | 3.00 |
| Maximino Alba | 3.00 |
| total primer remesa segun acuse recibo de la Sra. Embajadora Doña Teresa M. de Diez Canedo de fecha 14/8 | 103.50 |

| | |
|---|---|
| Luis A. Bé | 2.00 |
| S. Sanz | 2.00 |
| Abel Tapia | 2.00 |
| Abelardo Ferrando | 5.00 |
| Tomas Martinez | 1.00 |
| Heraclio del Prado | 5.00 |
| Salim Ayub y Hno. | 2.00 |
| Antonio Moreno | 5.00 |
| C. Dominguez | 1.00 |
| Julio Blazquez | 1.00 |
| Pedro Vargas | 1.00 |
| S. Porras | 1.00 |
| Santiago Diez | 3.00 |
| Pedro Diez | 40.00 |
| Dr. Isaac Woffcy | 5.00 |
| Antonio Gil | 1.00 |
| Pedro Orlando | 2.00 |
| J. A. Rodriguez | 2.00 |
| Marcos Faiman | 2.00 |
| BENEFICIO de la Empresa CINE OLIMPO | 29.00 |
| Fernando Castro | 5.00 |
| Domiciano Gonzalez | 3.00 |
| Santos V. Rearte | 1.00 |
| Jorge Dumas Costa | 2.00 |
| Tota 2ª lista | 123.00 |
| remitido el 28/8 con cheque 696755 c/ Bco. Aleman Trasatlantico | |

Resumen

| | |
|---|---|
| Primer remesa publicada en conjunto | 103.50 |
| Segunda remesa A publicarse) | 123.00 |
| Total Añatuya en Agosto 1936 suscripción popular | 246.50 |

LIOTECA PUBLICA
JEAN JAURES "
DADA EL 15 DE MAYO DE 1923)

SAN MARTIN 325
T. T. No. 382
CAMPANA

por transferencia Relegado al Ministerio de Trabajo para Ud

Campana, Septiembre 1 de 193 6.

Señor Embajador de la República Española

don E. Diez Canedo

BUENOS AIRES

AGRUPACION ARTISTICA "JUAN B. JUSTO" CAMPANA

De mi mayor consideración:

En mi calidad de directer deh Agrupación Artística JUAN B.JUSTO,de la localidad,que conjuntamente con el Cuadro "La Criolla",y con los auspicios de la Biblioteca Pública Jean Jaures,Partido Socialista,Sociedades Obreras,etc.de la localidad y la colaboración de las Comisiones Directivas del Centro Gallego y Sociedad Española de S.M.,acaba de realizar un importante acto en homenaje al pueblo español y a total beneficio de la clase trabajadora española,me dirijo al señor Embajador rogándole quiera tener la gentileza de indicarme la mejor forma de hacer llegar los recursos obtenidos a la UNION GENERAL DE TRABAJADORES,de España.

Siendo Campana una población eminentemente obrera,se ha considerado oportuno dar a esta manifestación de solidaridad con la madre patria un caracter bien definido para que los trabajadores pudieran exteriorizar ampliamente sus simpatías. Los resultados han sido excelentes,dada la modestia de esta localidad:a los $ 350.más o menos de beneficio líquido que estamos ansiosos de girar a España,debemos agregar la honda emoción experimentada al oir tantos vítores a los que luchan en estos momentos por la libertad de España y del mundo,y al constatar los anhelos fervientes del pueblo argentino por el triunfo del gobierno legítimamente constituido.

En la localidad han circulado,por otra parte diversas listas en pro de la Cruz Roja Española,cuyos recursos han de haber sido remitidos al Sr.Embajador,o lo serán en breve,y una patrocinada por el Centro Socialista local,que va transfiriendo periódicamente sus importes al Comité Ejecutivo del mismo Partido. Otras instituciones,además,han efectuado suscripciones o están preparando actos. Todos y todo encaminados a los que permanecen fieles a l gobierno y pueblo español.

Esperando que el señor Embajador querrá darme el informe que requiero,aprovecho la oportunidad para aportar mi humilde aplauso a su destacada y brillante actuación en servicio de España y por ende de la humanidad,que ha puesto sus ojos y su corazón en la terrible contienda.

Saludo al Sr.Embajador con distin-

//////guida consideración

Luis del Greco

Luis del Greco-
Agrupación Artística Juan B.Justo
CAMPAÑA

F.C.C.A. Provincia de Buenos Aires.